

# Trayectorias del desempleo urbano en México

## *Urban Unemployment Paths in Mexico*

Brígida García

*El Colegio de México*

*Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales*

Landy Sánchez

*El Colegio de México*

*Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales*

### *Resumen*

Desde el comienzo de la crisis económica global de 2009, los analistas laborales han prestado atención especial a lo que sucede con el desempleo abierto en México. Actualmente, el número de personas que buscan un empleo sin encontrarlo es elevado (conforme a la tendencia mexicana) y ha permanecido así por más tiempo que en otras ocasiones en el pasado reciente. En este trabajo, inicialmente, contextualizamos las cifras actuales con respecto a lo sucedido en el país en otros momentos históricos, a la vez que ofrecemos información para respaldar la validez de nuestras estimaciones sobre desempleo abierto. En un segundo momento, examinamos los niveles y factores asociados al desempleo urbano mediante la aplicación de un modelo estadístico multinivel de curvas de crecimiento, el cual permite profundizar en la trayectoria trimestral seguida por la desocupación estimando el peso de factores económicos y sociodemográficos en sus niveles y evolución.

**Palabras clave:** desempleo, crisis económica, análisis multinivel, trayectorias.

### *Abstract*

Since the onset of the global economic crisis of 2009, labor analysts have paid special attention to what happens with open unemployment in Mexico. Currently, the number of people seeking a job without finding it is high (according to Mexican standards) and it has remained so for a longer period of time than in the recent past. In this article, we initially contextualize the current figures as to what happened in the country in other historical moments, while we provide information to support the validity of our estimates of open unemployment. In a second step, we examine the levels and factors associated with urban unemployment by applying a model of growth curves, which can permit to deepen our understanding of the quarterly paths followed by unemployment, estimating the weight of economic and sociodemographic factors in their levels and evolution.

**Key words:** unemployment, economic crisis, multilevel analysis, trajectories.

## Introducción

La crisis económica global que se instaló plenamente en México en 2009 ha llevado a los analistas laborales a prestar atención especial a lo que sucede con el desempleo abierto. Es frecuente, en nuestro caso, que el mayor interés lo despierten las condiciones laborales deficitarias, porque tradicionalmente los indicadores de desempleo abierto en México se han mantenido en niveles bajos. Esta situación ha cambiado con la crisis de finales de los años 2000, porque el número de personas que buscan un empleo sin encontrarlo es elevado (conforme a la tendencia mexicana) y ha permanecido así por más tiempo que en otras ocasiones en el pasado reciente. En este trabajo pretendemos darle fundamento a estas apreciaciones y, además, explorar la pertinencia de diversas hipótesis sobre las principales características que reviste el desempleo en el país.

En una primera sección analizamos las tendencias que ha presentado el desempleo abierto en los últimos lustros y hacemos hincapié en lo sucedido durante la crisis de 1995 en comparación con la de 2009, pues ambas se han caracterizado –entre otros aspectos– por un descenso pronunciado del producto interno bruto, pero difieren en sus orígenes y en las posibilidades que se han presentado para remontarlas. En esta parte también consideramos importante volver a discutir el punto de partida sobre la manera en que medimos el desempleo abierto en México en relación con el modo de medirlo en otras sociedades no desarrolladas y desarrolladas. Nuestro objetivo aquí es contextualizar las cifras actuales con respecto a lo sucedido en el país en otros momentos históricos, a la vez que ofrecemos información para respaldar la validez de nuestras estimaciones sobre desempleo abierto.

6

Año 6  
Número 10  
Enero/  
Junio 2012

Un segundo apartado de este artículo está dedicado al estudio de la evolución del desempleo en las principales ciudades del país. Con datos trimestrales (años 2005-2010) de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), examinamos los niveles y factores asociados al desempleo urbano mediante la aplicación de un modelo estadístico multinivel de curvas de crecimiento, el cual permite profundizar en la trayectoria trimestral seguida por la desocupación estimando el peso de factores económicos y sociodemográficos en sus niveles y evolución. Los factores considerados son: la especialización manufacturera, el tamaño de los establecimientos, la participación femenina en la fuerza de trabajo, la edad y la escolaridad de la mano de obra. Así, se examina hasta qué grado los factores ligados a la demanda laboral y los individuales de orden sociodemográfico juegan un papel en el desempeño del desempleo urbano.

Finalmente, en la discusión y consideraciones finales hacemos un balance sobre las características que reviste el desempleo en el momento actual y la medida en que estas se asemejan o se diferencian de las tendencias pasadas. Asimismo, buscamos resaltar la importancia de nuestros resultados en el marco de los estudios previos. Se trata de un balance necesario, no solo por su posible aporte para el conocimiento alcanzado, sino por su eventual utilidad para la evaluación de la política laboral vigente.

## Tendencias históricas del desempleo abierto en México

Conocemos con regularidad el nivel que ha alcanzado el desempleo abierto en el país desde comienzos de los años 1990, cuando se estableció el inicio de la serie más

comparable de encuestas de empleo en el ámbito nacional. Con anterioridad a esa fecha, las estimaciones eran más escasas y no estrictamente comparables, y muchas se referían a las principales áreas metropolitanas y a un grupo adicional de ciudades elegidas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (e Informática, en ese entonces) (INEGI).

Algunos recuentos y análisis importantes de mediano y corto plazo sobre el desempleo en México pueden hallarse en Rendón y Salas, 1993; Martin, 2000; Salas, 2007; Samaniego, 2009; Calderón-Madrid, 2010; Negrete Prieto, 2011. En estos y otros estudios se abordan las principales características del desempleo mexicano, algunas de las cuales son compartidas con otros países en desarrollo. Dado que no existe en el país un seguro de desempleo (solo en el Distrito Federal se ofrece a partir de 2007 esta compensación por un reducido lapso de tiempo), es frecuente que las personas más necesitadas no puedan permanecer mucho tiempo desempleadas y que ellas mismas creen fuentes de ingreso que, la mayoría de las veces, son muy precarias. En este contexto, hay que recordar que los trabajadores con empleos más formalmente establecidos (asalariados con mejores ingresos relativos y prestaciones sociales) no alcanzan a representar la mitad de la fuerza de trabajo del país, de modo que la tradición de búsqueda de soluciones económicas por cuenta propia o sin cobertura social está muy arraigada en México (véase sobre este punto la argumentación de Bayón, 2006).

Lo anterior influye para que el desempleo en el país tenga niveles reducidos, que sea de carácter friccional o coyuntural y más característico de las áreas urbanas y que se produzcan frecuentemente movimientos hacia dentro y fuera del mercado de trabajo. Asimismo, los jóvenes, hijos e hijas en las familias residenciales, muchas veces con escolaridad media o superior, desafortunadamente están bien representados entre los desempleados/as, puesto que son quienes a veces están en mejor posición de esperar por un empleo que corresponda a sus expectativas. Finalmente, se suele señalar que la válvula de escape que representa la migración internacional hacia los Estados Unidos tradicionalmente ha contribuido a mantener en niveles bajos nuestros niveles de desempleo abierto (véanse Salas, 2007; Samaniego, 2009; Negrete Prieto, 2011). En este contexto, nos interesa profundizar en el análisis del desempleo ante diversas coyunturas económicas; pero, primero, es importante precisar la manera en que se mide el desempleo en México y los cambios que ha experimentado esta medición en las últimas décadas.

## La medición del desempleo en México

En los diferentes tipos de diagnóstico, es común que México se ubique entre los países de América Latina con más bajos niveles de desempleo abierto. En un análisis sobre desempleo *urbano* realizado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) para los años 1990-2000, México exhibía tasas que fluctuaban entre 2.2 y 6.2%, en comparación con países como Brasil (tasas entre 4.3 y 7.6%) y Argentina (tasas entre 6.5 y 17.5%) (CEPAL, 2000-2001). En los años 2000, México ha tenido tasas de desempleo *urbano* que han variado entre 3.4 y 6.5%, en comparación con Brasil (entre 6.2 y 12.3%) o Argentina (entre 7.9 y 19.7%) (véase OIT, 2010, Anexo: Cuadro 1).

En vista de lo anterior, es frecuente que se conjeture sobre la validez de la comparabilidad entre nuestras fuentes de información y las utilizadas en otros países no desarrollados y desarrollados, en particular en lo que se refiere a las definiciones de empleo y desempleo de las que partimos (véanse Rendón y Salas, 1993; Martin, 2000; Negrete Prieto, 2011). En México se ha adoptado el criterio de considerar como empleada a aquella población que ha desempeñado cualquier ocupación al menos una hora en la semana anterior a los levantamientos de información. De manera complementaria, se define como desempleadas a aquellas personas que no han trabajado ni siquiera una hora en la semana de referencia, pero que, además, han buscado activamente empleo sin encontrarlo. Estos criterios expanden la posibilidad de ser considerado como ocupado –y, por consiguiente, reducen la de ser registrado como desocupado–, pero se trata de una recomendación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) también adoptada en muchos otros países.<sup>1</sup> Además de lo anterior, otros criterios seguidos en las definiciones mexicanas de empleo y desempleo han causado controversia a lo largo del tiempo.

En nuestras encuestas se considera como empleada a una persona que declara tener trabajo pero que no asistió al mismo en el período de referencia por razones como huelgas, enfermedad, vacaciones, término de temporada de cultivo y otras (ausentes temporales). En las primeras series de encuestas de empleo (hasta 2004) también eran clasificadas como empleadas aquellas personas que no estaban trabajando pero que declaraban que iban a iniciar un empleo en las próximas cuatro semanas (iniciadores de un próximo trabajo). En algunas de estas situaciones resulta difícil clasificar a estos trabajadores como empleados o desempleados. Martin (2000) estimó el número de ausentes temporales y de iniciadores para los años 1990 y concluyó que la tasa de desempleo para esos años se elevaría 1.6 puntos porcentuales en caso de que a la mayor parte de ellos se los clasificara como desempleados, siguiendo los procedimientos que se utilizaban en los Estados Unidos (la estimación oficial del desempleo en México en esos años fue de 3.7%).<sup>2</sup> No obstante lo anterior, este autor califica a los resultados de este ejercicio como un sobreajuste de la información mexicana, porque no se contaba entonces con información necesaria sobre búsqueda activa de trabajo en todos los casos, la cual resultaría necesaria para clasificar a una persona como desempleada o como fuera del mercado laboral.

A partir de 2005 se pone en marcha una nueva serie de encuestas de empleo en el país (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo –ENOE–) en la que ya no se consideraron como automáticamente ocupadas a las personas que iniciarían un trabajo en las próximas cuatro semanas y, además, se modificaron varios aspectos referentes a los ausentes temporales para hacer comparable la información mexicana con la de otros países, principalmente los

- 1 Véase INEGI, 2002. Recientemente, Negrete Prieto ha demostrado que si se relaja este criterio de una hora y se incluyen como desempleados a las personas que trabajaron hasta 7 horas (y que buscan activamente un empleo) las tasas de desempleo solo se incrementan 0.18 puntos a partir de 2005 (Negrete Prieto, 2011).
- 2 Este autor también dejó fuera de la fuerza de trabajo mexicana a los ayudantes no remunerados que trabajaban hasta 15 horas semanales.

de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (véanse Salas, 2007; Negrete Prieto, 2011). Partiendo de estas y otras modificaciones, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) ha elaborado series de tasas de desempleo en las que se ajusta la información de las antiguas encuestas para hacerla comparable con las nuevas, especialmente a partir de 1995. Estas series son las que utilizamos en este trabajo.

En síntesis, algunos criterios que fueron utilizados en las encuestas mexicanas en el pasado favorecerían una estimación reducida del desempleo abierto, pero dichos criterios fueron modificados y ahora contamos con nuevas series que toman en cuenta los cambios efectuados.

## El desempleo ante diversas coyunturas económicas

Un punto de partida que tradicionalmente despierta interés es la relación entre las tendencias del desempleo abierto y las del producto interno bruto (PIB), y varios autores han demostrado, para diversos países de América Latina, la importancia de esta relación.<sup>3</sup> Por considerarlos relevantes, en esta sección de descripción inicial examinamos algunos datos sobre la evolución del producto interno bruto (PIB) y el desempleo, y también hacemos alusión a los empleos formales creados en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en los últimos lustros (véanse los Cuadros 1.A, 2.A y 3.A del Anexo).<sup>4</sup>

Al analizar este conjunto de datos, es importante retener que los datos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) constituyen un registro directo de la creación (o destrucción) de empleos formales que cuentan con el respaldo de la seguridad social ante enfermedades, incapacidad o vejez. En cambio, hemos visto que las tasas de desempleo son indicadores (estimados casi siempre por medio de encuestas) de las personas que buscan activamente un empleo sin encontrarlo. En situaciones económicas y sociales particulares, puede darse el caso de algún aumento de los empleos formales sin que esto necesariamente lleve a reducir las tasas de desempleo. Esto nos estaría indicando que dicho incremento ha sido insuficiente, o también que la búsqueda infructuosa de empleos ha aumentado entre algunos sectores de la población.

Desde los años 1980, México cambia su estrategia de desarrollo económico. Como se sabe, esa fue una década de crisis y ajuste, la cual desembocó en una reestructuración

3 Además de este aspecto, en los estudios de corte económico se ha hecho énfasis, para la explicación del desempleo, en el papel de las exportaciones manufactureras y del sector externo en general, así como en el tipo de cambio real, la tasa de inversión y el déficit fiscal (véanse Ros, 2005; Frenkel y Ros, 2006; Samaniego, 2009; Cáceres, 2011). En los trabajos de corte sociodemográfico que buscan explicar el fenómeno del desempleo ha interesado también hacer alusión a factores ligados a la demanda de fuerza de trabajo (por ejemplo, la proporción de la población económicamente activa –PEA– en el sector manufacturero), pero reciben atención especial los aspectos individuales y familiares (edad, condición de hombre o mujer, escolaridad, posición en la estructura de parentesco) (véase Coubès, 2009).

4 Las tasas de desempleo en el Cuadro 3.A del Anexo difieren en pequeña medida de las mencionadas con anterioridad (reportadas por la Comisión Económica para América Latina –CEPAL– y la Organización Internacional del Trabajo –OIT– para las áreas urbanas) debido a que esta información que reportamos ahora se refiere al desempleo abierto *nacional*.

económica que se centró en la apertura de los mercados, la reducción del papel del Estado en la economía y el fomento especial de las exportaciones, principalmente hacia los Estados Unidos. Los resultados de dicha estrategia tres décadas después muestran que el producto interno bruto (PIB) ha crecido de manera modesta y que su evolución ha sido inestable. En las décadas de 1990 y de 2000 destaca la ocurrencia de crisis económicas de magnitud considerable, principalmente en 1995 y 2009. En esos años el producto descendió de manera importante, aunque las causas (y consecuencias) de uno y otro episodio han sido distintas (véanse el Cuadro 2.A del Anexo y el análisis de Samaniego, 2009).<sup>5</sup> En particular, resulta útil recordar que la crisis de 1995 tuvo un origen interno, en el marco de una economía mundial que todavía se encontraba pujante; en cambio, el epicentro de la segunda crisis tuvo lugar precisamente en los Estados Unidos, país al que se dirigen la mayor parte de nuestras exportaciones.

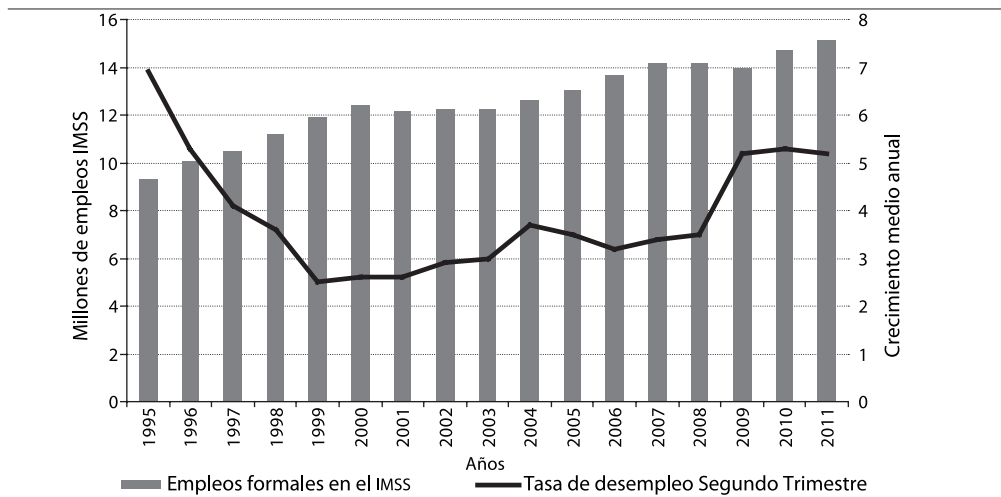
A pesar de la profundidad de la crisis de 1995, las diversas medidas que se pusieron en marcha para enfrentarla llevaron a una relativamente rápida recuperación del producto en los años subsiguientes (Cuadro 2.A). Por su parte, las series de tasas de desempleo ajustadas con que contamos indican que se alcanzó un nivel muy alto en 1995 (6.9%), pero que, a partir de allí, el desempleo inició una clara tendencia descendente hasta alcanzar un mínimo al final de esa década (Cuadro 3.A). Además, se crearon más de 800 mil empleos formales ya en el año 1996, aunque hay que destacar que durante todo 1995 los trabajadores registrados en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) estuvieron por debajo de los 10 millones (Cuadro 1.A). Este importante ritmo de recuperación en todos estos indicadores después de la crisis de mediados de los años 1990 ha sido atribuido a la solidez de la economía y del consumo estadounidenses en esos años, que llevaron a que creciera de forma significativa la demanda de nuestras exportaciones (Samaniego, 2009).

Al comparar lo sucedido en los noventa con el estallido de la crisis de 2008-2009, Samaniego (2009) vaticinaba que esta última afectaría de manera más prolongada al empleo por diversas razones. Al finalizar la década de 2000, la economía de los Estados Unidos se encontraba especialmente debilitaba, y con ello la demanda de nuestros productos de exportación. Asimismo, esta difícil situación afectaría la válvula de escape de la migración internacional, por lo que esta no funcionaría de la misma manera en la que lo había hecho en el pasado. Finalmente, Samaniego sostenía que a fines de la década de 2000 el mercado interno mexicano tampoco era lo suficientemente fuerte como para contrabalancear lo que ocurría fuera del país.

Al contar nosotros actualmente con cifras del producto y del empleo para el período 2008-2010, podemos observar que se confirman algunas de las tendencias indicadas por Samaniego. La recuperación de la crisis de 2009 se advierte en las tendencias del producto afortunadamente desde el primer trimestre de 2010 (Cuadro 2.A). Por su parte, los empleos formales –que, al igual que en la ocasión anterior, se vieron especialmente

5 También en el período 2001-2003 se observa una recesión vinculada a la contracción de la industria norteamericana, pero el descenso del producto en esos años no fue de la magnitud observada en 1995 y 2009 (véase Samaniego, 2009).

Gráfico 1  
Tasas de desempleo y empleos formales en el IMSS. México. Años 1995-2011



Fuente: Cuadros 2.A y 3.A. del Anexo.

afectados— también se incrementaron durante 2010 (en ese año se crearon poco más de 700 mil plazas, frente a pérdidas análogamente cuantiosas en el año precedente).<sup>6</sup> En cambio, las tasas de desempleo no han mostrado signos igualmente alentadores de recuperación, pues han estado por encima del 5% durante todo 2009, 2010 y los primeros trimestres de 2011 (Cuadro 3.A y Gráfico 1). Estos porcentajes representan entre 2,2 y 2,9 millones de trabajadores desempleados desde que se inició la última crisis, según las cifras de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).<sup>7</sup> En números absolutos, nunca antes tantos mexicanos y mexicanas buscaron activamente una ocupación o empleo sin encontrarlo.

Además, llama la atención la tendencia ascendente en la evolución del desempleo abierto en el país en los años 2000 tomados en su conjunto (Gráfico 1). Este desplazamiento hacia arriba de las tasas de desempleo tiene lugar a pesar de que durante la década de 2000 se tuvieron algunos años de relativa bonanza económica. Ha despertado interés no solo esta tendencia general, sino el hecho de que el impacto de la crisis de 2008-2009 puede haber sido más generalizado que en otras ocasiones en cuanto a los sectores de la población afectados por el desempleo. Coubès (2009) ha puntualizado que, al contrario de lo que se vio en el pasado, en estos años el desempleo masculino llegó a superar al femenino y que

6 El cálculo de las pérdidas varía según el mes que se tome en cuenta. De octubre de 2008 a junio de 2009 se habían perdido poco más de 690 mil plazas formales de trabajo (véase el Cuadro 3.A).

7 Estos son los datos que resultan de expandir las tasas de desempleo de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE); pero hay que tener presente que los ponderadores han cambiado en el transcurso de los últimos años. De 2005 a 2010 dichos ponderadores se basaron en el Censo de Población y Vivienda de 2005, y a partir del 2011 en el Censo de Población y Vivienda de 2010, según se puntualiza en la página web del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).



los desempleados se expandieron entre los jefes y no jefes de hogar y entre los trabajadores residentes en áreas menos y más urbanizadas y con diferentes niveles de escolaridad.

En resumen, el problema del desempleo abierto está recrudeciendo en el país, aunado a un aumento también muy relevante de los desocupados desalentados y de la permanencia de importantes niveles de precariedad entre los trabajadores ocupados en lo que respecta a niveles de ingresos, falta de seguridad e inestabilidad laboral (véase García, 2010). Ante esta situación, el ritmo de creación de empleos formales se insinúa como notoriamente insuficiente para la cantidad de personas que busca activamente un puesto de trabajo sin encontrarlo.

## Trayectorias de desempleo en las principales ciudades mexicanas

Con el paso de los años, se ha ido gradualmente incrementando el conocimiento existente sobre los mercados de trabajo locales mexicanos. Todavía se trata de un conocimiento hasta cierto punto parcial, puesto que los estudios muchas veces se han centrado en las principales áreas metropolitanas, Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, o en las ciudades fronterizas con los Estados Unidos, en comparación con el resto de las áreas urbanas del país. En años más recientes se llevaron a cabo investigaciones de corte socio-demográfico que incorporan a un mayor número de ciudades; es el caso de los trabajos de Zenteno (1999, 2002) (hasta 37 centros urbanos), de Rojas García (2004) (38 ciudades), o de García (2009, 2010) (32 áreas urbanas).<sup>8</sup>

12

Año 6  
Número 10  
Enero/  
Junio 2012

En los análisis sobre mercados de trabajo locales se incluye la consideración del desempleo, pero el foco de interés más bien han sido las condiciones de trabajo de la población ocupada, medidas con indicadores sobre niveles de ingreso, horas trabajadas, condición de asalariados o por cuenta propia, prestaciones sociales, contratos, presencia de micronegocios, trabajo no remunerado, y otros. Si analizamos los resultados de algunas de dichas investigaciones, es posible comprobar que los niveles de desempleo no siempre guardan una relación estrecha con las demás condiciones de trabajo existentes a nivel local (véase el análisis factorial desarrollado por Rojas García, 2004). Ciudades con relativamente buenas condiciones laborales pueden tener niveles elevados de desempleo, y viceversa. Hay que recordar que el desempleo es la búsqueda activa de una ocupación sin encontrarla, y que puede ocurrir que la economía local sea dinámica y cree empleos, razones que contribuyen a atraer más mano de obra de la que puede ser incorporada.

Sin embargo, consideramos que falta mucho por hacer para conocer más a fondo las relaciones entre desempleo y condiciones económico-laborales a nivel de todo el espectro urbano nacional. Una limitación adicional es que, generalmente, se analiza información transversal para un momento o, en todo caso, se comparan dos o más puntos en el tiempo.

8 Para la década de 1970, es importante tener en cuenta el trabajo de Oliveira (1989), quien analiza la presencia de las mujeres en los mercados urbanos del país para diferentes subconjuntos de ciudades de 100,000 o más habitantes.



Hasta donde sabemos, todavía no contamos con estudios que sigan la evolución de las ciudades a través de análisis longitudinales que permitan caracterizar las transformaciones en los mercados laborales locales en un período determinado.<sup>9</sup>

En lo que toca a la evolución del desempleo local en el tiempo, y en particular durante períodos de dificultades económicas severas, algunos analistas (por ejemplo, Zenteno, 1999) han indicado que su aumento durante la crisis de 1995 fue un fenómeno generalizado en las diferentes áreas urbanas del país, pero que las magnitudes de dicho incremento fueron distintas entre las ciudades. Aunque este autor no examina directamente la relación entre la especialización económica local y el ritmo de crecimiento del desempleo, muestra que la crisis de 1995 afectó más severamente a ciudades como Monterrey y la Ciudad de México (con industrias y servicios que datan del período de sustitución de importaciones y principalmente orientados hacia el mercado interno), en comparación con áreas urbanas fronterizas como Tijuana (con base económica exportadora hacia los Estados Unidos) (véase Zenteno, 1999).

En este apartado del trabajo buscamos profundizar en el impacto de la crisis económica reciente sobre el desempleo, analizando lo ocurrido en las principales áreas urbanas de México en el lustro 2005-2010. Primero, examinamos la variación en las trayectorias en las tasas de desempleo seguidas por los mercados laborales urbanos, a fin de identificar cuán heterogéneo ha sido su comportamiento. Enseguida, analizamos si las ciudades difieren tanto en el punto de arranque como en la velocidad con la que el desempleo evoluciona. Por último, estudiamos en qué medida la trayectoria del desempleo puede ser explicada en función de características asociadas a la base económica de las ciudades y/o de los rasgos sociodemográficos de su población ocupada. En este último punto retomamos las consideraciones arriba mencionadas sobre la naturaleza de la crisis económica iniciada en 2008-2009 y la manera en que afectó las exportaciones manufactureras del país (y sus ciudades).

## Datos y método

Para analizar las trayectorias del desempleo en las ciudades, emplearemos un conjunto de variables que provienen de los Indicadores Estratégicos por Ciudad, generados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) trimestralmente a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Las variables están construidas para 32 ciudades (capitales estatales o ciudades importantes en cada estado) incluidas en la

<sup>9</sup> Los trabajos de Pacheco y Parker (1989), Cruz Piñeiro (2004), Maloney (1999) y Calderón-Madrid (2010), que han seguido las trayectorias *individuales* en las encuestas de empleo en diferentes coyunturas históricas, constituyen buenos ejemplos del potencial de las herramientas longitudinales para profundizar, entre otros aspectos, en fenómenos tales como entradas y salidas del mercado de trabajo y cambios entre sectores formales e informales.

muestra desde el primer trimestre de 2005 y hasta el tercer trimestre de 2010.<sup>10</sup> La serie está completa para todas las ciudades, por lo que obtenemos una base estructurada y balanceada longitudinalmente con 736 observaciones (32 ciudades, 23 trimestres).

Empleamos el método de curvas de crecimiento, una aplicación longitudinal de los modelos multinivel donde las medidas repetidas en el tiempo están anidadas dentro de los sujetos (ciudades). Dicho de manera general, este método nos permite entender cómo cambian los niveles de desempleo en las ciudades, así como examinar qué características de las mismas permiten explicar las diferencias en sus trayectorias de desempleo (Hox, 2010). Un modelo de curvas de crecimiento provee estimaciones parsimoniosas de las tendencias de cambio de múltiples puntos en el tiempo al derivar parámetros que reflejan la trayectoria promedio del desempleo de las ciudades, sin que tengamos que reducir el análisis a comparar dos puntos en el tiempo (Raudenbush y Bryk, 2002; Curtis White, 2008). Además, tal modelo es particularmente útil para los propósitos de este artículo pues nos permite dar cuenta tanto de la evolución promedio del desempleo urbano como de la heterogeneidad en las trayectorias de las ciudades (Singer y Willet, 2003). De ahí que, a lo largo de este trabajo, empleemos estimaciones con efectos fijos y aleatorios, los cuales son explicados puntualmente en cada uno de los modelos estimados.

En estos modelos multinivel de curvas de crecimiento se examinan por separado la influencia de diversos factores explicativos, por un lado, sobre la intercepción que aquí representa el *nivel inicial* del desempleo promedio en el primer trimestre de 2005 y, por otro lado, sobre la pendiente del tiempo, parámetro llamado *tasa de cambio*. Como mencionamos con anterioridad, en la bibliografía especializada no se han elaborado argumentos detallados sobre el comportamiento esperado del desempleo a nivel de las ciudades en México, menos aún desde una perspectiva longitudinal. Pero los trabajos existentes y el comportamiento del desempleo en años recientes sugieren la necesidad de explorar el papel que juegan las condiciones de la estructura ocupacional y la composición sociodemográfica de la fuerza de trabajo para explicar las diferencias en las trayectorias del desempleo en las urbes mexicanas. En particular, aquí examinamos los siguientes argumentos: primero, que el desempleo está asociado a la estructura de la demanda laboral, particularmente a la participación de las manufacturas en el mercado local y al grado de formalización del empleo; segundo, que factores tales como la participación económica femenina, las características educativas y la edad de la fuerza de trabajo median los efectos de la estructura ocupacional sobre los niveles de desempleo –es posible que el desempleo se incremente conforme aumenta el volumen de la oferta laboral y se tenga una oferta menos “ajustable” en términos de edad y escolaridad.

Para examinar estos argumentos estimamos, entonces, modelos de curvas de crecimiento, donde en el nivel 1 tenemos las observaciones repetidas en el tiempo para cada

10 Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, León, San Luis Potosí, Mérida, Chihuahua, Tampico, Veracruz, Acapulco, Aguascalientes, Morelia, Toluca, Saltillo, Villahermosa, Tuxtla Gutiérrez, Tijuana, Culiacán, Hermosillo, Durango, Tepic, Campeche, Cuernavaca, Oaxaca, Zacatecas, Colima, Querétaro, Tlaxcala, La Paz, Cancún y Pachuca.

ciudad. En este nivel se encuentra nuestra variable dependiente, que es la tasa de desempleo para cada ciudad ( $j$ ) en cada trimestre ( $t$ ), en tanto que nuestra variable de tiempo son los trimestres; esta variable tiempo está recentrada de modo que el trimestre 1 de 2005 es nuestro punto de arranque (tiempo 0). La trayectoria de las ciudades está representada por dos parámetros, la intercepción ( $\beta_0$ ) y la pendiente, que está dada por  $\beta_1$  más las  $\beta$ tas asociadas a los coeficientes de las variables cambiantes en el tiempo (en la ecuación representada por el término  $\beta_j x_{tj}$ ); en este mismo nivel tenemos un término de error  $R_{tj}$ . Como se puede observar, nuestro modelo asume una trayectoria lineal en el tiempo.<sup>11</sup> La ecuación siguiente ejemplifica este modelo y, por simplicidad, consideramos el efecto de una variable fija y una variable cambiante en el tiempo, pese a que nuestro modelo incluye en realidad más variables, como puede verse en el Cuadro 1 con los resultados. Las variables fijas se introducen como predictores de segundo nivel, en tanto solo dependen de la ciudad pero no del momento de observación, mientras que las variables cambiantes en el tiempo entran en el nivel 1, en tanto variantes de ocasión a ocasión y entre ciudades. Representando el modelo en un sistema de ecuaciones de dos niveles, se expresaría como sigue:

Nivel 1

$$Desempleo_{tj} = \beta_{0j} + \beta_{1j} Trimestre_{tj} + \beta_j x_{tj} + R_{tj}$$

En el nivel 2,  $\beta_0$  y  $\beta_1$  ahora son estimadas en un modelo de *intercepciones y pendientes como resultados* de los efectos de las variables cambiantes y fijas, según explicamos a continuación:<sup>12</sup>

Nivel 2

$$\beta_{0j} = \gamma_{00} + \gamma_{01} Z_j + U_{0j}$$

$$\beta_{1j} = \gamma_{10} + \gamma_{11} Z_j + U_{1j}$$

$$\beta_{2j} = \gamma_{20}$$

$\beta_0$  es la intercepción que está dada por  $\gamma_{00}$ , que, a su vez, representa la tasa promedio de desempleo para todas las ciudades en el trimestre inicial cuando todas las otras variables en el modelo son cero, mientras que  $\gamma_{01}$  son los efectos de las características de las ciudades sobre dicho nivel inicial. Por su parte,  $\beta_1$  depende de  $\gamma_{10}$ , que representa el efecto de la variable tiempo;  $\gamma_{11}$  es de nuevo el efecto de la variable fija sobre la pendiente.  $B_2$  está

11 Para este trabajo se compararon los ajustes de un modelo lineal, uno cuadrático y un polinomio de tercer orden (cúbico) siguiendo la estrategia sugerida por Singer y Willet (2003). Nuestro análisis mostró que la mayoría de los recorridos del desempleo de las ciudades se ajusta a una línea de regresión de mínimos cuadrados, a la vez que los modelos cuadráticos y cúbico muestran problemas de ajuste y convergencia, por lo que se favorece un modelo más parsimonioso como el lineal.

12 Todas las variables que afectan la intercepción están fijas en el tiempo, tomando el valor que tenían en el primer trimestre de 2005. Además, todas las variables explicativas fueron centradas en la gran media a fin de facilitar la interpretación de la intercepción; así, esta será el valor medio de la dependiente cuando todas las variables explicativas en el modelo sean cero, es decir, cuando adquieren su valor medio.

dada por  $\gamma_{20}$ , que es el efecto de las variables cambiantes en el tiempo. Adicionalmente, en algunos modelos se estimarán  $U_0$  y  $U_1$ , que son los efectos aleatorios asociados a la intercepción y a la pendiente del tiempo respectivamente. Una forma de entenderlos es que estiman cuánto varían en promedio los sujetos (ciudades) respecto del parámetro promedio de la población. En este trabajo, modelamos las intercepciones exclusivamente como una función de las características fijas de las ciudades, mientras que las pendientes son una función también de las variables cambiantes en el tiempo.<sup>13</sup>

## Análisis de las trayectorias del desempleo por ciudad

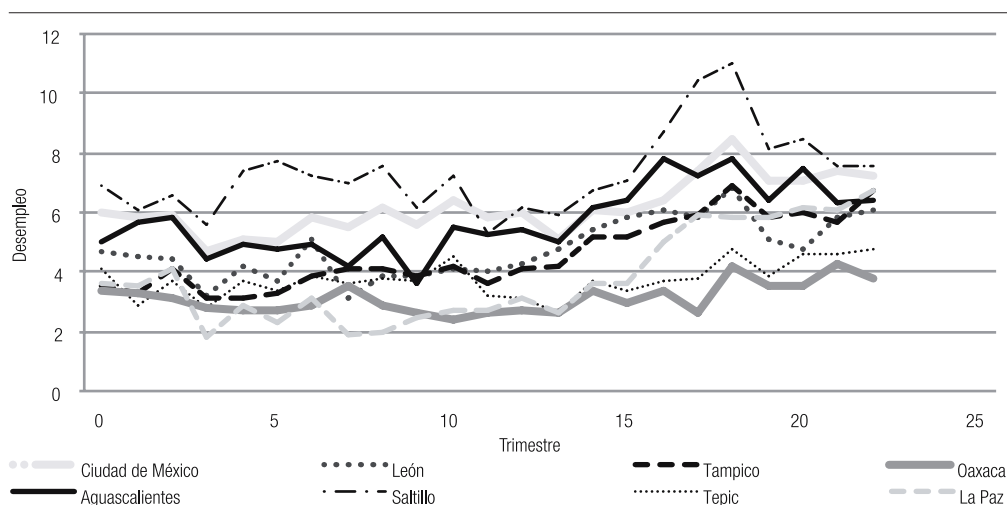
La tasa promedio de desocupación de las ciudades mexicanas pasó de 4.16 en el primer trimestre de 2005 a 5.77% en el último trimestre de 2010. Esta tendencia se advierte con claridad en el Gráfico 2, que muestra la evolución del desempleo para un grupo selecto de ciudades mexicanas, las mismas escogidas para ilustrar la importante variación existente en la evolución del desempleo entre las ciudades. Por un lado, tenemos urbes con grados de desocupación notoriamente bajos pero que experimentaron un rápido aumento en el período analizado, como es el caso de La Paz y de Tampico. En contraste, ciudades como León, Tepic y Oaxaca mantuvieron bajos niveles de desocupación durante todo el período. Y finalmente, encontramos ciudades con niveles medios o altos de desempleo que sostuvieron sus agudos niveles de desocupación, como es el caso de Saltillo, Aguascalientes y la propia Ciudad de México. Estas importantes diferencias en la evolución del desempleo refuerzan nuestro argumento de que es necesario dar cuenta de dicha heterogeneidad, tanto en términos de sus niveles iniciales en el año 2005 como de su cambio a lo largo del tiempo. Sin embargo, se debe recordar que la trayectoria estimada por los modelos de curvas de crecimiento es una representación de la trayectoria promedio de todas las ciudades y todos los momentos en el tiempo, por lo que no puede compararse con ningún itinerario particular observado para alguna ciudad en específico.

Para examinar el peso de la estructura del mercado laboral local, en los modelos incorporamos la proporción de la población ocupada en la manufactura, y la de la ocupada en las grandes y medianas empresas para dar cuenta de la naturaleza de la estructura ocupacional y el grado de formalidad de la fuerza laboral. Como mostraremos a continuación, estas dos variables, aunque relacionadas, capturan dos componentes distintos de los mercados de trabajo locales (véase el Cuadro 1).

Los resultados del Modelo 1 muestran que, en promedio, la tasa de desempleo en las ciudades fue de 3.67% en el primer trimestre de 2005, controlando por el efecto de la manufactura. Asimismo, revelan que la desocupación tuvo una tendencia creciente en el tiempo (0.09). Dichos resultados también señalan que a mayor peso de la manufactura en la estructura ocupacional local, mayor fue el desempleo inicial (al trimestre 1 de 2005), de

13 Para una presentación general del método de curvas de crecimiento, véanse Zunzunegui *et al.*, 2004 y Raudenbush, 1989, y para aplicaciones similares a la aquí empleada, véanse Curtis White, 2008 y Timberlake *et al.*, 2011.

Gráfico 2  
Desempleo por trimestres. Ciudades seleccionadas. México. Años 2005-2010



Fuente: ENOE, INEGI.

Cuadro 1  
Modelos multinivel de curvas de crecimiento sobre la trayectoria del desempleo en las ciudades mexicanas y factores asociados. México. Años 2005-2010

		Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Efectos fijos	Intercepción ( $B_0$ )	3.35 ***	3.67 ***	3.63 ***	3.48 ***	3.36 ***	3.57 ***
	Manufactura $T_1$		0.23 ***	0.16 ***	0.15 ***	0.16 ***	0.17 ***
	Establecimientos Medianos y Grandes $T_1$			0.13 ***	0.12 ***	0.12 ***	0.12 ***
	PEA Femenina $T_1$				-0.002		
	Edad Media $T_1$					-0.22	
	Tasa de cambio ( $B_1$ )	0.10 ***	0.09 ***	0.09 ***	0.10 ***	0.12 ***	0.10 ***
	Manufactura		-0.15 ***	-0.10 **	-0.11 **	-0.12 **	-0.11 **
	Establecimientos Medianos y Grandes			-0.10 ***	-0.09 ***	-0.09 ***	-0.09 ***
	PEA Femenina				-0.07 **	-0.09 **	-0.07 **
	Edad Media PEA					-0.20	
	Escolaridad mediana PEA						0.20 **
Efectos aleatorios	$U_0$	1.104 ***	0.522 ***	0.724 ***	0.889 ***	0.815 ***	0.804 ***
	$U_1$	0.004 ***	0.003 ***	0.003 ***	0.004 **	0.004 **	0.004 **
	U Manufactura		0.009 ***	0.010 ***	0.008 ***	0.006 ***	0.007 ***
	Residuos nivel 1	0.60802	0.587	0.565	0.554	0.550	0.547
	Devianza	1906.21	1876.48	1837.26	1824.51	1817.24	1818.45
	Parámetros	4	7	13	14	16	15

~ Las variables fijas toman su valor al momento inicial ( $T_1$ ), mientras que las variables cambiantes en el tiempo asumen su valor en cada trimestre.

Significancia \*\*\* valor de  $p < 0.001$ , \*\*  $p < 0.05$

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los indicadores estratégicos por ciudad, ENOE, INEGI.

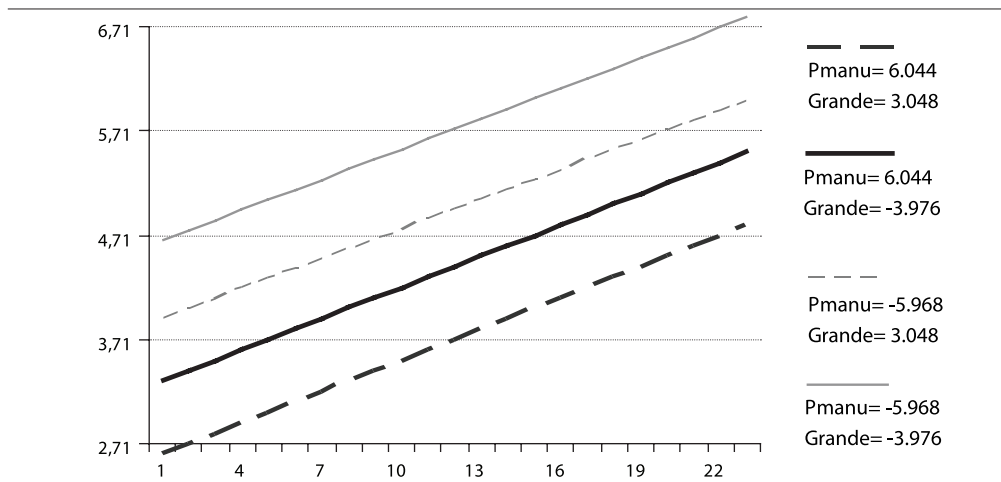
tal forma que por cada punto de mayor tamaño de la manufactura local, el desempleo inicial se incrementó en 0.23 puntos. Sin embargo, la manufactura desacelera el crecimiento del desempleo en tanto su efecto en la pendiente es -0.15. En este sentido, las ciudades con más altos niveles de población manufacturera iniciaron una trayectoria con mayores niveles de desempleo ya para comienzos de 2005, pero la velocidad con la que aumentó el desempleo en ellas fue menor.

Ahora bien, los efectos aleatorios significativos sugieren que el impacto del peso de la manufactura varía entre las ciudades: mientras que en algunas solo tiene un efecto menor sobre la tasa de cambio del desempleo, en otras su impacto fue mayúsculo. De hecho, si observamos los estimadores bayesianos del efecto de la manufactura para cada ciudad (datos no incluidos en el Cuadro 1), observamos que mientras que en áreas urbanas como Tijuana o Chihuahua desaceleró la tasa de cambio de la desocupación (-0.22 y -0.13, respectivamente), en otras ciudades como Campeche y Colima precipitó la desocupación. Aunque estas últimas ciudades tienen bajos volúmenes de empleo manufacturero, ello se tradujo en incrementos totales de desempleo. Las diferencias en los efectos de la manufactura pueden deberse a su composición en cada urbe, a elementos como su interconexión con el sector externo o al área de producción (automotriz, textil, etc.) (Samaniego, 2009).

El Modelo 2 incorpora el efecto de la población ocupada en establecimientos medianos y grandes como una “proxy” de una estructura de empleo más formalizada en las ciudades, dado lo que estudios previos han mostrado sobre las condiciones más estables y menos precarias en esos tamaños de establecimientos (Pacheco, 2004). Aunque con cambios en el tamaño de los coeficientes, la manufactura mantiene el comportamiento antes descrito. A la par que lo anterior, los resultados sugieren que a mayor empleo en establecimientos grandes y medianos, los niveles de desempleo al momento inicial también se incrementaron de manera estadísticamente significativa (0.13); pero esta variable tiene un efecto negativo sobre la tasa de cambio trimestral del desempleo (-0.10). En este sentido, aunque la manufactura y nuestra *proxy* de empleo formal tienen efectos distinguibles sobre el desempleo, estos van en la misma dirección sugiriendo grupos de ciudades con trayectorias comunes: urbes con alta proporción de empleo manufacturero y empleo formal arrancaron con los niveles más altos de desempleo inicial en 2005, lo que las impulsó a trayectorias de desempleo notablemente más elevadas que otras ciudades aun cuando a lo largo del período hayan experimentado incrementos de desocupación menos rápidos.

El Gráfico 3 muestra los efectos de estas dos variables, ajustadas a partir de los resultados del Modelo 2 y empleando los valores de los percentiles 25 y 75 de las variables, a fin de graficar trayectorias prototípicas estimadas por el modelo. El trazo grueso indica bajo nivel de población manufacturera y el trazo delgado indica alto nivel de población manufacturera (percentiles 25 y 75, respectivamente), mientras que el nivel de empleo en establecimientos grandes y medios se ilustra con el tipo de líneas: el trazo punteado implica bajo nivel, mientras que la línea continua señala valores altos. Si comparamos las líneas continuas pero de distinta intensidad, podemos observar el efecto del empleo manufacturero, que incrementa de manera drástica los niveles iniciales de desempleo y dirige la trayectoria en un camino ascendente. De manera similar actúa el efecto del tamaño del

Gráfico 3  
Efectos de la manufactura y formalización del empleo. México. Años 2005-2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Modelo 2. Datos de la ENOE, INEGI.

establecimiento, pero en el tiempo su impacto es menor que el del empleo manufacturero.

Claramente, las ciudades más afectadas son aquellas representadas por la trayectoria de la línea continua clara: ciudades con altos niveles de población manufacturera y alta proporción de empleo en grandes y medianos establecimientos. Estas tenderán a tener niveles de desempleo notablemente superiores que el resto y sus tasas de cambio serían tales que tendrían niveles de desocupación del doble de sus contrapartes (bajo empleo manufacturero, baja proporción de formalización). Este Gráfico 3 permite apreciar con claridad los efectos detonadores del empleo manufacturero y la formalización del mismo en el estatus inicial, toda vez que las ciudades entran en una trayectoria con tasas de desempleo marcadamente mayores y permanecen por arriba de otras trayectorias aun cuando sus tasas de cambio se reduzcan.

Si bien la estructura ocupacional se considera central para entender los niveles de desempleo, la composición de la fuerza de trabajo es también un elemento que permite explicar las diferencias en el desempeño de los mercados de trabajo locales. El Modelo 3 introduce la tasa de participación femenina como variable explicativa del estatus inicial y como pendiente. En el período observado, la participación económica femenina promedio de las ciudades aumentó de 44.3 a 48 %. Esta variable no se asocia de manera significativa con los niveles de desempleo al inicio de 2005, pero sí se asocia de manera negativa con la tasa de cambio del desempleo a lo largo del tiempo (-0.07). El resultado anterior le resta validez a las hipótesis que enfrentan a hombres y mujeres en el mercado de trabajo, compitiendo por los escasos puestos de trabajo disponibles. Un argumento alternativo es aquel que señala la importancia de estrategias de sobrevivencia económica mediante la autocreación de ocupaciones, donde las mujeres desempeñan un importante papel cuando las



dificultades económicas se acentúan (véanse García y Oliveira, 1994; Parrado y Zenteno, 2001). De ser así, se podría explicar que el crecimiento del desempleo total haya sido más lento en aquellas ciudades en las que se incrementó la participación económica femenina.

En los Modelos 4 y 5 consideramos la edad promedio y la escolaridad mediana de la fuerza de trabajo. La hipótesis subyacente es que el desempleo se incrementa conforme se tiene una oferta laboral menos “ajustable”, ya sea porque dicha fuerza de trabajo tiene más edad o porque tiene mayores niveles de escolaridad. El Modelo 4 considera exclusivamente el efecto de la edad; los resultados sugieren que esta no tiene efectos significativos sobre los niveles de desempleo, ni en el estatus inicial ni sobre la tasa de cambio. Dado que la prueba de devianza sugiere una menor bondad del Modelo 4 respecto del Modelo 3, se optó por excluir esta variable del modelo final. El Modelo 5 introduce los efectos escolaridad de la fuerza de trabajo pero solo sobre la tasa de cambio, en tanto que estimaciones intermedias mostraron que esta no tenía un efecto significativo sobre la intercepción.<sup>14</sup> Los resultados del Modelo 5 muestran que a mayor educación de la fuerza de trabajo, más rápido se incrementa el desempleo en el tiempo, controlando por otras variables en el modelo. Puesto que la escolaridad solo afecta la velocidad del cambio, pero no el nivel total, los resultados sugieren que el desempleo pudo haberse concentrado en algunos grupos poblacionales más educados, dada su localización en ciertos segmentos del mercado laboral, y aquellas ciudades cuya fuerza laboral tenía una mayor participación de estos grupos acumularon mayor desocupación a lo largo de los trimestres. Debe notarse también que en este modelo final las variables estructurales mantienen su peso explicativo, de tal forma que el peso del empleo manufacturero y la formalización del mismo siguen siendo relevantes para explicar las trayectorias del desempleo de las urbes mexicanas.

## Discusión y consideraciones finales

En este trabajo, inicialmente, hemos ofrecido información que respalda el planteamiento de que estamos ante una nueva e inquietante situación en lo que respecta al desempleo abierto en México. Durante la primera década del siglo *xxi* se observó un aumento gradual en la proporción que representan los desempleados dentro de la población económicamente activa (tasa de desempleo); a partir de la crisis de 2008-2009, este indicador escaló por encima de 5% y se ha mantenido allí desde entonces a la fecha (octubre de 2011). Visto en el conjunto de países latinoamericanos o del grupo de países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), es cierto que México presenta todavía tasas de desempleo relativamente reducidas. Sin embargo, como ya anticipamos, estas tasas indican que entre 2,2 y 2,9 millones de mexicanos han buscado un empleo sin encontrarlo desde que se inició esta crisis global. En términos absolutos, se trata de una cifra sin precedentes en la historia del país desde la década de 1990, cuando se inicia el registro comparable y sistemático del desempleo abierto en el ámbito nacional.

14 Los resultados del modelo intermedio donde la escolaridad se introduce para predecir la intercepción no se presentan en el Cuadro 3, pero están disponibles para consulta.

La situación que enfrentamos con respecto al empleo y al desempleo recibe atención creciente en los medios de comunicación electrónicos e impresos, y diversas encuestas de opinión indican que la sociedad percibe al desempleo como uno de los principales problemas en el país, solo opacado en parte por la creciente violencia e inseguridad. Cada mes los Secretarios de Hacienda y de Trabajo y Previsión Social convocan a una conferencia de prensa para ofrecer las últimas cifras sobre los indicadores de empleo, pero resulta llamativo que allí la principal atención la recibe el crecimiento de los empleos formales registrados ante el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Regularmente indican que estos empleos tienen nombre y apellido y que no constituyen estimaciones (como serían las tasas de desempleo). En las últimas conferencias de prensa se ha hecho mucho hincapié en la cifra sin precedentes de 15 millones de cotizantes en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (véase el Cuadro 1.A), pero curiosamente no se ha hecho igual énfasis en la tendencia también sin precedentes de lo que sucede con el desempleo (véase Murayama, 2011). Los empleos formales creados a partir de mediados de 2009 constituyen, sin duda, una buena noticia, pero no han resultado suficientes para reducir las tasas de desempleo. Es decir, en la actualidad tiene renovada vigencia la afirmación de que el ritmo de creación de los empleos formales es insuficiente para la cantidad de personas que buscan infructuosamente un puesto de trabajo que llene sus expectativas o calificaciones. Además, habría que puntualizar que estos empleos registrados ante el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) apenas representan alrededor de una tercera parte de la fuerza de trabajo del país, y que el salario medio de cotización solo creció de manera marginal en los últimos años.

¿Qué aspectos tendríamos que tener especialmente en cuenta para comprender la evolución y el panorama reciente del desempleo en México? ¿Cómo contribuye este trabajo a precisar nuevas aristas de la trayectoria de la desocupación y de sus factores asociados? Estudios de corte económico, a los que hemos hecho referencia en páginas anteriores, se han centrado en desentrañar la importancia de los factores macroeconómicos en el nivel del desempleo. Autores como Ros (2005), Frenkel y Ros (2006), Samaniego (2009) y Cáceres (2011) han demostrado o sugerido la importancia de la cuantía de capital, de las exportaciones manufactureras y del sector externo en general (así como de la tasa de cambio real y del déficit fiscal) para explicar las fluctuaciones en la desocupación. En los años 1990 algunos de estos autores destacaban más bien los efectos protectores sobre los niveles de desocupación de una estrategia de crecimiento basada en manufacturas intensivas en trabajo. Así se explicaba, en ese entonces, que México y algunos países centroamericanos tuviesen bajas tasas de desempleo, en comparación con varios países sudamericanos que exhibían alta desocupación y una estrategia de exportación de productos basados en recursos naturales (véase Ros, 2005). Al finalizar el primer decenio de los años 2000 la situación ha cambiado. La estrategia exportadora mexicana ha mostrado su lado vulnerable por estar estrechamente vinculada a la economía de los Estados Unidos, y algunos autores ya anticiparon los probables efectos de esta crisis sobre la desocupación en el país (Samaniego, 2009).

Los resultados de este trabajo apoyan la idea de que la especialización manufacturera que se ha puesto en práctica en México en los últimos lustros puede ser fuente de vaivenes

económicos severos; en los últimos años, tal especialización se asocia de manera significativa con el incremento y la trayectoria de los niveles de desocupación. Hemos estudiado este fenómeno en el ámbito de las principales ciudades del país, utilizando información recolectada trimestralmente en las encuestas de empleo (años 2005-2010) y aplicando un modelo estadístico multinivel de curvas de crecimiento. Estos modelos permiten estimar la variación en la trayectoria seguida por el desempleo en las diferentes ciudades, así como los factores que influyen en el nivel y la evolución de la desocupación.

Entre nuestros hallazgos queremos subrayar, en primer lugar, que los modelos ajustados confirman como significativo el aumento en la desocupación urbana en el período 2005-2010, en presencia de otros factores intervinientes principalmente referidos al empleo manufacturero, a la formalización del mismo y a las características sociodemográficas de la mano de obra. Asimismo, encontramos que en el momento inicial (2005) la base manufacturera de las ciudades y el mayor tamaño de las empresas prevaleciente se asociaron de manera apreciable con el nivel de desempleo. La forma en que evolucionó la desocupación también se vio afectada por estas características, pero las trayectorias de las ciudades estuvieron fuertemente determinadas por las condiciones iniciales de las metrópolis, en tanto que estas capturan la estructura ocupacional de los mercados laborales locales. Así, las ciudades más afectadas por el desempleo fueron aquellas con más fuerza de trabajo en la manufactura y con mayor presencia de grandes establecimientos; las menos afectadas fueron las que presentaron la situación contraria; y, en el medio, se pueden apreciar distintas posibilidades (véase el Gráfico 3). Estos resultados refuerzan el planteamiento de la vulnerabilidad frente al desempleo de contextos urbanos específicos ante choques externos que afectan la base económica local, en este caso la manufactura en grandes establecimientos posiblemente ligada a la exportación a los Estados Unidos.

La trayectoria de la desocupación también puede estar vinculada a las características sociodemográficas de la mano de obra, tales como su condición de hombre o mujer, su edad o su escolaridad. En el caso mexicano ha sido frecuente que el desempleo sea más elevado entre las mujeres, entre las personas que no son jefes de hogar y entre aquellas con alguna escolaridad. Sin embargo, en el marco de la crisis de 2009 se ha indicado que su impacto ha sido generalizado y que las tasas de desempleo correspondientes a personas más directamente responsables de la manutención de sus familias (hombres y jefes/as de familia en general) se incrementaron de forma notoria (Coubès, 2009).

¿Contribuye la mayor presencia de un tipo de mano de obra a explicar la trayectoria seguida por la desocupación en las ciudades mexicanas? Nuestros resultados señalan que la mayor presencia de mujeres no contribuyó a elevar el desempleo total a medida que la crisis se profundizó, sino que más bien tendió a disminuirlo. Este resultado le resta validez a los planteamientos que enfrentan a hombres y mujeres ante la escasez de puestos de trabajo disponibles y, más bien, refuerza la importancia de las estrategias de sobrevivencia económica en tiempos de crisis, en las que, según se ha demostrado, las mujeres han tenido un papel fundamental (al respecto, véanse García y Oliveira, 1994; Parrado y Zenteno, 2001).

El resultado referido a la escolaridad es menos controversial, pero no por ello menos relevante. A medida que se eleva la escolaridad de la población activa en las ciudades mexicanas, tienden a elevarse los niveles de desempleo en el tiempo, en presencia de los demás factores controlados en los modelos. Visto de otra manera, las ciudades que fueron concentrando mayor proporción de personas escolarizadas estuvieron más expuestas a experimentar el fenómeno de la desocupación cuando se acentuaron las dificultades económicas. Esto ha podido suceder porque se destruyeron fuentes de trabajo que daban cabida a este tipo de mano de obra relativamente más calificada, y porque esta poseía los medios o los apoyos familiares que le permitieron declararse en espera por los trabajos que más se ajustasen a sus expectativas. De cualquier manera, la relación entre mayor escolaridad y mayor desocupación es inquietante, tanto en el ámbito de las ciudades como en el personal, y nos sugiere que con la crisis de 2008-2009 se pueden haber acentuado los desajustes entre el desempeño del sistema escolar y las posibilidades que brinda el mercado de trabajo en México.

El conjunto de resultados analizados se refiere a las hipótesis que exploramos con la información disponible a nuestro alcance, pero no hemos podido profundizar en este trabajo en otros aspectos que probablemente jueguen un papel importante en el incremento de la desocupación en el país, como sería lo ocurrido con la migración hacia los Estados Unidos. Es conocido –y ya existe información al respecto en ambos lados de la frontera (véanse Partida Bush, 2011; Passel, 2011)– que la migración de mexicanos a los Estados Unidos de manera indocumentada ha alcanzado niveles muy reducidos en los últimos años. Los autores difieren en la prioridad que le otorgan a la evolución de los mercados de trabajo en los dos países para entender este proceso, pues se sabe que, a la par que se desató la crisis, también recrudecieron las deportaciones y se intensificaron la violencia y los controles fronterizos. Para ahondar en la relación entre las nuevas facetas de la migración hacia los Estados Unidos y el incremento de la desocupación en el país, tendríamos que tener y analizar información sobre expectativas y antecedentes laborales de los desempleados, datos que, hasta la actualidad, no se recolectan de manera continua en las encuestas de empleo. No obstante, existe alguna información al respecto en el cuestionario que se aplica ahora en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) en el primer trimestre del año, la cual podría arrojar alguna luz sobre la relación entre estos fenómenos en futuros estudios, junto con otros datos provenientes de fuentes alternativas.

Para finalizar, consideramos oportuno reflexionar en torno a la posible utilidad respecto de la política laboral vigente de un trabajo sobre desempleo que toma como unidad de análisis a las principales ciudades del país. Como se sabe, los trabajadores mexicanos no cuentan con seguro de desempleo en el ámbito federal; esta prestación solo existe hasta ahora en el caso del Distrito Federal. Las acciones encaminadas a combatir el flagelo del desempleo consisten en algunas medidas como becas de capacitación para desocupados, un servicio nacional del empleo –que pone en contacto a los oferentes y a los demandantes de mano de obra en ferias del empleo y eventos afines– y algunas políticas de empleo temporal en situaciones particulares de dificultades económicas como las que actualmente enfrentamos (véanse OIT, 2011; Huerta Quintanilla y Gómez Tovar, 2012). Estas medidas

se evalúan periódicamente, y existe evidencia de resultados positivos, por ejemplo, en la disminución del tiempo de espera para obtener un nuevo empleo en el caso de aquellas personas que obtienen una beca de capacitación (véase Calderón-Madrid, 2010). No obstante lo anterior, se reconoce que estas acciones públicas son insuficientes ante la magnitud del problema, y nos interesa destacar que la visión que las sustenta es la de mejorar la empleabilidad de los trabajadores. Hemos aportado evidencias que permitirían complementar esta perspectiva con una que se enfocara de manera prioritaria sobre los contextos urbanos que sufren de un modo especial una situación de crisis que afecta su base económica local. No hay duda de que constituye un reto diseñar los criterios adecuados para distribuir recursos en esta dirección, pero un primer paso necesario sería reconocer el papel que juega el contexto territorial y social en el fenómeno del desempleo.

## Bibliografía

- BAYÓN, C. (2006), “Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 88, Santiago de Chile: CEPAL, pp. 133-152.
- CÁCERES, L. R. (2011), “¿Qué variables reducen el desempleo? Evidencia de México y Centroamérica”, en *Comercio Exterior*, México D.F.: Banco Nacional de Comercio Exterior SNC, en <[http://www.revistacomercioexterior.com/noticias/news-display.php?story\\_id=443](http://www.revistacomercioexterior.com/noticias/news-display.php?story_id=443)>. Acceso: 30 de septiembre de 2011.
- CALDERÓN-MADRID, A. (2010), *Re-employment Dynamics of the Unemployed in Mexico*, México D.F.: El Colegio de México.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL) (2000-2001), *Panorama Social de América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL.
- COUBÉS, M. L. (2009), “Efectos de la crisis financiera mundial en el empleo de las mujeres. Estudio de caso México”, reporte preparado para la OIT, Tijuana (México): El Colegio de la Frontera Norte (COLEF).
- CRUZ PIÑEIRO, R. (2004), “Evolución e inestabilidad de los mercados laborales en la frontera norte de México durante la década de los años noventa”, en F. Lozano Ascencio (coord.), *El amanecer del siglo y la población mexicana*, Cuernavaca (México): Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)/ Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE).
- CURTIS WHITE, K. J. (2008), “Population Change and Farm Dependence: Temporal and Spatial Variation in the U.S. Great Plains, 1900-2000”, en *Demography*, 45(2), Seattle (Washington): Population Association of America, pp. 363-386.
- FRENKEL, R. y J. Ros (2006), “Unemployment and the Real Exchange Rate in Latin America”, en *World Development*, vol. 34, núm. 4, Nueva York: Elsevier, pp. 631-646, abril.
- GARCÍA, B. (2009), “Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo XXI”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 71, núm. 1, México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 5-46.
- (2010), “Inestabilidad laboral en México: el caso de los contratos de trabajo”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 25, núm. 1, México: El Colegio de México, pp. 73-101.
- GARCÍA, B. y O. de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México: El Colegio de México.
- HOX, J. (2010), *Multilevel Analysis: Techniques and Applications*, Nueva York: Routledge Academic. (2da. edición).
- HUERTA QUINTANILLA, R. y R. Gómez Tovar (2012), “Evaluación de las políticas activas de mercado de trabajo en México 1988-2010”, en *Revista Trabajo*, México: Organización Internacional del Trabajo (OIT)/ Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (UAM-Iztapalapa), primer semestre.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2002), “Guía de conceptos, uso e interpretación de la estadística sobre la fuerza laboral en México”, Aguascalientes (México), en <<http://www.inegi.com.mx>>. Acceso: 30 de septiembre de 2011.
- MALONEY, W. F. (1999), “Does Informality Imply Segmentation in Urban Labor markets? Evidence from Sectoral Transitions in Mexico”, en *World Bank Economic Review*, vol. 13, núm. 2, Washington: Banco Mundial, pp. 275-302.
- MARTIN, G. (2000), “Employment and Unemployment in Mexico in the 1990s”, en *Monthly Labor Review*, Washington: Bureau of Labor Statistics, noviembre.
- MURAYAMA, C. (2011), “Plusmarcas de empleo...y desempleo”, en *El Universal*, México D.F., 3 de agosto.
- NEGRETE PRIETO, R. (2011), “El indicador de la polémica recurrente. La tasa de desocupación y el mercado laboral en México”, en *Realidad, datos y espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 2, núm. 1, Aguascalientes (México): INEGI, enero-abril, pp. 145-168.
- OLIVEIRA, O. de (1989), “La participación femenina y los mercados de trabajo en México: 1970-1980”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 4, núm. 3, México D.F.: El Colegio de México, septiembre-diciembre, pp. 465-493.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2010), *Panorama Laboral*, Lima: OIT.
- (2011), *Impactos, políticas y desafíos para el crecimiento del empleo en México*, (reporte preparado por Regina Galhardi), México D.F.: OIT. (Inédito).
- PACHECO, E. (2004), *Ciudad de México, heterogénea y desigual: un estudio sobre el mercado de trabajo*, México D.F.: El Colegio de México.
- PARKER, S. y E. Pacheco (1998), “Labor Market Entries, Exits and Unemployment: Longitudinal Evidence from Urban Mexico”, en K. Hill, J. Morelos y R. Wong (coords.), *Las consecuencias de las transiciones demográfica y epidemiológica en América Latina*, México D.F.: El Colegio de México.
- PARRADO, E. A. y R. M. Zenteno (2001), “Economic Restructuring, Financial Crises, and Women’s Work in Mexico”, en *Social Problems*, Berkeley (California): Society for the Study of Social Problems, pp. 456-477.
- PARTIDA BUSH, V. (2011), “¿Por qué 4 millones de diferencia?”, en *SOMEDE Informa*, núm. 1, Boletín Informativo, México D.F.: Sociedad Mexicana de Demografía, mayo.
- PASSEL, J. S. (2011), “Mexico-U.S. Migration Flows 1990-2010: Preliminary Assessment based on U.S. Sources”, en *Coyuntura Demográfica*, México D.F.: Sociedad Mexicana de Demografía.
- RAUDENBUSH, S. W. (1989), “The analysis of longitudinal, multilevel data”, en *International Journal of Educational Research*, vol. 13, Issue 7, Amsterdam: Elsevier Ltd., pp. 721-740.



- RAUDENBUSH, S. y A. Bryk (2002), *Hierarchical Linear Models. Applications and Data Analysis Methods*, California: Sage Publications Inc. (2da. edición).
- RENDÓN, T. y C. Salas (1993), “El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios”, en *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, México D.F.: Banco Nacional de Comercio Exterior SNC, pp. 717-730.
- ROJAS GARCÍA, G. (2004), “Precariedad laboral en el México urbano de fines del siglo xx: comparación de 38 mercados locales de trabajo”, en F. Lozano Ascencio (coord.), *El amanecer del siglo y la población mexicana*, Cuernavaca (México): Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)/Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE).
- ROS, J. (2005), *El desempleo en América Latina desde 1990*, México: CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas.
- SALAS, C. (2007), “Empleo y trabajo en México, 2001-2006. Un balance inicial”, en *Trabajo*, (tercera época), año 3, núm. 4, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, enero-junio, pp. 137-160.
- SAMANIEGO, N. (2009), “La crisis, el empleo y los salarios en México”, en *Economía UNAM*, vol. 6, núm. 16, México D.F.: UNAM, pp. 57-67.
- SINGER, J. y J. Willet (2003), *Applied Longitudinal Data Analysis*, Nueva York: Oxford University Press.
- TIMBERLAKE, J., A. J. Howell, y A. J. Staight (2011), “Trends in the Suburbanization of Racial/Ethnic Groups in U.S Metropolitan Areas, 1970 to 2000”, en *Urban Affairs Review* 47 (2), Thousand Oaks (California): Sage Publications, pp. 218-255.
- ZENTENO, R. (1999), “Crisis económica y determinantes de la oferta de trabajo femenino en México: 1994-1995”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 41, México D.F.: El Colegio de México, pp. 353-381.
- (2002), “Tendencias y perspectivas en los mercados de trabajo local en México: ¿más de lo mismo?”, en B. García Guzmán (coord.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México D.F.: El Colegio de México, pp. 283-318.
- ZUNZUNEGUI, M. V. et al. (2004), “Aplicaciones de los modelos multinivel al análisis de medidas repetidas en estudios longitudinales”, en *Revista Española de Salud Pública*, vol. 78, núm. 2, Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, Gobierno de España, marzo-abril, pp. 177-188.

## Anexo

**Cuadro 1.A**  
Trabajadores permanentes y eventuales asegurados en el Instituto Mexicano  
del Seguro Social (IMSS). México. Años 1994-2011

Año	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio
1994	9,887,943	9,990,396	10,035,795	10,060,967	9,999,988	9,967,143
1995	9,966,500	9,893,792	9,700,491	9,515,605	9,408,970	9,361,604
1996	9,294,213	9,430,922	9,481,681	9,513,922	9,589,167	9,653,897
1997	10,151,999	10,264,232	10,289,834	10,395,110	10,491,876	10,533,920
1998	10,650,094	10,748,956	10,885,684	10,971,344	10,955,144	11,028,076
1999	11,298,332	11,427,871	11,529,646	11,595,313	11,616,021	11,650,199
2000	12,034,089	12,158,418	12,258,824	12,253,993	12,345,055	12,405,535
2001	12,525,946	12,559,348	12,530,243	12,534,158	12,505,093	12,418,878
2002	12,195,504	12,275,195	12,221,064	12,352,685	12,338,041	12,288,121
2003	12,269,468	12,321,595	12,348,256	12,337,552	12,269,055	12,270,626
2004	12,293,999	12,351,664	12,478,528	12,505,271	12,495,167	12,515,338
2005	12,697,124	12,788,890	12,799,019	12,852,756	12,884,166	12,911,021
2006	13,174,495	13,285,284	13,392,386	13,402,508	13,486,514	13,550,639
2007	13,794,600	13,908,701	13,973,905	14,043,649	14,072,151	14,089,092
2008	14,315,318	14,396,101	14,400,376	14,480,066	14,443,848	14,472,908
2009	14,073,102	14,026,501	14,039,826	13,979,608	13,868,132	13,871,175
2010	14,076,279	14,204,647	14,341,056	14,408,942	14,433,952	14,480,255
2011	14,787,440	14,893,818	15,003,502	15,022,588	15,050,810	15,090,360

*Continúa*

28

Año 6  
Número 10  
Enero/  
Junio 2012

**Cuadro 2.A**  
Producto interno bruto trimestral, base 2003. Variación porcentual anual. México. Años 1994-2011

Año	Primer trimestre	Segundo trimestre	Tercer trimestre	Cuarto trimestre	Año	Primer trimestre	Segundo trimestre	Tercer trimestre	Cuarto trimestre
1995	—	6.9	—	—	2003	3.1	3.0	4.0	3.6
1996	—	5.3	—	—	2004	4.0	3.7	4.2	3.7
1997	—	4.1	—	—	2005	3.9	3.5	3.8	3.1
1998	—	3.6	—	—	2006	3.5	3.2	4.0	3.6
1999	—	2.5	—	—	2007	4.0	3.4	3.9	3.5
2000	—	2.6	2.9	2.3	2008	3.9	3.5	4.2	4.3
2001	2.9	2.6	2.8	2.8	2009	5.1	5.2	6.2	5.3
2002	3.2	2.9	3.1	2.7	2010	5.3	5.3	5.6	5.4
2002	-2.7	1.3	0.5	1.2	2011	5.2	5.2	-	-

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México.

**Cuadro 1.A.**  
**Trabajadores permanentes y eventuales asegurados en el Instituto Mexicano**  
**del Seguro Social (IMSS). México. Años 1994-2011 (*continuación*)**

Año	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
1994	10,009,022	10,121,027	10,097,961	10,243,285	10,301,252	10,136,682
1995	9,239,957	9,230,185	9,223,128	9,308,786	9,345,821	9,322,217
1996	9,662,317	9,749,209	9,818,447	9,970,893	10,087,860	10,142,167
1997	10,227,752	10,291,446	10,460,834	10,607,246	10,682,862	10,536,709
1998	11,120,539	11,186,162	11,283,468	11,376,290	11,422,957	11,243,211
1999	11,699,638	11,795,893	11,918,462	11,992,598	12,148,024	11,905,097
2000	12,494,628	12,554,701	12,605,642	12,724,477	12,777,502	12,437,740
2001	12,416,570	12,406,076	12,358,640	12,423,511	12,451,453	12,170,914
2002	12,368,676	12,340,447	12,400,513	12,457,608	12,472,604	12,232,299
2003	12,270,143	12,229,764	12,323,340	12,427,370	12,462,713	12,257,580
2004	12,550,851	12,597,253	12,683,726	12,737,398	12,871,388	12,632,875
2005	12,904,401	13,014,609	13,114,253	13,234,501	13,327,162	13,061,565
2006	13,604,536	13,676,929	13,756,686	13,894,327	13,981,314	13,678,492
2007	14,156,216	14,224,297	14,283,377	14,441,717	14,539,497	14,207,706
2008	14,483,011	14,460,993	14,526,347	14,564,569	14,505,253	14,178,117
2009	13,887,498	13,918,843	13,992,494	14,073,749	14,192,197	14,006,404
2010	14,518,395	14,593,979	14,701,487	14,829,981	14,965,625	14,738,783
2011	15,130,792	—	—	—	—	—

Notas: permanentes y eventuales en activo, es decir no incluye a los asegurados de otras modalidades, como seguro facultativo, para estudiantes y no estudiantes, seguro de salud para la familia y los de continuación voluntaria.

Fuente: INEGI, Banco de Información Económica.

**Cuadro 3.A**  
**Tasas de desempleo trimestral. México. Años 1995-2011**

Año	Primer trimestre	Segundo trimestre	Tercer trimestre	Cuarto trimestre	Año	Primer trimestre	Segundo trimestre	Tercer trimestre	Cuarto trimestre
1994	2.8	5.8	5.0	5.4	2003	3.6	0.2	0.2	1.4
1995	-1.2	-8.8	-7.5	-7.2	2004	3.4	3.8	4.5	4.5
1996	1.1	6.4	6.7	7.8	2005	2.0	3.8	3.4	3.6
1997	4.4	9.0	8.2	7.3	2006	6.2	5.3	5.2	4.0
1998	8.3	4.4	4.9	2.5	2007	3.0	2.9	3.5	3.7
1999	2.5	3.2	3.7	4.8	2008	2.3	2.8	1.7	-0.8
2000	6.8	6.7	6.4	4.1	2009	-7.2	-9.6	-5.5	-2.0
2001	0.2	-0.6	-1.6	-1.8	2010	4.5	7.6	5.1	4.4
2002	-2.7	1.3	0.5	1.2	2011	4.6	3.3	—	—

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo (ENE), Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Cifras ajustadas por el INEGI para hacer comparables las dos series de encuestas.

Cuadro 4.A  
Estadísticos descriptivos de las variables incluidas en los modelos multinivel de curvas  
de crecimiento sobre la trayectoria del desempleo en las ciudades mexicanas. Años 2005-2010

	Observaciones	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Variantes en el tiempo					
Desempleo	736	4.5	1.48	1.3	11
Manufactura	736	14.97	7.27	4.22	36.44
Medianos y grandes establecimientos	736	10.84	4.89	2.45	27.75
PEA Femenina	736	46.8	3.51	36.6	56.7
Escolaridad mediana PEA	736	9.92	1.01	9	12
Edad Media PEA	736	37.04	0.88	34	40.1
Constantes en el tiempo (al trimestre 1, 2005)					
Manufactura T <sub>1</sub>	32	15.54	7.66	5.44	34.46
Establecimientos medianos y grandes T <sub>1</sub>	32	10.67	5.83	2.89	27.75
PEAFemenina T <sub>1</sub>	32	44.27	3.94	36.6	52.2
Edad Media PEA T <sub>1</sub>	32	36.48	0.84	34	37.7
Escolaridad mediana PEA T <sub>1</sub>	32	9.56	0.84	9	12

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los indicadores estratégicos por ciudad, ENOE, INEGI.

# Bolsa Família: impacto das transferências de renda sobre a autonomia das mulheres pobres e as relações de gênero

*Bolsa Família: how cash transfers affect poor woman autonomy and gender relations*

Lena Lavinas

*Instituto de Economia da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ)*

Barbara Cobo

*Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE)*

Alinne Veiga

*Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ)*

## Resumo

Este artigo tem por objetivo analisar alguns resultados empíricos derivados de um *survey* aplicado na cidade do Recife para estimar os efeitos da política de transferência de renda mais importante do governo federal, o Programa Bolsa Família, sobre a autonomia das mulheres pobres. Pretende-se analisar os efeitos do programa no ambiente familiar, nas relações de gênero e nas oportunidades de inserção ocupacional da população adulta feminina. Com base em *logits*, vamos estimar probabilidades distintas para mulheres beneficiárias e não-beneficiárias contra um conjunto importante de fatores que determinam a autonomia das mulheres. Busca-se inferir se receber o benefício do Bolsa Família, entregue às mulheres, amplia seu grau de autonomia no âmbito das relações de gênero. Este artigo não pretende proceder a uma revisão da literatura de gênero sobre autonomia feminina, mas tão somente proceder a uma análise empírica.

**Palavras-chave:** transferências de renda, combate à pobreza, Bolsa Família, autonomia de gênero.

## Abstract

This paper aims to analyze results from an empirical survey in the city of Recife, Northeast Brazil, on Bolsa Família, the largest anti-poverty program currently running in Brazil.

Using different tests, it intends to capture the effects of cash transfers on female autonomy within the household.

Based on *logits*, we estimated probabilities for different women beneficiary and non-beneficiary against a set of important factors that determine the autonomy of women.

This article is not meant to be a review of existing literature on the subject, but simply an empirical analysis of specific data we have collected with the survey.

**Key words:** cash transfers, anti-poverty schemes, Bolsa Família, gender autonomy.

## Introdução

A multiplicação dos programas de transferência de renda na América Latina, na última década, ampliou e muito o espectro de condicionalidades associadas ao direito a um benefício assistencial para os segmentos mais pobres da população, justamente aqueles sem nenhuma cobertura protetiva por estarem fora do mercado de trabalho formal.

É bem verdade que a tradição clientelista dos países da região restringiu por muitas décadas a emergência e consolidação de um sistema de proteção social cuja institucionalidade integrasse benefícios não-contributivos àqueles vinculados aos regimes previdenciários de cobertura parcial e fragmentada, porque vinculados ao segmento formal do mercado de trabalho.

Brasil e México largaram na frente com dois grandes programas focalizados de transferência de renda condicionada nos anos 90 voltados para atenuar os efeitos da pobreza, o Bolsa Escola<sup>1</sup> e o Progres<sup>2</sup>, respectivamente. O primeiro atuava em nível descentralizado, iniciativa de algumas poucas prefeituras brasileiras (Lavinas, 1999), e acabaram ganhando grande visibilidade em meio ao processo de redemocratização. O segundo foi impulsionado notadamente nas áreas rurais do México, onde se concentravam os segmentos mais vulneráveis do país (Hevia, 2011).

Tais programas foram redesenhados após o reconhecimento de seus efeitos positivos sobre a redução da indigência e da pobreza e agora constituem os maiores programas de alívio da pobreza do continente: o Bolsa Família (BF), no Brasil, criado em 2003, atende a aproximadamente 12,9 milhões de famílias,<sup>3</sup> e o Oportunidades, mexicano, de 2002, alcança 5,8 milhões de famílias.<sup>4</sup>

Em paralelo, quase todos os países latino-americanos desenvolveram iniciativas similares a partir dos anos 2000, tais como o Chile Solidário (2002), Familias em Acción (2001) da Colômbia, Abono de Desenvolvimento Humano equatoriano (2001), Juntos do Peru (2005), Ingreso Ciudadano no Uruguai (2005), Familias por la inclusion social argentino (2004), Superémonos costarriquenho (2000), Mi Familia Progres na Guatemala, entre outros (Grosh *et al.*, 2008).

Não resta dúvida de que tais programas introduzem uma ruptura de paradigma na forma de enfrentamento da pobreza, ao criarem mecanismos regulares de transferências monetárias de renda aos grupos marcados por alto grau de destituição e exclusão social. A

1 O Programa Bolsa Escola surge como iniciativa do Ministério da Educação no Brasil, em 1998, sob o efeito-demonstração de programas inovadores e com bons resultados instituídos por algumas cidades (Campinas, Belo Horizonte, Recife) e pelo DF. A este respeito, ver Lavinas, 1999.

2 Progres foi criado em 1997, numa ótica intersetorial, associando proteção no plano alimentar, da saúde e educação básica. Inicialmente voltado para as áreas rurais, foi ampliado posteriormente com a mudança de governo. Para uma análise mais aprofundada dessa transição, ver Hevia, 2011.

3 Dados do Ministério do Desenvolvimento Social, relativos a dezembro de 2010.

4 Dados obtidos pelo site do Programa Oportunidades do Governo Mexicano para o último bimestre de 2009.

finalidade primeira desses programas de transferência de renda condicionada é solucionar falhas de mercado (Barr, 2003). Essa prática era até então inexistente no continente, e tais grupos estavam absolutamente desprotegidos sem recursos a qualquer mecanismo de mitigação da miséria, mesmo que temporário (Lavinas e Cobo, 2009). Somente a filantropia podia ser-lhes de algum recurso.

Apesar de sua diversidade, este novo tipo de programa social reúne algumas características comuns, entre elas a de estabelecer contrapartidas para as famílias beneficiárias (Lavinas e Cobo, 2010), via de regra associadas à comprovação da frequência escolar das crianças e à participação em programas de saúde. Outra característica desses programas consiste na identificação das mulheres como as beneficiárias nominais da transferência, na perspectiva de que, no âmbito das relações de gênero, as mulheres promoveriam um uso mais eficiente e efetivo de um recurso relativamente pequeno alocado à família, evitando, assim, desperdícios e usos indevidos.

Portanto, tais programas são contemporâneos da chamada era neoliberal. De um lado, imperam políticas restritivas que promovem cortes de gasto público, retração da provisão pública de serviços, redução do peso dos servidores, privatização, todas estas dimensões centrais das políticas macroeconômicas de ajuste estrutural,<sup>5</sup> que forçosamente levam a um grau maior de mercantilização dos serviços associados à esfera da reprodução, penalizando as mulheres que devem compensá-los na esfera doméstica. De outro, adotam-se programas de mínimos sociais para famílias pobres previamente selecionadas, cujo vetor de mobilização são as mulheres, agora “empoderadas” na função de legítimas provedoras da eficiência no uso de recursos escassos. Ilustração dessa orientação dos programas de combate à pobreza é o fato de 95,5% dos titulares do Oportunidades do México serem mulheres, percentual esse que atinge 92,4% no caso do Bolsa Família.<sup>6</sup>

Cabe indagar, portanto, qual é a contribuição real das transferências de renda monetárias a uma maior autonomia de gênero, considerando as características das mulheres que vivem nos estratos mais pobres da população, com registros de taxas de atividade muito baixas, escolaridade incompleta e insuficiente, prevalência de famílias monoparentais com chefia feminina, que acabam por enfrentar sozinhas os desafios de atender a todas as demandas familiares por bem-estar.

Molyneux (2006), ao analisar o desenho do Programa Oportunidades, destaca a centralidade da “maternagem” no âmbito desses novos modelos de intervenção voltados para dirimir a pobreza extrema. Ela ressalta que esse tipo de programa tem como objetivo as crianças (*child-centered*) e não o enfrentamento das assimetrias de gênero. Nas suas palavras, “*even as women might be marginally ‘empowered’ within these structures (through managing the subsidy), such programmes in effect reinforce the social divisions through which gender asymmetries are reproduced*” (p. 438).

5 A este respeito, ver Fonseca, 2010.

6 Fonte: Ministério do Desenvolvimento Social, dezembro de 2009.



Seria essa uma característica apenas do Programa Oportunidades ou, na verdade, um desenho que se generaliza e naturaliza ainda mais o papel das mulheres na maternagem e na reprodução do bem-estar familiar tem alguma chance de reverter iniquidades de gênero e promover a autonomia feminina?

O objeto deste artigo consiste justamente em retomar a questão da autonomia feminina e inquirir sobre suas reais chances de ser ampliada, no âmbito das relações sociais de gênero. Desta feita, vamos-nos deter no caso brasileiro e analisar resultados empíricos derivados de um *survey*<sup>7</sup> aplicado na cidade do Recife (Estado de Pernambuco, Brasil), com representatividade para um universo de 121 mil famílias pobres, de modo a estimar os efeitos da política de transferência de renda mais importante do governo brasileiro, o Programa Bolsa Família, sobre a autonomia feminina.

Em particular, pretende-se analisar, da perspectiva das mulheres beneficiárias, os efeitos do benefício no ambiente familiar, nas relações intergeracionais e de gênero e nas oportunidades de maior autonomia feminina. Vamos comparar o perfil das mulheres beneficiárias e não-beneficiárias através de uma análise discriminatória, de modo a inferir o que as distingue a partir da condição de recebimento do benefício. Com base em *logits*, vamos estimar probabilidades distintas para mulheres beneficiárias e não-beneficiárias contra um conjunto importante de fatores que determinam a autonomia das mulheres, como presença de filhos em creche, na escola, presença de um adulto que possa compartilhar o trabalho doméstico, acesso a eletrodomésticos, emprego remunerado, emprego formal, etcétera.

## Metodologia e descrição sumária do universo pesquisado com o *survey*

O *survey* que fornece a base de dados original para um estudo como o aqui proposto foi realizado em Recife, em janeiro de 2008, através da aplicação de um questionário impresso, de 44 páginas, 10 módulos e aproximadamente 230 questões. As entrevistas foram realizadas *face-a-face* utilizando questionário de papel, com até três visitas a cada domicílio para a realização da mesma.

Foi definido um plano amostral probabilístico, com um estágio de seleção, adotando amostragem aleatória simples sem reposição de unidades primárias de amostragem. Cabe assinalar que foi utilizado um cruzamento entre o CadÚnico do Ministério do Desenvolvimento Social e o cadastro da Caixa Econômica<sup>8</sup> para identificação das famílias cadastradas beneficiárias e não-beneficiárias. Foi possível, assim, dispor de uma amostra composta em 80% por famílias beneficiárias (público-alvo) e 20% operando como grupo

7 Esse survey foi aplicado no âmbito de projeto financiado pela FINEP e pelo PROSARE, e os resultados apresentados neste artigo são produto dessa pesquisa.

8 O Cadastro da Caixa Econômica é denominado Folha de Pagamento ou FOPAG.

de controle, ou famílias não contempladas com o benefício embora cadastradas no registro do CadÚnico.

Durante o planejamento inicial da pesquisa, restrições de ordem orçamentária limitaram o tamanho de amostra a 1,300 unidades. No entanto, a utilização de um plano amostral simples, devido em grande parte à impossibilidade de estratificação da amostra a partir das informações presentes no cadastro de seleção, exigiu expandir o plano amostral de forma a tentar garantir o espalhamento na população e uma maior precisão dos resultados. Sendo assim, uma reestruturação do plano de trabalho do grupo permitiu alcançar 1,780 unidades.

A população-alvo da pesquisa foi definida como o conjunto de famílias inscritas no Cadastro Único para Programas Sociais (CadÚnico), residentes no município de Recife, contempladas ou não pelo benefício do Bolsa Família.<sup>9</sup> Tais famílias não necessariamente possuem uma correspondência direta com os conceitos de “família” e “domicílio” usualmente adotados nas pesquisas domiciliares. Sua composição é dada a partir das informações prestadas pelas famílias no ato de sua inscrição, isto é no ato do preenchimento do CadÚnico, cuja variável-chave é o Número de Identificação Social (NIS) da pessoa da família que será o responsável legal pelo recebimento do benefício no caso de concessão. Assim, denominamos nosso universo de análise de “famílias cadastrais”, de forma a deixar claro que estamos trabalhando com o universo de famílias cadastradas no CadÚnico de Recife e não com o total de famílias residentes no município de Recife. Esse universo incorpora as famílias beneficiárias do Bolsa Família (que recebem o benefício monetário) e as não-beneficiárias, porém cadastradas como público-alvo potencial de políticas sociais no CadÚnico.

A investigação cobre, assim, um universo de 121 mil famílias cadastradas no CadÚnico, que somam quase 500 mil pessoas.

A Tabela 1 resume o perfil dessa população pesquisada. Observa-se uma prevalência de mulheres no nosso universo de análise (55.7%), resultado de certa forma já esperado em função do desenho do Bolsa Família que institui a mãe a responsável pelo recebimento do benefício. Por outro lado, a distribuição por cor/raça da população que compõe as famílias cadastrais mostra que mais de 70% eram pardos ou pretos, os brancos somando 27% do universo, distribuição esta condizente com a caracterização da população pobre do país. Por fim, observa-se que crianças e adolescentes totalizam 40% da população e 56% formam a chamada População em Idade Ativa (PIA), enquanto o peso dos idosos (pessoas acima de 60 anos) é relativamente modesto: 4%.

Um indicador-síntese sobre as condições de moradia foi elaborado de forma a que se pudesse verificar o número de domicílios que atendiam simultaneamente a boas condições de moradia, a saber, residência construída com materiais duráveis e saneamento considerado adequado (rede geral de água e esgoto e coleta direta de lixo). Nesse sentido, apenas

9 Foram excluídas as famílias que declaram receber mais de R\$175.00 *per capita* mensais.

Tabela 1

Distribuição relativa da população que compõe as famílias cadastrais, segundo sexo, cor/raça e grupos etários sexo. Recife. Ano 2007

Características Básicas	Total	Distribuição Relativa (%)
Sexo		
Homem	219,391	44.3
Mulher	275,726	55.7
Cor/Raça		
Branca	132,983	26.9
Preta	286,460	57.9
Parda	69,553	14.0
Amarela	2,573	0.5
Indígena	2,396	0.5
Grupos etários		
De 0 a 4 anos	50,834	10.3
De 5 a 15 anos	149,130	30.1
De 16 a 24 anos	82,505	16.7
De 25 a 59 anos	191,801	38.7
60 ou mais anos	20,404	4.1
Total	495,117	100.0

Nota: Exclui-se pessoas que responderam "não sabe" e pessoas com idade indeterminada/não declarada.

Fonte: Projeto de Pesquisa Aversão às Desigualdades, 2008

36

Año 6

Número 10

Enero/

Junio 2012

9% dos domicílios (ou um total estimado de 11,178 unidades) apresentavam boas condições de habitabilidade. Os resultados revelam que uma das facetas mais dramáticas da pobreza diz respeito às condições de moradia e infra-estrutura social, extremamente precárias e deficientes na sua cobertura. Para além de níveis agudos de insuficiência de renda, 91% dos pobres da cidade do Recife carecem de condições de moradia e salubridade satisfatórias.

No que diz respeito à eficácia do Programa na redução da pobreza, foi constatado que o impacto das transferências de renda é modesto, pois apenas 7% das famílias beneficiárias (7,100 aproximadamente) cruzam a linha da pobreza.<sup>10</sup> No entanto, o impacto na redução da indigência é bem mais efetivo: 10,3 mil famílias deixam de viver na miséria extrema, seu número absoluto caindo de 53,5 mil para 43,2 mil. Vários estudos já realizados (Lavinas, 2010; Oliveira, 2010; IPEA, 2011) indicam que o maior impacto do Programa Bolsa Família consiste, de fato, em reduzir a intensidade da pobreza e a magnitude da indigência e sua severidade. Isto também ocorre no Recife, onde a severidade da pobreza é reduzida pela metade no caso das famílias pobres e em 2/3 no caso das famílias indigentes.

10 À época da pesquisa, a linha de pobreza vigente era de R\$ 120 mensais de renda familiar *per capita*.

O desemprego aparece como a maior fonte de vulnerabilidade da população pobre. A taxa de desocupação para maiores de 16 anos carentes é da ordem de 35%, taxa esta bastante superior à média das principais regiões metropolitanas do país.<sup>11</sup> O valor da remuneração média dos ocupados também é baixo: em média, corresponde a 64% do salário mínimo vigente por ocasião do *survey*, e ainda menos que isso no caso das mulheres. O hiato salarial de gênero observado nessa população é de 28%, desfavorável às mulheres, hiato esse muito próximo à média nacional para todas as classes de renda.

Mais de 40% das famílias entrevistadas afirmaram que o mais importante em sua visão seria encontrar um bom trabalho para não precisar depender do Bolsa Família; para 22%, o mais importante seria continuar a trabalhar ou voltar a trabalhar. Tais afirmações reforçam o desejo premente das famílias pobres de obter uma boa inserção no mercado de trabalho. Os resultados mostram ainda que 96% das famílias declararam que nenhum adulto da família recusou trabalho nos seis meses que precederam a entrevista e, entre a parcela ínfima que informou ter recusado, a principal razão alegada para a recusa foi estar doente ou cuidando de familiares. Para 16% das famílias cadastrais, o motivo de recusa de trabalho foi tratar-se de uma ocupação ruim ou penosa. Apenas 4.7% afirmaram ter recusado trabalho por medo de perder o benefício.

Por fim, 91% das famílias entrevistadas discordaram plenamente da afirmação de que não precisariam mais trabalhar em função do recebimento do benefício. Parece haver uma clara dissociação entre ser beneficiário de programa de assistência e adentrar o mundo do trabalho. Eles não são substituíveis, nem equivalentes na visão das famílias pobres do Recife contempladas com o Bolsa-Família. Somente 3,9% das famílias entrevistadas afirmaram que poderiam deixar de trabalhar em virtude de receber o Bolsa-Família.

## O que pensam as mulheres titulares do benefício do Bolsa Família

Com o intuito de identificar possíveis mudanças no âmbito das relações de gênero nas famílias beneficiárias do Programa, foi desenvolvido um conjunto de questões voltado especificamente para as mulheres, de modo a apreender sua inserção ocupacional e familiar.

Inicialmente, cabe descrever quem são as mulheres titulares do Bolsa Família do Recife. A Tabela 2 informa que 93% dos beneficiários do BF em Recife são mulheres, na sua maioria (74%) concentradas na faixa etária 25 a 49 anos.

Portanto, trata-se, majoritariamente, de mulheres em idade ativa. Desse total de 72,658 mulheres adultas, 2/3 se declararam ativas e destas outros 2/3 afirmaram estar ocupadas na ocasião da pesquisa. Assim, somente 1/3 das mulheres adultas titulares do BF eram

11 A taxa de desocupação calculada para o mesmo mês de janeiro de 2008, com base na Pesquisa Mensal de Emprego (PME) do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) para seis regiões metropolitanas do país (ou 25% da população ocupada), era de 8%.

Tabela 2  
Titulares do Bolsa Família, total e total de mulheres. Recife. Ano 2008

Titulares do Bolsa Família	Total	%
Total	104,062	100.0
Mulheres titulares	97,054	93.3
Grupos etários das mulheres titulares		
Até 16 anos	266	0.3
De 16 a 24 anos	11,089	11.4
De 25 a 39 anos	52,785	54.4
De 40 a 49 anos	19,872	20.5
50 ou mais anos	13,041	13.4

Fonte: Projeto de Pesquisa Aversão às Desigualdades, 2008.

inativas. Dentre as ativas, uma em cada três estava em busca de um emprego. Logo, registra-se uma taxa de desocupação elevadíssima, da ordem de 34%, para essa faixa etária. Entre as titulares mais jovens, na faixa 16-24 anos, a taxa de desocupação alcançava 50,6%.

A remuneração média das mulheres titulares ocupadas foi estimada em R\$ 178 mensais, o equivalente a 51% do salário mínimo vigente à época.

Cerca de 80% das titulares afirmaram saber ler e escrever, enquanto 20% delas (perto de 20,000) se autodeclararam analfabetas. Finalmente, se 90% das titulares informaram morar com crianças e adolescentes (menores de 16 anos), um percentual bem menor –63%– afirmou viver em famílias com a presença de um homem adulto.

Indagadas acerca das transformações introduzidas pelo benefício monetário no seu cotidiano, as mulheres beneficiárias do Programa Bolsa Família manifestaram uma visão relativamente positiva de tal impacto sobre as relações interfamiliares e conjugais. Uma questão atestou esse fato, como registra a Tabela 3.

Observa-se que 50% das mulheres entrevistadas no *survey* declararam que a relação com os filhos melhorou e que houve mudanças positivas na família a partir do recebimento do benefício. Para 80,4% das entrevistadas, os conflitos em casa não aumentaram em virtude de as mulheres receberem prioritariamente os benefícios; somente 10% das entrevistadas consideraram que a relação com o cônjuge piorou com tal intervenção.

Outra informação interessante diz respeito à idéia de que receber o benefício do Bolsa Família dispensaria o trabalho remunerado. A Tabela 3 revela ainda que 90% das mulheres titulares refutam essa afirmação.

No que se refere à administração do uso do dinheiro recebido pelo Programa, a grande maioria das mulheres titulares (81% dos casos) afirmou ser pessoalmente responsável pela retirada do dinheiro na agência bancária. Raramente, é um (a) filho(a) (9% dos casos) ou o(a) cônjuge (5%) que vai sacá-lo. Em 95% dos casos quem administra o dinheiro é a própria beneficiária.

**Tabela 3**  
**Distribuição das titulares beneficiárias, segundo o grau de concordância ou discordância frente a diversas afirmações realizadas em relação às possíveis mudanças geradas pelo Bolsa Família. Recife. Ano 2007**

Afirmativas	Concorda plenamente (%)	Discorda plenamente (%)	É indiferente (%)	Não se aplica/ Não sabe/ Não responde (%)	Total (%)
Ficou mais fácil sair para trabalhar fora e ganhar dinheiro	34.1	32.4	30.4	2.9	100.0
Sua relação com seus filhos melhorou	50.8	8.7	38.0	2.3	100.0
Sua relação com seu companheiro/ cônjuge melhorou	22.9	10.0	34.6	32.2	100.0
Tudo ficou igual a antes na sua família, nada mudou	32.4	56.2	10.4	0.8	100.0
Aumentaram os conflitos em casa	2.9	80.4	14.5	2.0	100.0
Você não vai mais precisar trabalhar, já que o Bolsa Família ajuda financeiramente a família	3.9	90.9	3.3	1.7	100.0

Fonte: Projeto de Pesquisa Aversão às Desigualdades, 2008.

Um outro conjunto de perguntas, sobre mercado de trabalho, buscou apreender as demandas formuladas pelas mulheres titulares entrevistadas, assim como averiguar se sua participação no mercado de trabalho afetaria e como a dinâmica familiar. Tal como em outras questões do *survey*, foi apresentada uma série de afirmações em que as mulheres deveriam assinalar se concordavam plenamente, discordavam plenamente ou eram indiferentes a cada uma delas. As alternativas de resposta constam na Tabela 4. Primeiramente, chama atenção que 90,3% das entrevistadas tenham concordado plenamente que a preocupação de não ter com quem ou onde deixar os filhos prejudica o trabalho remunerado da mulher. Logo, de alguma maneira, essas mulheres divergem do papel que o Programa lhes atribui de cuidadoras da família, responsáveis pelo bem-estar de todos e notadamente das crianças, e manifestam a contradição que é a maternagem na busca da autonomia e segurança econômicas.

De fato, a oferta insuficiente de creches públicas vem sendo apontada por diversos estudos<sup>12</sup> como um grande impeditivo de participação das mulheres mais pobres no mercado de trabalho. Isso provavelmente se refletiu no percentual de 76,7% das beneficiárias entrevistadas que concordaram plenamente que mulher deve trabalhar só meio período para poder cuidar da casa e dos filhos. Ou seja, a acomodação entre trabalho remunerado e tarefas domésticas ainda se faz no plano privado e individual, não com políticas públicas, mas a partir de uma inserção parcial das mulheres pobres no mercado de trabalho. Nada mais próximo da realidade, uma vez que a oferta pública de *daycare* e creches ou escola tempo integral não existe e que os recursos para buscar uma provisão privada tampouco existem, em razão da situação de pobreza.

12 Para mais informações, ver Lavinas e Nicoll, 2006a y 2006b; Bila, Fontes y Machado, 2007.

Tabela 4

Distribuição das famílias cadastrais beneficiárias, segundo o grau de concordância ou discordância frente a diversas afirmações realizadas. Recife. Ano 2007

Afirmativas	Concorda plenamente (%)	Discorda plenamente (%)	É indiferente (%)	Não se aplica/ Não sabe/Não responde (%)	Total (%)
Ter filhos atrapalha o trabalho remunerado da mulher, porque ninguém quer dar emprego para mulher que é mãe	54.0	40.4	4.7	0.9	100.0
Quando a mulher trabalha fora costumam aumentar as brigas em casa	45.6	41.7	10.4	2.3	100.0
Mulher não tem de trabalhar fora, mas cuidar da casa e dos filhos, pois já é muito trabalho	28.0	67.1	4.0	0.8	100.0
O que mais atrapalha o trabalho da mulher é ela não ter as mesmas chances que os homens têm na hora de arrumar um emprego	72.7	21.4	3.7	2.1	100.0
A preocupação de não ter com quem ou onde deixar os filhos atrapalha muito a mulher trabalhar fora	90.3	6.6	2.4	0.6	100.0
Mulher deve trabalhar só meio período para poder cuidar da casa e dos filhos	76.7	18.7	3.7	0.8	100.0
Mulher só arruma trabalho ruim e mal pago	49.4	44.6	4.3	1.6	100.0
Mulher não arruma emprego porque o desemprego está alto	81.7	14.1	2.8	1.4	100.0

Fonte: Projeto de Pesquisa Aversão às Desigualdades, 2008.

40

Año 6

Número 10

Enero/

Junio 2012

Foram também elevados (67,1%) os percentuais daquelas que discordavam plenamente que a mulher não tem de trabalhar fora, mas cuidar da casa e dos filhos, o que representa uma carga de muito trabalho. Esse resultado é semelhante em termos percentuais, logo muito convergente, ao que foi constatado pela valorização do trabalho feminino. Das que concordavam plenamente, o que mais atrapalha o trabalho da mulher é ela não ter as mesmas chances que os homens na hora de arrumar um emprego (72,7%) –logo efeito discriminação– e que mulher não arruma emprego porque o desemprego está alto (81,7%) –efeito conjuntura econômica.

Considerando a predominância de mulheres entre os titulares do benefício, não só observa-se que elas querem trabalhar fora e, assim, aumentar a renda familiar, como também fica patente uma clara percepção em relação à discriminação de gênero que sofrem no mercado de trabalho.

Outra forma de discriminação pode ser identificada quando 54% das entrevistadas concordam plenamente com a afirmação de que ter filhos atrapalha o trabalho remunerado da mulher, porque ninguém quer dar emprego para mulher que é mãe. Para as mulheres pobres que recebem uma transferência de renda está claro que o benefício não substitui



o trabalho remunerado, porém tampouco garante todas as condições necessárias para que se possa exercer uma atividade remunerada, fator esse que pode verdadeiramente reduzir o grau de destituição de suas famílias.

## O efeito transferência de renda na autonomização das mulheres pobres

As tabulações acima, porém, não conseguem inferir se o benefício do Bolsa Família provocou algum efeito direto sobre as relações sociais de gênero, mais especificamente na direção da promoção de mais autonomia das mulheres no âmbito de relações assimétricas, derivadas da sua inserção na divisão sexual e social do trabalho. Se lhes reconhecer a titularidade do benefício deveria promover seu empoderamento, espera-se que isso as leve a valorizar um processo de maior autonomia financeira, possível através do trabalho remunerado. Em consequência, a maneira de inferir tal efeito está associada, no âmbito da pesquisa que desenvolvemos, a respostas que afirmam a opção por um trabalho remunerado (em lugar de um recuo, com base no recebimento do benefício, à permanência exclusiva na esfera doméstica) ou por voltar/continuar a estudar, bem como pela adoção de um padrão reprodutivo que rompa com o modelo de prole numerosa e, sobretudo, revele que, embora beneficiárias, as mulheres titulares do Bolsa Família não pretendem receber mais transferências públicas ao preço de mais filhos.

Assim, para identificar tal efeito e estimá-lo, adotamos como metodologia o recurso a modelos de regressão logística (*logit*),<sup>13</sup> visando encontrar preditores com efeitos significativos para as variáveis de interesse testadas.

Nesta metodologia, a variável dependente  $Y$  é uma variável binária com valores 0 e 1, onde 1 representa sucesso. A modelagem de regressão logística é a metodologia mais indicada para nosso objetivo. Nessa metodologia, a relação entre a variável dependente  $Y$  e as variáveis independentes  $X$ , ou preditores, é ditada por uma função de ligação. Considere o modelo:

$$E(Y | X) = \Pr(Y = 1 | X) = g^{-1}(\alpha + \beta X)$$

Esse modelo também pode ser escrito como:

$$g(P) = \alpha + \beta X.$$

Aqui temos que  $g(\cdot)$  é a função de ligação que estabelece a relação entre a probabilidade de sucesso  $P$  com os preditores  $X$ . A escolha do tipo de função de ligação depende da distribuição de  $Y$ , mas, para o caso onde  $Y$  é binário, a escolha se dá, geralmente, entre as funções *logit*

$$\ln(P / (1 - P)).$$

13 Ver outras informações sobre o modelo no Anexo.

O processo de seleção seguiu os seguintes passos:

a) Rodou-se um modelo incluindo todas as variáveis independentes listadas para cada uma das dependentes. Esse modelo foi chamado “Inicial”.

b) Em todos os modelos testados, foi incluída uma variável indicando ser ou não titular do benefício do Bolsa Família (denominada “Titular do BF”), de modo a inferir o efeito do benefício sobre a variável dependente.

c) Verificou-se a significância de cada um dos preditores através do teste de Wald, que testa a hipótese  $H_0: \beta=0$ . A estatística do teste é calculada com base nos coeficientes estimados e seus respectivos erros padrões, e o p-valor do teste indica o nível de significância.

d) Variáveis que não possuíram efeito significativo ao nível de 10% foram excluídas do modelo, e o modelo final foi selecionado mantendo apenas os efeitos significativos ao nível de 5%.

Questões aplicadas quando do *survey* foram selecionadas por captar visões distintas do que se poderia denominar “autonomia feminina”, aqui resumida, como explicitado acima, na opção pelo trabalho remunerado, que individualiza as mulheres no âmbito da família. As questões selecionadas como variáveis independentes e suas opções positivas estão descritas na Tabela 5.

Dessa forma, as opções selecionadas da variável dependente recebem valor “1”. Já o inverso se expressaria pelas respostas opostas dentro da mesma questão. Neste caso, a variável dependente recebe valor “0”. O universo de análise privilegiado foram as mulheres chefes ou cônjuges com mais de 16 anos.

Obedecendo ao nosso modelo, selecionamos, em seguida, as variáveis independentes. Elas variam de modelo para modelo, mas abaixo foram todas elas listadas. Atente-se para o fato de todos os modelos contemplarem a variável independente “Titular do BF” de modo a inferir seu poder explicativo sobre as variáveis dependentes, com o intuito de saber se ser beneficiária direta e nominal da transferência de renda tem efeito sobre os valores de autonomia no âmbito das relações de gênero (Tabela 6). A única exceção nos testes foram os modelos com a variável dependente “Efeitos do trabalho remunerado”, cujo universo englobava unicamente as titulares do Bolsa Família. Nesse modelo, “Titular BF”, evidentemente, não aparece como variável explicativa.

O Anexo 1 apresenta os resultados completos dos testes para os três primeiros modelos com as variáveis dependentes (i) “Importância do trabalho (V7201\_126); (ii) “Efeitos do trabalho remunerado” (V7203\_15); e (iii) “Necessidade futura do BF” (V6035\_23), que foram agrupados no que denominamos BLOCO 1 (Tabela 7). No texto, expomos unicamente os resultados das variáveis que se mostraram altamente significantes e que são em número relativamente reduzido. Para esse primeiro Bloco, observa-se que ser titular do Bolsa Família tem efeito apenas no segundo modelo e pouco significativo, além de negativo.

**Tabela 5**  
**Variáveis selecionadas com respectivas opções de resposta consideradas indicativas de**  
**“autonomia feminina” (positivas). Recife. Ano 2007**

Nº	Enunciado	Opções de Resposta	Opções positivas
7201	Se você pudesse escolher, qual dessas opções seria a de maior importância para você?	1. Continuar/voltar a trabalhar 2. Continuar/voltar a estudar 3. Ficar em casa cuidando apenas da família e das crianças 4. Continuar/começar a receber o valor atual do Bolsa Família 5. Receber o dobro do valor do Bolsa Família para deixar de trabalhar/parar de procurar emprego 6. Encontrar um bom trabalho para não precisar depender do Bolsa Família	1, 2 e 6
7203	Quando a mulher tem trabalho remunerado, qual das opções abaixo você apontaria como a mais importante?	1. A vida fica melhor em casa porque a mulher tem mais autonomia e tem seu próprio dinheiro 2. Aumentam os conflitos em casa com o cônjuge/companheiro 3. A casa e as crianças ficam abandonadas 4. A mulher fica muito cansada e acaba tendo de largar o emprego 5. A mulher não depende mais do cônjuge/companheiro	1 e 5
6035	Você acha que daqui a cinco anos a sua família precisará do Bolsa Família?	1. Sim 2. Espera que não 3. Não	2 e 3
7023	Agora que recebem o Bolsa Família, diga se concorda plenamente, discorda plenamente ou é indiferente das afirmações abaixo:	A. Ficou mais fácil sair para trabalhar fora e ganhar dinheiro. B. Sua relação com seus filhos melhorou. C. Sua relação com seu companheiro/ cônjuge melhorou. D. Tudo ficou igual a antes na sua família, nada mudou. E. Aumentaram os conflitos em casa. F. Você não vai mais precisar trabalhar, já que o Bolsa Família ajuda financeiramente a família	A, B e C
7205	Diga se concorda plenamente, discorda plenamente ou é indiferente das afirmações abaixo:	A. Ter filhos atrapalha o trabalho remunerado da mulher, porque ninguém quer dar emprego para mulher que é mãe. B. Quando a mulher trabalha fora costumam aumentar as brigas em casa. C. Mulher não tem de trabalhar fora, mas cuidar da casa e dos filhos, pois já é muito trabalho. D. O que mais atrapalha o trabalho da mulher é ela não ter as mesmas chances que os homens têm na hora de arrumar um emprego. E. A preocupação de não ter com quem ou onde deixar os filhos atrapalha muito a mulher trabalhar fora. F. Mulher deve trabalhar só meio período para poder cuidar da casa e dos filhos. G. Mulher só arruma trabalho ruim e mal pago. H. Mulher não arruma emprego porque o desemprego está alto	E e F

Fonte: Survey da Pesquisa Grau de Aversão à Desigualdades da População Brasileira, 2008.

**Tabela 6**  
**Variáveis independentes utilizadas nos modelos. Recife. Ano 2007**

Variável_Nome	Variável_Definição (Binária = 1)	Variável_Definição (Binária = 0)
Ativa	Mulher ativa (ocupada ou procurando emprego)	Mulher inativa (desocupada sem procurar emprego)
Renda 120	Rendimento familiar per capita <= R\$120	Rendimento familiar per capita > R\$120
Tamanho	Tamanho da família > 3	Tamanho da família <= 3
Idade16-35	Idade da mulher chefe ou cônjuge entre 16 e 35 anos	Idade da mulher chefe ou cônjuge > 35 anos
Idosof	Com idoso na família (Idade >=60)	Sem idoso na família (Idade >=60)
Tem_filho	Tem filho ou enteado no domicílio	Não tem filho ou enteado no domicílio
Titular_BF	Mulher é a responsável legal por receber o benefício	Mulher não é a responsável legal por receber o benefício
Posse	Tem título posse/escritura do terreno	Não tem título posse/escritura do terreno
Máquina	Tem máquina de lavar roupa	Não tem máquina de lavar roupa
Cônjuge	Mulher com cônjuge	Mulher sem cônjuge
Escolaridade	Mulher com médio segundo ciclo, ensino médio/2º Grau, superior ou pós-graduação concluído	Mulher com outros níveis de ensino (elementar, fundamental/1º grau, EJA, pré-escola, nenhum)
Contribuinte	É contribuinte de instituto de previdência oficial	Não é contribuinte de instituto de previdência oficial
Treinamento	Alguém ocupado na família teve acesso a treinamento	Alguém ocupado na família não teve acesso a treinamento
Conta	Mulher ou cônjuge tem conta corrente em banco	Mulher ou cônjuge não tem conta corrente em banco
Poupança	Mulher ou cônjuge tem caderneta de poupança em banco	Mulher ou cônjuge não tem caderneta de poupança em banco
Sem ajuda	Família não recebeu ajuda de parentes ou amigos	Família recebeu ajuda de parentes ou amigos
Precisará BF	Acha que a família não precisará (ou espera que não precise) do BF daqui a 5 anos	Acha que a família precisará do BF daqui a 5 anos
Mais filhos	Não valeria a pena ter mais um filho para aumentar o valor do benefício do Bolsa Família porque não compensa	Vale a pena ter mais um filho para aumentar o valor do BF ou não vale porque já tem 3 filhos inscritos no programa
Contra-cepção	Usa (ou usou) algum método para evitar a gravidez	Não usa (ou não usou) algum método para evitar a gravidez

*Fonte: Survey da Pesquisa Grau de Aversão à Desigualdades da População Brasileira, 2008.*

Como mostra a Tabela 7, ser titular do BF impacta negativamente na afirmação de que por ter a mulher trabalho remunerado “a vida fica melhor em casa porque a mulher tem mais autonomia e tem seu próprio dinheiro” e “a mulher não depende mais do cônjuge/companheiro”, em contraposição às demais opções que receberam valor 0 (e não 1=sucesso, positivo). No caso, as opções com valor 0 são: quando a mulher trabalha, “aumentam os conflitos em casa”; “as crianças ficam pouco cuidadas” e “a mulher fica tão cansada que acaba largando o emprego”. Trata-se de um resultado interessante porque evidencia que o recebimento de uma transferência fiscal não é suficiente para promover uma

**Tabela 7**  
**Resumo dos Resultados do BLOCO 1 (MODELOS 1, 2 e 3) Recife. Ano 2007**

	Dependentes		
	Quando a mulher tem trabalho remunerado a vida fica melhor em casa	Quando a mulher tem trabalho remunerado não depende de companheiro	Julga que a família não precisará do Bolsa Família no futuro/ tem certeza de que não precisará
Mulher é titular do BF	-0.119	-0.407*	0.00975
Família não precisará do BF no futuro	0.966***		
Mulher com escolaridade média ou superior	1.213***	0.780**	0.546**
Mulher ou cônjuge com caderneta de poupança	0.943**		0.551**
Mulher é ativa	0.783***	0.764***	
Rendimento familiar per capita <= R\$120			0.444**
Constante	0.498**	1.413***	-1.572
N	1020	1018	1056
Pseudo R <sup>2</sup>	0.0884	0.0376	0.0238
AIC	1002.3	882.6	1112.6
BIC	1031.9	902.3	1137.4

Nota: Nível de Significância\* p<0,05; \*\* p<0,01; \*\*\* p<0,001.

Fonte: Survey da Pesquisa Grau de Aversão à Desigualdades da População Brasileira, 2008.

nova percepção do valor positivo do trabalho e da autonomia femininos. No universo da pobreza e da destituição, o processo de autonomização das mulheres no espaço doméstico familiar não se processa por força do recebimento de um benefício assistencial. Ao contrário, o modelo indica que as variáveis explicativas com alta significância na aprovação do trabalho feminino são aquelas ligadas à escolaridade e à atividade (estar ocupada ou procurando emprego). Significa dizer que é a formação e a mobilização em prol do trabalho que promovem essa percepção de que trabalhar é bom e dá autonomia.

Isso se reflete no caso do primeiro modelo “Importância do trabalho”, no qual receberam valor 1 as respostas que valorizam como escolha mais importante as mulheres “trabalhar”, “estudar” e “ter um bom trabalho para não mais depender do Bolsa Família”. Nesse modelo (Tabela 7), a variável que tem a significância mais forte é ter algum grau de escolaridade concluído. Constata-se que a variável explicativa “ser titular de um benefício do BF”, embora registre sinal negativo, não está relacionada às respostas positivas. Além da educação, as variáveis explicativas que têm efeito altamente significativo sobre essa escolha são: “considerar que daqui a cinco anos não vão precisar do Bolsa Família”, “ter caderneta de poupança” e “ser ativa”. Podem-se interpretar esses resultados como evidências de que a opção pelo trabalho está dada para aquelas mulheres que já alcançaram algum grau de autonomia, por já estarem no mercado de trabalho, terem até algum ativo (poupança) e terem expectativas positivas de que pelo trabalho não vão precisar de uma transferência

assistencial no futuro. Resumidamente, pode-se afirmar que dispor de dotações –escolaridade concluída em algum grau, poupança, capacidade de se mobilizar em prol de um trabalho– são os fatores que têm efeito altamente significativo na percepção do trabalho feminino como um valor positivo.

Já o terceiro modelo (Tabela 7) –“Necessidade futura do BF”– demonstra que a percepção de que no futuro o benefício assistencial do BF pode ser dispensado sem perda de bem-estar está relacionado a fatores onde predominam alta escolaridade e condição de não pobre (Renda\_120), altamente significantes. Pode-se interpretar esse resultado como o efeito de dotações já existentes na avaliação positiva das mulheres, que garantiriam não precisar de um benefício assistencial futuro. Ou seja, é já não ser pobre e dispor de algumas dotações básicas que têm efeito de forte significância na resposta que mostra a não-dependência à assistência.

Num segundo bloco (BLOCO 2) (Tabela 8), utilizamos como variável dependente em três modelos a variável “Efeitos do BF” (V7023) que foi respondida exclusivamente pelas titulares do BF. Trata-se de estimar que características dessas mulheres levariam a uma probabilidade maior de concordância com três diferentes afirmações (o valor positivo = 1 é “concorda plenamente”), a saber: V7023\_a (“agora que as mulheres recebem o Bolsa Família, ficou mais fácil sair para trabalhar e ganhar dinheiro”); V7023\_b (“agora que as mulheres recebem o Bolsa Família, a relação com os filhos melhorou”); V7023\_c (“agora que as mulheres recebem o Bolsa Família, a relação com o companheiro/cônjuge melhorou”).

46

Año 6  
Número 10  
Enero/  
Junio 2012

O modelo 1 deste BLOCO 2 (Tabela 8), cuja variável dependente é “agora que as mulheres recebem o Bolsa Família, ficou mais fácil sair para trabalhar e ganhar dinheiro”, confirma resultados já verificados nos modelos anteriores, quais sejam: têm maior probabilidade de concordar com essa afirmação aquelas titulares do BF que já são ativas, em primeiro lugar, têm um emprego formal (aqui associado ao fato de se contribuir para o INSS) e nível de escolaridade relativamente mais alto.

O modelo 2, cuja variável dependente é “agora que as mulheres recebem o Bolsa Família, a relação com os filhos melhorou”, indica que as mulheres titulares vivendo em famílias de prole numerosa (mais de 3 filhos), que usam algum método contraceptivo e que são mais jovens (faixa etária entre 16-35 anos) registram probabilidade mais alta de concordar com essa afirmação. Ocorre o inverso no caso de mulheres titulares do BF com maior grau de escolaridade e que declararam viver com cônjuge ou companheiro. Pode-se deduzir, portanto, que receber o BF facilitou muito a vida nas famílias onde as titulares são jovens e com presença de muitas crianças (apesar de controlar a sua fertilidade), elevando seu bem-estar.

O modelo 3, também na Tabela 8, investiga se “agora que as mulheres recebem o Bolsa Família, a relação com o companheiro/cônjuge melhorou”. Observa-se uma probabilidade de concordância alta para mulheres titulares que vivem com cônjuge e controlam sua fecundidade, o que reforça o efeito observado no modelo anterior. Para aquelas com máquina de lavar em casa (o que auxilia muito no trabalho doméstico e libera a força de

**Tabela 8**  
**Resumo dos Resultados do BLOCO 2 (MODELOS “Concorda plenamente”**  
**V7023\_a, b, c, somente titulares do BF) Recife. Ano 2007**

	Dependentes		
	Com o Bolsa Família ficou mais fácil sair para trabalhar	Com o Bolsa Família a relação com os filhos melhorou	Com o Bolsa Família a relação com o companheiro melhorou
Mulher com escolaridade média ou superior	-0.457*	-0.397*	
Mulher é ativa	0.807***		
Contribui para instituto de previdência	0.775**		
Tamanho da família > 3		0.566***	
Mulher com cônjuge		-0.407**	2.936***
Mulher chefe ou cônjuge entre 16 e 35 anos		0.291*	
Usa ou usou método contraceptivo		0.440**	0.847***
Tem máquina de lavar roupa			-1.021*
Mulher ou cônjuge com caderneta de poupança			-0.574*
Constante	-1.117***	-0.376*	-3.707***
N	962	962	960
Pseudo R <sup>2</sup>	0.039	0.0287	0.252
AIC	1195.7	1304.2	811
BIC	1215.2	1333.4	835.3

Nota: Nível de Significância\* p<0,05; \*\* p<0,01; \*\*\* p<0,001.

Fonte: Survey da Pesquisa Grau de Aversão à Desigualdades da População Brasileira, 2008.

trabalho feminina) e têm caderneta de poupança (ativo em caso de risco) o sinal negativo e a baixa significância revelam uma probabilidade menor de concordância.

Um terceiro bloco (BLOCO 3 –Tabela 9–) de perguntas inquiriu sobre a concordância com as seguintes afirmações da variável “Trabalho da mulher” (V7205): “a preocupação de não ter com quem ou onde deixar os filhos atrapalha muito a mulher trabalhar fora” (V7205\_e); e “mulher deve trabalhar fora só meio período para poder cuidar da casa e dos filhos” (V7205\_f). Neste BLOCO 3, cujos resultados estão expressos na Tabela 9, as variáveis dependentes foram respondidas por todas as mulheres. Os resultados completos dos testes figuram no Anexo 2.

Primeiramente, cabe destacar um primeiro efeito de “ser titular do BF”: a probabilidade de concordância com a afirmação de que “mulher deve trabalhar fora só meio período (Tabela 9) para poder cuidar da casa e dos filhos” (V7205\_f) é maior, embora pouco significativa, para as mulheres titulares do BF. Isso parece explicitar suas dificuldades em equilibrar o exercício de uma ocupação remunerada tempo integral com as responsabilidades familiares pelo trabalho doméstico. Observe-se que o sinal negativo nesse modelo está relacionado às mulheres com mais escolaridade (cuja probabilidade, portanto, de concordar com essa resposta é muito baixa). É como se tivéssemos, no caso dessa variável

**Tabela 9**  
**Resumo dos Resultados do BLOCO 3 (MODELOS “Concorda plenamente” V7205\_e,f).**  
**Recife. Ano 2007**

	Dependentes	
	A preocupação de não ter com quem deixar os filhos atrapalha muito às mulheres trabalhar fora	Mulher deve trabalhar só meio período para cuidar da casa e dos filhos
Mulher é titular do BF	-0.157	0.375*
Mulher com escolaridade média ou superior	-0.616**	-0.795***
Tamanho da família > 3	0.627**	
Mulher com cônjuge	-0.465*	
Mulher chefe ou cônjuge entre 16 e 35 anos	0.564*	
Rendimento familiar per capita <= R\$120	0.586*	
Família não precisará do BF no futuro		-0.389*
Constante	2.014***	1.195***
N	1149	1151
PseudoR2	0.0348	0.0285
AIC	718.4	1224
BIC	753.7	1244.2

Nota: Nível de Significância\* p<0,05; \*\* p<0,01; \*\*\* p<0,001.

Fonte: Survey da Pesquisa Grau de Aversão à Desigualdades da População Brasileira, 2008.

dependente, uma polarização clara: não existem oportunidades para as titulares do BF de escapar a uma ocupação precarizada por falta de condições de resolver os conflitos de gênero inerentes à divisão sexual do trabalho. Assim, seu processo de autonomização parece comprometido. Ocorre o inverso no caso das mulheres com mais escolaridade.

No caso da variável dependente V7205\_e (“a preocupação de não ter com quem ou onde deixar os filhos atrapalha muito a mulher trabalhar fora”), o teste confirma que “ser titular do BF” não tem relação com a afirmação de que a “preocupação de não ter com quem ou onde deixar os filhos atrapalha muito à mulher trabalhar fora”. Analogamente à anterior, as mulheres com mais escolaridade também apresentam menor probabilidade de concordância com essa afirmação, o mesmo ocorrendo para aquelas com perspectiva de não precisar do BF nos próximos 5 anos. Ou seja, traduzindo em miúdos, as mulheres titulares mais escolarizadas e com expectativas de não dependência do BF (logo com valorização positiva sobre auferir rendimentos não assistenciais) não vêem o trabalho doméstico como obstáculo a “trabalhar fora”. Significa dizer que elas internalizam o “custo da autonomia”, que é a tentativa de construção de arranjos possíveis para compatibilizar atividade remunerada e trabalho doméstico, na organização das várias jornadas.

Um segundo exercício, pontado no BLOCO 4 (Tabela 10), voltou-se para estimar o efeito de ser titular do BF sobre a decisão de ter mais filhos para aumentar o valor do benefício (progressivo em função do número de crianças no domicílio, até 3 crianças e 2



**Tabela 10**  
**Resumo dos Resultados do BLOCO 4. Recife. Ano 2007**

Titular do BF	Coefficiente	Erro Padrão	z	P> z	Intervalo de confiança	
Não vale ter mais um filho	2.8200	0.1564	18.03	0.00	2.5133	3.1266
Constante	-1.0236	0.1280	-8.00	0.00	-1.2744	-0.7728
Qui-Quadrado para associação:	Pearson $\chi^2_{(1)} = 416,01$		Pr = 0,00			

Fonte: Survey da Pesquisa Grau de Aversão à Desigualdades da População Brasileira, 2008.

jovens), comportamento oportunista atribuído pelo pensamento conservador às mulheres pobres que são contempladas com benefícios assistenciais. O resultado aqui é inequívoco: existe uma associação entre ser titular do BF e não desejar ter mais filhos para se beneficiar de uma elevação no valor da transferência (Qui2). O modelo de regressão logística indica um coeficiente bastante elevado que, ao ser transformado em razão de chance ( $\exp(2,82) = 16,77$ ), revela que as chances de uma mulher ser titular do BF entre as que não querem elevar sua prole é 16 vezes maior do que as chances de ser titular entre as que desejam sim ter mais filhos e ganhar mais benefícios.

Constata-se que “ter mais filhos” *não* se mostrou uma opção válida para a maioria das titulares na busca por ampliar a renda familiar. Esse resultado vem, aliás, corroborar as tendências atuais de redução constante da taxa de fecundidade, inclusive entre grupos mais pobres.<sup>14</sup>

Um quinto e último exercício (BLOCO 5 –Tabela 11–) buscou, através de uma regressão logística, estimar a probabilidade de as mulheres titulares do BF serem pobres (renda inferior à linha de pobreza de R\$ 120) ou terem um emprego formal (aqui associado à contribuição à previdência social). Os resultados, sintetizados na Tabela 11, são bastante interessantes e confirmam algumas hipóteses:

- A probabilidade de uma mulher pobre ser titular do BF é alta.
- Já ter um emprego formal e ser titular do BF registra sinal negativo, o que indica que essa probabilidade é muito menor para se tornar titular.
- Pode-se supor que, em associando ambas as características –pobre porém ocupada em uma atividade formalizada–, a titular do BF acabe sendo excluída do recebimento do benefício. Significa dizer que mulheres pobres que conseguem ter um trabalho formal e ainda assim permanecer na pobreza acabam penalizadas. Ter emprego formal parece ser, por princípio, fato incompatível com ser pobre, o que não é nem automático, nem verdadeiro, uma vez que a pobreza é antes de mais nada determinada pela renda familiar per capita abaixo de determinado patamar monetário (no caso, R\$ 120 mensais).

14 Um módulo sobre saúde reprodutiva da pesquisa inferiu que também entre famílias beneficiárias a taxa de fecundidade é declinante: menos de 3 filhos por mulher em idade fértil.

Tabela 11  
Resumo dos Resultados do BLOCO 5. Recife. Ano 2007

Titular do BF	Coefficiente	Erro padrão	OR	z	P> z	Intervalo de confiança	
Pobre	0.4672	0.1343	1.5955	3.48	0.001	0.2040	0.7304
Contribui para instituto de previdência	-0.8088	0.2240	0.4454	-3.61	0.000	-1.2479	-0.3698
Constante	0.6755	0.1139		5.93	0.000	0.4523	0.898706
Log likelihood =	-773.75	Qui-Quadrado para associação:					
Pseudo R2	0.02	Titular do BF x V4005_1			Pearson X <sup>2</sup> <sub>(1)</sub> = 22,12	Pr = 0,00	
LR chi <sup>2</sup> <sub>(2)</sub>	31.98	Titular do BF x Pobre			Pearson X <sup>2</sup> <sub>(1)</sub> = 19,79	Pr = 0,00	
Prob > chi <sup>2</sup>	0.00						

Fonte: Survey da Pesquisa Grau de Aversão à Desigualdades da População Brasileira, 2008.

Finalmente, procuramos também identificar fatores discriminantes entre mulheres beneficiárias e mulheres não-beneficiárias (ou seja que não recebem o benefício do Bolsa Família embora estejam cadastradas no CadÚnico). Rodamos um novo modelo de análise discriminatória, inicialmente contemplando um número maior de variáveis. As variáveis que se mostraram mais significantes na distinção entre beneficiárias e não-beneficiárias foram, justamente, as que se relacionam com uma inserção de melhor qualidade no mercado de trabalho.

50

Año 6  
Número 10  
Enero/  
Junio 2012

Observa-se, pelos dados da Tabela 12, que as mulheres que não são beneficiárias do BF(sinal negativo) registram coeficiente elevado das variáveis: “contribuir para o INSS”, ou seja, ter emprego formal, ter mais de 35 anos (mais experientes), ser ativa (ocupada ou procurando emprego) e ter filho na creche ou na escola. Em outras palavras, as mulheres que não foram contempladas pelo BF e são possivelmente não-pobres (ou menos pobres relativamente) têm características que as associam ao que as libera para o trabalho remunerado e para a autonomia financeira.

No outro extremo, os coeficientes mais elevados estão associados à família em primeiro lugar: as beneficiárias do Bolsa Família costumam “conversar muito com as professoras sobre a situação escolar da criança” (efeito derivado provável da contrapartida de frequência escolar obrigatória das crianças em famílias beneficiárias), vivem abaixo da linha da pobreza (pobres ou indigentes), têm cônjuge e filhos de tenra idade (que não frequentam creche e limitam, portanto, sua inserção ocupacional).

Esse quadro de opostos revela existir uma focalização adequada do programa já que recebem os benefícios as mulheres que parecem em situação de maior vulnerabilidade (são pobres ou indigentes) e cuja inserção ocupacional não mostra significância. Ou seja, nesse sentido, o benefício não poderia ser interpretado como um mecanismo de promoção da autonomia, já que esta passa forçosamente por oportunidades ocupacionais e de remuneração.

**Tabela 12**  
**Coeficientes da Análise Discriminatória**

VAR contribui para o INSS	-0.4463	VAR tem filho jovem	0.0315
VAR tem mais de 35 Anos	-0.2756	VAR tem cônjuge	0.1033
VAR é ativa	-0.2564	VAR é indigente	0.1752
VAR tem filho na creche	-0.1336	VAR tem filho criança	0.2511
VAR é alfabetizada	-0.689	VAR é pobre	0.2815
VAR é branca	0.0111	VAR conversa com a professora	0.6096
VAR tem renda do trabalho	0.0232		

Fonte: Survey da Pesquisa Grau de Aversão à Desigualdades da População Brasileira, 2008.

## Breves conclusões

Uma idéia-força que ressalta nos testes econométricos realizados no presente artigo é que não existe “efeito BF” na construção de uma percepção valorizante do trabalho remunerado feminino, que, no nosso entender, é central no processo de autonomização das mulheres no âmbito das relações assimétricas de gênero. Tais conclusões vêm somar-se às constatações evidenciadas por Chant (2006, 2007) em suas pesquisas sobre três países em desenvolvimento (2007), onde ela reconhece que só renda não é suficiente para operar o empoderamento das mulheres. Mais do que renda, as mulheres necessitam de *inputs*, entendidos como meios de desobrigar as mulheres de suas funções domésticas e reprodutivas no âmbito das relações sociais de gênero. Nas palavras de Chant, “*gendered poverty goes well beyond the question of income*” (2007: p. 337).

No único modelo em que se observa um “efeito BF”, a associação se faz com uma visão que se poderia denominar de mais tradicional, em que a inserção das mulheres se faz pelo espaço doméstico, constringendo, pelo tempo parcial, sua inserção produtiva. Esta é dependente daquele. Faz supor que, embora haja um real e indiscutível ganho de bem-estar para as famílias das titulares, no que tange melhorias nas relações intrafamiliares, na qualidade de vida, o Bolsa Família não tem efeito direto sobre o que se poderia chamar de empoderamento de gênero.

Porém, resultados muito interessantes foram observados. Primeiramente, o modelo rodado com dados do Programa Bolsa Família de Recife indica que as titulares do benefício registram probabilidade elevada de responder não querer mais filhos com vistas a elevar o valor do benefício recebido, jogando por terra o lugar comum de que “pobre é pobre porque tem muito filho” e de que o benefício assistencial seria um incentivo ao aumento da taxa de fecundidade das mulheres pobres. Isso também indica que as mulheres buscam, pela redução da sua taxa de fecundidade, modificar seu lugar no âmbito das relações de gênero, o que fica comprometido se essa taxa é elevada.

Em segundo lugar, há que prestar atenção ao alerta que sai dos dados: mulheres que contribuem para o INSS (seguro social), embora registradas no CadÚnico, têm baixa probabilidade de se tornarem titulares de um benefício, embora ser pobre tenha probabilidade alta. Podemos aventar a hipótese, a partir deste resultado, de que o vínculo formal de trabalho seja um mecanismo de exclusão do Programa, ainda que a titular detentora desse emprego formal viva com uma renda domiciliar per capita inferior à linha de pobreza do Programa. Esse resultado parece corroborar análises que incorretamente indicam haver um desincentivo à busca de um emprego com carteira assinada por parte dos beneficiários do Bolsa Família. A situação é completamente distinta: ter um emprego formal não garante a “saída da pobreza” pois quem recebe um salário mínimo como assalariada com carteira e vive com duas crianças e um adulto sem rendimentos próprios é pobre, considerando-se o corte de renda do Programa.<sup>15</sup> Mas ao estar registrada na RAIS (cadastro do emprego formal), cai sua probabilidade de, embora elegível, tornar-se titular. O desenho do Programa, através de suas condicionalidades e controles, acaba por gerar não desincentivos ao emprego formal por parte dos beneficiários, mas incompatibilidade e, forçosamente, exclusão entre ser beneficiário de um programa de transferência de renda e ter um emprego formal. Não por acaso, a ideia de que é preciso ter uma “porta de saída” para a pobreza está associada à ideia de que é pobre e permanece pobre quem não tem trabalho!

Por fim, observa-se que a visão positiva do processo de autonomização das mulheres pelo trabalho está fortemente associado a quem já é ativa –tem dotações para estar ocupada ou buscar emprego– e tem formação escolar concluída (novamente dotações, no caso de capital humano).

52

Año 6

Número 10

Enero/

Junio 2012

Por tudo que o feminismo nos ensinou nos últimos 30 anos, parece ser efetivamente pela própria dinâmica do mercado de trabalho que se constrói a dimensão emancipatória do ser mulher. Não parece haver atalhos, nem mesmo para as mulheres que vivem ainda mais em situação de profunda fragilidade e precariedade. Para liberar a força de trabalho feminina para o trabalho remunerado é indispensável prover escola em tempo integral, serviços públicos, como creche de qualidade e acesso garantido, “*care*” para os idosos. Até porque, como é amplamente conhecido, é o aporte do trabalho remunerado nas famílias pobres que pode verdadeiramente contribuir para a redução dos níveis de destituição cuja magnitude mantém-se –apesar de todas as melhoras recentes– incrivelmente alta no Brasil.

15 Em valores de hoje,  $R\$ 510 / 4 = R\$ 127.50$  de renda *per capita* com uma linha de pobreza no valor de R\$ 140.

## Referências bibliográficas

- BILA, S., A. Fontes y D. C. Machado (2007), *Políticas e Práticas de Conciliação entre Trabalho e Família no Brasil*, San Pablo: Fundação Carlos Chagas, Cadernos de Pesquisa, vol, 37, nº 132, set./dez., pp. 573-594.
- BARR, N. (2003), *The Economics of the Welfare State*, Londres: Oxford University Press.
- CHANT, S. (2006), “Not Incomes but Inputs: Critiquing the ‘Feminisation of Poverty’ and the ‘Feminization of Anti-Poverty Programmes’”, paper apresentado no Seminário Internacional “Desenvolvimento e Vulnerabilidade: perspectivas para a retomada do desenvolvimento nos países do Sul”, Instituto de Economia da UFRJ. (Mimeo, circulação restrita).
- (2007), *Gender, Generation and Poverty*, Northampton (USA): Edward Elgar.
- FONSECA, A. (2010), *Transferencias Condicionadas. Erradicación del hambre y de la desnutrición crónica*, Santiago de Chile: FAO/ALSCH/AECID, vol. I y II.
- GROSH, M. et al. (2008), *For Protection and Promotion: the design and implementation of effective safety nets*, Nueva York: The World Bank.
- HEVIA, F. J. (2011), *Poder y Ciudadanía en el Combate à la Pobreza*, Bruselas: P.I.E. Peter Lang.
- INSTITUTO DE PESQUISA ECONÔMICA APLICADA (IPEA) (2011), *Comunicado nº 111: Mudanças recentes na pobreza brasileira*, Brasília: IPEA.
- LAVINAS, L. (1999), “Renda Mínima: práticas e viabilidade”, in *Novos Estudos Cebrap*, nº 53, San Pablo, Março, pp. 65-83.
- (2010), “Pobreza: Métricas e Evolução Recente no Brasil e no Nordeste”, in *Cadernos do Desenvolvimento*, vol. 5 (7), Rio de Janeiro: Centro Internacional Celso Furtado, pp. 126-148.
- LAVINAS, L. e B. Cobo (2009), *Direito à Proteção Social: perspectivas comparadas*, San Pablo: Fundação Friedrich Ebert, Série Papers nº 37.
- (2010), “Políticas Sociais e Universais Incondicionais na América Latina: há chances reais de sua adoção na América Latina?,” paper apresentado no XIII Congresso Internacional da Rede Mundial de Renda Básica, Faculdade de Administração e Economia da USP, San Pablo. Disponível em: < <http://www.bien2010brasil.com> >.
- LAVINAS, L. e M. Nicoll (2006a), “Pobreza, transferências de renda e desigualdades de gênero: conexões diversas”, in *Parcerias Estratégicas*, nº 22. Edição especial: Análise sobre a Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD); Brasília: Centro de Gestão e Estudos Estratégicos, pp. 39-76.
- (2006b), “Atividade e Vulnerabilidade: quais os arranjos familiares em risco?”, en *Dados, Revista de Ciências Sociais*, vol. 49, nº 1, Rio de Janeiro: IUPERJ, pp. 67-97.

MOLYNEUX, M (2006), "Mothers at the Service of the New Poverty Agenda: Progres/ Oportunidades, Mexico's Conditional Transfer Programme", en *Social Policy & Administration*, vol. 40, n° 4, Nueva York, agosto, pp. 420-449.

OLIVEIRA, L. S. (2010), "Pobreza Multidimensional: ensaios metodológicos", tese de doutoramento apresentada ao Programa de Pós Graduação do Instituto de Economia da Universidade Federal do Rio de Janeiro.

## Anexo 1

	Dependentes		
	Quando a mulher tem trabalho remunerado a vida fica melhor em casa	Quando a mulher tem trabalho remunerado não depende de companheiro	Julga que a família não precisará do Bolsa Família no futuro/ tem certeza de que não precisará
Mulher é titular do BF	-0.192	-0.319	0.105
Tamanho da família > 3	-0.134	-0.189	-0.0943
Não recebeu ajuda	0.086	0.084	0.182
Tem título/posse/escritura do terreno	0.211	0.031	-0.083
Mulher ou cônjuge com conta-corrente	-0.524	0.25	0.427
Mulher ou cônjuge com caderneta de poupança	1.055**	-0.235	0.455*
Mulher é ativa	0.788***	0.762***	0.078
Mulher com escolaridade média ou superior	1.135***	0.811**	0.518**
Usa ou usou método contraceptivo	-0.005	-0.079	-0.322
Mulher com cônjuge	0.287	-0.015	0.165
Com idoso na família	-0.016	0.345	0.112
Ocupado na família com treinamento	0.447	-0.145	-0.041
Tem máquina de lavar roupa	-0.035	-0.661	0.203
Mulher chefe ou cônjuge entre 16 e 35 anos	0.154	-0.047	-0.045
Tem filho/enteado no domicílio	0.446	-0.095	0.226
Família não precisará do BF no futuro	1.025***	-0.143	
Contribui para instituto de previdência	0.369	-0.026	0.092
Rendimento familiar per capita <= R\$120	-0.301	0.388	0.405*
Constante	-0.004	1.540***	-1.802***
N	1020	1018	1056
PseudoR2	0.102	0.051	0.033
AIC	1013.9	900.8	1128.8
BIC	1107.5	994.4	1218.2

Nota: Nível de Significância\* p<0,05; \*\* p<0,01; \*\*\* p<0,001.

Fonte: Survey da Pesquisa Grau de Aversão à Desigualdades da População Brasileira, 2008.

## Anexo 2

	Dependentes				
	Com o Bolsa Família ficou mais fácil sair para trabalhar	Com o Bolsa Família a relação com os filhos melhorou	Com o Bolsa Família a relação com o companheiro melhorou	A preocupação de não ter com quem deixar os filhos atrapalha muito às mulheres trabalhar fora	Mulher deve trabalhar só meio período para cuidar da casa e dos filhos
Mulher com escolaridade média ou superior	-0.457*	-0.397*		-0.618**	-0.771***
Mulher é ativa	0.807***				
Contribui para instituto de previdência	0.775**				
Tamanho da família > 3		0.566***		0.634**	
Mulher com cônjuge		-0.407**	2.936***	-0.464*	
Mulher chefe ou cônjuge entre 16 e 35 anos		0.291*		0.541*	
Usa ou usou método contraceptivo		0.440**	0.847***		
Tem máquina de lavar roupa			-1.021*		
Mulher ou cônjuge com caderneta de poupança			-0.574*		
Rendimento familiar per capita <= R\$120				0.604*	
Família não precisará do BF no futuro					-0.386*
Constante	-1.117***	-0.376*	-3.707***	1.898***	1.454***
N	962	962	960	1149	1151
PseudoR2	0.039	0.0287	0.252	0.0342	0.0238
AIC	1195.7	1304.2	811.0	716.8	1227.8
bic	1215.2	1333.4	835.3	747.1	1242.9

Nota: Nível de Significância\* p<0.05; \*\* p<0.01; \*\*\* p<0.001.

Fonte: Survey da Pesquisa Grau de Aversão à Desigualdades da População Brasileira, 2008.



# Inequidades de género en los costos de la dependencia hacia el final de la vida

*Gender inequalities in dependence costs at the end of life*

Nélida Redondo  
Universidad ISALUD  
INDEC

## Resumen

Los últimos datos censales de la Argentina muestran que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la tasa de internación en hogares geriátricos de las mujeres de 80 y más años duplica a la de los varones de la misma edad. El presente artículo se basa en resultados inéditos de un estudio empírico efectuado entre pacientes dependientes que reciben cuidados de atención médica en domicilio. Tales resultados proporcionan evidencias sobre inequidades de género que perjudican a las mujeres en los costos de la atención de la dependencia en los domicilios. Por otra parte, muestran que los hijos/as, yernos o nueras de la persona dependiente son, comparados con otros cuidadores, quienes significativamente experimentan el mayor estrés. Las conclusiones de la investigación empírica sugieren la existencia de diferencias de género en la provisión y recepción de cuidados que afectan negativamente las opciones de las mujeres de edad extrema dependientes de permanecer en sus hogares.

**Palabras clave:** mujeres, cuidados personales, edad extrema, internación geriátrica.

## Abstract

Data from the last Argentinean censuses show that in Buenos Aires City, for the population 80 and older, women's internment rate in geriatric institutions duplicates that of males.

This article is based on unpublished empirical results from a study performed in dependent patients that receive in residence medical cares. These results provide evidence about inequities against women in the costs related to the attention of the dependence at home.

Additionally it shows that being a son/daughter or son/daughter-in-law of the dependent person significantly increases stress, when compared to other type of caregivers.

The empirical investigation shows gender differences in the provision and reception of cares that negatively affect dependent women's options to remain in their homes in the extreme age.

**Key words:** gender, elderly care, extreme age, institutional internment.

## Introducción

La población de la Ciudad de Buenos Aires es la más envejecida del país. En el año 2010 su composición de edades era similar a la de las poblaciones con mayor envejecimiento del planeta (Kinsella y Velkoff, 2001). Desde hace ya más de tres décadas, la población porteña inició el proceso de envejecimiento desde la cúspide de la pirámide debido al descenso de la mortalidad en las edades avanzadas. Como resultado de este proceso, se produjo el aumento de la cantidad y proporción de personas de 80 y más años.

En este artículo se presentan los principales hallazgos inéditos<sup>1</sup> de la investigación “Los costos de la dependencia: costos y beneficios de los servicios domiciliarios para personas mayores dependientes”, llevado a cabo entre los meses de diciembre de 2007 y abril de 2009 en la Ciudad de Buenos Aires. El objetivo principal de esa investigación fue analizar la estructura básica de servicios que se prestan en el domicilio a personas mayores en situación de dependencia, los costos que estos cuidados generan y los resultados que se obtienen en los niveles de bienestar personal y familiar en poblaciones asociadas privadamente a dos centros de atención médica integral para personas mayores de la Ciudad de Buenos Aires. Como todo estudio de caso, sus conclusiones solo son válidas y confiables para el universo estudiado, pero proporcionan evidencias empíricas que podrían explicar los diferentes comportamientos según sexo en la internación geriátrica, y, por su importancia, deberían servir de hipótesis a ser investigadas en estudios más amplios sobre este mismo tema.

58

Año 6  
Número 10  
Enero/  
Junio 2012

## La edad extrema y la dependencia

El envejecimiento de las poblaciones y, más recientemente, el aumento de la cantidad de personas de edad extrema –mayores de 80 años– produjeron un incremento en la proporción de personas que padecen algún tipo de discapacidad. Las discapacidades aumentan debido a que el avance de la edad condiciona, hasta el momento, la aparición de enfermedades degenerativas, trastornos metabólicos celulares o disfuncionalidades sensoriales. Sin embargo, en la actualidad, en la mayor parte de los países industrializados con elevado envejecimiento demográfico, se registran alentadores descensos de incidencia de esas patologías a medida que a estos grupos de edades ingresan generaciones que han tenido mejores oportunidades educativas y que, a lo largo de su ciclo de vida, consolidaron hábitos más adecuados para el cuidado de la salud (Manton, Corder y Stallard, 1997).

En América Latina existen, hasta el momento, muy pocas investigaciones sobre las implicaciones socioeconómicas de la dependencia. Es común en la región suponer que se trata de un problema privado, resuelto en el ámbito de la familia. La situación se está

1 Estos resultados se presentan en el manual –aún en prensa– *Elgar: International Handbook on Ageing and Public Policy*, editado por Sarah Harper and Kate Hamblin, Oxford Institute of Ageing. Allí se incluye un artículo de la autora que hace referencia a estos datos, entre otras evidencias empíricas referidas al tema más amplio de las políticas públicas para la dependencia en los países del Cono Sur del continente americano.

modificando en los países del Cono Sur del continente en los que, debido a la composición por edades de sus poblaciones, ya comienzan a ponerse de manifiesto en el seno de las familias las tensiones asociadas a la satisfacción de las necesidades de sus integrantes dependientes.

En todas las sociedades, cualquiera haya sido su estructura de edades, han existido personas mayores que en los años previos a su muerte necesitaron la ayuda de otros para su subsistencia cotidiana. La novedad que introduce el aumento de la esperanza de vida es el crecimiento de la proporción de personas de edad extrema que acarrearán discapacidades físicas, con la consecuente pérdida de independencia para desempeñar un conjunto de actividades imprescindibles para la vida diaria y el cuidado personal. En el nuevo escenario demográfico, la situación de dependencia puede extenderse durante largos períodos, ocasionando costos de atención que, por su duración, llegan a ser catastróficos para las personas mayores y sus familias.

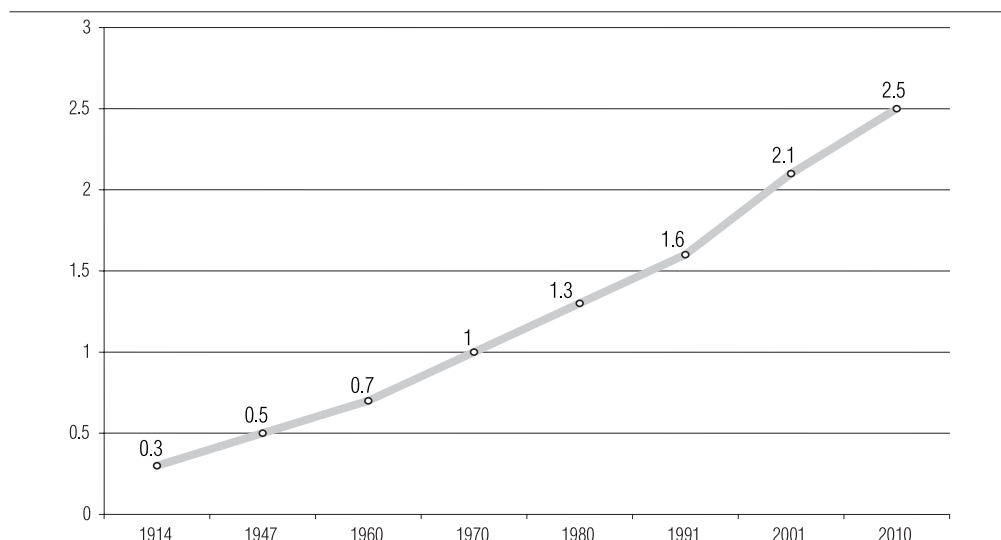
En los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE –u OECD según sus siglas en inglés–), en la década de 1990 comenzó la preocupación estatal por la disponibilidad de servicios de atención y ayuda de las personas mayores que, a causa de la evolución de enfermedades crónicas, perdían la autonomía en su mantenimiento cotidiano (Hennessy, 1995). El pronunciado aumento de la demanda de plazas de internación en hogares geriátricos constituyó un llamado de atención para los gobiernos de los países con poblaciones envejecidas. Hasta esos momentos, las políticas públicas se concentraban en ofrecer soluciones institucionales, hospitales u hogares, para personas mayores indigentes, en tanto que la atención de la amplísima mayoría de personas frágiles y dependientes se basaba en el esfuerzo de los familiares, más específicamente de las mujeres, que proveían cuidados personales sin costo para el presupuesto público pero con una enorme carga para ellas mismas.

Progresivamente, tanto en los países europeos como en los de América del Norte, Oceanía y Japón, se robusteció la perspectiva crítica acerca de la limitada oferta de servicios dirigidos a las personas de edad avanzada dependientes. Se generaron, entonces, alternativas innovadoras, con perfiles de prestaciones diversificadas, tanto de base institucional como comunitaria y en domicilio, que en la actualidad se proponen confluir de manera integrada para proporcionar el mayor bienestar posible a las personas que requieren ayuda en su vida diaria.

En todos los países con poblaciones envejecidas hoy se debate en torno al costo de estos servicios de larga duración y acerca de quién es el responsable de su financiamiento. Los costos de la dependencia y el bienestar de las personas dependientes es un tema candente para los sistemas sociosanitarios, para las familias y para las mismas personas mayores.

La posibilidad de “envejecer en casa” se sostuvo como premisa central en la Segunda Conferencia Internacional sobre Tercera Edad de las Naciones Unidas (UN-MIPAA, 2002). Sin embargo, existe robusta evidencia empírica que indica que el cuidado intensivo, continuado, informal puede afectar adversamente la salud física y mental de los cuidadores

Gráfico 1  
Porcentaje de personas de 80 y más años. Argentina. Años censales 1914-2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base de: Tercer Censo Nacional, 1914, Tomo III; IV Censo Nacional de la Nación, 1947, Tomo Población; Censos Nacionales de Población y Viviendas 1960, 1970, 1980 y 1991; y Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda 2001 y 2010.

familiares (López Gil *et al.*, 2009; López-Casanova, Rodríguez-Palma y Herrero-Díaz, 2009; Giraldo M. *et al.*, 2005). Es decir, el bienestar de las personas dependientes puede conllevar el desasosiego de las mujeres de edad madura y mayor que son quienes casi siempre se hacen cargo del cuidado de esas personas de manera informal. La oferta de servicios de cuidados personales en domicilio se propone aliviar estas tensiones pero sus costos no están al alcance de todos los hogares.

### *La edad extrema y la dependencia en la Argentina y en la Ciudad de Buenos Aires*

En la Argentina, el aumento del porcentaje de personas de 80 y más años ha sido sostenido a lo largo del siglo pasado y hasta el presente. El Gráfico 1 permite observar que el incremento fue leve durante la primera mitad del siglo xx (fechas censales: 1914 a 1960), pero que, a partir del Censo de 1970, se observa un franco ascenso que se hace más notorio en la última década del siglo xx y en la primera del siglo xxi.

Entre los años 2001 y 2010, fechas de los últimos censos nacionales de población, el grupo de personas de 80 y más años registró el mayor crecimiento anual del total de la población argentina (Cuadro 1).

El aumento de la población de edad extrema es la consecuencia del progreso sociosanitario argentino. Las personas nacidas antes de 1930 asistieron a una mejora sin precedentes históricos en sus condiciones de vida, fundamentalmente en los aspectos vinculados al acceso a la educación, a las mejoras ambientales y a las viviendas, a la adquisición de hábitos saludables de vida y a cuidados oportunos del sistema de atención médica.

**Cuadro 1**  
**Crecimiento Anual Relativo 1991-2001 y 2001-2010 de la población argentina por grandes grupos de edades. Argentina. Años 1991-2010**

Grupos de edades	Crecimiento anual relativo	
	1991-2001	2001-2010
<b>Total de la población</b>	<b>1.1</b>	<b>1.2</b>
Población 0 a 14 años	0.3	0.0
Población 15 a 64 años	1.3	1.7
Población de 65 años a 79 años	1.9	1.1
<b>Población de 80 años y más</b>	<b>4.2</b>	<b>3.6</b>

Notas: Crecimiento Anual Relativo 1991-2001= (población último censo-población censo anterior) / población censo anterior x 100/ 10,51. Crecimiento Anual Relativo 2001-2010 = (población último censo-población censo anterior) / población censo anterior x 100/ 8,95

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Viviendas 1991 y de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

**Cuadro 2**  
**Porcentaje de población de 80 y más años sobre el total de la población por sexo.**  
**Total del país y Ciudad de Buenos Aires. Año 2010**

Provincia	Porcentaje de población de 80 y más años (1)		
	Total	Varones	Mujeres
<b>Total país</b>	<b>2.5</b>	<b>1.7</b>	<b>3.2</b>
<b>Ciudad de Buenos Aires</b>	<b>5.1</b>	<b>3.3</b>	<b>6.6</b>

Notas: (1) Población de 80 y más años sobre el total de la población por cien. El indicador ilustra el proceso de envejecimiento de la población adulta mayor.

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.

La Ciudad de Buenos Aires es la jurisdicción del país que posee el envejecimiento poblacional más pronunciado del país y, además, el mayor porcentaje de personas de 80 y más años sobre el total de su población (Cuadro 2).

El mayor envejecimiento de la población femenina es el resultado de la mortalidad diferencial por sexo que beneficia a las mujeres en todas las edades, pero principalmente en los segmentos de edades más avanzadas.

La internación en instituciones de larga estadía, en la Argentina denominadas comúnmente “hogares de ancianos”, es una de las dimensiones que permite observar el impacto de la dependencia sobre las condiciones de vida de las personas de edad extrema.

En la Ciudad de Buenos Aires, según datos del Censo 2001,<sup>2</sup> la tasa de internación en hogares geriátricos aumenta significativamente en la población de ambos sexos de 80 y

2 Hasta el momento de la presentación de este trabajo no estaban disponibles los datos de internación en hogares de ancianos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Cuadro 3

Cantidad de personas de 65 y más años y porcentaje internado en hogares de ancianos por sexo y grupos de edades. Ciudad de Buenos Aires. Año 2001

Grupos de edad y sexo	Población de 65 y más años	Porcentaje en hogar de ancianos
<b>Total</b>	<b>478,445</b>	<b>3.5</b>
65-79	157,123	1.6
80 y más	125,742	9.0
<b>Varones</b>	<b>170,385</b>	<b>2.1</b>
65-79	956,890	1.3
80 y más	35,275	5.1
<b>Mujeres</b>	<b>308,060</b>	<b>4.3</b>
65-79	560,928	1.8
80 y más	90,467	10.5

Fuente: INDEC, *Adultos mayores: hogares y población. Serie 5. Grupos poblacionales 5.1*, Buenos Aires, INDEC, 2005.

más años, pero la incidencia es más notable entre las mujeres: algo más de 10 por cada 100 mujeres de edades extremas se hallaban internadas, mientras que para los hombres de esas edades esa proporción era de 5 de cada 100 (Cuadro 3).

En el presente trabajo se argumenta que la diferencia por sexo en el porcentaje de personas en edades extremas internadas en hogares de ancianos puede ser atribuida a diferencias en el costo de la dependencia que perjudican a las mujeres y que generan inequidad hacia el final de la vida porque les restringen –justamente a ellas, que dedicaron al cuidado buena parte de su tiempo biográfico– las posibilidades de permanecer en sus hogares cuando necesitan recibir cuidados.

El estudio de caso<sup>3</sup> efectuado en la Ciudad de Buenos Aires durante el año 2008-2009 en una muestra de población de personas mayores dependientes que reciben servicios médicos en los domicilios proporciona evidencia empírica acerca de los costos erogables y no erogables (servicios y ayudas que no se pagan con dinero) diferenciales que ocasiona la dependencia según sea el sexo de la persona dependiente. Los hallazgos de esa investigación permiten plantear como hipótesis que las referidas diferencias subyacen en la mayor probabilidad registrada para las mujeres de ser internadas en instituciones de larga estadía cuando alcanzan la edad extrema.

## Datos y metodología del estudio de caso

La investigación sobre los costos de la dependencia relevó datos sociodemográficos, médicos, contables, de gastos familiares y de percepción de bienestar en una población de

3 Los datos que se presentan forman parte de los resultados del proyecto de investigación multicéntrico “Los costos de la dependencia: costos y beneficios de los servicios de cuidados domiciliarios en las personas mayores dependientes”, que se financió mediante la Beca Carrillo Oñativia 2008, del Programa “Salud Investiga” del Ministerio de Salud de la Nación

personas de 60 y más años dependientes que reciben servicios de cuidados personales y sanitarios en sus domicilios. Se trata de personas mayores residentes en la Ciudad de Buenos Aires que están asociadas a planes privados de salud en dos hospitales de excelencia. Estos centros son los únicos de esa ciudad que implantaron programas de atención médica domiciliaria de aquellos asociados que presentan persistente dependencia de terceros para la realización de las actividades básicas de la vida diaria (AVD) o de las actividades instrumentales de la vida diaria (AIVD) debida a enfermedades crónicas discapacitantes con más de noventa días de evolución.

La población estudiada no es representativa de la población adulta mayor de la Ciudad de Buenos Aires dado que, casi en su totalidad, pertenece a los estratos sociales medios y medios altos. Los datos relevados por el estudio permitieron observar que estas personas mayores y sus familias no poseen, en general, restricciones de recursos materiales para proporcionar los servicios personales y médicos que satisfacen sus preferencias. Por este motivo, los costos que estas personas mayores o sus familias informaron a la investigación deben ser considerados valores testigos para obtener servicios sociosanitarios “óptimos” o “subóptimos” en la ciudad. Dado su condición de estar asociadas a planes de atención médica integral, la variable “calidad de cuidado de la salud” estuvo controlada. Es decir, no hay desvíos en la evolución de la dependencia, en los costos familiares o en la demanda de servicios que pudieran ser atribuidos a diferencias personales en el acceso oportuno a las prestaciones médicas o en la calidad de las mismas. Finalmente, la confianza de los pacientes y de sus familiares en sus médicos de cabecera fue la condición clave para prestar su colaboración en este estudio y, fundamentalmente, para generar el interés que pusieron de manifiesto por completar con precisión los datos que les fueron requeridos a lo largo de los doce meses que duró la investigación.

Se aplicaron técnicas de evaluación clínica, de análisis contable, de análisis demográfico y de investigación social para estudiar la relación entre las características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas, los grados de dependencia evaluados en múltiples dimensiones, los gastos familiares, los costos y la facturación hospitalaria y la percepción de bienestar. En la primera etapa del análisis, se utilizaron estadísticas descriptivas para conocer el comportamiento de la población estudiada según las distintas variables de funcionalidad que se midieron: la escala de Katz (Katz *et al.*, 1963), la escala de Lawton y Brody (ELB) (Lawton y Brody, 1969), la escala Mini-Mental State Examination (MMSE) o Minimental Test de Folstein (MM) (Folstein, Folstein y McHugh, 1975) y la escala Geriatric Depression Score (GDS) (Yesavage, 1988). Asimismo, se aplicaron los tests estadísticos Two-Sample T-Test y el de Shapiro-Wilk para evaluar la normalidad de la distribución de los *scores* y su relación con las variables demográficas básicas de sexo y edad.

La investigación procuró explicar la relación existente entre el incremento de la dependencia funcional y el aumento de los gastos familiares y de la sobrecarga de los cuidadores familiares. Sobre la base del análisis descriptivo de datos categóricos, se formularon modelos de regresión binaria logística por pasos, en los que se incluyeron las variables que habían mostrado asociación. Los modelos elaborados se propusieron ratificar o refutar la hipótesis que guió el estudio: *los costos de la dependencia se incrementan a medida que*

*aumentan los niveles de severidad en la pérdida de autonomía.* Para verificar la hipótesis, el estudio buscó identificar las variables o los factores que explican, entre otras dimensiones, el aumento en el gasto familiar y la sobrecarga de los cuidadores familiares. El sexo y la edad de las personas dependientes y de los cuidadores familiares fueron consideradas variables de control en todos los análisis efectuados.

Mediante este enfoque se realizaron modelos diferenciados para explicar el aumento del gasto total familiar y de sus componentes por encima de la mediana y el puntaje tres o más en la frase resumen 22 del test de Zarit de sobrecarga del cuidador familiar. Como se verá, los modelos proporcionan evidencia que sugieren inequidades de género en la recepción y provisión de cuidados informales a personas mayores dependientes.

### *Aspectos sociodemográficos de la muestra estudiada*

Las unidades de análisis fueron personas mayores de 60 años asociadas a los planes de atención médica de los dos centros operativos en los que se llevó a cabo esta investigación y que residían en la Ciudad de Buenos Aires. Se excluyeron los pacientes que estuvieran en cuidados domiciliarios de tipo paliativo (exclusivamente terminalidad de enfermedades oncológicas) y los que fueran egresos de internaciones agudas que no cumplieran con noventa o más días de evolución en domicilio.

En el estudio participaron 153 pacientes,<sup>4</sup> 56 del Hospital 1 y 97 del Hospital 2. En el Hospital 1, la cantidad total de personas incluidas en el programa de cuidados en domicilio fue 146, por lo que la muestra estudiada representa el 38.4% de ese universo total. En el Hospital 2, el número de personas incluidas en el programa de servicios en domicilio fue de 262, por lo que la muestra estudiada representa el 37% de ese universo total. A lo largo de los 12 meses, fallecieron 9 pacientes –2 pacientes del Hospital 1 y 7 pacientes del Hospital 2–. Los datos que se presentan en este artículo corresponden a los 144 pacientes sobrevivientes, sobre los que se captaron los datos anuales. Según sexo, la población se distribuye en 72% de mujeres y 28% de varones. La media de edad de la población total es de 85 años y la mediana se ubica también en los 85 años.

Los varones que forman parte de la muestra son más jóvenes que el total de la población bajo estudio: la media de edad es de 83 años y la mediana de 84 años. Las mujeres conforman el grupo más envejecido: presentan un promedio de 85 años y una mediana de 86 años.

### **Principales resultados**

Los servicios y prestaciones que ambos hospitales ofrecen en los domicilios están dirigidos tanto a personas que viven en hogares particulares como a personas que residen en instituciones de larga estadía. Una de las condiciones indispensables para ser incluido en el programa de servicios médicos en domicilio es que los pacientes dispongan de una

4 El universo de 153 pacientes fue seguido a lo largo de 12 meses mediante la aplicación de los tests médicos, y se obtuvieron los costos y facturación hospitalarios; pero no todos los pacientes que participaron del estudio aceptaron proporcionar datos a las encuestas sociodemográficas de gastos familiares y de percepción del bienestar.



vivienda adecuada a sus necesidades y que reciban en el domicilio apoyo suficiente para su cuidado personal. En esta investigación, el universo total de los entrevistados en los domicilios que aceptaron responder a los cuestionarios sociodemográficos quedó conformado por 114 personas de ambos sexos. El nivel de dependencia para las AVD se midió a través del Índice de Katz (IK). El IK oscila entre 0 (no desempeña ninguna AVD) y 8 (desempeña todas las AVD indagadas). La aptitud para realizar las AIVD se midió a través de la escala de Lawton y Brody (ELB). La escala oscila entre 0 (no realiza ninguna AIVD) y 8 (realiza todas las AIVD indagadas). El grado de deterioro cognitivo se estableció mediante la aplicación del Minimental de Folstein (MM). El puntaje del MM oscila entre 0 (deterioro cognitivo severo) y 30 (> a 24 pts.: sin deterioro cognitivo). El tipo de hogar particular o institucional es una variable clave para determinar el monto y la composición del gasto erogable y no erogable familiar.

### *Nivel de dependencia, gastos familiares y ámbitos de residencia*

La investigación indagó la información sobre los gastos familiares efectuados para el cuidado de la salud de las personas dependientes a través de dos cuestionarios: en uno de ellos se anotaba el gasto diario durante un mes completo; en el otro, los pagos mensuales a servicios contratados durante el mismo período. Las familias tuvieron a su cargo la anotación exhaustiva de los gastos referidos exclusivamente al cuidado de la salud y la concurrencia a servicios sociales de la persona dependiente que formaba parte de la muestra. En los domicilios particulares se excluyeron del relevamiento la totalidad de los gastos de los servicios de la vivienda, los gastos en alimentación y otros gastos cotidianos del hogar no relacionados directamente con la salud.<sup>5</sup>

Los gastos consignados en forma diaria y mensual por las familias fueron anualizados y convertidos a valores de dólares corrientes en el momento de efectuado el gasto. La magnitud expresa, en consecuencia, el gasto total anual en dólares corrientes en el momento en que la información fue relevada.<sup>6</sup>

El promedio y la mediana de gastos totales familiares aumentan en las personas dependientes que residen en instituciones de larga estadía. La causa del incremento relativo es el monto destinado al pago de la cuota mensual de la institución. Sin embargo, la institución de larga estadía proporciona alimentación y permite ahorrar el costo oportunidad del mantenimiento de la vivienda, gastos que no se consideraron en los hogares particulares. Por ello, es conveniente ser cauto en la evaluación de los gastos familiares diferenciales que demandan las personas dependientes según vivan en hogares particulares o en instituciones.

5 Esto se debe tener en cuenta al analizar en forma comparada los gastos familiares realizados en instituciones de larga estadía y en hogares particulares, debido a que la cuota de la institución de larga estadía incluye alimentación y otros gastos.

6 Debe aclararse que la muestra de quienes respondieron a la pregunta sobre gastos familiares se redujo a 92 pacientes. Los restantes pacientes se mantuvieron a lo largo del estudio, pero rechazaron registrar sus gastos familiares, por lo que solo se dispone de los costos/facturación hospitalarios.

Cuadro 4

Mediana del gasto familiar total y por rubros en domicilio y en institución de larga estadía  
(anual en u\$s). Ciudad de Buenos Aires. Abril de 2009

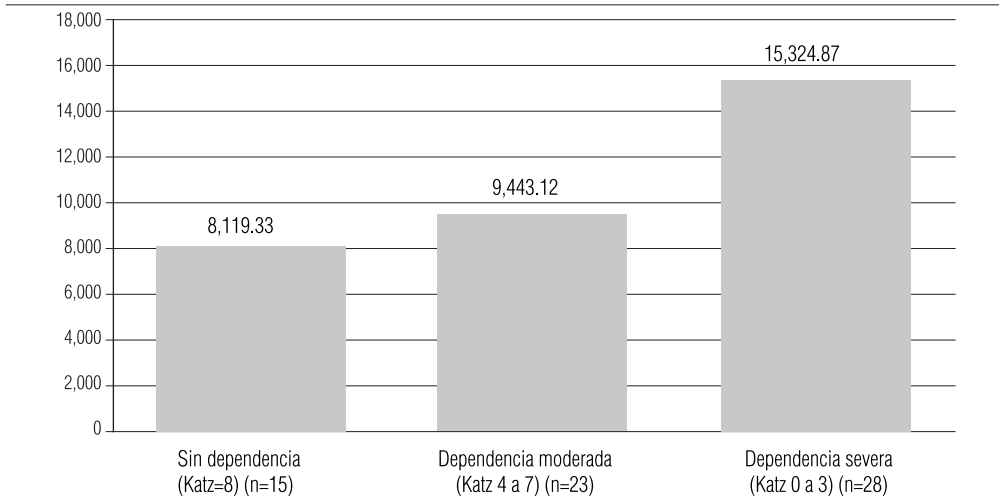
Tipo de hogar	Gasto total	Insumos y coméstica	Servicio de cuidados personales	Servicios doméstico	Servicios de atención médica	Medica- mentos	Cuota plan de salud	Institución de larga estadía	Cuidado informal no erogable
Hogar unipersonal	11,948	383	3,646	768	341	869	2,110	0	178
Hogar de pareja sola	12,541	475	571	2,376	561	1,030	1,921	0	496
Hogar multigeneracional	9,293	566	0	713	207	1,060	2,020	0	349
Institución de larga estadía	15,448	666	0	0	136	625	1,818	10,831	560

Fuente: Estudio multicéntrico "Los costos de la dependencia: costos y beneficios de los servicios de cuidados domiciliarios en las personas mayores dependientes" (inérito).

A su vez, las magnitudes del gasto total de las familias varían en los distintos tipos de hogares particulares de las personas dependientes. En los hogares de pareja sola y multigeneracionales aumenta la proporción de gasto no erogable de cuidados familiares informales que, al ser expresados en valores monetarios por la investigación, explican el mayor gasto relativo de los hogares de pareja sola con respecto a los hogares unipersonales. Los gastos no erogables relevados incluyeron, principalmente, horas de cuidados personales proporcionadas por familiares, transporte a servicios de salud o sociales en vehículos de los familiares y horas dedicadas a la realización de compras y trámites vinculados a la atención de la salud. En el hogar de pareja sola, la mayor carga de cuidado informal (no erogable) suele recaer en el/la cónyuge de la persona dependiente. En el Cuadro 4 se puede observar la mediana de los gastos familiares para cada uno de los rubros mencionados y en cada tipo de ámbito de residencia. Se optó por presentar la mediana de los gastos familiares –“el gasto típico”– debido a que la existencia de pocos valores muy altos (*outlying*) elevaba el valor de la media. Mientras que en las instituciones de larga estadía la mayor proporción del gasto se destina al pago de la cuota de las instituciones, en los hogares unipersonales y de pareja sola (dos personas mayores solas) los rubros que concentran más frecuencia son cuidados personales en el primero y servicio doméstico en el segundo. En el domicilio en el que reside la persona dependiente sola con su cónyuge (pareja sola), la mayor erogación está dirigida al apoyo para la realización de las tareas domésticas. Los gastos en cuidados personales, en cambio, se reparten entre el pago a personal contratado y las horas de cuidado familiar sin retribuciones monetarias. Por su parte, en la casi totalidad de los casos de los hogares en que la persona dependiente vive sola (unipersonales), los cuidadores personales contratados conviven con ella día y noche.

Por el contrario, en los hogares multigeneracionales, es decir, aquellos hogares en los que alguno de los integrantes es un menor de 60 años, solo se registran gastos en personal de apoyo para los quehaceres domésticos y no en cuidadores personales contratados. Según los datos producidos por este estudio, el hogar multigeneracional es el más eficiente para el cuidado de personas dependientes. Sin embargo, en las muestras estudiadas no viven personas con deterioro cognitivo severo en este tipo de arreglo residencial; es decir,

**Gráfico 2**  
**Mediana del gasto total en los hogares particulares según el nivel de dependencia de AVD**  
**(anual en u\$s). Ciudad de Buenos Aires. Abril de 2009**



*Fuente:* Estudio multicéntrico "Los costos de la dependencia: costos y beneficios de los servicios de cuidados domiciliarios en las personas mayores dependientes" (inédito).

según los datos de esta investigación, parecería que no todas las formas de dependencia son compatibles con la vida en el seno de la familia extensa.

### *Los gastos familiares según el nivel de dependencia de las AVD (Índice de Katz) y gasto total familiar*

En el nivel de dependencia severa para el desempeño de AVD, la mediana del gasto casi duplica al de la categoría dependencia leve, tal como se puede observar en el Gráfico 2.

Debe mencionarse que la mediana del gasto familiar de las personas con dependencia severa que viven en hogares particulares es un valor similar a la del gasto de las familias de las personas mayores dependientes internadas en instituciones de larga estadía. Si se tiene en cuenta que el valor consignado en los domicilios particulares no incluye la alimentación y gastos de vivienda sí incluidos en las instituciones, queda claro que los costos de la dependencia en los niveles más severos son más elevados cuando las personas permanecen en sus domicilios.

En la mediana del gasto, la diferencia entre el valor máximo de 18 (8) y el valor mínimo (0 a 3) es de casi el 50%. Los aumentos del gasto en la dependencia severa se registran principalmente en el rubro de cuidados personales formales, que demanda el mayor esfuerzo monetario. En segundo lugar, aumentan los gastos en botiquín e insumos, derivados de la utilización de pañales y de otros elementos de apoyo. El gasto en medicamentos también se eleva, pero, en cambio, no se modifican o descienden los gastos en prestaciones médicas y en el gasto no erogable del esfuerzo de cuidadores informales. El Cuadro 5 presenta las medianas del gasto familiar en hogares particulares para cada uno de los rubros según los tres grandes grupos de dependencia de las actividades básicas de la vida diaria.

Cuadro 5

Mediana de gasto anual (erogable y no erogable) por rubros de pacientes en hogares particulares según nivel de dependencia de las actividades básicas de la vida diaria (Índice de Katz). Ciudad de Buenos Aires. Mayo de 2008 a abril de 2009

Grado de dependencia de AVD (Katz)	Mediana de gasto familiar en hogares particulares por rubro anual en u\$s corrientes (1)						
	Insumos y cosmética	Servicio de cuidados personales	Servicio doméstico	Servicios de atención médica	Medicamentos	Cuota plan de salud	Cuidado informal No erogable
Sin dependencia (Katz=8)	71.5	0	644.85	108.31	853.48	2,104.11	471.24
Dependencia moderada (Katz = 4 a 7)	481.96	264.65	2,179.5	222.04	1153.3	2,021.71	351.56
Dependencia severa (Katz = 0 a 3)	854.96	5,507.04	894.03	536.59	1,065.85	2,021.71	256.51

Nota: (1) Dólares estadounidenses a precios corrientes.

Fuente: Estudio multicéntrico "Los costos de la dependencia: costos y beneficios de los servicios de cuidados domiciliarios en las personas mayores dependientes" (inédito).

Es interesante mencionar que, en el universo estudiado, el cuidado informal de los familiares es más intensivo en las personas sin dependencia de AVD. Este comportamiento fortalece la hipótesis de que, a medida que aumenta la dependencia en las AVD, el cuidado familiar tiende a formalizarse y se prefiere<sup>7</sup> la contratación de asistentes.

### *El índice de Katz, la escala de Lawton y Brody y el Minimental de Folstein como predictores del gasto total familiar en hogares particulares*

Con el propósito de estudiar la relación de niveles de dependencia de las actividades básicas e instrumentales de la vida diaria y grado de deterioro cognitivo con la magnitud de los gastos familiares, se efectuó la regresión logística de cada uno de los puntajes totales obtenidos a través del IK (AVD), la ELB (AIVD) y el Minimental Folstein (MM), considerados junto con la variable sexo y la variable edad como variables independientes y el gasto total familiar como variable dependiente. Debido a que no se pudo suponer linealidad, se optó por construir una variable dicotómica según el gasto total familiar estuviera por encima de la mediana (1) o por debajo de la mediana (0) para efectuar la regresión logística binaria.

Sobre la base de la información analizada en el punto precedente, se decidió realizar la regresión solo para la población residente en hogares particulares.

7 El estudio aplicó un cuestionario *ad hoc* mediante el cual se relevó información referida a la toma de decisiones con respecto al gasto familiar. Dado que se trató de un universo de nivel socioeconómico medio alto, es consistente que más del 70% de los encuestados manifestara que tales decisiones se tomaban de acuerdo con las preferencias de las mismas personas dependientes o de sus familiares responsables.

Debido a que la interacción entre las variables AVD, AIVD y MM (colinealidad) enmascara los resultados del modelo y hace disminuir su efecto, se decidió aplicar el procedimiento automático por pasos según razón de verosimilitud que, aunque no contempla el orden jerárquico, permite evaluar cuál o cuáles de estas variables incrementan el gasto total familiar por encima de la mediana. La regresión logística así estimada muestra que el puntaje obtenido a través del Índice de Katz (IK) es la única variable que tiene un efecto significativo en el incremento por encima de la mediana del gasto total familiar de las personas dependientes que residen en hogares particulares (no se muestra en cuadro).<sup>8</sup>

### *Nivel de dependencia y sexo e incremento de determinados tipos de gasto familiar en hogares particulares*

El nivel de dependencia de AVD (Índice de Katz) explica la variación de dos tipos de gastos familiares: a) en artículos de botiquín, insumos y cosméticos; b) en salarios de cuidadores personales. Los dos rubros disminuyen a medida que aumentan el puntaje de la escala.

#### *a) Artículos de botiquín, insumos y cosméticos*

Los artículo de botiquín, insumos y cosméticos incluyen, entre otros rubros, los gastos en pañales, apósitos, suplementos dietarios y comidas dietéticas recetadas. El puntaje de AVD (IK) explica el gasto por encima de la mediana en botiquín e insumos. A mayor puntaje de AVD (IK), disminuye la probabilidad de que el gasto en botiquín aumente por encima de la mediana (no se muestra en cuadro).

#### *b) Salarios de cuidados personales*

El gasto en cuidadores personales incluye los salarios pagados al personal contratado que tiene a su cargo –entre otras funciones de apoyo personal cotidiano– las tareas de baño e higiene personal, paseos, alimentación y vestimenta. El gasto total en salarios pagados a cuidadores personales por encima de la mediana se explica, en primer lugar, por el puntaje IK (AVD) y, en segundo lugar, por el sexo de la persona que requiere cuidado. El puntaje IK (AVD) está inversamente asociado al gasto en cuidados personales. A su vez, los gastos ocasionados por las mujeres en cuidadores personales son superiores a los de los varones, aun controlando por IK. Ello se debe a que es más frecuente que las mujeres residan en hogares unipersonales, así como a la menor disposición de los cónyuges varones a prestar cuidados personales por sí mismos en los casos que residen en hogares de parejas solas.<sup>9</sup>

8 En otras palabras, a medida que aumenta la dependencia (es decir, disminuye el puntaje de IK), aumenta la probabilidad del gasto total familiar por encima de la mediana. En efecto, el coeficiente obtenido para IK es de -0.183, significativo al 0.05.

9 El coeficiente obtenido para el Índice de Katz es de -0.278, significativo al 0.001, y para sexo (mujer) es de -1.617, significativo al 0.05.

## Los cuidadores familiares de las personas mayores dependientes

En esta investigación, se definió como “cuidador familiar” a la persona de confianza, familiar, amigo o asistente personal, encargada de resolver regularmente los problemas de salud o económicos que no puede resolver por sí misma la persona mayor dependiente. La identificación del/de la cuidador/a estuvo a cargo de la misma persona mayor dependiente o, en caso de deterioro cognitivo, de la persona que figuraba como responsable en los registros médicos de los hospitales. Dada la definición, los cuidadores familiares comprendieron tanto familiares –principalmente hijos y cónyuges– como empleados contratados que tienen delegada la administración de los recursos y el cuidado de la persona dependiente en su domicilio.<sup>10</sup>

En este estudio, tal como se verifica en la experiencia internacional, entre los cuidadores de persona dependientes predomina el sexo femenino: 76,5% de mujeres y 23,5% de varones. La edad promedio de los cuidadores familiares fue de 58,7 años; es decir, los cuidadores son, en promedio, alrededor de 27 años más jóvenes que las personas dependientes a las que asisten. Sin embargo, se observa una distribución bimodal: a) una moda a los 55-60 años; b) otra moda a los 80-85 años. Ambos modos, reflejan la prevalencia de hijas/os y cónyuges como cuidadores familiares de las personas dependientes

La distribución de los sexos según la edad debe vincularse a las diferentes relaciones de parentesco que mantienen los cuidadores con la persona dependiente a la que asisten: la mayor parte de los hombres cuidadores son cónyuges e hijos, en tanto que las relaciones predominantes en las mujeres son hijas y empleadas (Cuadro 6).

En la investigación se midió el estrés del cuidador familiar mediante la aplicación autosuministrada del test Zarit.<sup>11</sup> El test Zarit presenta una escala de cinco opciones entre “nunca” (0 puntos) y “casi siempre” (5 puntos) para que el cuidador marque su sentimiento ante veintidós frases que expresan las impresiones que suelen tener quienes cuidan personas dependientes. La frase que acumuló el puntaje “típico” más elevado (5) –“casi siempre”– fue la número ocho: “¿Siente que su familiar/paciente, depende de usted?”.

Con el propósito de examinar la relación entre el aumento de la sobrecarga familiar, el nivel de dependencia, el grado de deterioro cognitivo, el sexo y la edad de la persona dependiente y las características de los cuidadores que mostraron asociación estadística, se estimaron dos modelos de regresión logística. En ambos modelos la variable dependiente fue el puntaje de la frase 22 del test de Zarit –que resume de manera global–: “En general, se siente muy sobrecargado al cuidar de su familiar/paciente”. Esta variable dependiente es dicotómica: 1 corresponde a un puntaje de Zarit 22 de 3 o más, y 0 corresponde a los

10 Los cuidadores familiares identificados, sobre los que se relevaron datos, fueron 104. Es necesario remarcar que, debido a que el cuestionario fue autosuministrado, no respondieron a todas las preguntas los 104 cuidadores familiares, motivo por el cual pueden aparecer diferencias en los subuniversos de cada uno de los cuadros que describen sus características.

11 Se dejó el formulario a la persona identificada como cuidador familiar para que lo completara por sí mismo después de una lectura a solas.

**Cuadro 6**  
**Cantidad y porcentaje de cuidadores familiares por sexo, según relación de parentesco con la persona dependiente. Ciudad de Buenos Aires. Abril de 2009**

Relación con la persona dependiente	Sexo del cuidador		Total
	Varón	Mujer	
Cónyuge	10	19	29
Porcentaje	34.5	65.5	100.0
Hija/o	12	33	45
Porcentaje	26.7	73.3	100.0
Otros (1)	2	27	29
Porcentaje	6.9	93.1	100.0
Total	24	79	103
Porcentaje	23.3	76.7	100.0

Nota: (1) Incluye otros familiares y empleados.

Fuente: Estudio multicéntrico "Los costos de la dependencia: costos y beneficios de los servicios de cuidados domiciliarios en las personas mayores dependientes" (inédito).

puntajes 1 o 2. Debe destacarse que alrededor del 80% de los cuidadores informales marcaron 1 o 2 en su respuesta.

El primer modelo incluyó como variables independientes características del cuidador familiar que mostraron asociación estadística con las percepciones de estrés: a) sexo; b) edad (continua); y c) relación de parentesco (cónyuge, hijo/a, yerno o nuera, otra situación). Los resultados de este modelo indican que ser el hijo o la hija (nuera o yerno) de la persona dependiente que se cuida se asocia de manera significativa con un mayor nivel de sobrecarga (no se muestra en cuadro).<sup>12</sup>

El segundo modelo introdujo como variables independientes características de las personas dependientes que requieren cuidado: a) puntaje AVD total; b) puntaje MM total; c) sexo; y d) edad. En este modelo solo la variable MM aparece como marginalmente significativa, lo que sugiere que el deterioro cognitivo de la persona dependiente incrementa el estrés del cuidador/a (no se muestra en cuadro).<sup>13</sup>

En síntesis, en la población estudiada, ser hijo/a de la persona dependiente explica el aumento de la probabilidad de sentirse sobrecargado al cuidar a su padre y/o madre dependiente. Debido a la mayor proporción de viudas, el estrés que sienten los hijos por prestar los cuidados personales a las personas dependientes afecta de manera particular a las mujeres y resulta consistente con el mayor gasto en cuidadores personales contratados para las mujeres dependientes que puso en evidencia el modelo.

12 El coeficiente obtenido para hijo, hija (yerno o nuera) es 1.679 al 0.01. Vale mencionar que ser "cónyuge" se muestra como marginalmente significativo.

13 El coeficiente es de 0.078, al 0.05.

## Las evidencias empíricas de las inequidades de género hacia el final de la vida

Los resultados presentados ponen en tela de juicio la capacidad de la mayoría de las familias en Buenos Aires y de las propias personas mayores para soportar privadamente el costo de los servicios de larga duración de calidad. Dado que el estudio se efectuó sobre sectores sociales medios altos, cabe preguntarse cuál es la situación de las personas mayores de los sectores populares urbanos con respecto a la accesibilidad a este tipo de servicios y, en caso de no tenerlos, cuáles son las consecuencias en la supervivencia y en la calidad de vida de esas personas mayores y de sus familias.

Una pregunta que surge del análisis es cuál es la magnitud del gasto no erogable, en esfuerzo personal, que deben realizar las familias con limitaciones de recursos materiales para disminuir los gastos en dinero que afrontan las familias observadas en este estudio y cuáles son las consecuencias de ese esfuerzo en términos de deterioro de la salud física y mental de quienes tienen a su cargo prestar la ayuda.

En la muestra estudiada, más del 75% de los cuidadores familiares eran mujeres, un porcentaje que resulta similar a los que se consignan en la literatura nacional e internacional sobre el tema (López-Casanova, Rodríguez-Palma y Herrero-Díaz, 2009; IMSERSO, 2008; Espin Andrade, 2008; Pérez Peñaranda, 2006). Asimismo, los costos de la dependencia aumentaron en las mujeres mayores que residen en hogares particulares, debido al incremento del gasto en la contratación de personal para ofrecer cuidados personales. Ello se debe a dos factores asociados a los patrones de género: a) a la mayor sobrevivencia relativa de las mujeres y, en consecuencia, a su tendencia a residir en hogares unipersonales en los que se contrata personal de apoyo; y b) a que los hombres tienden a no suministrar los cuidados personales, por lo que, en caso de dependencia de la cónyuge mujer, se suele también contratar personal que los preste.

Por otra parte, la investigación mostró que los hijos e hijas autoperciben sobrecarga por prestar ayuda a sus padres o madres dependientes. Esta tensión subjetiva de los cuidadores familiares que son hijos/as afecta especialmente a las mujeres de edad extrema que en mayor proporción son viudas y, en consecuencia, no conviven con un cónyuge que pueda tener la responsabilidad por su cuidado aunque no preste los servicios por sí mismo.

Finalmente, la observación de los gastos familiares según el nivel de dependencia y el ámbito de residencia puso de manifiesto que en el nivel de dependencia severo los gastos familiares son más elevados en las viviendas particulares que en las instituciones de larga estadía. En el caso de las personas mayores que residen en hogares unipersonales, los costos fijos para el mantenimiento de las viviendas no se comparten con otros integrantes del hogar, por lo que resultan relativamente más altos.

Todos estos aspectos parecen estar en la base de la más elevada tasa de internación en instituciones geriátricas de las mujeres de edad extrema, tal como se evidencia en el cuadro con los últimos datos censales de internación en hogares geriátricos por sexo y edad en la Ciudad de Buenos Aires.



Las cuestiones de género asociadas a la dependencia merecen ponerse en discusión porque cristalizan una profunda inequidad en el final de la vida: las mujeres son las principales cuidadoras informales de las personas dependientes a lo largo de todo su ciclo de vida, pero ellas tienden a no recibir esos cuidados cuando su situación de dependencia los requiere. Los resultados del estudio de caso presentado en este trabajo proporcionan evidencias empíricas que robustecen la necesidad de incluir la “economía de cuidados” en la agenda de las políticas públicas latinoamericanas (Esquivel, 2001).

En los países de América latina, la organización familiar basada en la jerarquía patriarcal subyace a las marcadas desigualdades de género todavía características de la región. A partir de la segunda mitad del siglo XX, en esos países se establecieron diversas legislaciones tendientes a alcanzar mayor igualdad y equidad entre los sexos (Jelin, 2007). Sin perjuicio de ello, hasta el momento no se ha cumplido el objetivo de democratizar las relaciones entre los géneros: problemas de violencia doméstica, de inequidad en la división del trabajo, de asimetrías en el uso del tiempo para la provisión de cuidados son algunas de las dimensiones que están pendientes de resolución (Arriagada, 2007 a y b; Aguirre, 2009; Anderson, 2011).

Diversas encuestas sobre el uso del tiempo efectuadas en México (INEGI, 2004) y en el Uruguay (Aguirre, 2009) ponen en evidencia que las tareas de cuidados de niños y personas mayores dependientes están a cargo, fundamentalmente, de las mujeres. Sin embargo, el aumento de los niveles educativos femeninos, con el consecuente incremento de su participación laboral, ocasiona un déficit de cuidados que, en el caso de los niños, ha sido cubierto por el mercado o por el Estado. Por el contrario, como señala Aguirre (2007: 189), los cuidados para la dependencia han merecido menos atención, tanto por parte del Estado como del mercado o de la sociedad civil, quedando confinados al ámbito privado de las familias. En consecuencia, poco se sabe acerca de las actuales deficiencias. La autora pone énfasis, además, en el hecho de que, debido a la diferencial esperanza de vida entre los sexos, se ha producido una feminización de la población de edad extrema, principal demandante de estos cuidados. La cuestión es especialmente candente en los países del Cono Sur del continente americano –la Argentina, Chile y el Uruguay–, que poseen niveles avanzados de envejecimiento de sus poblaciones, particularmente de sus poblaciones de adultos mayores. En estos países, a medida que avanzó el proceso de envejecimiento demográfico, se establecieron sistemas de protección social a la vejez que, en la actualidad, son los más antiguos y extensos de la región. Como resultado de su amplia cobertura, las personas mayores son relativamente menos pobres que la población más joven (Cotlear y Tornarolli, 2011).

Pero, hasta el momento, los sistemas de protección social no incluyen políticas orientadas a intermediar los cuidados de la dependencia. Ana Sojo (2007) remarca la importancia de la trilogía Estado, mercado y familia en las teorías de género y en las políticas públicas específicas. Esta autora se basa en los conceptos “desmercantilización” y “desfamiliarización” desarrollados por Esping-Andersen (1990), para referirse a la necesidad de políticas de cuidados que faciliten la conciliación entre el ámbito productivo y reproductivo en el que se mueven las mujeres latinoamericanas. Desde la perspectiva de Sojo, las

políticas de “desfamiliarización” relajan las tensiones de género que ocasiona la creciente demanda de cuidados generada por el envejecimiento de las poblaciones.

Como se puede apreciar, el énfasis de la literatura sobre el tema está puesto en las inequidades de género que se presentan en las etapas productoras de las biografías femeninas, debido a la coexistencia de los roles de trabajadoras, madres o hijas que exigen doble o triple jornada de trabajo. En cambio, poco o nada se han estudiado los efectos de la carencia de políticas de cuidados sobre la calidad de vida de las mujeres de edad avanzada, una vez que son ellas las que requieren apoyo de terceros por su situación de dependencia.

Es inevitable discutir acerca del papel del Estado en la promoción, la acreditación, la regulación y –eventualmente– la subvención de servicios integrales de larga duración para personas dependientes que poseen recursos materiales insuficientes para hacerse cargo por sí mismos del pago de estos servicios. La falta de intervención estatal en la materia deja librada la resolución de los problemas a las familias. La diversidad de respuestas y de recursos para enfrentarlos puede esconder significativas inequidades que perjudican a las mujeres en los años finales de sus vidas.

La estructura demográfica de la Ciudad de Buenos Aires, así como la de los grandes centros urbanos argentinos, exige la adecuación de los sistemas de atención médica. En primer lugar, es imprescindible que la atención médica geriátrica se oriente hacia la prevención de la dependencia. La aplicación sistemática de las escalas de valoración, por lo menos la ELB, el IK y el MM, es condición indispensable para identificar a las personas mayores dependientes y a sus cuidadores familiares y para protocolizar la modalidad de atención que permita detener o revertir la situación de dependencia. Por otra parte, la atención médica debe implementar una oferta de servicios prestados en los domicilios de las personas dependientes que incluya la capacitación y el apoyo a los cuidadores informales. La experiencia de los dos hospitales privados en los que se llevó a cabo el estudio muestra que este tipo de servicios son eficientes desde el punto de vista económico, que resultan eficaces para la correcta atención médica y que generan una elevada satisfacción en las personas dependientes que los reciben y en sus familiares.

Los servicios médicos y sociales destinados a la dependencia basados en la comunidad son una herramienta fundamental para que las personas mayores se mantengan en sus domicilios y así evitar las internaciones prematuras en instituciones de larga estadía.

Finalmente, es necesario destacar las restricciones del estudio que sirvió de sustento a este artículo debido a que está circunscrito a la Ciudad de Buenos Aires y a una muestra de tamaño reducido de población de clase media alta. La relevancia de los resultados obtenidos sugiere la conveniencia de encarar una investigación más amplia sobre el tema que permita ratificar o rectificar lo expuesto o que aporte nuevos conceptos a los hasta aquí discutidos.

## Referencias bibliográficas

- AGUIRRE, R. (2007), “Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas”, en J. Arriagada (coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- AGUIRRE, R. (coord.) (2009), *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*, Montevideo: UNIFEM.
- ANDERSON, J. (2011), *Responsabilidades por compartir: la conciliación trabajo-familia en Perú*, Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo (OIT).
- ARRIAGADA, I. (coord.) (2007a), *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2007b), “Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina”, en J. Arriagada (coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CASADO MARÍN, D. y G. López i Casanovas (2001), *Vejez, dependencia y cuidados de larga duración. Situación actual y perspectivas de futuro*, Barcelona: Editorial La Caixa, Colección Estudios Sociales, núm. 6.
- COTLEAR, D. y L. Tornarolli (2011), “Poverty, the Aging and Life Circle in Latin America”, en D. Cotlear (ed.), *Population Aging. Is Latin America ready?*, Washington D.C.: The World Bank.
- ESPIN ANDRADE, A. M. (2008), “Caracterización psicosocial de cuidadores informales de adultos mayores con demencia”, en *Rev. Cubana Salud Pública*, vol. 34, núm. 3, Ciudad de La Habana: CNICM, julio-septiembre.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1990), *The Three worlds of Welfare Capitalism*, Princeton (N.J.): University Press.
- ESQUIVEL, V. (2011), *La economía del cuidado en América latina. Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*, Panamá: PNUD.
- FOLSTEIN, M. F., S. E. Folstein y P. R. McHugh (1975), “Mini-Mental State: A practical method for grading the cognitive state of patients for the clinicians”, en *J. Psych. Res.*, 12 (3), Elsevier, pp. 189-198.
- GIRALDO M., C. I., G. M. Franco A., L. S. Correa B., M. O. Salazar H. y A. M. Tamayo V. (2005), “Cuidadores familiares de ancianos: quiénes son y cómo asumen este rol”, en *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*, vol. 23, núm. 2, Medellín (Colombia): Universidad de Antioquia, julio-diciembre, pp. 7-15.
- HENNESSY, P. (1995), *Social protection for dependent elderly people: perspectives from a review of OECD countries*, París: OECD Publishing, OECD Labour Market and Social Policy Occasional Papers núm. 16.

- INSTITUTO DE MAYORES Y SERVICIOS SOCIALES (IMSESO) (2008), *Encuesta de discapacidad, autonomía personal y situación de dependencia*, España: INE on line. Disponible en: <www.ine.es>. Acceso: 13/04/2012.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2004), *Mujeres y hombres en México 2004*, Aguascalientes (México): Dirección General de Difusión.
- JELIN, E. (2007), "Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales", en J. Arriagada (coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- KATZ, S., A. B. Ford, R. W. Moskowitz, B. A. Jackson y M. W. Jafee (1963), *Studies of illness in the aged. The Index of ADL: a standardized measure of biological and psychosocial function*, Chicago (USA): JAMA.
- KINSELLA, K. y V. Velkoff (2001), *An aging world 2001*, Washington: U.S. Government Printing Office, U.S. Census Bureau, Series P95/01-1.
- LAWTON, M. P. y E. M. Brody (1969), "Assessment of older people: self-maintaining and instrumental activities of daily living", en *The Gerontologist*, 9(3), Washington (USA): GSA, pp. 179-86.
- LÓPEZ-CASANOVA, P., M. Rodríguez-Palma y M. A. Herrero-Díaz (2009), "Perfil social de los cuidadores familiares de pacientes dependientes ingresados en el Hospital General Universitario de Elche", en *Gerokomos*, 20 (4), Madrid: SPA S.L. pp.167-171.
- LÓPEZ GIL, M. J., R. Orueta Sánchez, M. Gómez-Caro, A. Sánchez Oropesa, J. Carmona de la Morena y F. J. Alonso Moreno (2009), "El rol de cuidador de personas dependientes y sus repercusiones sobre su calidad de vida y su salud", en *Rev. Clín. Med. Fam.*, 2 (7), Albacete (España): SCAMFYC, pp. 332-334.
- MANTON, K. G., E. Corder y E. Stallard (1997), "Chronic disability trends in elderly United States populations: 1982-1994", en *Proceeding of the National Academy of Sciences. USA* 1997, vol. 94, Washington (USA): PNAS, pp. 2593-2598.
- PÉREZ PEÑARANDA, A. (2006), *El cuidador primario de familiares con dependencia: calidad de vida, apoyo social y salud mental*, Salamanca (España): Universidad de Salamanca.
- SOJO, A. (2007), "Estado, mercado y familia: el haz del bienestar social como objeto de política", en J. Arriagada (coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- UNITED NATIONS (UN)-MADRID INTERNATIONAL PLAN OF ACTION ON AGEING (MIPAA) (2002), *II Asamblea Mundial del Envejecimiento*, Madrid: Naciones Unidas.
- UNITED NATIONS (UN) (2008), *Guidelines for national implementation of the Madrid International Plan of Action on Ageing*, Nueva York: Department of Economic and Social Affairs.
- YESAVAGE, J. A. (1988), "Geriatric Depression Scale", en *Psychopharmacol. Bull.*, 24, Manhattan Beach (CA), p. 709.
- ZARIT, S.H., P. A. Todd y J. M. Zarit (1986), "Subjective burden of husbands and wives as caregivers: a longitudinal study", en *The Gerontologist*, 26(3), Washington: GSA, pp. 260-6.

# Sistemas de Información Geográfica y desnutrición infantil en el Norte Grande Argentino

*Geographic Information Systems and child malnutrition in the Norte Grande Argentino*

Fernando Longhi

*Instituto Superior de Estudios Sociales*

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas*

*Universidad Nacional de Tucumán*

## *Resumen*

Este trabajo, por un lado, pretendió detectar las ventajas de una herramienta como los sistemas de información geográfica y su aplicación en el estudio de la desnutrición infantil; por otro lado, intentó brindar conocimiento sobre la distribución espacial de la desnutrición infantil en el caso del territorio del Norte Argentino, el área más pobre del país según distintas variables socioeconómicas, durante la transición del siglo xx al siglo xxi.

Este enfoque, que denominamos *extremo* porque considera solo los casos de muertes de menores de cinco años que llegaron a ser registrados por el sistema estadístico, permitió detectar y localizar los núcleos duros de desnutrición.

Finalmente, se elaboró un Índice de Riesgo Nutricional, el cual, además de avalar los núcleos detectados, incluyó nuevas jurisdicciones dentro de la problemática.

**Palabras clave:** desnutrición infantil, Norte Grande Argentino, sistemas de información geográfica, territorio.

## *Abstract*

This study, firstly, aimed identify the advantages of a tool such as geographic information systems and its application in the study of child malnutrition. On the other hand, it tried to provide knowledge about the spatial distribution of child malnutrition in the Northern Territory case of Argentina, the poorest area of the country according to different socio-economic variables, during the transition from twentieth century to twenty-first century.

This approach, we call *extreme* since it considers only cases of deaths of children under five years who came to register for the statistical system, allowed to detect and locate the hards nucleus of malnutrition.

Finally, we developed a Nutritional Risk Index, which also detected the nuclei of endorsing new jurisdictions included in the problem.

**Key words:** child malnutrition, Norte Grande Argentino, geographic information systems, territory.

El autor desea agradecer la atenta e inteligente lectura que hicieron del artículo Alfredo Bolsi y Esteban Carmuega (director y codirector, respectivamente, del presente trabajo financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –CONICET–), como también a los evaluadores anónimos de la *Revista Latinoamericana de Población*. Asimismo, hace extensivo su agradecimiento a Juan Pablo Celemín (Universidad Nacional de Mar del Plata –UNMDP-CONICET–) por la ayuda metodológica brindada.

*Tal vez la existencia de individuos con cerebros (y mentes) especiales sea más habitual de lo que se sospecha. Solo que podrían pasar desapercibidos debido a condiciones socioculturales o a la cancelación de su potencial inicial por exposición indebida a problemas de salud o de crianza o por falta de un ambiente adecuado para su desarrollo infantil. En este contexto, la variabilidad biológica cerebral representaría una característica adicional de la especie humana, que debiera ser protegida de la devastación –como la producida por el hambre o la carencia de adecuados estímulos ambientales.*

J. A. Colombo et al., 2006: 257-253.

## Introducción

Un Sistema de Información Geográfica (SIG) es un conjunto de herramientas integradas bajo técnicas automatizadas capaz de coleccionar, almacenar, manejar, analizar y visualizar información referenciada geográficamente, siendo su principal producción los distintos tipos de mapas analíticos (OPS, 1996). En salud pública específicamente, los SIG son herramientas poderosas, ya que permiten combinar datos demográficos (edad, sexo, educación, etc.) con datos de salud (tipos de enfermedades, incidencias, prevalencias, características clínicas o patológicas, etc.), características del medio natural (clima, altitud, precipitación, etc.) y con cualquier otra información que el especialista considere necesaria (Burstein, 2002).

Estas virtudes han convertido a los SIG en los últimos años en herramientas para el análisis geográfico de gran difusión debido a la multitud de actividades en los que pueden ser útiles. Estos sistemas procuran, en definitiva, “espacializar” los procesos humanos, es decir, ubicar los hechos sociales en su territorio, considerando la mutua interacción y el cambio permanente entre la actividad humana y el medio. Tal propósito se logra combinando información cartográfica con estadística poblacional.

Siguiendo a Bosque Sendra y García (2000), los SIG pueden clasificarse en dos grandes grupos:

A. Gestión y descripción del territorio: pretenden responder a la pregunta ¿dónde están las cosas?

B. Ordenación y planificación del territorio: en este caso se trata de responder a cuestiones referidas a la pregunta ¿dónde deben estar las cosas?

En cada uno de estos dos grandes tipos de aplicaciones, los SIG realizan tareas diferentes, y, por lo tanto, se utilizan distintas capacidades y aplicaciones. En esta propuesta pretendemos aproximarnos al complejo mundo de la desnutrición infantil en el Norte Grande Argentino a partir de la distribución espacial del problema,<sup>1</sup> y nuestro propósito

1 El problema de la distribución espacial ha ocupado un lugar primordial dentro de los estudios geográficos. Un geógrafo clásico como Carl Sauer sostiene que “la ubicación de los fenómenos en el espacio expresa el problema geográfico central de la distribución, y nos lleva a preguntar acerca del significado de la presencia o ausencia, agrupamiento o dispersión de cualquier cosa o grupos de cosas en lo que respecta a extensión de área. En el sentido más estricto, el método geográfico se ocupa de examinar la localización sobre la Tierra de cualquier fenómeno. Los alemanes han llamado a esto el *standortsproblem*

se enmarca exclusivamente en el apartado referido a la gestión y descripción del territorio mencionado.<sup>2</sup>

El presente estudio se realiza a partir del análisis de las muertes de menores de cinco años por causas directamente vinculadas con la desnutrición;<sup>3</sup> por este motivo, quedan fuera del análisis: todos aquellos niños que, padeciendo desnutrición, no llegaron a morir; aquellos niños que, con una desnutrición de base, fallecieron en edades superiores a los 5 años; o bien los niños desnutridos que, siendo menores, fueron registrados con otra denominación en el acta de defunción (por ejemplo, diarreas); finalmente, tampoco se incluyen aquellos que simplemente no fueron registrados por el sistema estadístico nacional. Puede observarse, entonces, que solo se detecta una pequeña magnitud del problema. No obstante, este análisis permite definir *dónde* se localiza, información esencial para detectar luego su magnitud. Las fuentes que brindan esta información corresponden al Programa Nacional de Estadísticas de Salud, dependiente de la Dirección Nacional de Estadísticas de Salud del Ministerio de Salud de la Nación.

La fecha escogida para el análisis concierne al año 2001, momento en el cual la Argentina vivió la crisis económica, política y social más importante en su historia nacional (Rapoport, 2004).<sup>4</sup> El territorio –definido como la interacción entre la naturaleza y la

---

–el problema de la posición terrestre– y representa la expresión más general y más abstracta de nuestra tarea” (Sauer, 1941: 4). Entonces, podemos afirmar que no es posible estudiar fenómeno social alguno sin considerar su distribución espacial. En este sentido, Tissot y Poupeau (2005) afirman que la cuestión de la pobreza ya no puede ser dicha, descripta y discutida de otro modo que no sea en un registro espacial y con la ayuda de categorías territoriales.

- 2 Una de las principales aplicaciones de la epidemiología es facilitar la identificación de áreas geográficas y grupos de población que presentan mayor riesgo de enfermar o de morir prematuramente y que, por tanto, requieren de mayor atención, ya sea preventiva, curativa o de promoción de la salud (OPS, 1996).
- 3 De acuerdo con la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE 10), integran esta categoría las siguientes patologías: anemias por falta de hierro (D50), anemia por deficiencia de vitamina B<sub>12</sub> (D51), anemia por deficiencia de folatos (D52), otras anemias nutricionales (D53), anemia debida a trastornos enzimáticos (D55), anemia hemolítica adquirida (D59), Kwashiorkor (E40), marasmo nutricional (E41), Kwashiorkor marasmático (E42), desnutrición proteinocalórica (E43-E46), deficiencia de vitamina A (E50), deficiencia de tiamina (E51), pelagra (E52), deficiencia de otras vitaminas del grupo B (E53), deficiencia de ácido ascórbico (E54), deficiencia de vitamina D (E55), otras deficiencias de vitaminas (E56), deficiencia dietética de calcio (E58), deficiencia dietética de selenio (E59), deficiencia dietética de zinc (E60), deficiencia de otros elementos nutricionales (E61), otras deficiencias nutricionales (E63) y secuelas de la desnutrición y de otras deficiencias nutricionales (E64).
- 4 Durante el siglo xx, la Argentina se vio afectada por continuas crisis. A la crisis del Estado de Bienestar de los años 80 le continuó la irrupción del neoliberalismo a partir de la década de 1990. Este modelo, si bien reconoce algunos antecedentes ya en la década de 1970 con la política económica del ministro Martínez de Hoz, fue plenamente implementado en nuestro país en los noventa, alentado por instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Sus principales características fueron: la reorganización del sistema financiero, la precarización del trabajo, la privatización de las empresas y la liberalización de los mercados. El resultado fue la intensificación de la desigualdad (Gudynas y Villalba Medero, 2006). Un concepto clave que acompañó a esta desigualdad fue el del crecimiento económico, entendido como un proceso de expansión económica que sería el motor del “desarrollo” del país que permitiría aliviar la pobreza por efecto “derrame”. Tal efecto nunca llegó a los sectores más carenciados; se limitó solo a un “goteo” e intensificó como nunca antes el incremento desmesurado de los llamados “nuevos pobres” (Minujín y Kessler, 1995), volviendo a los “viejos pobres” o pobres estructurales más pobres aún (Minujín, 1997).



sociedad a lo largo del tiempo— que involucra este análisis es el Norte Grande Argentino (NGA),<sup>5</sup> el área del país con mayores carencias según distintas variables sociodemográficas (Bolsi y Paolasso, 2009; Velázquez, 2008).

Este tipo de análisis epidemiológico —que opera sobre la base de la utilización de un SIG— permite reconocer cómo se comporta en sus manifestaciones espaciales un fenómeno epidemiológico como la desnutrición infantil, de qué manera inciden sus factores de riesgo determinantes en un período definido, qué problemas se identifican, cuáles son las relaciones entre ellos, etc. La utilización adecuada de los SIG permitiría, entonces, lograr mayor eficacia y equidad en la prestación de los servicios de salud pública y, por lo tanto, en la gestión de la política social. Esto indudablemente debería redundar en decisiones que consideren una mayor justicia territorial para el NGA.

## Breve síntesis de la evolución del problema

Desde tiempos pretéritos, se ha hecho referencia al vínculo entre el hambre, la enfermedad y la muerte. Vega-Franco (1999: 329) menciona que cinco siglos A.C. Hipócrates ya afirmaba que “el vigor del hambre puede influir violentamente en la constitución del hombre debilitándolo, haciéndolo enfermar e incluso sucumbir”. Sostiene, por lo tanto, que es lícito inferir que la desnutrición ha sido un cercano compañero del hombre en su tránsito por la historia. Señala también que desde el siglo XVII y hasta el siglo XIX fueron pocos los médicos que se ocuparon de hacer mención de esta enfermedad como causa de muerte. Esta tendencia se revirtió entre los años 1950 y 1970, cuando se desarrolló una intensa actividad en la investigación de este problema, lo que permitió conocer sus particularidades clínicas y anatomopatológicas, sus alteraciones bioquímicas y los cambios fisiológicos que ocurren en los órganos, aparatos y sistemas. A partir de entonces, las pesquisas se orientaron a tratar de aclarar las consecuencias de la desnutrición sobre el desarrollo mental y el crecimiento físico así como la relación que pudiera existir entre la desnutrición y la infección. No obstante, hasta los primeros años del siglo XXI, la categoría espacial de la desnutrición no formó parte del enfoque.

En el caso específico argentino, ya a fines del siglo XIX Paulino Rodríguez Marquina describía las condiciones de la alimentación en los niños tucumanos. Al respecto, mencionaba:

[...] Viene después de esto el sistema miserable de alimentación de las madres que no es posible presumir produzca leche abundante y de buena calidad, y como las criaturas lloran de hambre pronto principia a sustituirse aquella con caldo de mazamorra primero, con sopas de pan después, y no tardan en dar a niños que apenas tienen las señales de una próxima dentición un pedazo de carne asada que las muelas de sus propios padres repudiarían (Rodríguez Marquina, 1899: 65).

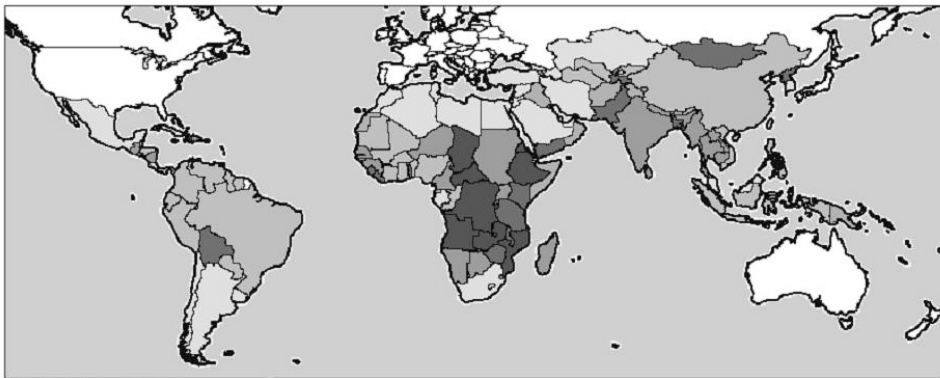
5 Integrado por las cinco provincias del Noroeste (Tucumán, Jujuy, Salta, Catamarca y Santiago del Estero) y las cuatro provincias del Nordeste (Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones).



A mediados del siglo xx, Escudero, Scarponi y Kotliar (1972), en un estudio ya clásico, sostenían que, a pesar de que el promedio de calorías consumidas per cápita era óptimo, existía desnutrición en la Argentina. Afirmaban que, evidentemente, el problema se concentraba en la inequidad del reparto. No obstante el elevado subregistro que mencionaban, detectaron en dicho estudio 924 defunciones ocurridas en 1969 en la Argentina específicamente por desnutrición.

Las últimas décadas del siglo xx y los primeros años del siglo xxi vieron proliferar trabajos de investigación que ponían énfasis en las secuelas del subconsumo alimentario en los niveles cognitivos, a lo que muchos llamaron el “daño cerebral infantil”.<sup>6</sup> Son sugerentes los datos brindados por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés), organismo que en un documento del año 2000 afirma que 54,9 millones de personas en América Latina padecen subnutrición (FAO, 2000, citado por Latham, 2002). Puede observarse que, evidentemente, la magnitud del problema no es menor. En cuanto a su distribución espacial, ese mismo organismo elaboró para el año 2010 el mapa mundial de la subnutrición (Mapa 1), donde claramente la Argentina, con una proporción de subnutridos menor al 5%, no ocupa un lugar prioritario en la agenda internacional. Sin embargo, como se ha mencionado, las características que asume la desnutrición y sus connotaciones sociales alcanzan magnitudes inusitadas en el país.

Mapa 1  
Prevalencia de subnutrición en los países en desarrollo. Años 2005-2007



Referencias:

- Muy alta (subnutrición del 35% y más)
- Alta (subnutrición del 25 al 34%)
- Moderadamente alta (subnutrición del 15 al 24%)
- Moderadamente baja (subnutrición del 5 al 14%)
- Muy baja (subnutrición menor al 5%)
- Ausencia o insuficiencia de datos

Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Disponible en: <<http://www.fao.org/hunger/hunger-home/es/>>.

6 Véanse, entre otros, Bronfman, 2000; Carmuega y Durán, 2000; Leiva-Plaza *et al.*, 2001; Colombo, 2007; O'Donnell y Porto, 2007; Aguirre, 2007; Paraje, 2008.

En el año 2002, el problema de la desnutrición infantil en la Argentina tomó una repercusión inusitada, concentrado –originalmente– en la Provincia de Tucumán. A partir de ese momento, fueron numerosos los casos de desnutrición que salieron a la luz divulgados por notas de periódicos nacionales e internacionales.<sup>7</sup> Pudo observarse, entonces, que el problema de la desnutrición infantil estaba lejos de haber sido solucionado y que adquiriría, en los albores del siglo XXI, magnitudes increíbles para la Argentina. No obstante, se ignoraban muchas características elementales del problema, tales como su dimensión y su distribución espacial, cuestión a la que se pretende atender exclusivamente en el presente estudio.

## Los determinantes de la desnutrición infantil y las fuentes para su estudio

Según Oyhenart (2007), los determinantes de la desnutrición pueden clasificarse en inmediatos, subyacentes y básicos. Entre los negativos inmediatos se encuentran las dietas insuficientes (en cantidad y calidad) y algunas enfermedades, mientras que en los subyacentes se encuentran, entre otros, la inseguridad alimentaria, la falta de asistencia médica, el saneamiento deficiente y las malas condiciones higiénicas. Pero el determinante básico principal es la pobreza (Oyhenart, 2007). No obstante, es posible identificar determinantes a nivel macro y micro que no solo inciden en la prevalencia de desnutrición sino también en la ocurrencia de las muertes en la infancia.<sup>8</sup>

7 Se pueden consultar en su versión online las siguientes notas: <<http://www.lanacion.com.ar/451228-alarman-tes-cifras-de-desnutricion-infantil>> [26 de julio de 2011]; <<http://edant.clarin.com/diario/2003/02/19/s-03301.htm>> [26 de julio de 2011]; <<http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2003/11/16/z-659738.htm>> [26 de julio de 2011]; <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-13623-2002-12-01.html>> [26 de julio de 2011]; <<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-5341-2002-05-20.html>> [26 de julio de 2011]; <<http://www.nytimes.com/2003/03/02/world/once-secure-argentinians-now-lack-food-and-hope.html>> <<http://www.nytimes.com/2003/03/02/world/once-secure-argentinians-now-lack-food-and-hope.html?scp=1&sq=child%20malnutrition%20tucuman&st=cse>> [26 de julio de 2011]; <[http://www.lemonde.fr/cgibin/ACHATS/ache-ter.cgi?offre=ARCHIVES&type\\_item=ART\\_ARCH\\_30J&objet\\_id=781745](http://www.lemonde.fr/cgibin/ACHATS/ache-ter.cgi?offre=ARCHIVES&type_item=ART_ARCH_30J&objet_id=781745)> [26 de julio de 2011]; <[http://www.lagaceta.com.ar/nota/28498/Información\\_General/Son-19-niños-murieron-desnutricion.html](http://www.lagaceta.com.ar/nota/28498/Información_General/Son-19-niños-murieron-desnutricion.html)> [26 de julio de 2011]; <[http://www.abc.es/hemeroteca/historico-29-12-2002/abc/Ultima/fallece-un-bebe-de-cuatro-meses-por-desnutricion-en-la-provincia-de-tucuman\\_152710.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-29-12-2002/abc/Ultima/fallece-un-bebe-de-cuatro-meses-por-desnutricion-en-la-provincia-de-tucuman_152710.html)> [26 de julio de 2011]; <[http://www.abc.es/hemeroteca/historico-01-12-2002/abc/Internacional/la-desnutricion-infantil-es-una-lacra-existente-desde-hace-decadas-en-tucuman\\_146979.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-01-12-2002/abc/Internacional/la-desnutricion-infantil-es-una-lacra-existente-desde-hace-decadas-en-tucuman_146979.html)> [26 de julio de 2011]; <<http://www.estadao.com.br/arquivo/economia/2002/not20020826p36469.htm>> [26 de julio de 2011].

8 El nivel macroinstitucional se relaciona con la estructura socioeconómica de un país o región –aquí proponemos el concepto más amplio de territorialización–, la cual condiciona la aparición de enfermedades y su evolución, uno de cuyos cursos probables es la muerte. Ante esta situación, son los niños y los ancianos los más vulnerables a las enfermedades infectocontagiosas, y una política de atención destinada al cuidado de estos grupos etarios disminuye el riesgo de enfermar. Dentro de la estructura socioeconómica, se distinguen factores ecológicos, político-económicos y del sistema de salud. Por otro lado, en el nivel microinstitucional, los determinantes de la estructura socioeconómica son mediados a nivel del hogar, donde el proceso de aparición y desarrollo de la enfermedad es extremadamente dependiente del contexto familiar. Adquieren un papel decisivo variables sociales como la educación, los ingresos, la calidad de la vivienda, etc., y biológicas –fundamentalmente en el caso infantil– como la edad de la madre, la dieta, las condiciones de paridez, el intervalo intergenésico, etc. Este modelo de interpretación del nexo entre pobreza y mortalidad infantil se desarrolla con más profundidad en Longhi, 2010.

Un concepto de gran relevancia, que opera en el interior de los hogares incidiendo sobre el advenimiento y desarrollo de la desnutrición infantil, es el de *estrategias de supervivencia para el cuidado infantil*, entendidas como ciertas conductas y habilidades con las cuales la familia enfrenta determinadas condiciones macro y microinstitucionales.<sup>9</sup> Si bien la presencia de estas estrategias no participa directamente en la ocurrencia de muertes, evita muchas veces que accidentes y enfermedades tengan desenlaces fatales.

Existe, pues, una fuerte relación entre la pobreza, en sus distintas formas y manifestaciones, y la desnutrición. Esta relación no determina –es necesario reiterarlo– la muerte, sino que la condiciona de manera importante, y, aunque el circuito no termine necesariamente en una defunción, las secuelas que deja la desnutrición, principalmente en los niños, pueden implicar serias limitaciones –tanto físicas como psíquicas, cognitivas y afectivas–, y, a su vez, incidir sobre los niveles de pobreza.

En la transición del siglo xx al xxi, la desnutrición infantil se ha constituido en uno de los problemas más importantes de los países no industrializados. No existen cifras exactas sobre su prevalencia en el mundo, y es incluso difícil hacer cálculos rigurosos al respecto, pues dependen tanto de las definiciones como de las metodologías usadas para su estudio.

Las fuentes de la mayoría de las investigaciones sobre desnutrición infantil han sido encuestas o relevamientos escolares a escala local. El análisis de las causa de muerte por desnutrición no ha ocupado un interés primordial en la bibliografía. Por ello, consideramos valioso explorar esta fuente originada en los registros del Programa Nacional de Estadísticas de Salud. Sin embargo, es preciso reconocer algunas limitaciones.

### *Fuentes y limitaciones*

La cobertura de los hechos vitales presenta en América Latina grandes diferencias que varían de país en país. En el contexto latinoamericano, la Argentina se caracterizó por un buen sistema de registro de datos, aunque existen singulares distancias en el seno de las provincias. Estos errores pueden no afectar significativamente la medición del nivel del fenómeno, pero sí plantean algunas limitaciones relativas al análisis de sus características (véase Díaz Muñoz, 1995). Si bien el registro de nacimientos y defunciones es obligatorio, no existen los incentivos correctos ni los controles correspondientes por parte de las autoridades para asegurar la mayor cobertura posible. En nuestro país, las oficinas encargadas

<sup>9</sup> En efecto, en el seno de la familia surgen habilidades relativas a cómo satisfacer las necesidades de manutención y reproducción de los miembros con los recursos disponibles. Estas estrategias implican decisiones que afectan directa o indirectamente la supervivencia, y, si bien no actúan de modo independiente respecto de los condicionantes estructurales macro y micro, tampoco están desligadas de ellos. Constituyen una instancia mediadora en el proceso de salud y enfermedad. Tales conductas tienden a asegurar la reproducción biológica de la familia, preservar la vida y efectuar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la obtención de los medios de subsistencia y para la socialización de la progenitura (Torrado, 1986). Una de estas estrategias corresponde a la inclusión de la familia en una red social estructurada y continua. Bronfman (2000) destaca el papel de estas redes, sobre todo en familias pobres, ya que considera que ellas son frecuentemente la única posibilidad de ayuda con que pueden contar y el único soporte para aligerar las pesadas cargas de la vida cotidiana.

del registro de los hechos vitales pertenecen a la jurisdicción provincial; de ello deriva la diferente calidad y las limitaciones de los datos según la provincia de la que se trate. Entre estos problemas pueden mencionarse: los registros asistemáticos, la ausencia de soporte magnético, bases de datos sin reconocimiento formal de la institución, suposiciones e incoherencias entre bases de datos semejantes (Alazraqui, 2005).

Un dato considerado de preocupación general es el registro de la causa básica de muerte, aspecto de suma importancia dado que constituye la principal fuente para obtener información sobre la morbilidad/mortalidad de la población y las características de su perfil epidemiológico, así como sobre el grado de avance en su transición epidemiológica. A su vez, es un dato esencial para la formulación de programas y políticas de salud. No obstante, la calidad de ese registro es exigua, circunstancia que Córdoba, Leal y Martínez (1989) explican a partir de tres variables:

- La capacitación en el registro, pasando desde la información relevada por personal médico en algún hospital hasta el registro realizado por personal sin ningún tipo de entrenamiento médico.
- La distinta naturaleza de los padecimientos que conducen a la muerte; esto está relacionado con las diferentes etiologías, tiempos de evolución, grados de letalidad, etc., lo cual puede, de alguna manera, encubrir la causa básica de la defunción.
- El variado mosaico de contextos en el que transcurren la vida y la muerte de una población, lo cual conduce a considerar las circunstancias socioculturales en las que estos ocurren; de esto se deduce la posibilidad de defunciones o nacimientos no registrados o mal registrados.

El porcentaje de causas de muerte mal definidas, como plantean Chackiel (1987) y Jaspers-Faijer y Orellana (1994), nos aproxima, de alguna manera, a suponer la magnitud del subregistro, ya que existe una relación directa entre ambos fenómenos.<sup>10</sup> Ese valor adquiere matices elevados en algunas de las provincias del NGA (Cuadro 1), lo cual obliga a tomar con cautela los resultados en determinadas jurisdicciones. En este sentido, las provincias de Misiones, Jujuy, Corrientes y Santiago del Estero presentan las mayores limitaciones de acuerdo con las características de las fuentes, superando hasta cinco veces la media nacional.

Otro dato considerado de suma importancia en el registro de la causa de muerte es el área geográfica donde reside habitualmente el fallecido. Este registro –según lugar de residencia– es fundamental para el análisis territorial de la desnutrición, ya que el nivel de desagregación geográfica departamental permite –en el universo de los 175 departamentos del NGA– aproximarse con cierto grado de precisión al conocimiento de la distribución espacial del fenómeno.

10 Se incluyeron en la categoría “causas mal definidas” todas aquellas muertes codificadas desde R00 a R99 bajo la denominación “signos, síntomas y estados morbosos mal definidos” de acuerdo con la Clasificación Internacional de Enfermedades N° 10.

**Cuadro 1**  
**Proporción de causas de muerte mal definidas respecto del total de defunciones**  
**de menores de cinco años. Norte Grande Argentino. Año 2001**

Provincia	Porcentajes	Provincia	Porcentajes
Catamarca	11.7	Misiones	29.0
Corrientes	27.6	Salta	15.2
Chaco	16.6	Santiago del Estero	24.8
Formosa	9.0	Tucumán	19.3
Jujuy	26.2	<b>Argentina</b>	<b>5.7</b>

*Fuente:* Programa Nacional de Estadísticas de Salud.

## La medición de la desnutrición infantil: una propuesta metodológica

La construcción de la tasa de mortalidad por desnutrición en la niñez implica relacionar el total de defunciones infantiles según las características mencionadas –ocurridas en cada departamento en el septenio alrededor del año 2001 (esto es, entre 1998 y 2004)– con la población total menor de cinco años del área. Puede observarse que numerador y denominador poseen fuentes diferentes: mientras que las estadísticas vitales brindan la información necesaria respecto de las defunciones, el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 detecta el valor del denominador. Finalmente, tal relación se expresa cada 1,000 niños menores de cinco años. Puede advertirse también el carácter extremo que reviste la tasa, ya que incluye las muertes registradas en las actas de defunción bajo la causa “desnutrición”, soslayando del análisis todas aquellas muertes relacionadas con desnutrición y registradas con otra patología, así como los casos de desnutrición que no necesariamente terminaron con un desenlace fatal. La Figura 1 ayuda a ilustrar ese carácter extremo junto a los diferentes indicadores asociados según el estadio de avance de la patología. En esta propuesta, como se mencionó, consideramos el desenlace fatal del desarrollo de la patología según la figura mencionada.

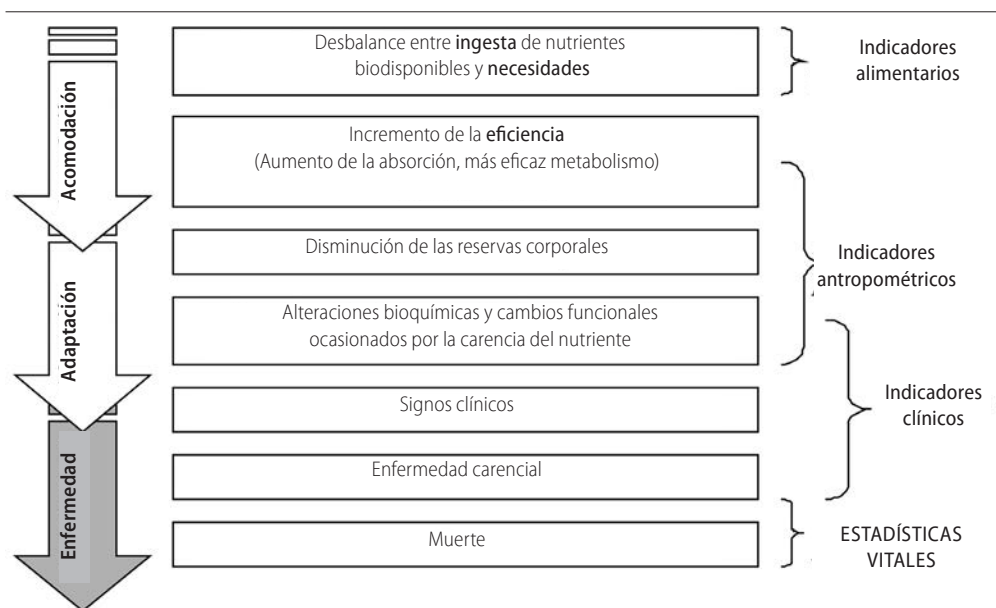
En nuestro trabajo incluimos otras variables relacionadas con la aparición y desarrollo de la desnutrición infantil. En este sentido, se seleccionaron los siguientes indicadores:

- Intensidad del Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH): es una de las mediciones mejor logradas para aproximarse al complejo mundo de la pobreza. Distingue, mediante un enfoque integrado, hogares con privaciones de carácter estructural y hogares con privaciones de carácter coyuntural.<sup>11</sup> Utiliza como fuente de información el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 (CNPYV 2001).

- Calidad del agua utilizada para el consumo en el hogar: se emplea la variable “procedencia del agua para beber y cocinar”, también incluida en el CNPYV 2001. Dicha

<sup>11</sup> En esta propuesta entendemos a la pobreza como la principal causa de la desnutrición.

Figura 1  
Dinámica de la desnutrición e indicadores asociados



Fuente: Carmuega y Durán, 2000: 7.

variable distingue los hogares según que el agua que consumen provenga de red pública, de perforación, de pozo, de lluvia, de cisterna o de río/arroyo/canal. Se infiere que la utilización para consumo de agua de lluvia o de algún curso natural de agua nos indicaría el riesgo en cuanto a su calidad óptima; además, estaría asociada a la incidencia de diarreas e infecciones.<sup>12</sup> En este caso, el indicador relaciona, en cada departamento, el número de hogares con provisión de agua en riesgo (lluvia, cisterna, curso de agua) con el total de hogares.

- Proporción de mujeres analfabetas en edad fértil (15-45 años): es un indicador asociado al cuidado de la salud infantil y al tratamiento de la enfermedad. Las variables sexo, edad y presencia de analfabetismo se obtienen del CNPHYV 2001 y luego se combinan y relacionan con el software *Redatam* + *SP*.

- Finalmente, se utiliza también la proporción de nacimientos de bajo peso (menos de 2,500 gramos) sobre el total de nacimientos del año 2001. En este caso, la fuente

12 El hogar en que habitan niños desnutridos frecuentemente no dispone de instalaciones adecuadas de agua potable y saneamiento básico, lo que incrementa el riesgo de contraer enfermedades infecciosas, principalmente diarreas y parásitos, creándose un círculo vicioso donde el componente ambiental es un agente activo en el desarrollo de la desnutrición. En el caso de los países andinos, por ejemplo, la prevalencia de desnutrición global en hogares con agua proveniente de fuentes inseguras (río, lago o pozo) duplica la de aquellos que tienen acceso a "agua de cañería": 11% a 15% entre los primeros y 6% entre los segundos (UNICEF, 2006). Véanse también Paraje, 2008; Smith, Ruel y Ndiaye, 2005; Martínez, 2005; Miranda *et al.*, 2010.

de información es el Programa Nacional de Estadísticas de Salud. Este indicador ha sido frecuentemente utilizado para aproximarse al grado de nutrición prenatal; a su vez, está incluido en los indicadores antropométricos, definidos como aquellos que miden el estado de las reservas corporales de energía y proteína (Carmuega y Durán, 2000).<sup>13</sup>

Las cuatro variables mencionadas están registradas en un adecuado nivel de desagregación espacial de la información, esto es el nivel departamental, el cual incluye 175 jurisdicciones del NGA, haciendo posible el análisis espacial. Asimismo, dichas variables presentan una marcada asociación, tanto cuando se considera la bibliografía sobre el problema como cuando se calculan los coeficientes de correlación de Pearson. En el Cuadro 2 se puede observar las mayores correlaciones entre mortalidad por desnutrición, mujeres analfabetas en edad fértil y pobreza.

Cuadro 2  
Coeficiente de correlación de Pearson según distintas variables. Norte Grande Argentino. Año 2001

	Tasa de mortalidad por desnutrición en la niñez (1998-2004)	Proporción de nacimientos con bajo peso (2001)	Intensidad del IPMH (2001)	Proporción de hogares con consumo de agua en situación de riesgo (2001)	Proporción de mujeres analfabetas en edad fértil
Tasa de mortalidad por desnutrición en la niñez (1998-2004)	1	0.28	0.4	0.17	0.64
Proporción de nacimientos con bajo peso (2001)	0.28	1	0.11	0.05	0.28
Intensidad del IPMH (2001)	0.40	0.11	1	0.41	0.68
Proporción de hogares con consumo de agua en situación de riesgo (2001)	0.17	0.05	0.41	1	0.41
Proporción de mujeres analfabetas en edad fértil	0.64	0.28	0.68	0.41	1

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y Programa Nacional de Estadísticas de Salud.

Atendiendo al principal objetivo de este trabajo, se creó una capa de información en formato *Shape File* de *Arc View 3.2*, detectándose la distribución espacial del problema.

Entendiendo que en este planteo se considera el desenlace fatal de la desnutrición en los niños y se soslaya así gran parte de la cuestión, se elaboró un Índice de Riesgo Nutricional (IRN) considerando las variables mencionadas asociadas a desnutrición,

13 En los países en vías de desarrollo, los principales determinantes del bajo peso de nacimiento se relacionan con el estado nutricional de la madre: a) escasa ganancia de peso durante el embarazo, habitualmente vinculada con inadecuada ingesta de energía; b) bajo índice de masa corporal preconcepcional, que es indicador de desnutrición crónica materna; c) baja estatura materna, que se relaciona con inadecuada nutrición e infecciones reiteradas durante la infancia (O’ Donnell, 1998).



transformando su valor en un número índice y ponderándolas en un índice sintético final.<sup>14</sup> Dicha cartografía se exhibe asociada a la desnutrición.

## Un contexto territorial de la desnutrición: el caso del Norte Grande Argentino

Las nueve provincias del Norte Grande Argentino (NGA) cubren alrededor de 760.000 km<sup>2</sup>, lo cual representa el 27.5% de la superficie nacional. En 2001, en esa región se concentraba el 20.7% de la población argentina.

Entre los numerosos estudios sobre el territorio y la pobreza del Norte Grande Argentino se destacan los trabajos de Bolsi (2004 y 2007), Bolsi y Meichtry (2006), Bolsi, Paolasso y Longhi (2006) y Bolsi *et al.* (2009). En ellos se ha puesto de manifiesto el carácter marginal del NGA y la débil participación del territorio en la generación de riqueza a lo largo del siglo xx.

Los autores mencionados señalan dos grandes *pulsaciones* económicas que incidieron sobre el territorio: la primera de ellas, sobre finales del siglo xix y comienzos del siglo xx, se relaciona con la consolidación del capitalismo y la instalación de las grandes agroindustrias del norte;<sup>15</sup> la segunda se vincula con la “pampeanización” del Norte y muestra los primeros indicios hacia 1960, profundizándose entre 1970 y 2000. La pobreza del Norte Grande estaría relacionada con las características de esas pulsaciones, con las persistencias y con las articulaciones de los constructores del territorio (Bolsi, 2007).

A fines del siglo xix, se consolida el capitalismo sobre un territorio complejo, donde residen diversas sociedades con distintos grados de articulación. Esa consolidación generó “residuos” o “víctimas colaterales del progreso” (Bauman, 2005). Tales “residuos” están relacionados con la presencia de poblaciones indígenas y de campesinos, ambos incluidos en los llamados *núcleos duros de la pobreza regional* (Bolsi y Paolasso, 2009).

- 14 El primer paso para la construcción del IRN implicó la transformación en números índice de los porcentajes calculados de las variables bajo peso al nacer, intensidad del IPMH, hogares con consumo de agua en situación de riesgo y mujeres analfabetas en edad fértil. Este proceso sirvió para normalizar la distribución de los datos. En los cuatro casos, el aumento de la variable significó un empeoramiento de la situación. El cálculo se realizó con la siguiente fórmula: Número índice = (max - A) / (max - min). Este procedimiento se realizó para cada variable en cada departamento. Los valores extremos respectivos de cada variable se localizaron en: a) Mujeres analfabetas en edad fértil: Salta Capital (0.76) y Ramón Lista (25.91); b) Bajo peso al nacer: Graneros (17.0) y Antofagasta de la Sierra (54.0); c) Intensidad del IPMH: Esquiú (22.16) y Ramón Lista (77.36); d) Consumo de agua en riesgo: Corrientes Capital (0.11) y Fray Justo Santa María de Oro (67.54). La ponderación de estas cuatro variables es similar; esto significa que cada componente del IRN representa el 25% del valor del índice final. Finalmente, se calcula un promedio entre los cuatro números índice, lo que da como resultado el IRN, presentando una variación normalizada que va de un mínimo de cero a un máximo de uno. La noción de riesgo está relacionada con la primera acepción del *Diccionario de la Real Academia Española*, 22<sup>a</sup> Edición, el cual lo define como “contingencia o proximidad de un daño” (en <[http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=riesgo](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=riesgo)>).
- 15 Entre ellas se destacan el caso de la agroindustria yerbatera en Corrientes-Misiones, el del algodón en el Chaco y el de la caña de azúcar en Tucumán, Salta y Jujuy.



Bolsi (2007) se pregunta cuál es la causa que posibilitó que el liberalismo generara en la Pampa Húmeda el territorio más rico del país y en el Norte un territorio dominado por las carencias. Conjetura que las respuestas se localizan necesariamente en el ámbito cultural, reconociendo la importancia del sistema de articulaciones desarrollado entre las sociedades del Norte (donde lo tradicional desempeña un papel importante) y las sucesivas pulsaciones antes mencionadas. Destaca así la coexistencia en el NGA de, por lo menos, dos grandes grupos, cada uno con su propio “conjunto central de cómo son y cómo deben ser las cosas” (Benedict, 1939): por un lado, la sociedad moderna y capitalista y, por el otro, la sociedad tradicional. Ambas mostraron distintos grados de articulación con las pulsaciones económicas, definiendo un problema social casi único en el país.<sup>16</sup>

Este territorio complejo, variado, de estructura productiva débil y dominado por las carencias, durante los noventa fue –al igual que el resto del país– receptor del modelo político económico neoliberal, cuestión que agravó la tradicional condición de pobreza. El nuevo gobierno que asumió en 1989 impuso una combinación de políticas de estabilización y de reformas estructurales que se destacaron por su profundidad y audacia –máxime por su fuerte impacto regresivo– y por ser impulsadas por un partido político de clara inserción y consenso entre los sectores populares (Gambina, 2001). Ante cada crisis, el presidente Carlos Menem no dudó en ratificar los lineamientos enviados desde el exterior, es decir, la implementación de la receta neoliberal, caracterizada por la doble propuesta de reforma y ajuste.<sup>17</sup>

En este contexto, la distribución del ingreso adquirió un carácter regresivo, producto del sendero por el cual transitaba la economía. Los sectores de menos ingresos fueron los que más terreno perdieron desde la implementación de las reformas; el sector medio tuvo un *boom* de consumo y crédito favorecido por el fuerte ingreso neto de capitales externos en la primera mitad de la década, pero vio esfumarse dicha ventaja en la segunda mitad; y, por último, hubo un sector en la cúspide que escamoteó los efectos de la crisis e incluso incrementó en términos porcentuales sus ingresos. El Cuadro 3 muestra la distribución del ingreso en el país según deciles para los años 1991, 1994 y 1998. Se observa el creciente proceso de concentración del ingreso en cada vez menos población, situación a la que no escapa el NGA.

16 Plantea Bolsi (2007) que no solo se trata del problema riqueza/pobreza; los contrastes del NGA respecto del resto de la Argentina involucran también la edad de la población, la alta cuota de carga económica, la natalidad, la mortalidad infantil, aspectos que aproximan a esa región más al universo latinoamericano que al pampeano.

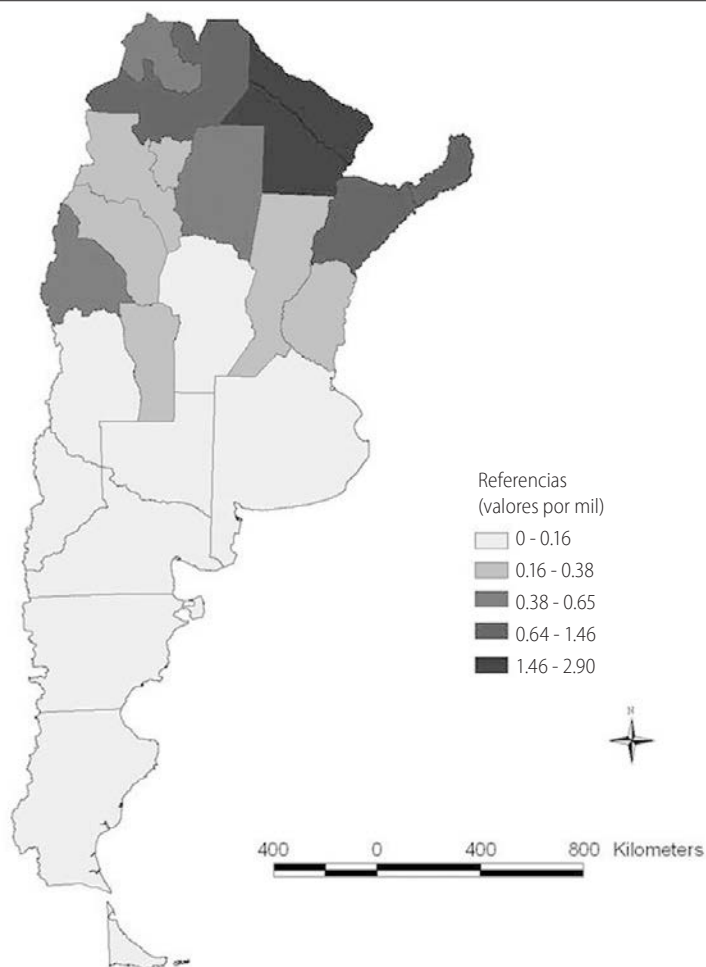
17 Tal recetario se enmarca dentro del denominado Consenso de Washington. Según esta nueva fe, las crisis del Estado de Bienestar se superarían con la apertura de la economía, la eliminación de controles al flujo de los capitales financieros y la supresión de la protección y de otros subsidios estatales. El argumento del Consenso de Washington imputa directamente a la intervención del Estado en la economía ser el origen de todos los desequilibrios.

**Cuadro 3**  
**Distribución porcentual del ingreso de la población activa según deciles. Argentina.**  
**Años 1991, 1994 y 1998**

Deciles	1991	1994	1998	Deciles	1991	1994	1998
1	0.14	0.00	0.00	6	7.74	8.01	7.87
2	2.88	1.73	0.56	7	9.56	9.63	9.56
3	4.56	4.24	3.32	8	11.99	12.19	12.12
4	5.40	5.47	5.01	9	16.22	16.34	16.75
5	6.58	6.76	6.35	10	34.93	35.63	38.46

*Fuente:* Gambina, 2001: 206.

**Mapa 2**  
**Tasa de mortalidad en la niñez por desnutrición. Argentina. Años 1998-2004**



*Fuente:* Programa Nacional de Estadísticas de Salud, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.  
 Elaboración: Laboratorio de Cartografía Digital, Instituto Superior de Estudios Sociales, CONICET-UTN.

En el plano territorial, la década del noventa fue testigo del último de los cambios importantes en la estructura y en la superficie agropecuaria del NGA debido a la fuerte expansión de los cultivos de cereales y oleaginosas.<sup>18</sup> La soja, el caso más importante, se expandió principalmente en Salta, Santiago del Estero, Chaco y Tucumán. El mundo rural fue atacado en casi todos sus frentes, hecho que afectó en especial a los sectores más frágiles. Algunos de los elementos que incrementaron la exclusión fueron: los cambios en los vínculos laborales, la creciente precarización laboral de los trabajadores dependientes del agro y la expansión del contratismo (Bolsi, 2004). Así, las prácticas neoliberales encontraron en el NGA una sociedad y un territorio vulnerables.

El Mapa 2 evidencia la concentración de la desnutrición en el norte del país, fenómeno que constituye un problema específico de su población. Sin embargo, en el análisis provincial quedan soslayadas las áreas concretas de mayor concentración del problema. Esta es la cuestión que se examina en el siguiente apartado.

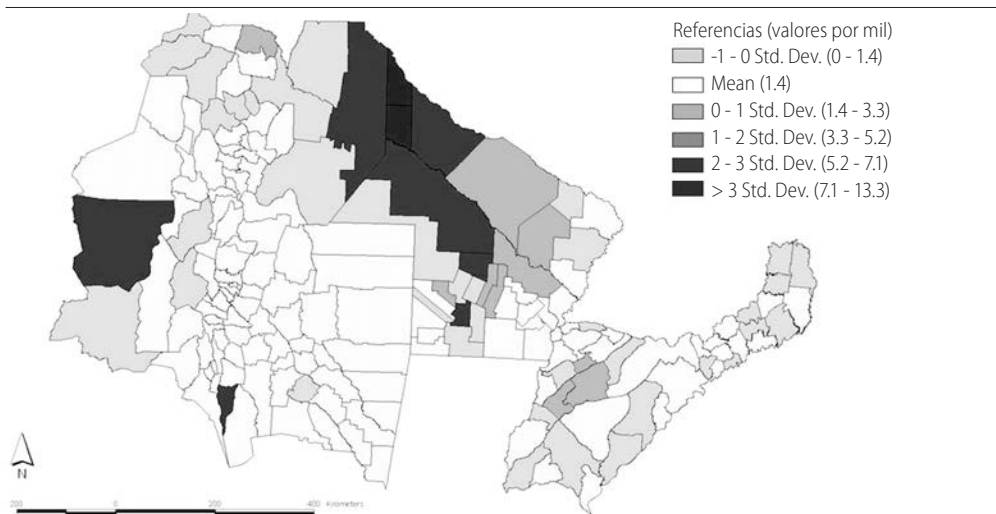
## La distribución espacial de la desnutrición infantil en el Norte Argentino

El Mapa 3 exhibe la distribución espacial en el territorio del Norte Grande Argentino de la tasa de mortalidad en la niñez por desnutrición. El método de clasificación cartográfica fue la utilización del valor promedio y la desviación estándar para definir las categorías

91

F. Longhi

Mapa 3  
Tasa de mortalidad en la niñez por desnutrición. Norte Grande Argentino. Años 1998-2004



Fuente: Programa Nacional de Estadísticas de Salud, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. Elaboración: Laboratorio de Cartografía Digital, Instituto Superior de Estudios Sociales, CONICET-UTN.

18 Dicho proceso fue el que adquirió la mayor envergadura; no obstante, también crecieron durante la década ciertos cultivos industriales, tales como el olivo en Catamarca y el citrus en Tucumán; asimismo, se incrementaron en el territorio las hortalizas y algunos frutales (frutillas especialmente).

cartográficas. Puede observarse que los departamentos de la Provincia de Tucumán no reflejan las situaciones más críticas. Esto permite conjeturar que la crisis de la cual se hicieron eco los principales periódicos en el año 2001 habría sido aún más significativa en el resto de las provincias del NGA.

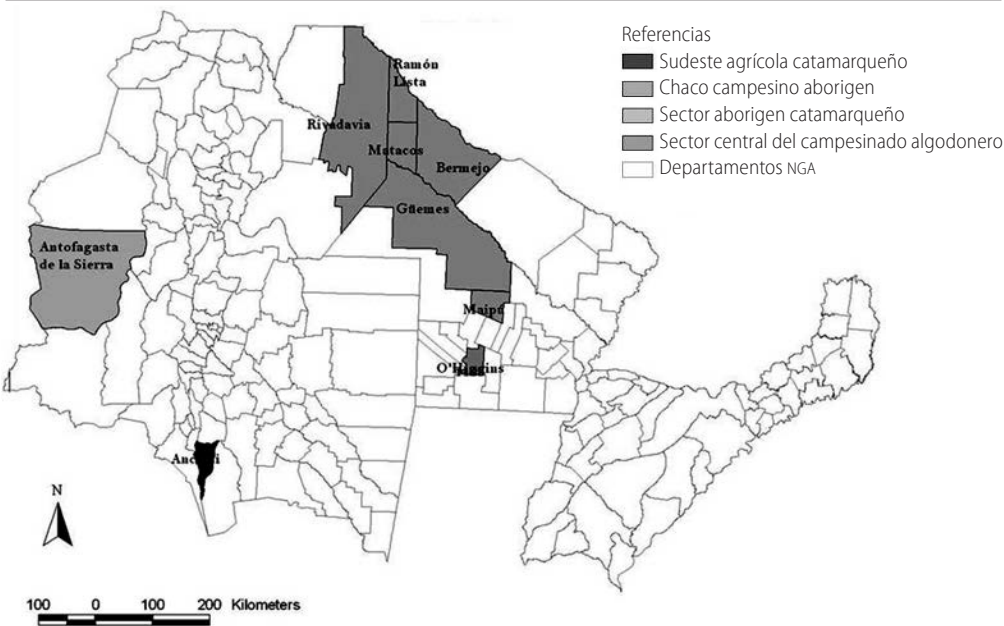
En el otro extremo, es posible detectar las áreas más críticas del territorio, a las que denominamos los *núcleos duros de desnutrición*. El criterio de definición de dichos núcleos fue su inclusión en las categorías cartográficas más elevadas, esto es, con valores por encima de dos desviaciones estándar, o, lo que es lo mismo, con registros de desnutrición superiores a 5.2 por mil. En el Mapa 4 se observa la localización y denominación de dichos núcleos.

Para determinar el valor de la autocorrelación espacial, se utilizó el Índice de Moran.<sup>19</sup> Con esta herramienta, es posible definir si la distribución de la variable presenta concentración o dispersión o si responde aleatoriamente. Dicho índice relaciona el valor del polígono (en este caso el departamento) con el promedio del valor de los polígonos vecinos (véase Celemin, 2009). Los valores estadísticos próximos a 1 indican autocorrelación directa (similitud entre valores de departamentos cercanos); un coeficiente próximo a -1 indica autocorrelación inversa; finalmente, los valores cercanos a cero apoyan la hipótesis de aleatoriedad espacial. En la distribución espacial de la desnutrición –definida en el Mapa 3–, el coeficiente de autocorrelación espacial alcanza el valor de 0.5683, con lo cual se aproxima a la hipótesis de concentración espacial del problema. Asimismo, se detectan en el Mapa 5 dos grandes conjuntos departamentales llamados *zonas calientes* y *zonas frías*, definidos a partir de que el departamento y sus vecinos tienen un valor alto de desnutrición –en gris medio– o, por el contrario, un valor bajo –en gris oscuro–. Con este mapa queda identificada el área del territorio norteno más crítica en materia de desnutrición.

En el Cuadro 4 se presentan algunos caracteres de estos núcleos en relación con el Norte Argentino. Se advierte la pequeña proporción de población que representan en el contexto regional (2.3%), población cuya característica dominante es la ruralidad; además, estos núcleos exhiben una marcada vulnerabilidad respecto de la disponibilidad de obra social, aspecto en el que los mayores registros se alcanzan en el Chaco campesino aborígen, donde los hogares autorreconocidos como indígenas representan también la mayor proporción.

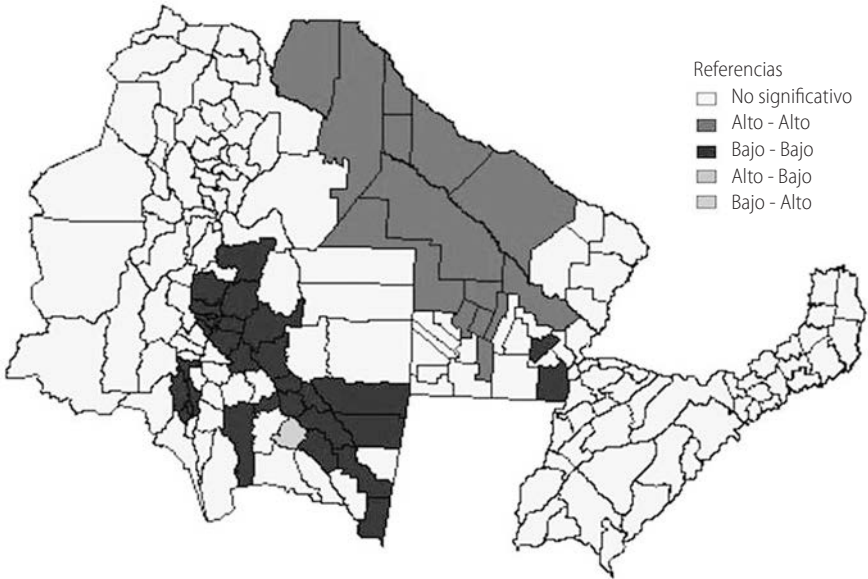
19 La autocorrelación espacial es un procedimiento intrínsecamente geográfico que permite detectar el comportamiento de la información georreferenciada a diferentes escalas, en particular el tipo de asociación existente entre unidades espaciales vecinas (Celemin, 2009). Uno de los índices de autocorrelación espacial más usados es el definido por Moran en 1950, y que fuera perfeccionado a lo largo de los años. Es, en síntesis, el coeficiente de correlación de Pearson con una matriz de pesos definida por el usuario que mantiene el rango entre -1 y 1, y está expresado espacialmente (Celemin, 2009).

Mapa 4  
Núcleos duros de desnutrición. Norte Grande Argentino. Años 1998-2004



Fuente: Programa Nacional de Estadísticas de Salud, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.  
Elaboración: Laboratorio de Cartografía Digital, Instituto Superior de Estudios Sociales, CONICET-UTN.

Mapa 5  
Mapa de *clusters* con definición de *zonas calientes* y *zonas frías*. Norte Grande Argentino.  
Años 1998-2004



Fuente: Programa Nacional de Estadísticas de Salud, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.  
Elaboración: Dr. Juan Pablo Celemin sobre la base del Software Geo-Da.

**Cuadro 4**  
**Variables demográficas y sanitarias en los núcleos duros de desnutrición.**  
**Norte Grande Argentino. Año 2001**

	Sudeste agrícola catamarqueño	Sector aborígen catamarqueño	Sector central del cam- pesinado algodonero	Chaco campesino aborigen	Norte Grande Argentino
Población total 2001	3,082	1,282	19,231	150,115	7,536,005
Porcentaje de población urbana	0	0	65.9	41.4	77.6
Porcentaje de población rural	100	100	34.1	58.6	22.4
Establecimientos de salud cada 1,000 habitantes	7.1	2.3	0.3	1.0	0.6
Camas cada 1,000 habitantes	4.9	5.7	1.1	2.4	3.7
Porcentaje de población sin obra social	50.6	50.9	76.6	83.0	58.3
Porcentaje de población aborigen 2001	0.9	12.6	5.0	23.5	3.8

*Fuente:* Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, Guía de Establecimientos de Salud año 2000. (Disponible en: <www.deis.gov.ar>).

Finalmente, en el Mapa 6 se presenta la distribución espacial del Índice de Riesgo Nutricional (IRN). Este mapa valida la muerte en la niñez por desnutrición expuesta en el Mapa 3, identificando la distribución espacial de los condicionantes más importantes para la aparición y desarrollo de la enfermedad (véase la Figura 1).

94

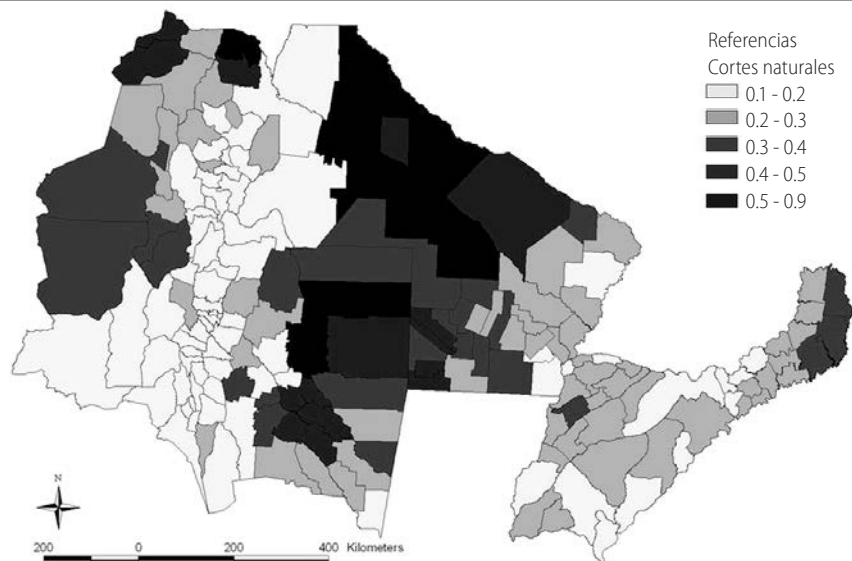
Año 6

Número 10

Enero/

Junio 2012

**Mapa 6**  
**Índice de Riesgo Nutricional (IRN). Norte Grande Argentino. Año 2001**



*Fuente:* Programa Nacional de Estadísticas de Salud, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. Elaboración: Laboratorio de Cartografía Digital, Instituto Superior de Estudios Sociales, CONICET-UTN.

Los departamentos incluidos dentro de los núcleos duros siguen identificándose por un alto riesgo de desnutrición en su población. No obstante, aparecen sectores donde la muerte por esta patología no es importante, aunque hay un riesgo muy alto de que ella ocurra. Es el caso de algunas jurisdicciones santiagueñas. Esta evidencia genera dudas que pueden superarse teniendo en cuenta la crítica a las fuentes, antes mencionada, referida a la exigua calidad del registro de las estadísticas vitales en esta provincia. Considerando esa deficiencia, casi con seguridad algunos departamentos del centro y norte santiagueño podrían ingresar en la categoría *núcleo duro*.

Cabe destacar que el centro del problema continúa ubicado en el corazón aborigen del Gran Chaco, alcanzando también connotaciones importantes en algunos departamentos puneños y circumpuneños, en el sector oriental de la Provincia de Misiones y en el Nordeste correntino. En efecto, existe una marcada asociación entre altos valores del IRN y zonas calientes respecto de la muerte infantil por desnutrición.

Asimismo, se advierte un sector central del Norte Argentino donde el riesgo de desnutrición adquiere los menores valores. Dicha fracción abarca jurisdicciones de Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca.

## Consideraciones finales

Nuestra propuesta procuró develar las virtudes del uso de sistemas de información geográfica en el campo de la salud pública en general y en el conocimiento de la desnutrición infantil en particular. Los SIG se revelan como una herramienta adecuada para el análisis de la situación de salud, la investigación operacional y la vigilancia con vistas a la prevención y al control de problemas relacionados con la desnutrición; se constituyen, pues, en un instrumento útil para la aplicación de políticas públicas.

Pudo observarse la magnitud que reviste el problema en el caso de estudio, esto es, el Norte Grande Argentino. Aunque parezca imposible que en la Argentina del siglo XXI exista la muerte por inanición, el análisis de la información epidemiológica de las estadísticas vitales del NGA para el período 1998/2004 detectó 1,237 muertes de menores de cinco años de edad por patologías relacionadas directamente con la desnutrición, cifra que representa el 75% del total de defunciones por esa causa ocurridas en el mismo período en todo el país. Esta evidencia –junto con otras características socioeconómicas– aproxima al Norte Grande a situaciones más similares al resto de Latinoamérica que al resto de la Argentina.

El análisis cartográfico permitió detectar las áreas donde la muerte por desnutrición alcanza los mayores registros. Tales áreas, denominadas *núcleos duros de desnutrición*, se corresponden con el Chaco campesino aborigen, un sector central del campesinado algodonero en el Chaco, un área agrícola catamarqueña y el sector noroeste catamarqueño, el cual coincide con la mayor presencia aborigen en esta provincia. Sociedades aborígenes y campesinas –víctimas colaterales del *progreso* (Bauman, 2005)– estarían directamente



articuladas con el problema de la desnutrición, aunque tal vez no sean las únicas.<sup>20</sup> La identificación de estos núcleos permitiría, a su vez, abrir nuevos interrogantes relacionados con las condiciones que prevalecen en estas poblaciones y que posibilitan que la desnutrición aparezca, se desarrolle y acabe con la vida de numerosos niños.

Reconocemos que, dado el carácter extremo que reviste el estudio de la desnutrición en nuestro enfoque, donde el hecho central lo constituye la muerte por esa causa, se soslaya aquí gran parte del problema, esto es, la desnutrición como enfermedad y el daño neurológico cerebral que genera en los niños que la padecen y que no necesariamente fallecen aunque persisten con secuelas irreversibles que incidirán en su desarrollo el resto de sus vidas. Esta limitación de nuestro enfoque nos condujo a proponer una herramienta que pretendió aproximarse a este universo, específicamente, al conocimiento de la distribución espacial de los condicionantes de la desnutrición infantil, integrando variables relacionadas con la pobreza, la calidad deficiente del agua utilizada para el consumo, la educación insuficiente de madres o futuras madres y los nacimientos con bajo peso. A esta herramienta la denominamos Índice de Riesgo Nutricional (IRN), el cual ratificó los núcleos duros de desnutrición y detectó nuevas áreas donde la desnutrición también podría estar causando estragos. Conjeturamos que esta situación se relaciona con las características del registro de las estadísticas vitales en determinadas provincias como Santiago del Estero.

El sombrío panorama detectado con la presencia de muertes se constató utilizando fuentes con menor margen de error que las estadísticas vitales, y la magnitud del problema alcanzó a mayores porciones del territorio. Esto confirmó que, lejos de ser una cuestión del pasado, la desnutrición infantil constituye uno de los problemas de mayor relevancia en la actualidad en la población del Norte Argentino. Observando algunos casos, como Tucumán durante 2001/2002, es posible advertir que el dramatismo periodístico podría incluso haber sido mayor si se hubieran considerado otras realidades provinciales. En efecto, Tucumán era entonces una de las provincias nortenas menos afectadas por la desnutrición.

Ante estos resultados, pierde gran parte de su validez el debate malthusiano relacionado con el crecimiento geométrico/aritmético de alimentos y población: en el caso argentino, se trata de una cuestión directamente relacionada con la distribución de los recursos y con el reordenamiento territorial. Esto se vincula con la inexistencia de una decisión política que contribuya a solucionar los problemas específicos de la sociedad nortena y que debería enmarcarse en una política de Estado con continuidad en el tiempo, al margen de la adscripción partidaria del gobierno de turno.

20 El nivel de desagregación de la información utilizado, el cual alcanza la instancia departamental, no permite detectar la desnutrición en los principales aglomerados urbanos del Norte Argentino. Se infiere que en las grandes ciudades del Norte existirían áreas donde el problema de la desnutrición sería igualmente profundo; no obstante, esas áreas quedarían ocultas debido al tamaño poblacional de la urbe y al nivel de desagregación de la información. Es esta una deuda que debería saldarse mediante análisis posteriores con otras fuentes de información u otros abordajes.



¿Qué aspectos debería considerar tal *política de Estado*? No es propósito de este trabajo definirlos; pero, desde la perspectiva de lo que aquí se desarrolló, es importante insistir, por una parte, en lo imprescindible que se torna una decisiva mejora de las condiciones de vida de la población o, en otros términos, una reducción de los altos niveles de intensidad de la pobreza, ya sea rural o urbana, que se distribuye por gran parte del territorio norteño. Las condiciones de vida de la población se asocian con esa construcción social que es el territorio.<sup>21</sup> En tal sentido, el avance en una justicia territorial generaría, a su vez, avances en los niveles de salud infantil. Al respecto, Timothy Evans, en la Sesión de apertura de la Consulta Regional sobre el Trabajo de la Comisión de Determinantes Sociales de la Salud (OMS, 2005), señaló: “De qué sirve tratar las enfermedades de las personas para luego enviarlas de regreso a las mismas condiciones que las enfermaron” (citado por Wagstaff, 2002).

Por otra parte, sería necesaria una mayor profundización del modelo de Atención Primaria de la Salud.<sup>22</sup> Las inversiones en equipamiento no sirven si no van acompañadas por inversiones en recursos humanos. La medicina debería ser considerada, por quienes toman las decisiones, como oferta de salud y no como demanda de servicios. Los ejes de dicho modelo son la promoción, la prevención, el tratamiento y la rehabilitación.<sup>23</sup>

En otras palabras, ¿por qué invertir en la infancia? Se puede hallar una respuesta en las reflexiones de Amartya Sen (1999): “Reducir la mortalidad evitable puede ser, en sí mismo, una contribución importante al proceso del desarrollo, ya que la muerte prematura es una negación básica de la libertad más elemental de los seres humanos: la libertad de disfrutar y apreciar la vida”.

- 
- 21 Dicha construcción implica la presencia de desigualdades. Es sobre esta circunstancia que Soja (2010) elaboró el concepto de “justicia espacial” que aquí preferimos definir como territorial.
  - 22 La Primera Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud en Alma-Ata se realizó en Kazajistán, en 1978. Convocó a 134 países y 67 organizaciones internacionales y definió y otorgó reconocimiento internacional al concepto de “atención primaria de la salud” como una estrategia para alcanzar la meta de Salud para Todos para el año 2000.
  - 23 Según la Declaración de Alma-Ata –disponible en: <[http://www.ops.org.bo/alma\\_atta/declaracion.pdf](http://www.ops.org.bo/alma_atta/declaracion.pdf)>, acceso 7 de octubre de 2009–, estos ejes incluyen las siguientes actividades: la educación sobre los principales problemas de salud y sobre los métodos de prevención y de lucha correspondientes; la promoción del suministro de alimentos y de una nutrición apropiada; el abastecimiento adecuado de agua potable y saneamiento básico; la asistencia materno infantil, con inclusión de la planificación de la familia; la inmunización contra las principales enfermedades infecciosas; la prevención y lucha contra las enfermedades endémicas locales; el tratamiento apropiado de las enfermedades y traumatismos comunes; y el suministro de medicamentos esenciales.

## Bibliografía

- AGUIRRE, P. (2007), "Comida, cocina y consecuencias: la alimentación en Buenos Aires", en S. Torrado (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires: EDHASA.
- ALAZRAQUI, M., E. Mota y H. Spinelli (2005), "Sistemas de información en salud: proceso dialéctico DICCA", ponencia presentada en el 9º Congreso Mundial de Información en Salud y Bibliotecas, El Salvador. Disponible en: <<http://es.scribd.com/doc/52848909/marcio-alazraqui-et-al-sistemas-de-informacion-epidemiologica>>.
- BAUMAN, Z. (2005), *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*, Buenos Aires: Paidós.
- BENEDICT, R. (1939), *El hombre y la cultura*, Buenos Aires: Sudamericana.
- BOLSI, A. (2004), "Pobreza y territorio en el Norte Grande Argentino", ponencia presentada en Ier Congreso de la Asociación Latino-Americana de Población, Caxambú, 20 al 22 de septiembre de 2004. Disponible en: <[http://www.alapop.org/2009/images/PDF/ALAP2004\\_380.pdf](http://www.alapop.org/2009/images/PDF/ALAP2004_380.pdf)>.
- (2007), "El mito de la opulencia argentina: territorio y pobreza en el Norte Grande Argentino", en *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, Tomo 30, Varsovia: Facultad de Geografía y Estudios Regionales-Universidad de Varsovia, pp. 189-206.
- BOLSI, A., F. Longhi, N. Meichtry y P. Paolasso (2009), "El territorio del Norte Argentino: un contexto de la pobreza", en A. Bolsi y P. Paolasso (coords.), *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*, San Miguel de Tucumán: PNUD/UNT.
- BOLSI, A. y N. Meichtry (2006), "Economía de mercado y sociedades tradicionales en la generación de la pobreza en el Norte Grande Argentino", en *Estudios*, núm. 19, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 65-89.
- BOLSI, A. y P. Paolasso (2009), *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*, San Miguel de Tucumán: PNUD/UNT.
- BOLSI, A., P. Paolasso y F. Longhi (2006), "El Norte Grande Argentino entre el progreso y la pobreza", en *Población y Sociedad*, núm. 12/13, San Miguel de Tucumán: Fundación Yocavil, pp. 227-266.
- BOSQUE SENDRA, J. y R. García (2000), "El uso de los sistemas de información geográfica en la planificación territorial", en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 20, Madrid: Universidad Complutense, pp. 49-67.
- BRONFMAN, M. (2000), *Como se vive se muere. Familia, redes sociales y muerte infantil*, Buenos Aires: Lugar Editorial.
- BURSTEIN, T. (2002), "Sistemas de información geográfica y su aplicación en la salud pública", en *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, vol. 19, núm. 3, Lima: Instituto Nacional de Salud, p. 107.

- CARMUEGA, E. y P. Durán (2000), "Valoración del estado nutricional en niños y adolescentes", en *Boletín CESNI*, Buenos Aires: Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil, junio.
- CELEMÍN, J. (2009), "Autocorrelación espacial e indicadores locales de asociación espacial. Importancia, estructura y aplicación", en *Revista Universitaria de Geografía*, vol. 18, núm. 1, Bahía Blanca: UNS, pp. 11-21.
- CHACKIEL, J. (1987), "La investigación sobre causas de muerte en América Latina", en *Notas de Población*, núm. 44, Santiago de Chile: CEPAL, pp. 9-30.
- COLOMBO, J. (2007), *Pobreza y desarrollo infantil. Una contribución multidisciplinaria*, Buenos Aires: Paidós.
- COLOMBO, J. et al. (2006), "Cerebral cortex astroglia and the brain of a genios: a propose of A. Einstein's", en *Brain Research Reviews*, vol. 52, Mississippi: Elsevier, pp. 257-263.
- CÓRDOBA, A., G. Leal y C. Martínez (1989), "El problema del diagnóstico médico en la investigación de la mortalidad por causa", en R. Jiménez Ornelas, *Investigación multidisciplinaria de la mortalidad y morbilidad en niños menores de cinco años (Primer Seminario de Demografía Formal)*, México D.F.: UNAM/Centro de Investigaciones Multidisciplinarias.
- DÍAZ MUÑOZ, A. (1995), "Limitaciones de las estadísticas vitales como fuente de información para el estudio de la mortalidad infantil", ponencia presentada en las III<sup>ras</sup> Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Buenos Aires: Honorable Senado de la Nación.
- ESCUDERO, J. C., F. Scarponi y H. Kotliar (1972), "Un aporte al conocimiento de la desnutrición en la Argentina", en *Cuadernos de Salud Pública*, núm. 8, México D.F.: Instituto Nacional de Salud Pública, pp. 11-16.
- GAMBINA, J. (2001), "Estabilización y reforma estructural en la Argentina (1989/1999)", en E. Sader, *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, Buenos Aires: CLACSO.
- GUDYNAS, E. y C. Villalba Medero (2006), "Crecimiento económico y desarrollo: una persistente confusión", en *Revista del Sur*, núm. 165, Montevideo: Instituto del Tercer Mundo, pp. 3-12.
- JASPERS-FAIJER, D. y H. Orellana (1994), "Evaluación del uso de estadísticas vitales para estudios de causas de muerte en América Latina", en *Notas de Población*, núm. 60, Santiago de Chile: CELADE, pp. 47-77.
- LATHAM, M. (2002), *Nutrición humana en el mundo en desarrollo*, Roma: FAO.
- LEIVA-PLAZA, B. y B. Inzunza (2001), "Algunas consideraciones sobre el impacto de la desnutrición en el desarrollo cerebral, inteligencia y rendimiento escolar", en *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*, Caracas: Sociedad Latinoamericana de Nutrición, pp. 64-71.
- LONGHI, F. (2010), "Los cambios en la distribución espacial de la pobreza en el territorio del Norte Grande Argentino durante la década de 1990: Una aproximación al proceso a partir

de la mortalidad infantil”, tesis de Doctorado. Disponible en: <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=20711>>. Acceso: 14 de abril de 2011.

MARTÍNEZ, R. (2005), *Hambre y desnutrición en los países miembros de la Asociación de Estados del Caribe (AEC)*, Santiago de Chile: CEPAL, en: <[http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/liaison\\_offices/wfp089488.pdf](http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/liaison_offices/wfp089488.pdf)>.

MINUJÍN, A. (1997), “En la rodada”, en A. Minujín, *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires: UNICEF/Losada.

MINUJÍN, A. y G. Kessler (1995), *La Nueva Pobreza en Argentina*, Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.

MIRANDA, M., A. Aramburú, J. Junco y M. Campos (2010), “Situación de la calidad de agua para consumo en hogares de niños menores de cinco años en Perú, 2007-2010”, en *Rev. Per. Med. Exp. Salud Pública*, 27 (4), Lima: Instituto Nacional de Salud, pp. 506-11.

O'DONNELL, A. (1998), “Una visión de la problemática nutricional de los niños argentinos”, en A. O'Donnell y E. Carmuega (coords.), *Hoy y mañana, salud y calidad de vida para la niñez argentina*, Buenos Aires: CESNI.

O'DONNELL, A. y A. Porto (2007), “Las carencias alimentarias en el país. Su impacto sobre el desarrollo infantil”, en J. Colombo (ed.), *Pobreza y desarrollo infantil. Una contribución multidisciplinaria*, Buenos Aires: Paidós.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (OMS) (1996), “Uso de sistemas de información geográfica en epidemiología (SIG-Epi)”, en *Boletín Epidemiológico*, vol. 17, núm. 1, Washington: OPS.

OYHENART, E. (2007), “Estado nutricional y composición corporal de niños pobres residentes en barrios periféricos de La Plata, Argentina”, en *Rev. Panam. Salud Pública*, 22 (3), Washington: Organización Panamericana de la Salud (OPS), pp. 194-201.

PARAJE, G. (2008), *Evolución de la desnutrición crónica infantil y su distribución socioeconómica en siete países de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: CEPAL, en <<http://www.bvsde.ops-oms.org/texcom/nutricion/2878.pdf>>.

RAPOPORT, M. (2004), “Notas para una comparación entre la crisis argentina actual, la de 1890 y la de 19302”, en R. Boyer y J. Neffa (coords.), *La economía argentina y sus crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

RODRÍGUEZ MARQUINA, P. (1899), *La mortalidad infantil en Tucumán*, San Miguel de Tucumán: Talleres de la Provincia.

SAUER, C. (1941), “Foreword to historical geography”, en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 31, California: University of California, pp. 1-24.

SEN, A. (1999), *Invertir en la infancia: su papel en el desarrollo*, París: Banco Interamericano de Desarrollo, en <[http://www.oei.es/inicial/articulos/invertir\\_infancia.pdf](http://www.oei.es/inicial/articulos/invertir_infancia.pdf)>.

- SMITH, L., M. Ruel y A. Ndiaye (2005), "Why is child malnutrition lower in urban than in rural areas? Evidence from 36 developing countries", en *World Development*, vol. 33, Montreal: Elsevier, pp. 1285-1305.
- SOJA, E. (2010), *Seeking spatial justice*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- TISSOT, S. y F. Poupeau (2005), "La spatialisation des problèmes sociaux", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 159 (4), París: Éditions du Seuil, pp. 4-9.
- TORRADO, S. (1986), *Salud-enfermedad en el primer año de vida. Rosario (1981-1982)*, Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- UNICEF (2006), "Desnutrición infantil en América Latina y el Caribe", en *Desafíos, Boletín de la infancia y la adolescencia sobre el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*, núm. 2, Santiago de Chile: CEPAL, pp. 1-12.
- VEGA-FRANCO, L. (1999), "Hitos conceptuales en la historia de la desnutrición proteico-energética", en *Salud Pública de México*, vol. 41, núm. 4, Cuernavaca: Instituto Nacional de Salud Pública, pp. 328-333.
- VELÁZQUEZ, G. (2008), *Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del Censo de 2001*, Buenos Aires: EUDEBA.
- WAGSTAFF, A. (2002), "Pobreza y desigualdades en el sector salud", en *Revista Panamericana de Salud Pública*, vol. 2, núm. 5/6, Washington DC: OPS, pp. 316-326.



# Decisiones migratorias y familia entre mujeres paraguayas en Buenos Aires

*Migratory Decisions and Family among  
Paraguayan Women in Buenos Aires*

Magalí Gaudio

*Centro de Estudios de Población (CENEP)-CONICET*

## *Resumen*

El presente trabajo procura contribuir al conocimiento del vínculo entre las decisiones y dinámica migratorias y los procesos familiares, examinando la migración de mujeres y varones del Paraguay a la Argentina. El estudio se basa en datos primarios de encuestas a hogares relevados en 1999 y en 2003 en cuatro distritos del Paraguay y en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. El análisis se realizó entre mujeres jefas o cónyuges y varones jefes de hogar, con y sin experiencia migratoria. Los principales resultados muestran que las paraguayas presentan patrones migratorios relativamente similares a los masculinos pues tienden a emigrar a Argentina en edades tempranas y solteras. De la comparación entre mujeres con y sin experiencia migratoria a la Argentina, surge que el haber emigrado retrasa la entrada a la vida conyugal así como el nacimiento del primer hijo. Se destaca, además, la importancia de las oportunidades laborales en el proyecto migratorio femenino.

*Palabras clave:* migración femenina, familia, género, Paraguay.

## *Abstract*

This paper seeks to contribute to the understanding of the links between migratory decisions and dynamics and family processes in the case of female and male migration from Paraguay to Argentina. The study is based on household survey data collected in 1999 y 2003 in four Paraguayan districts and in the Metropolitan Area of Buenos Aires. The analysis was carried out among women and men who are head of households or their spouses, either they had or not migratory experience to Argentina. The analysis shows that Paraguayan women have relatively similar migration patterns than men because they tend to migrate to Argentina young and single. The comparative analysis between women with and without migratory experience indicates that migration postpones marriage (or cohabitation) as well as motherhood. These patterns, together with the responses on migration reasons and motives, indicate that Paraguayan female migration is driven by the independent search of labour opportunities more than due to family reasons.

*Key words:* female migration, family, gender, Paraguay.

## Introducción

La inmigración del Paraguay a la Argentina tiene una larga tradición<sup>1</sup> y constituye en la actualidad uno de los flujos migratorios intralatinoamericanos más numerosos. Este movimiento ha sido retroalimentado a lo largo de varias décadas por fuertes lazos con el país de origen y nutridas redes sociales migratorias y ha tenido una fuerte motivación laboral.

El elevado dinamismo de este flujo se observa claramente a lo largo de las dos últimas décadas. Tal es así que los datos del último censo de población (INDEC, 2010) indican que cerca del 8% de la población nacida en el Paraguay reside en la Argentina y que se concentra principalmente en el AMBA, más específicamente en los Partidos del Gran Buenos Aires.<sup>2</sup> Entre 2001 y 2010 la población oriunda del Paraguay residente en nuestro país aumentó en un 69% (INDEC, 2010), alcanzando al medio millón de personas.

Una característica específica de esta migración es la importante presencia femenina: en el año 2010, prácticamente seis de cada diez migrantes paraguayos en la Argentina son mujeres (INDEC, 2010). Pero este predominio femenino no es nuevo. Ya hacia fines de la década de 1960, la llegada de mujeres paraguayas estuvo estrechamente vinculada a las oportunidades ocupacionales generadas en el sector del servicio doméstico dentro del mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires (Marshall y Orlansky, 1983). Más recientemente, durante la década de 1990, las desfavorables condiciones económicas del país de origen así como la atracción ejercida por un tipo de cambio favorable en la Argentina dieron un nuevo impulso a esta migración, la cual se incrementó en un 30% (Parrado y Cerrutti, 2003). Hoy en día, el servicio doméstico continúa constituyendo el principal nicho ocupacional de las mujeres paraguayas en la Argentina.

Si bien existe una larga tradición de estudios sociodemográficos sobre la inmigración de población de países limítrofes hacia a nuestro país, los antecedentes de investigaciones referidas a la dimensión de género en este proceso son relativamente escasos y recientes. Este trabajo, de carácter descriptivo, procura contribuir al conocimiento de esta temática examinando los vínculos entre las decisiones migratorias de las mujeres paraguayas a la Argentina y los procesos familiares, particularmente en lo que respecta a la formación familiar y a la fecundidad. Específicamente, se enfoca en un aspecto particular de la relación entre migración internacional y género: las interrelaciones entre familia y decisiones migratorias de varones y mujeres en el caso de la migración paraguaya a la Argentina. En tal sentido, las preguntas que aquí nos planteamos son las siguientes: en comparación con los varones, ¿cómo y cuándo migran las mujeres paraguayas?; ¿en qué situación conyugal y familiar se encontraban antes de migrar por primera vez a la Argentina?; y, finalmente, su decisión migratoria, ¿introduce cambios en los patrones de formación familiar? –más concretamente, ¿en qué medida la decisión migratoria de las paraguayas pospone o

1 A partir de la década del sesenta, la población paraguaya en la Argentina representaba entre el 30% y el 40% del total de migrantes limítrofes (Maguid, 1997).

2 Alrededor del 61% del total de censados se concentra en los 24 Partidos del Gran Buenos Aires (INDEC, 2010).



adelanta, en relación con sus pares no migrantes, la formación de la familia de procreación (entendida como unión en matrimonio o unión libre) y la tenencia de los hijos?

El presente trabajo se basa en información primaria de carácter binacional,<sup>3</sup> es decir recolectada tanto en comunidades de origen como de destino. Esta encuesta presenta una serie de ventajas con respecto a otras fuentes secundarias para el estudio de la migración. En primer lugar, brinda la posibilidad de reconstruir la dinámica migratoria al tomar en consideración a la población en el Paraguay con y sin experiencia migratoria. En segundo lugar, debido a su énfasis en la migración como proceso –es decir, a su enfoque longitudinal que permite datar los eventos familiares y migratorios–, la información hace posible contrastar las trayectorias migratorias y familiares de mujeres y varones.

## Migración, género y familia: mujeres paraguayas en la Argentina

Desde la década de 1980, se ha venido produciendo en Argentina un incremento de la representación de las mujeres en los flujos migratorios,<sup>4</sup> particularmente en los provenientes de países limítrofes (Rivarola *et al.*, 1979; Lattes, 1986; Maguid y Bankirer, 1995).

En el marco de los debates internacionales sobre los vínculos entre migración internacional y género, el análisis de la migración de mujeres del Paraguay a la Argentina presenta algunas peculiaridades. La incorporación de la dimensión de género en el estudio del proceso migratorio implica romper con una mirada que consideró por mucho tiempo a las mujeres como sujetos pasivos que migran por motivos familiares, haciendo hincapié exclusivamente en el carácter asociativo de la migración femenina (Curran *et al.*, 2006; Pessar y Mahler, 2001). En este sentido, adhiere a la necesidad de establecer las relaciones entre sistemas de género y las especificidades de la migración de mujeres y varones (Hondagneu-Sotelo y Cranford, 1999; Pedraza, 1991; Pessar, 1986; Cerrutti y Massey, 2001).

Un primer aspecto relevante a tomar en cuenta para comprender el proceso de toma de decisión migratoria entre las mujeres paraguayas es el papel que históricamente ellas han desempeñado. Tradicionalmente, jugaron un rol central en las economías campesinas no solo en actividades de subsistencia sino también en aquellas vinculadas a la agricultura orientada a la exportación y en tareas relacionadas con el comercio y con los servicios personales. Como señala Potthast (1998), ellas han debido ocuparse, por ejemplo, de la comercialización de las producciones agrícolas familiares mientras los hombres vendían su fuerza de trabajo en explotaciones agrarias.

Ya desde la época de la colonia, era bastante frecuente que los varones de origen campesino se desplazaran por largos períodos de tiempo para realizar tareas de recolección y

3 Estos datos fueron recabados por el proyecto de investigación “Dinámica e impacto de la migración paraguaya a la Argentina” coordinado por Marcela Cerrutti y Emilio Parrado y llevado a cabo en el Centro de Estudios de Población (CENEP), Buenos Aires, Argentina.

4 La feminización es un rasgo característico de la migración en América Latina y el Caribe en las últimas décadas (Villa y Martínez, 2002).

procesamiento de distintos productos agrícolas. Muchos de ellos no retornaban más a su pueblo o no lo hacían hasta después de varios años de ausencia; en tal contexto, las mujeres, además de continuar con las tareas de subsistencia y las actividades relativas a la esfera doméstica, asumieron un papel fundamental en el pequeño y mediano comercio de cosechas agrícolas y en la producción de tabaco y textiles. A lo largo del tiempo, las paraguayas continuaron desempeñando un papel relevante en la economía agraria, aunque su rol ha sido relativamente menos preponderante en la actualidad. Y esta característica se pone en evidencia en la estructura familiar: históricamente –y hasta el presente– la incidencia de hogares encabezados por mujeres ha sido elevada, particularmente entre los hogares rurales pobres (Potthast, 1996; Heikel, 2004).

Cuando se consideran esos procesos histórico-sociales, el poco dinámico desarrollo industrial y la concomitante lenta urbanización, no es de extrañar que la migración, tanto interna como internacional, haya constituido una estrategia de sobrevivencia de la población rural paraguaya.

En ese contexto y dada la importancia significativa que ha tenido la mujer como generadora de ingresos, la migración femenina no solo no fue socialmente condenada sino que se la promovió desde las comunidades de origen. En síntesis, la contribución económica de las mujeres a la reproducción de la familia –por su rol central en la agricultura minifundista y en la comercialización de las producciones agrícolas familiares y, más tardíamente, por su ocupación en el sector del servicio doméstico en las ciudades– y, por lo tanto, su mayor autonomía económica parecen indicar que el movimiento migratorio de las paraguayas hacia la Argentina ha sido, históricamente, más de carácter independiente que de orden grupal o asociativo (Cerrutti y Gaudio, 2010).

En función de esa elevada presencia femenina en los flujos migratorios desde el Paraguay hacia la Argentina, el presente estudio procura develar algunas características de las interrelaciones entre familia, género y proceso migratorio.

## Datos y métodos

La indagación sobre las interrelaciones entre migración internacional y procesos familiares se basa en el procesamiento de información primaria proveniente de encuestas a hogares relevadas en el Paraguay y en la Argentina en 1999 y 2003. Si bien se trata de datos de hace varios años, presentan una serie de ventajas para la realización del presente estudio. La base de datos contiene información representativa sobre cuatro distritos del Paraguay (Carapeguá, San Roque González, Paraguari y Piribebuy) y fue relevada en dos etapas, lo cual permitió analizar más apropiadamente la dinámica migratoria femenina. En 1999, se realizaron 300 encuestas a hogares en forma aleatoria en dos distritos del departamento de Paraguari, en Paraguay, y 30 encuestas de similares características con migrantes paraguayos del AMBA provenientes de los mismos distritos. En el 2003, en una segunda etapa, se replicó la misma metodología, incluyendo otros dos nuevos distritos, lo que incrementó la muestra ampliándola a un total de 590 hogares en el Paraguay y a 70 encuestas complementarias en diferentes zonas del AMBA.

En las comunidades de origen, que reúnen poblaciones urbanas y rurales, los datos fueron relevados en hogares con miembros con y sin experiencia migratoria a la Argentina. El equipo de encuestadores estaba integrado por personas bilingües residentes en el área. Por último, la técnica de recolección utilizada fue la etnoencuesta o “encuesta etnográfica”, que combina métodos cuantitativos y cualitativos y que, además, recoge información retrospectiva sobre distintos aspectos del curso de vida de los jefes y sus cónyuges o de las mujeres jefas de hogar, tales como matrimonio, fecundidad, trabajo y migración.<sup>5</sup>

En cuanto a los métodos, el presente estudio se basa en análisis estadísticos descriptivos y en la estimación de probabilidades transicionales mediante el uso de tablas de vida. Con el propósito de mostrar los vínculos entre los procesos de formación familiar, la fecundidad y la migración, se presentan las probabilidades acumuladas específicas por edad de casarse/unirse por primera vez y de tener el primer hijo entre mujeres con y sin experiencia migratoria. Para el análisis de la entrada a la vida en pareja entre mujeres con y sin experiencia migratoria, se emplean archivos individuales años-persona desde la edad de 10 años hasta la edad en la que se casó/unió por primera vez. Las personas que nunca se casaron/unieron son casos truncados a su edad en el momento de la encuesta.

Las probabilidades transicionales se calculan dividiendo el número de individuos que experimenta la transición al primer matrimonio/unión durante una determinada edad por el número de personas que se mantienen solteros a inicios de dicha edad menos la mitad de los casos truncados durante la edad de interés. Las probabilidades acumuladas de casarse por edad se estiman como:

$$Q_t = Q_{(t-1)} + q_{(t-1)} \cdot \{1 - Q_{(t-1)}\}$$

donde  $Q_t$  y  $Q_{(t-1)}$  son la probabilidad acumulada de haberse casado/unido a principios de la edad  $t$  y edad  $(t-1)$  respectivamente; y  $q_{(t-1)}$  es la probabilidad transicional de casarse/unirse durante la edad  $t-1$  (dado que la persona continuó soltero/a hasta esa edad).

La misma metodología se utiliza para estimar la edad al primer hijo; y, en este caso, las mujeres que nunca tuvieron hijos son los casos truncados al momento de la encuesta.

## Inmigrantes paraguayos a la Argentina: sus rasgos sociodemográficos

Los datos de la Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina (CENEP, 1999 y 2003) muestran que en los hogares entrevistados en el Paraguay la proporción de varones jefes de hogar con experiencia migratoria a la Argentina es mayor que la de las mujeres jefas y

5 Para mayor precisión sobre los fundamentos conceptuales y metodológicos de la etnoencuesta, véase Mexican Migration Project en <<http://mmp.opr.princeton.edu/>>.

cónyuges (20% vs 12%, respectivamente).<sup>6</sup> Posiblemente estas diferencias se deban no necesariamente a una menor propensión emigratoria de las mujeres sino a que los varones paraguayos tienden más a retornar al país de origen mientras que las mujeres muestran una mayor tendencia a establecerse en la Argentina.

Vale mencionar que la Ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires constituyen en conjunto el principal destino que las mujeres jefas de hogar o esposas eligen al emigrar hacia la Argentina (94%). Si bien este destino también es predominante entre los varones, casi una cuarta parte de ellos se inclinaron por otras regiones<sup>7</sup> (provincias del nordeste argentino). Este patrón concuerda con las oportunidades ocupacionales disponibles para unos y otras, particularmente en el pasado (Marshall y Orlansky, 1981; Cerrutti y Parrado, 2006).

A pesar de la facilidad de entrada de los migrantes limítrofes a la Argentina, la circularidad migratoria no es muy elevada: ocho de cada diez mujeres y siete de cada diez varones han migrado solo una vez a la Argentina, lo que indica una mayor tendencia a establecerse en nuestro país, en muchos casos por años sin haber regularizado su situación legal.<sup>8</sup> Cabe agregar que, en general, los encuestados realizan un elevado número de viajes por cortos períodos de tiempo que no son considerados por ellos como movimientos migratorios, sino como vacaciones.

La facilidad de cruzar la frontera y permanecer de modo irregular en territorio argentino ha favorecido históricamente el desplazamiento de mujeres, tanto de manera independiente como con sus familias. Por tratarse de viajes relativamente fáciles y de bajo riesgo, la migración femenina ha sido socialmente aceptada y fomentada por los propios parientes en el Paraguay (Cerrutti y Gaudio, 2010).

Vale destacar que cuatro de cada diez migrantes señalaron tener parientes cercanos en la Argentina al emprender la primera migración. Si bien los parientes más frecuentemente señalados son hermanos, existe una diferencia entre varones y mujeres:<sup>9</sup> estas últimas indican con mayor frecuencia la influencia de hermanas más que de hermanos, mientras que entre los varones se da la situación inversa. Esta circunstancia podría ser

- 6 Si se considera a los varones y mujeres encuestados en origen y en destino, los porcentajes de dichas propensiones emigratorias se elevan a un 25% y 20%, respectivamente, ya que en el cálculo se encuentra sobreestimado el peso relativo de los/as paraguayos/as que cuentan con experiencia migratoria al país de destino.
- 7 Según datos de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI) 2002-2003, la Ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires concentran el 90% de los migrantes paraguayos varones y mujeres.
- 8 Esta situación ha variado de manera significativa con la nueva ley migratoria y los subsecuentes programas de regularización migratoria de la Argentina.
- 9 Mientras que el 34% de las mujeres migrantes declara solo hermanas con experiencia migratoria previa, en el caso de los varones la proporción es del 26%. En cambio, mientras que el 38% de los varones declara solo hermanos con experiencia migratoria previa, en el caso de las mujeres la proporción es del 20.3 por ciento.

indicativa de que las redes sociales migratorias asumen formas y funciones diferentes para los varones y para las mujeres (Hagan, 1998).

En cuanto a la edad en que emigran por primera vez, los patrones migratorios femeninos se revelan bastante parecidos a los masculinos: ambos tienden a hacerlo cuando son bastante jóvenes. Según se observa en el Cuadro 1, las personas de ambos sexos emigran en edades tempranas: alrededor de seis de cada diez migraron por primera vez entre los 15 y los 24 años de edad. Sin embargo, se encuentran algunas diferencias por sexo: mientras que entre los varones jefes de hogar la mayoría migró entre los 20 y 24 años (33%) –es decir, en edades más propensas a la formación de una familia propia–, entre las jefas o esposas la mayor parte emigró durante la adolescencia (32%).

**Cuadro 1**  
Migrantes paraguayos (jefes, jefas o esposas) clasificados por la edad a la primera migración a la Argentina, según sexo. Paraguay y Argentina. Años 1999 y 2003

Edad a la primera migración a la Argentina	Varón	Mujer	Total
< de 15	6.0	5.9	5.9
15-19	28.8	31.6	30.0
20-24	33.2	27.9	30.9
25-29	19.0	16.9	18.1
30 y más	13.1	17.7	15.0
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	(184)	(136)	(320)

Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina 1999 y 2003 (CENEP).

Por otro lado, para ambos sexos, es relativamente baja la proporción de personas que emigraron por primera vez siendo niños/as (6%). Sin embargo, cabe señalar que esto se debe a que el análisis se centró exclusivamente en los jefes, sus cónyuges o jefas de hogar; si se realiza el cálculo incluyendo a quienes en los hogares paraguayos son hijos e hijas con experiencia migratoria, dichos porcentajes ascienden a 12% y 14% respectivamente.<sup>10</sup>

## El contexto familiar antes de partir

El lugar que ocupan los individuos en el seno de su familia determina en gran medida sus obligaciones y responsabilidades para con ella. Este lugar, a su vez, se encuentra estrechamente vinculado al sexo y la edad de las personas, lo que condiciona la posibilidad de

10 Esta información se refiere a los inmigrantes residentes en la Argentina y a aquellos retornados a su país de origen (residentes en el Paraguay). Los datos de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003 (ECMI-INDEC) reflejan un peso relativo mayor de las mujeres que migraron antes de los 15 años (30%). Esta situación es resultado de que dicho instrumento capta una parte del fenómeno en estudio, es decir, a aquellas mujeres que han permanecido en la Argentina; por ello, es posible que las que llegaron al país de pequeñas tuvieran más probabilidades de permanecer en el país de destino y, por lo tanto, de ser captadas por la encuesta. En este sentido, la migración a edades muy tempranas estaría siendo aquí sobreestimada.

emprender un movimiento migratorio (tanto independiente como asociativo) hacia el extranjero.<sup>11</sup> Teniendo en cuenta estos señalamientos, resulta relevante estudiar cómo influye el contexto familiar en las decisiones y dinámicas migratorias de las mujeres paraguayas que se desplazan hacia la Argentina, así como también avanzar en el conocimiento sobre los cambios que introduce esa migración en los patrones de formación familiar.

El estado conyugal a la fecha de la migración posibilitó reconstruir la secuencia entre matrimonio (o unión libre) y el evento de la primera migración a la Argentina (Cuadro 2). Los datos permiten establecer que las mujeres de origen paraguayo suelen migrar en una etapa del curso de vida relativamente similar a la de los varones,<sup>12</sup> esto es, cuando son jóvenes y solteras. En efecto, prácticamente, dos tercios de los varones y más de la mitad de las mujeres (66% y 51% respectivamente) eran solteros o separados cuando migraron por primera vez, y algo más de una de cada tres mujeres migró estando casadas o en unión (34%). Llama la atención que un número significativo de mujeres señaló haber migrado el mismo año en que se unió o se casó, situación poco común entre los varones. Esto podría deberse a que el motivo de la migración fue casarse/unirse con una pareja que ya residía en la Argentina, o a que mediante la unión o casamiento se legitimaba la decisión de migrar de la mujer.

Cuadro 2

Migrantes paraguayos (jefes, jefas o esposas) clasificados por estado conyugal al migrar por primera vez a la Argentina, según sexo. Paraguay y Argentina. Años 1999 y 2003

Estado conyugal al migrar por primera vez a la Argentina	Varón	Mujer	Total
Migró soltero/a	66.5	51.2	59.8
Migró casado/a	28.7	34.1	31.1
Migró en el mismo año en que se casó/unió	4.8	14.7	9.1
Total	100.0	100.0	100.0
(N)a	(167)	(129)	(296)

a Se excluyeron 11 jefes de hogar y 8 cónyuges o jefas de hogar que migraron siendo menores de 14 años.

Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina 1999 y 2003 (CENEP).

Acorde con el perfil marcadamente joven y con elevada presencia de solteras de la migración femenina, se observa que solo una minoría de las migrantes paraguayas ya tenía hijos al momento de emprender su primera migración. En efecto, entre las que han sido madres y que fueron encuestadas en el país de origen y de destino, tan solo el 36% migró después de haber tenido su primer hijo.

11 En este sentido, la incorporación de la dimensión de género permite señalar que las diferencias de poder dentro del seno familiar influyen en la decisión sobre quién migra, primando generalmente la decisión masculina (Hondagneu-Sotelo, 1992).

12 Se trata de varones jefes de hogar y sus cónyuges o de mujeres jefas de hogar encuestados en el Paraguay y en la Argentina.

Al analizar conjuntamente el estado conyugal y la presencia de hijos al momento de emprender la primera migración, surge que entre las mujeres jefas o esposas con experiencia migratoria más de la mitad migró por primera vez siendo soltera, separada o viuda sin hijos (55%) y una de cada diez no tenía pareja pero sí hijos. Solamente una de cada cuatro mujeres emprendió su primera migración unida o casada y con hijos (Cuadro 3). Esta característica permite afirmar que en la migración de mujeres paraguayas a la Argentina no predomina, ni siquiera se destaca, la migración de carácter asociativo familiar.

Cuadro 3

Porcentaje de migrantes paraguayas clasificadas por estado conyugal y por presencia de hijos al migrar por primera vez a la Argentina. Paraguay y Argentina. Años 1999 y 2003

Estado conyugal y presencia de hijos al migrar por primera vez a la Argentina	Entre el total de jefas o esposas migrantes (%)
Soltera/separada/viuda sin hijos	55.1
Soltera/separada/viuda con hijos	10.2
Casada/unida sin hijos	9.4
Casada/unida con hijos	25.2
Total	100.0
(N)a	(127)

a: Se excluyeron 8 casos que migraron siendo menores de 14 años.

Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina 1999 y 2003 (CENEP).

## El efecto de la migración en los procesos de formación familiar

111

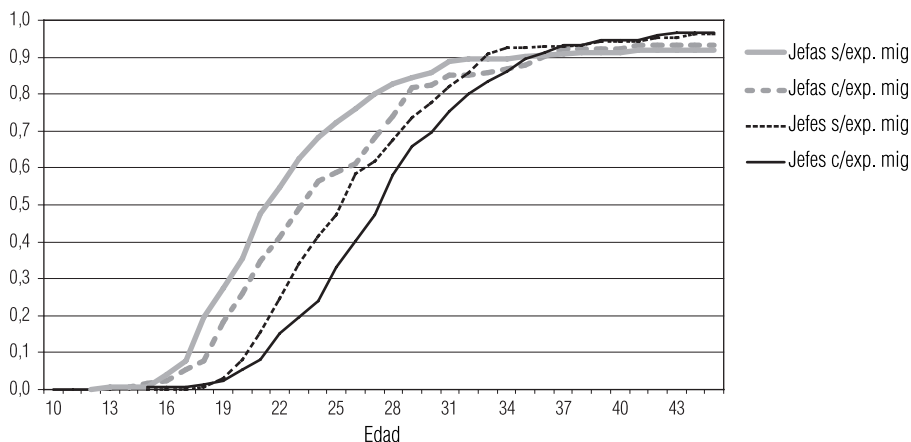
M. Gaudio

La entrada a la vida en pareja –vía matrimonio o unión consensual– así como la tenencia de un hijo constituyen transiciones particularmente significativas en el curso de la vida de una persona. Con el propósito de analizar la relación entre migración y formación familiar, se estimaron las probabilidades acumuladas específicas por edad de formación de pareja –primera unión matrimonial o consensual– para varones y mujeres de origen paraguayo con y sin experiencia migratoria (Gráfico 1). Asimismo, se calcularon las probabilidades específicas por edad de tenencia del primer hijo para mujeres con y sin experiencia migratoria (Gráfico 2).

El Gráfico 1 sugiere que, como ocurre en variados contextos, con independencia de la experiencia migratoria a la Argentina, las mujeres tienden a casarse o a unirse a edades más tempranas que los varones. Al analizar separadamente a quienes cuentan con una experiencia migratoria y a quienes no la han tenido, se observa que, para ambos sexos, el haber migrado a la Argentina pospone la edad a la primera unión en pareja. La mitad de la probabilidad de casarse o unirse es alcanzada aproximadamente a los 21 años por las mujeres sin experiencia migratoria y a los 23 años por las que alguna vez migraron. Entre los varones se detecta un patrón similar: alcanzan esa probabilidad a los 25 y 27 años,

Gráfico 1

Probabilidad acumulada específica por edad de casarse/unirse por primera vez. Jefes, jefas o esposas con y sin experiencia migratoria a la Argentina. Paraguay y Argentina. Años 1999 y 2003



Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina 1999 y 2003 (CENEP).

respectivamente. Para cuando llegan a los 35 años de edad, prácticamente todos tienen la misma probabilidad de haberse casado o unido.<sup>13</sup>

En relación con la tendencia a tener el primer hijo, la probabilidad acumulada por edad entre las paraguayas con y sin experiencia migratoria es similar hasta los 15 años y aproximadamente después de los 35 años, pero en las edades intermedias se observan diferencias significativas (Gráfico 2). Las mujeres que nunca emigraron tienen su primer hijo a edades más tempranas que las que migraron alguna vez. A modo de ejemplo, mientras que el 50% de las que no migraron tienen su primer hijo a los 22 años de edad, el 50% de aquellas que sí lo hicieron lo tienen a los 27 años.

## Migración y arreglos familiares

Las formas de convivencia y los arreglos familiares de las mujeres con experiencia migratoria constituyen otros acercamientos a la relación entre migración y formación familiar. El Cuadro 4 muestra con quiénes vivían estas mujeres antes de partir del Paraguay y con quiénes vivieron una vez que llegaron por primera vez a la Argentina.<sup>14</sup> En primer lugar, dado que la mayoría de las migrantes encuestadas arribó al país de destino antes de cumplir los 25 años, no es de extrañar que, al interrogar con quiénes vivían antes de partir, el 69% de las mujeres haya respondido que lo hacía con sus padres o hermanos. Dentro de este grupo, cinco mujeres que ocupaban el rol de hijas en el hogar vivían también con los

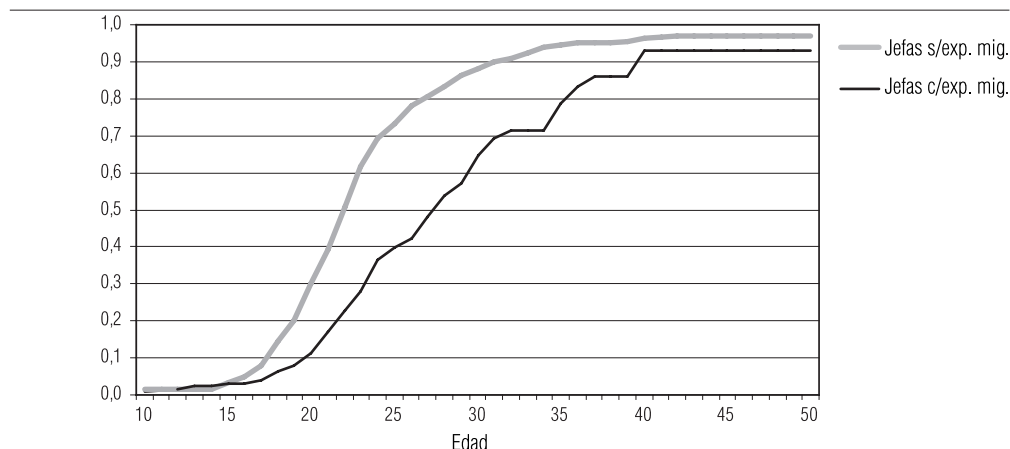
13 Esto puede ser resultado de haber seleccionado mujeres y varones en pareja (casadas/unidas) al momento de la encuesta o alguna vez unidas, por lo que las mujeres (y varones) que nunca estuvieron en pareja están subestimadas.

14 Ya fuera que residieran en el Paraguay o en la Argentina al momento de la encuesta.



Gráfico 2

Probabilidad acumulada específica por edad de tener el 1<sup>er</sup> hijo de mujeres con y sin experiencia migratoria a la Argentina. Paraguay y Argentina. Años 1999 y 2003



Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina 1999 y 2003 (CENEP).

hijos antes de partir a la Argentina. Sin embargo, la proporción de aquellas que residían solo con su cónyuge o con el cónyuge y los hijos es relativamente baja (10%).

Ahora bien, a primera vista llama la atención que, a pesar de que el 36% de las paraguayas era madre antes de migrar por primera vez a la Argentina (Cuadro 3), solo algunas de ellas (18%) vivían con los hijos antes de salir de su país (Cuadro 4). Ello se debe en (gran) parte a un fenómeno bastante común en la sociedad paraguaya: la migración interna de mujeres que son madres y que dejan a sus hijos al cuidado de familiares, principalmente de la abuela materna. Cualquiera sea el caso, se observa que la migración a edades tempranas y antes de la formación de la familia de procreación parece ser la más frecuente.

Cuadro 4

Porcentaje de migrantes paraguayas (jefas o esposas) clasificadas por con quiénes convivía antes de partir y con quiénes vivió cuando llegó por primera vez a la Argentina. Paraguay y Argentina. Años 1999 y 2003

Con quién vivió	Antes de partir del Paraguay (%)	Cuando llegó a la Argentina (%)
Solo hermanos/as	5.0	21.2
Padres, hermanos	69.0	1.0
Cónyuge, hijos	10.0	21.2
Padres, cónyuge, hijos	1.0	0.0
Sola, con otros familiares y/o no familiares	8.0	43.4
Solo hijos	7.0	3.0
Empleador/a	0.0	10.1
Total	100.0	100.0
(N)a	(100)	(99)

a Estimaciones realizadas entre mujeres que emigraron por primera vez a los 18 o más años.

Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina 1999 y 2003 (CENEP).

Ahora bien, una vez que llegan a la Argentina por primera vez, las paraguayas establecen distintas formas de convivencia. Prácticamente ninguna convive con su familia de origen (padre o madre); la mayoría reside con otras personas –otros parientes y amigas o conocidas– o algunas incluso viven solas (43%). Solo el 21% vive con el cónyuge y/o hijos, lo que reflejaría que son relativamente pocas las que viajaron por motivos de reunificación familiar. Por último, no es baja la proporción de aquellas que migraron con un trabajo asegurado pues una de cada diez vive en la casa de sus empleadores ni bien arriba a la Argentina.

Al preguntarles con quiénes viven actualmente –al momento de la encuesta–, si bien la mayoría de las paraguayas (jefas o esposas) respondió que residía con el cónyuge y/o hijos, aquellas mujeres que tenían experiencia migratoria –tanto las encuestadas en nuestro país como en el Paraguay– presentaron una mayor diversidad de formas de convivencia que sus compañeras no migrantes, residiendo con otros parientes o personas cercanas –tíos, primos, hermanas, amigas, etc.–.<sup>15</sup> Y también entre las primeras fue más elevada la proporción de las que vivían con el cónyuge, los hijos y la familia de la pareja.

## Los motivos de la migración

Hasta hace unas décadas, en los estudios sobre migración internacional predominaba la idea de que quienes emigraban en forma independiente, en búsqueda de mejores condiciones de vida y desarrollo personal, eran los varones, mientras que las mujeres mayormente los secundaban (Pedraza, 1991; Brettel y Simon, 1986; Pessar, 1984). Si bien esto podría ser cierto en el caso de algunos flujos migratorios, no es correcto considerarlo como un rasgo general de las migraciones femeninas. Como se ha venido argumentando, en el caso del presente estudio ciertamente no lo es.

Además del examen de los patrones migratorios, otra forma de poner en evidencia las particularidades de la migración paraguaya a la Argentina es a partir del análisis de los motivos declarados por los propios migrantes. La encuesta permite un acercamiento a esta temática ya que incluye una pregunta abierta sobre la principal razón por la que los paraguayos decidieron dejar su país de origen.<sup>16</sup>

Dado el menor dinamismo de la economía paraguaya en relación con la argentina, así como las diferencias salariales y la estructura de oportunidades ocupacionales en destino (mayor demanda de mano de obra en trabajos específicos, como el sector de la construcción, el servicio doméstico y el cuidado de personas) y en origen, no sorprende que las razones laborales y económicas constituyan el principal motivo esgrimido por el 90% de los varones (Cuadro 5). Sin embargo, también parece ser la principal motivación de las mujeres: tres de cada cuatro señalaron los mismos motivos que los varones.

15 Aquí puede haber un sesgo en la medida en que uno de los criterios de selección de los entrevistados era que no residieran en hogares unipersonales.

16 Se trata de los motivos esgrimidos por los/as migrantes encuestados/as en destino y también de aquellos señalados por los migrantes de retorno en el Paraguay.

El 25% de las mujeres argumentaron otras razones, entre las que predominan aquellas de índole familiar (reencontrarse con la pareja y/o hijos, o reunirse con la familia de origen, etc.) y las afectivas. Y dentro de estas últimas, se destaca la intención de rehacer su vida luego de una separación conyugal<sup>17</sup> o la de marcharse frente a la reprobación familiar por un embarazo de soltera o una relación de pareja. Asimismo, se mencionan otras numerosas razones por las que las personas deciden trasladarse hacia otro país (para conocer, para estudiar, para acompañar a un familiar enfermo, por un problema de salud propio, por haber ido de vacaciones y tomar la decisión de quedarse, etcétera).

Cuadro 5

Porcentaje de paraguayos (jefes, jefas o esposas) que migraron con 18 y más años clasificados por principal motivo de la migración a la Argentina, según sexo. Paraguay y Argentina. Años 1999 y 2003

Principal motivo de la migración	Varón	Mujer	Total
Motivo laboral o económico	90.5	75.2	84.0
Motivo familiar	2.9	11.9	6.7
Motivo afectivo	0.0	3.0	1.3
Otros	6.6	7.9	7.1
Motivos laborales y familiares	0.0	2.0	0.8
Total	100	100.0	100.0
(N)	(137)	(101)	(238)

Fuente: Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina 1999 y 2003 (CENEP).

Al examinar las respuestas dadas por quienes arribaron a la Argentina cuando eran niños o adolescentes, es decir, por las personas que emigraron teniendo menos de 18 años de edad, si bien, desde luego, aumenta la relevancia de haber migrado acompañando al adulto a cargo (principalmente a los padres u otro familiar), las necesidades económicas y la búsqueda de mejores oportunidades laborales continúan representando la principal causa que motivó la salida del país de origen, incluso entre las mujeres (71%).

En síntesis, entre las mujeres paraguayas, la motivación laboral ha sido y sigue siendo muy significativa, constituyendo la principal razón esgrimida para la migración. Ello no resulta extraño si, por un lado, se considera la dificultad que dichas mujeres han tenido para conseguir empleo así como para lograr mejores condiciones laborales en origen y, por otra parte, si se tiene en cuenta la tradicional demanda de mano de obra internacional en el sector de servicios de cuidado y empleo doméstico en áreas urbanas de la Argentina. Estos hallazgos corroboran el carácter independiente del desplazamiento que emprenden las migrantes paraguayas hacia la Argentina.

17 Con respecto a los motivos afectivos referidos a la separación, resulta difícil determinar qué sucede primero –si el desplazamiento o la separación–, pues si, por un lado, es cierto que un distanciamiento prolongado entre los miembros de una pareja y una expectativa de reunificación lejana amenaza la estabilidad del vínculo conyugal a la vez que favorece el inicio de nuevas relaciones, por otra parte es probable que la alternativa migratoria –en particular en el caso de las mujeres– emerja como resultado de una relación que ya era endeble previo a la migración.

## Reflexiones finales

Este trabajo examina un aspecto específico de la migración de mujeres paraguayas a la Argentina: los vínculos entre migración, formación de pareja y maternidad. Sobre datos de una encuesta de carácter binacional que permite recomponer las trayectorias migratorias, se muestra, por un lado, que las mujeres paraguayas presentan patrones migratorios relativamente similares a los de los varones: tienden a emigrar a la Argentina en edades tempranas y solteras.

Asimismo, se pone en evidencia que, en su enorme mayoría, eligen establecerse en el Área Metropolitana de Buenos Aires y optan por migrar solo una vez. Este hecho sería indicativo de una creciente propensión a radicarse de modo permanente en nuestro país y de una tendencia a realizar con mayor frecuencia viajes por cortos períodos de tiempo para efectuar visitas a parientes.

Las mujeres paraguayas tienden también a migrar antes de formar pareja y de haber iniciado su maternidad. Entre aquellas que sí tenían hijos y migraron, es común el haber emprendido la migración luego de una ruptura conyugal (es decir, migran particularmente las madres separadas o divorciadas).

Por otro lado, se advierte que la migración (o inicialmente el propósito de migrar) retrasa la formación de la familia de procreación de las paraguayas en comparación con sus connacionales que carecen de experiencia migratoria a la Argentina. Lo mismo ocurre al considerar la tenencia del primer hijo: respecto de las mujeres no migrantes, las migrantes tienen mayor tendencia a posponer la maternidad

Por último, si bien los hallazgos ponen de manifiesto que estas mujeres emprenden su proyecto migratorio por una diversidad de motivos –y aunque los aspectos familiares y de carácter afectivo se mencionan con cierta frecuencia–, las razones laborales y económicas constituyen la principal causa de su migración.

En conjunto, los resultados son indicativos de una particularidad de la migración femenina paraguaya a la Argentina: en contraste con una migración asociativa o vinculada a procesos de reunificación familiar, estas mujeres son claramente protagonistas de su proyecto migratorio en búsqueda de mejores oportunidades laborales.

## Bibliografía

- BRETTEL, C. y R. Simon (1986), "Immigrant Women: An Introduction", en Rita J. Simon y Caroline B. Brettel (eds.), *International Migration: The Female Experience*. Totowa (NJ): Rowman and Allanheld Publishers.
- CERRUTTI, M. y D. Massey (2001), "On the auspices of female migration from Mexico to the United States", en *Demography*, vol. 38(2), Seattle: Demography Editorial Office, Population Association of America, pp. 187-200.
- CERRUTTI, M. y M. Gaudio (2010), "Gender differences between Mexican migration to the United States and Paraguayan migration to Argentina", en K. Donato, J. Hiskey, J. Durand y D. Massey (coords.), *Continental Divides: International Migration in the Americas, Special Issue of The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 630, Philadelphia: Sage Publications, pp. 93-113.
- CERRUTTI, M. y E. Parrado (2006), "Migración de Paraguay a la Argentina", en A. Grimson y E. Jelin (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- CURRAN, S. *et al.* (2006), "Mapping gender and migration in sociological scholarship: is it segregation or Integration?", en *International Migration Review*, vol. 40 (1), Nueva York: Center for Migration Studies of New York, pp. 199-223.
- HAGAN, J. (1998), "Social Networks, Gender and Immigrant Incorporation: Resources and Constraints", en *American Sociological Review*, vol. 63 (1), Washington: American Sociological Association, pp. 55-67.
- HEIKEL, M. (2004), "Dimensión de la pobreza y relaciones de género en el sector rural", en M. E. Valenzuela (ed.), *Políticas de empleo para superar la pobreza. Paraguay*, Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. (1992), "Overcoming patriarchal constraints: the reconstruction of gender relation among Mexican immigrant women and men", en *Gender & Society*, vol. 6, California: Sage, pp. 393-415.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. y C. Cranford (1999), "Gender and migration", en J. Saltzman Chafetz (ed.), *Handbook of the sociology of gender*, Nueva York: Kluwer.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC) (2010), *Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI)* Disponible en: <<http://www.indec.gov.ar/>>.
- LATTES, A. (1986), "Visión general de la migración internacional a la Argentina", en A. Lattes y E. Oteiza (eds.), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: UNRISD y CENEP.
- MAGUID, A. (1997), "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 35, Buenos Aires: CEMLA, pp. 31-62.

- MAGUID, A. y M. Bankirer (1995), "Argentina: saldos migratorios internacionales 1970-1990", en *II Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPa)*, Buenos Aires: H. Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Dirección Publicaciones.
- MARSHALL, A. y D. Orlansky (1981), "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina", en *Desarrollo Económico*, vol. 20 (80), Buenos Aires: IDES, pp. 491-510.
- (1983), "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980", en *Desarrollo Económico*, vol. 23 (89), Buenos Aires: IDES, pp. 35-58.
- PARRADO, E. y M. Cerrutti (2003), "Labor Migration between Developing Countries: The Case of Paraguay and Argentina", en *International Migration Review*, vol. 37(1), Nueva York: Center for Migration Studies of New York, pp. 101-132.
- PEDRAZA, S. (1991), "Women and Migration: The Social Consequence of Gender", en *Annual Review of Sociology*, vol. 17, Palo Alto (California): Annual Reviews, pp. 303-328.
- PESSAR, P. (1984), "The Linkage between the Households and Workplace of Dominican Women in the U.S.", en *International Migration Review*, 18, Nueva York: Center for Migration Studies of New York, pp. 1188-1211.
- (1986), "The role of gender in Dominican settlement in the United States", en J. Nash y H. Safa (eds.), *Women and change in Latin America*. Massachusetts: Berging & Garvey Publishers, Inc.
- PESSAR, P. y S. Mahler (2001), "Gender and transnational migration", paper presentado ante la conferencia "Transnational Migration: Comparative Perspectives", Princeton University, 30 de junio al 1º de julio de 2001. Disponible en: <<http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/WPTC-01-20%20Pessar.doc.pdf>>.
- POTTHAST, B. (1996), "*Paraíso de Mahoma*" o "*País de las mujeres*", Asunción: Instituto Cultural Paraguayo-Alemán Editor.
- (1998), "Hogares dirigidos por mujeres e hijos naturales. Familia y estructuras domésticas en el Paraguay del siglo XIX", en R. Círcula (comp.), *Formas familiares, procesos históricos y cambio social en América Latina*, Quito: Ed. Abya-Yala.
- RIVAROLA, D. et al. (1979), "Migraciones y distribución espacial", en D. Rivarola, L. A. Galeano y R. Fogel (eds.), *Políticas del Estado y distribución espacial de la población*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- VILLA, M. y J. Martínez (2002), "Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en América Latina y el Caribe", en *Capítulos del SELA*, núm. 65, Caracas: SELA, pp. 26-67.

# Jóvenes universitarios mexicanos ante el trabajo

*Mexican university youth to work*

Emma Liliana Navarrete  
*El Colegio Mexiquense, A.C.*

## *Resumen*

El objeto de estudio en este documento son los jóvenes universitarios mexicanos y su relación con el mercado laboral. La cuestión principal es analizar si, ante mercados tan deprimidos, los jóvenes más escolarizados pueden acceder a empleos menos deteriorados que sus pares no escolarizados. En principio, se señalan las perspectivas en torno a la relación trabajo-escuela en América Latina y México; se repasan los textos que, con diversas miradas, se han escrito en torno a los jóvenes y el trabajo. Finalmente, desde un enfoque sociodemográfico, se analizan algunos indicadores que proporciona la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2008 para explorar la situación que viven en el trabajo los jóvenes mexicanos con estudios universitarios en comparación con los menos escolarizados.

*Palabras clave:* jóvenes, trabajo, educación universitaria, México.

## *Abstract*

The priority of this paper is the Mexican university young people and its relation with the labor market. The main question is to analyze if, with labor markets so depressed, the young people with more education can get better jobs than his no schooling pairs. First, the analysis shows the perspective around the relation work-school in Latin America and Mexico; we have reviewed diverse documents that have been written around the young people and the work. Finally, since sociodemographical approach, we have explored some indicators that provide the National Survey of Occupation and Employment 2008, to explore the university young people and their working condition compared with non university students.

*Key words:* young, labor, university education, Mexico.

## Introducción

La educación es, sin duda, un factor fundamental del desarrollo y es clave para el aumento en la cantidad y calidad de las oportunidades del ser humano. Desde los años cincuenta, se consideró como el canal de movilidad social más importante (CEPAL, 1998); incluso hoy día, hay evidencia de que sigue siendo un disparador para superar las condiciones de pobreza. Se ha mostrado que la concentración de trabajadores menos educados en los sectores más desprotegidos de la economía tiene serias consecuencias y contribuye a la reproducción de la desigualdad en las sociedades (Llamas Huitrón, 2005: 13).

A partir de mediados del siglo pasado, se planteó que aumentar los niveles escolares de la población y generar empleos era la solución para la mayoría de los problemas económicos y sociales de los países; desde entonces, la escolaridad y el trabajo han mantenido una relación estrecha, lo que ha dado lugar a creer que contar con una población con mayor escolaridad, con buena capacitación y formación rigurosa en las escuelas impulsará la economía, circunstancia que se traducirá en una mejor vida social y material de los individuos. Sin embargo, esta díada (empleo-trabajo) no es clara y ha ido debilitándose: con la expansión y cobertura casi total de la educación básica, las desigualdades se van trasladando a exigencias en niveles educativos cada vez más altos a los que no toda la población puede acceder; además, para que la articulación sea exitosa, la estructura económica debe ser sólida y generadora de empleos productivos. Llamas Huitrón y Garro Bordonaro señalan que, si bien esta ideología del desarrollo económico y del progreso social ha influido en las reformas pedagógicas y curriculares, la vinculación de la escolaridad con el mercado de trabajo no se ha cumplido pues, por una parte, se ha dejado de lado la formación valorativa y humanista de las personas, y, por otra, las posibilidades de ascenso social vía la escolaridad dependen más bien de la creación de puestos en el mercado laboral (Llamas Huitrón y Garro Bordonaro, 2003: 155).

El vínculo entre la educación y el trabajo ha sufrido fuertes tensiones y, en la actualidad, no puede concebirse como una relación lineal, ni directa, ni inmediata. ¿A qué se debe? Por un lado, a que la educación y la inserción en el trabajo son dos procesos distintos, en donde los resultados del proceso educativo no pueden estar supeditados a las necesidades y problemáticas de mercados de trabajo tan fragmentados (de Ibarrola, 2004); y, por otro, a que las expectativas de progreso y bienestar no son solo responsabilidad del sistema educativo, sino también de la generación de empleos.

El tema que se aborda en este texto gira en torno al vínculo escuela-trabajo, centrándose en particular en aquella población con altos logros educativos, respecto de la cual se supondría que la educación sería recompensada con un buen empleo. El universo está conformado por los jóvenes adultos que han alcanzado el nivel educativo superior: hombres y mujeres activos de 25 a 29 años con estudios superiores. La selección de este grupo etario permite contener a los que, si han tenido una trayectoria educativa sin tropiezos,



habrán ingresado al nivel superior e incluso a muchos que habrán concluido o estarán finalizando sus estudios superiores.<sup>1</sup>

La fuente de información es la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de 2008, segundo trimestre (ENOE 2008). La ENOE es una fuente de información muy importante en México ya que, desde hace 35 años, captura de manera sistemática cifras sobre la mano de obra mexicana.<sup>2</sup> Es una encuesta que, como tal, levanta información solo a una muestra del total;<sup>3</sup> sin embargo, su confiabilidad está sustentada en un diseño probabilístico<sup>4</sup> que garantiza que la selección proporcione información veraz y completa de todo el universo de estudio.

Con la ENOE se tiene acceso a las características de ocupación y empleo de la población; en particular, proporciona cifras sociodemográfica y económica de los trabajadores o de los que buscan un trabajo; rescata los niveles de desocupación y las características de la población que está en esa condición; capta información de las condiciones laborales de los ocupados y de los trabajadores de reciente ingreso; además, identifica algunas características de las unidades económicas en las que participan los ocupados (rama, tamaño, tipo de establecimiento). En contraparte, ofrece información sociodemográfica de la población no económicamente activa. En resumen, se trata de una fuente de datos estratégicos y oportunos acerca de la ocupación y del empleo en México.

Utilizando como base la ENOE 2008, el trabajo que aquí se presenta plantea tres objetivos:

- i) conocer los espacios laborales mexicanos a los que los jóvenes de 25 a 29 años tienen acceso –comparación de jóvenes con estudios superiores y de jóvenes con menor nivel escolar–;
- ii) indagar si los que han cursado estudios superiores tienen posibilidad de trabajar en condiciones menos deterioradas en comparación con los menos escolarizados, a pesar de que en México los mercados laborales se encuentran bastante constreñidos;
- iii) mostrar si la situación es igual entre hombre y mujeres o si ocurren sesgos por sexo.

1 En 2008, el 70% de los jóvenes de 25 a 29 años con estudios superiores respondió haber concluido su formación; del 30% restante, una tercera parte o bien los había abandonado o al menos había alcanzado máximo tres años de estudio (cifras de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo). Para esta investigación, se considerará a quienes reportan haber concluido sus estudios en el nivel superior, a quienes continúan estudiando, aunque tengan un rezago, o a quienes ya no estudian pero dijeron haber cursado cuatro años en el nivel universitario.

2 Desde 1972, en México se lleva a cabo la captura sistemática de información en torno a la situación de la población trabajadora. La ENOE es una encuesta que se inicia bajo ese nombre en 2005; anteriormente, se levantaron la Encuesta Continua Sobre Ocupación (ECSO) y la Encuesta Nacional de Empleo (ENE). Si bien los procesos de recolección de la información –así como las coberturas y el contenido– han ido modificándose, en México desde hace más de 35 años se cuenta con cifras que recaban datos concretos sobre la dinámica y estructura de la población que se incorpora al mercado laboral.

3 En el segundo trimestre la muestra correspondió a 315,876 entrevistas.

4 Para conocer de manera puntual el diseño de la muestra, véase INEGI, 2010: 4-11.

Para lograrlos, en la primera parte se señala la situación de la educación en México, con especial atención en la educación superior; en el segundo apartado se menciona, a partir del contexto del mercado laboral mexicano, los análisis realizados en torno al tema juventud-estudio-trabajo y las conclusiones a que han llegado; y, finalmente, en el tercer apartado se ubica la situación de las/os jóvenes universitarios vs los no universitarios que participan en el mercado laboral para rescatar las diferencias y similitudes entre ellos/as con relación a sus condiciones y características laborales. Concluimos con algunas reflexiones.

## La educación superior en México

En México, en 1993 la escolaridad obligatoria se incrementó a nueve años: seis años de primaria y tres de secundaria; en 2003 se agregó la obligatoriedad de tres años más correspondientes al nivel preescolar. El nivel promedio de escolaridad de la población mexicana para los mayores de 15 años, según cifras del Censo de Población de 2010, es de 8.6 años.

“Universalizar la educación primaria”, Segunda Meta de los Objetivos del Milenio, es un esfuerzo que prácticamente se ha cumplido: en 2005 se alcanzó una cobertura del 97%; sin embargo, cumplir con el 3% restante presenta serias dificultades debido al tipo de población que debe atenderse: jornaleros agrícolas, indígenas y población en áreas rurales dispersas a quienes es muy difícil acceder (Schmelkes, 2010).

Con relación a la educación secundaria, en 2005 la tasa de matriculación de niños y adolescentes de 12 a 14 años fue del 78% (Schmelkes, 2010), lo que significa que poco más de una quinta parte de la población en edad de ingresar se encuentra al margen. Para la educación media superior, en 2005 la matrícula total fue de 3,5 millones de alumnos, lo que equivalió al 54.9% de la población de 16 a 18 años de edad (SEP, 2005).

La educación superior es el último de los niveles de la estructura del Sistema Educativo Mexicano; ofrece la educación profesional (licenciaturas) y la especialización (posgrados).<sup>5</sup> La finalidad de la primera es la de preparar a los estudiantes en algún conocimiento específico para el ejercicio autorizado y profesional de una actividad; el objetivo de la segunda es ofrecer grados de especialización en diversas materias (INEE, 2005: 17). La matrícula superior en México se ha ido incrementando: en 1970 la población escolar fue de 208,944 jóvenes; en 1980 creció a 731,147; para 1990 fue de 1,078,191 alumnos; en 2000 ascendió a 1,585,408; y en 2008 fue de 2,705,190, lo que representa un incremento de casi 13 veces en estos 38 años.

No obstante el avance observado, no todos los individuos pueden participar en este nivel escolar. Varias son las razones por las que los jóvenes no logran ingresar a sus filas: una tiene que ver con las diferencias socioeconómicas existentes en el país, las cuales hace

5 La educación profesional abarca licenciaturas universitarias, licenciaturas tecnológicas y educación normal; dentro de los posgrados se encuentran especialidades, maestrías y doctorados. Hay en ambos dos regímenes: el público y el privado. El primero contiene la mayor parte de los estudiantes: en 2008, por ejemplo, al sector público acudía el 67% de los alumnos de nivel superior (ANUIES, 2009).

que la educación superior sea muy heterogénea en cuanto a la relevancia de sus instituciones y en cuanto a la calidad de la enseñanza y la ubicación de los planteles; otro problema radica en las desigualdades de la población, hecho que limita el acceso a los sectores pobres y marginados (Covo, 1990; Bartolucci, 1994; De Garay Sánchez, 2001). Además, la deserción escolar es un problema recurrente y está ligado al punto anterior: la permanencia y asistencia a las aulas, así como la eficacia terminal, son mayores cuando el joven y su familia cuentan con más recursos económicos, cuando se proviene de un hogar que tiene un capital cultural y educativo y cuando los padres son también universitarios (De Garay Sánchez, 2001; Mier y Terán y Pederzini, 2010; Mata Zúñiga, 2011).

La entrada y permanencia en las universidades no es sencilla; pero, además, se ha señalado que, para un amplio grupo de jóvenes, la escolaridad (sobre todo la superior) ha perdido sentido debido a la poca relación que existe entre la educación formal y el trabajo. Estudiar varios años para no encontrar un empleo acorde con lo aprendido hace que los jóvenes abandonen el interés por la escuela (Suárez Zozaya, 2005; Valenzuela, 2009). Sin embargo, otros trabajos muestran una postura diferente; subrayan que hay muchos jóvenes que insisten en realizar estudios universitarios. Esta posición se aprecia, por ejemplo, en la recopilación de diversas investigaciones que reúnen Carlota Guzmán y Claudia Saucedo;<sup>6</sup> allí la tónica encontrada es que los/as jóvenes desean ingresar al bachillerato (nivel medio superior) con el objeto de poder acceder posteriormente a estudiar una carrera universitaria (Guzmán y Saucedo, 2007). También se registra esa tendencia en la investigación de Hualde (2005), quien advierte que muchos de los jóvenes con estudios técnicos que él entrevistó tenían como objetivo lograr un título universitario después de concluidas sus carreras técnicas.

Desde luego, no hay que dejar de señalar que la heterogeneidad es uno de los rasgos que marcan a la juventud actual, que la exclusión y la desigualdad son dos temas en los que los/as jóvenes participan cada vez más y que la entrada a la universidad es, en efecto, una posibilidad real para una minoría. En el ciclo escolar 2008-2009, de los 167, 668 aspirantes que realizaron examen para ingresar en una de las carreras que ofrece la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 152,991 (91.2%) no obtuvieron un lugar. De los aspirantes que buscaban entrar a la educación superior en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), 48,890 tampoco lograron incorporarse. En total, se trató de casi 200,000 jóvenes entre los solicitantes de la UNAM y del Politécnico.<sup>7</sup>

Con respecto a quienes sí lograron incursionar en los estudios superiores, se ha visto que su composición se ha ido transformando. En la matrícula universitaria hubo cambios importantes; de hecho, se ha hablado de cierta “feminización”. En 1970 las mujeres no llegaban al 20% del total de los alumnos universitarios; para el año 2000 prácticamente

6 Las investigaciones se refieren exclusivamente al Distrito Federal y al Estado de México.

7 Este es un ejemplo de dos de las escuelas de nivel superior más importantes del país, cuyos planteles, en gran parte, se encuentran en la zona metropolitana de la Ciudad de México. Pero situaciones similares se observan en las universidades estatales públicas.

eran el 50% (Bustos, 2006). En el ciclo 2006-2007, según cifras de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), el 49.34% de los inscritos correspondió a población femenina. Bustos señala que no solo se triplicó en treinta años la participación femenina en las aulas universitarias, sino que hubo una recomposición de porcentajes a favor de las mujeres en algunas áreas como ciencias de la salud y ciencias sociales y administrativas.

Pero no solamente entre las mujeres han cambiado las áreas de especialización; mientras que antes de 1940 el gremio de los profesionistas, en México, estaba dominado por médicos, abogados e ingenieros, con la modernización del sistema productivo adquirieron relevancia nuevas carreras junto con la ingeniería, el derecho y la administración. Muñoz Izquierdo señala que los campos de ejercicio tradicional han cedido el lugar a las profesiones orientadas directamente hacia la industrialización y la productividad; sin embargo, con el paso de los años, el ritmo de crecimiento de la capacidad de la economía para incorporar productivamente a quienes terminaron sus estudios profesionales empezó a ser cada vez menor que la velocidad de expansión del egreso de las Instituciones de Enseñanza Superior (IES). Desde la década de los sesenta, comienza a haber más egresados que empleos para ellos, y para los ochenta, cuatro egresados competían por un mismo puesto de nivel profesional (Muñoz Izquierdo, 2004). En 2008, 3.6% de jóvenes sin estudios superiores era un desempleado activo contra 5.6% de universitarios.

Así pues, la trayectoria de los jóvenes desde que empiezan su educación formal hasta encontrar un trabajo está influenciada por su nivel de estudios y por sus características familiares, pero también por las condiciones en que se desarrolla el mercado de trabajo.

Se ha documentado que, en general, las/os universitarios enfrentan mayores problemas para encontrar empleo que los que tienen menor nivel escolar. Sin embargo, si bien las cifras evidencian que hay mayor presencia de desempleo juvenil entre la población universitaria que entre la no universitaria, no se trata necesariamente de una desventaja –como se ha señalado (Suárez Zozaya, 2005)–; desde nuestro punto de vista, incluso implica cierta ventaja, puesto que es muy probable que las opciones que tienen los jóvenes universitarios (las cuales les han permitido primero estudiar y luego descartar en mayor medida los empleos no deseados) sean mayores que las oportunidades de los jóvenes que no pudieron continuar estudios en el nivel superior y que tienen la urgencia de insertarse en el primer trabajo que encuentran. En este sentido, consideramos que el poder permanecer desempleados por períodos más largos no es resultado del nivel escolar más alto y de una mejor formación académica, sino que tiene que ver con las desigualdades de México, que llevan a que un grupo de jóvenes (los menos escolarizados) tengan que trabajar como sea y donde sea con tal de obtener un ingreso, mientras que otros (entre los que están los más escolarizados) puedan retrasar la entrada al mercado laboral, es decir, estar más tiempo desempleados, hasta encontrar un trabajo más satisfactorio y acorde con lo aprendido en las aulas. De lo que sí no hay duda es de los erosionados mercados que en las últimas décadas han caracterizado a la economía de México y en los que buscan empleo los jóvenes mexicanos.

## Los jóvenes mexicanos y el trabajo

Estudios recientes –y no tan recientes– sostienen que, en su inmensa mayoría, los jóvenes incursionan en el mercado de trabajo vía el empleo precario (Tokman, 1997; Pérez Islas y Urteaga, 2001; Tokman, 2004; Weller, 2006; ort, 2010), que este problema pareciera no ser tan coyuntural como se pensó hace veinte años y que, además, parece ser irreversible.

En un estudio publicado en 2010, la Organización Internacional del Trabajo (ort) mostró datos que señalan la grave problemática que viven los jóvenes trabajadores en América Latina. A partir de cifras para ocho países,<sup>8</sup> evidencia que la crisis económica está golpeando con mucha mayor intensidad a los jóvenes que a los adultos, que la tasa de desempleo juvenil sigue duplicando e incluso triplicando a la de los trabajadores de más edad, que los jóvenes activos suelen tener mayor rotación laboral, y que el tamaño, la estructura y el ingreso familiares –junto con el nivel educativo de los jóvenes– están íntimamente ligados a la necesidad de incursionar en el trabajo a edades tempranas. Todos estos factores dan lugar a la reproducción de la pobreza (ort, 2010).

En particular en México, la situación es poco alentadora. El país presenta un bajo rendimiento de los mercados de trabajo: en esta última década, se dio un aumento de empleos por cuenta propia y de micronegocios; hay un bajo poder adquisitivo para la mayoría de los trabajadores y una creciente desigualdad en los ingresos a favor de los trabajadores con mayor calificación; además, se generaliza la ausencia de las prestaciones laborales (García, 2009). Ante este panorama poco alentador, en su búsqueda de ocupación, los jóvenes mexicanos se enfrentan a opciones bastante limitadas.

En México, la situación del empleo juvenil es un tema preocupante, que ha llevado a la realización de diversos estudios sobre la población activa joven y su vínculo con la escuela. Estas investigaciones provienen de diversas disciplinas. Por ejemplo, desde la sociodemografía, tomando como base cifras de las Encuestas de Empleo, se ha mostrado que los jóvenes que viven y trabajan en México, en su gran mayoría, incursionan en empleos sin prestaciones y con ingresos menores a los de la población adulta. Navarrete mostró, para la segunda mitad de la década de 1990, que cuanto menor edad –y, por lo tanto, menor escolaridad– tenían los jóvenes, eran mayores sus probabilidades de incursionar en empleos precarios, situación que recrudecía entre las mujeres, entre los jóvenes de áreas rurales y entre los que tenían un hogar con jefatura femenina (Navarrete, 2001).

Para inicios del siglo xxi, de Oliveira analizó las características contextuales, familiares e individuales de los jóvenes trabajadores para conocer qué elementos incidían en la inserción en empleos con mejores o peores condiciones laborales. Encontró que la escolaridad fue un elemento definitorio: a mayor escolaridad, menor probabilidad de obtener un empleo precario. Los jóvenes con mayor escolaridad tenían empleos no manuales y en empresas de mayor tamaño, vivían en espacios urbanos y su trabajo se ubicaba en los servicios sociales o servicios al productor (de Oliveira, 2006).

8 Los países que conformaron el estudio son: Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela.

En un trabajo comparativo de tres ciudades latinoamericanas (Buenos Aires, Lima y Ciudad de México), Solís *et al.* (2008) estudian la transición escuela-trabajo de los jóvenes. Se analizan las secuencias y diferencias en las trayectorias educativas y el ingreso al mercado laboral, y se examina hasta qué punto estas diferencias son resultado de las posiciones que tienen los jóvenes en la estratificación social. De manera general, los resultados del estudio indican que hay una gran heterogeneidad entre las transiciones en las tres ciudades: en Buenos Aires el abandono del sistema educativo y la entrada al mercado es bastante tardío comparado con Lima, donde es muy temprano, y con la Ciudad de México, que está situada en una posición intermedia. Otro hallazgo de este documento es que los calendarios de salida de la escuela y entrada al mercado laboral están influenciados por el estrato social y el sexo del joven (Solís, *et al.*, 2008).

La mayoría de los análisis desde la perspectiva sociodemográfica han señalado los determinantes espaciales, familiares e individuales que influyen en el ingreso al mercado laboral a entrada temprana o bien en las características laborales de los jóvenes o en los diferentes tránsitos hacia la vida adulta, en donde un eje central suele ser, precisamente, la entrada al trabajo (véanse, entre otros: Navarrete, 2000; Giorguli Salcedo, 2005; Murillo López, 2005; Pérez Amador, 2006; Vela Peón, 2008; Mora y de Oliveira, 2009).

Desde la investigación educativa ha habido también numerosos esfuerzos para entender la inserción laboral de los jóvenes y su vínculo con la escolaridad. Muchos de estos documentos tienen que ver con cómo los/as jóvenes valoran el trabajo fuera del hogar. Algunos, enmarcados en la metodología cualitativa, se interesan en las dimensiones subjetivas del empleo y elaboran distintas categorías a partir de las narrativas de los jóvenes (Jacinto, *et al.*, 2005; Guerra, 2005). Otros buscan ver las trayectorias escolares y su vínculo con la entrada al mercado laboral sobre la base de registros escolares y de cuestionarios; es el caso del documento de González Martínez y Bañuelos (2008), quienes llevan a cabo una investigación sobre estudiantes de la Escuela de Ciencias de la Comunicación en Puebla.

Existen también estudios que, de manera particular, buscan conocer específicamente a los universitarios y su vida laboral. Se enfocan en el paso de la escuela al trabajo o bien en la situación que viven los jóvenes cuando llevan a cabo ambas tareas (estudiar-trabajar) de manera simultánea. Carlota Guzmán se ha concentrado en este tema, analizando a jóvenes que asisten al nivel superior de la Universidad Nacional Autónoma de México. Una de sus preocupaciones radica en conocer el sentido que esos jóvenes dan a su trabajo y a la relación entre lo aprendido en las aulas y lo desarrollado en el espacio laboral (Guzmán, 1995; 2004; 2007). En 2005, Suárez Zozaya publicó un libro en donde vuelca un estudio que llevó a cabo para evidenciar la problemática que viven los jóvenes universitarios en la búsqueda de trabajo y en su permanencia en él (Suárez Zozaya, 2005). Por su parte, Navarrete (2008) elaboró un documento donde analiza la situación laboral y familiar de mujeres universitarias.

Uno de los hilos que unen muchos de los trabajos antes mencionados tiene que ver con la mala situación que enfrentan los jóvenes en el empleo: tanto varones como mujeres padecen una mayor inestabilidad laboral, tienen trabajos que se encuentran en el ámbito

de la informalidad y del subempleo, con una gran incertidumbre y falta de protección social. Por otra parte, se evidencian grandes transformaciones en la relación entre educación y trabajo: de ser considerada lineal y de signo positivo, se ha convertido en no directa y con resultados diversos, pues los logros educativos van perdiendo sentido como mecanismo de movilidad. Actualmente, los jóvenes, por una parte, otorgan menor valor a la asistencia a la escuela, pero, por otra, ven al trabajo solamente como un espacio para obtener ingresos, cuando ambos deberían ser pilares para el desarrollo de su identidad.

## Los jóvenes universitarios y el trabajo. México, 2008

No hay duda de que en México el sistema educativo –en cuanto a cobertura– ha llegado a un amplio sector de la población. Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2008 (ENOE 2008), de la población de entre 25 y 29 años encuestada, la tercera parte tiene estudios secundarios y poco más de la quinta parte ha cursado estudios de licenciatura o más (Cuadro 1); sin embargo, aún existe una quinta parte que solo ha tenido acceso al nivel de educación básico. En el Cuadro 1 se aprecia que, no obstante los logros alcanzados en materia educativa, esos avances no han derivado en una equidad por género: el acceso de las mujeres a estudios posteriores a la primaria muestra un rezago que las pone en desventaja, fenómeno que se agudiza a medida que se incrementan los años en la escuela.<sup>9</sup> Tomando en cuenta solo a la población ocupada del mismo grupo etario, se constatan diferencias según la escolaridad y la participación laboral que merecen comentarse: considerando los varones en general y solo los ocupados, las diferencias se amplían 5 puntos porcentuales entre los ocupados; es decir, los que trabajan presentan una escolaridad ligeramente mayor a los jóvenes en general. Pero las diferencias más importantes se advierten en la población femenina, donde la participación laboral ocurre, principalmente, entre las jóvenes más escolarizadas.

**Cuadro 1**  
Población de 25 a 29 años y población ocupada del mismo grupo de edad por sexo (%),  
según nivel escolar. México. Año 2008

Nivel escolar	Población de 25 a 29 años		Solo población ocupada de 25 a 29 años	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Ninguno	0.0	0.0	0.0	0.0
Primaria	21.7	24.8	17.3	11.8
Secundaria	30.9	30.6	30.1	23.0
Medio superior	21.1	20.5	22.4	22.1
Superior y más	23.6	20.9	28.7	42.1
No sabe	2.7	3.2	1.4	1.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

*Fuente:* Estimaciones propias sobre la base de la ENOE 2008, segundo trimestre.

9 Según el Censo de 2010, en México todavía eran analfabetos el 5.6% de los hombres y el 8.1% de las mujeres.



Las cifras del Cuadro 1 sugieren que a más años de estudio, mayores posibilidades de incursionar en el mercado. Si se asume que, para la mayoría, los estudios universitarios tienen como etapa terminal precisamente participar activamente en el mercado de trabajo y así poner en práctica lo aprendido en aulas, entonces, lo que los jóvenes esperarían es concluir este ciclo educativo para incorporarse no a cualquier empleo, sino a un trabajo con buenas condiciones laborales y acorde con lo que saben. Pero, realmente, ¿tienen los más escolarizados los mejores trabajos? ¿Cuál es la situación laboral de los jóvenes adultos con estudios universitarios? ¿Hay nichos en el mercado que permiten que ellos/a se coloquen en empleos con condiciones favorables? ¿Presentan igualdad de condiciones hombres y mujeres universitarios/as? Daremos respuestas a estos interrogantes en los siguientes apartados.

### *Los jóvenes universitarios y la presencia en la escuela*

En sentido estricto, al menos en lo que al nivel superior compete, entre los 25 y los 29 años hombres y mujeres que han tenido una concurrencia a la escuela más o menos constante habrán concluido o estarán por concluir sus estudios. En el Cuadro 2 se registra la condición de estudio y trabajo de los jóvenes, para ver cuál es la actividad prioritaria en este grupo etario.

Cuadro 2  
Población universitaria de 25 a 29 años según asistencia escolar, conclusión de estudios  
y trabajo, por sexo. México. Año 2008

Condición de estudio y trabajo	Población universitaria de 25 a 29 años	
	Hombre (856,039)	Mujer (874,657)
Asistencia escolar		
Asiste	23.5	18.3
No asiste	76.5	81.7
Total	100.0	100.0
Conclusión de estudios		
Sí	69.7	79.9
No	30.3	20.1
Total	100.0	100.0
Asistencia escolar y trabajo		
Asiste y trabaja	14.0	10.6
No asiste y trabaja	74.7	69.3
Asiste y no trabaja	9.5	7.7
No asiste y no trabaja	1.8	12.4
Total	100.0	100.0

Fuente: Estimaciones propias sobre la base de la ENOE 2008, segundo trimestre.



En principio, resalta que, entre los que todavía estudian, hay más hombres que mujeres.<sup>10</sup> Entre los hombres con estudios universitarios y que son todavía estudiantes (que, en conjunto, representan el 23.5%), el 86.6% de los que asisten a la escuela respondió ser soltero y el 13% estar unido; de las mujeres universitarias que aún van a la escuela (un total del 18.3%), el porcentaje de estudiantes solteras es del 62.2%, y el de unidas es del 33% (cuadro no presentado aquí). Entonces, en su gran mayoría, los hombres que se reportan como estudiantes que asisten a la escuela son solteros; por su parte, las mujeres, cuando son estudiantes, declaran, junto a la actividad educativa, llevar a cabo tareas del hogar y estar unidas.

En cuanto a la conclusión<sup>11</sup> de los estudios, las mujeres presentan mejores resultados: tienden a finalizarlos en mayor medida. Cabe señalar que hay investigaciones que han mostrado que la titulación universitaria apunta ligeramente a favor de la población femenina: el porcentaje de mujeres que se tituló fue de 47.2% en 1997 y alcanza un valor mayor que el de varones para 2001: el 50.8% (Bustos, 2006). Esta información se corrobora con los datos del Cuadro 2: ocho de cada 10 mujeres –frente a siete de cada 10 varones– respondió haber concluido sus estudios universitarios.

Con relación a la asistencia escolar y el trabajo simultáneos, los resultados muestran que el espacio laboral gana la partida. El rubro “no estudiar ni trabajar” en este grupo de edad es recurrente solo para las mujeres, lo que se explica porque, tradicionalmente –aun en esta población con elevado nivel escolar–, son ellas las que llevan a cabo las tareas domésticas y familiares de atención del hogar y cuidado de los hijos.<sup>12</sup>

### *Los jóvenes universitarios y su situación laboral*

La estructura del empleo en México presenta como características: 1) una relativa estabilidad de la proporción en el total del empleo de trabajo asalariado en unidades económicas diversas pero en condiciones generalmente precarias; 2) bajas tasas de desempleo abierto que ocultan la inserción de los trabajadores en actividades con pésimas condiciones laborales; y 3) la relevancia de las actividades de pequeña escala, microempresas con un máximo de cinco trabajadores, que presentan condiciones de productividad y de ingresos muy precarias (Rojas García y Salas, 2008: 45-47). Además, el deterioro de las condiciones laborales recrudece con el aumento del trabajo a tiempo parcial, del trabajo sin beneficio social y sin contratos laborales y del empleo temporal (Rojas García y Salas, 2008; García, 2010).

10 Los resultados del Censo de 2010 muestran que el promedio de escolaridad de los varones mexicanos fue 8.7 años, en tanto que el de las mujeres alcanzó solo 8.4 años.

11 La ENOE pregunta específicamente si se terminaron los estudios; la respuesta obtenida tiene que ver, en cierta medida, con la propia percepción del entrevistado, sin aclarar si se trata de créditos obtenidos o de la posesión de un título; sin embargo, es posible rescatar el número de años estudiados y la conclusión de estudios en el nivel superior: cuando se responde de manera positiva corresponde a 4 o más años, por lo que se supone que han concluido, al menos, los estudios necesarios para la titulación.

12 En 2008, las estadísticas de matrimonio y divorcio levantadas por el INEGI reportaron que la edad al matrimonio de los hombres mexicanos fue de 28 años y la de las mujeres de 25.

Este es el terreno laboral en el que los jóvenes mexicanos pueden insertarse. La mayoría de ellos, aun los más escolarizados, por más conocimientos, capacitación y habilidades que hayan adquirido, no encuentran empleos de calidad porque estos son bastante limitados. En este documento, partimos de la premisa de que si la situación del mercado es difícil en general, *ergo* lo es para los jóvenes. Pero, desde ese punto de partida, avanzamos indagando con cifras de la ENOE 2008 en qué rubros tienen cabida los adultos jóvenes con más estudios y si enfrentan condiciones laborales deterioradas. Además, para comparar y relevar las diferencias, en adelante se presentan también cifras de los adultos jóvenes económicamente activos sin estudios universitarios.

### *La rama y la posición laboral*

Para empezar (Cuadro 3), la primera gran diferencia es la alta tasa de participación económica de las mujeres universitarias en comparación con la de las no universitarias: es superior en 30 puntos. Si bien esto tiene que ver con las credenciales obtenidas –que permiten concursar con mayores posibilidades en el mercado laboral–, también se vincula con los aprendizajes y actitudes impartidas en las escuelas superiores, sustancialmente la autonomía y la independencia, tan importantes como las herramientas técnicas y académicas que las jóvenes deben adquirir en esas escuelas (Navarrete, 2008).

**Cuadro 3**  
**Población activa de 25 a 29 años universitaria y no universitaria según algunas características laborales, por sexo (%). México. Año 2008**

Características laborales	Población activa de 25 a 29 años			
	Universitarios		No universitarios	
	Hombre (757,845)	Mujer (698,324)	Hombre (2,646,902)	Mujer (1,479,141)
Tasa de actividad	88.7	79.8	95.6	44.8
Rama de actividad				
Agropecuaria	1.5	0.3	15.9	4.7
Construcción	5.1	2.2	16.1	0.7
Manufactura	15.3	11.2	19.7	21.8
Comercio	14.8	13.9	16.5	27.4
Servicios	61.2	71.1	29.7	44.7
Otros	1.9	1.0	1.0	0.2
No especificado	0.2	0.3	1.1	0.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Posición en el trabajo				
Patrón	4.2	1.5	3.2	1.5
Asalariado	84.5	89.4	78.5	70.1
Cuenta propia	8.3	5.9	14.8	19.2
No familiar sin pago	0.5	0.6	0.0	0.1
Familiar sin pago	2.5	2.6	3.5	9.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

*Fuente:* Estimaciones propias sobre la base de la ENOE 2008, segundo trimestre.

Entre los varones, en cambio, los que no lograron permanecer muchos años en la escuela participan más que los escolarizados en el mercado. Por lo tanto, en este caso, la situación por género es distinta: la alta escolaridad apoya la entrada de las mujeres al trabajo, pero inhibe (o, más bien, posterga) la participación económica masculina.

Observando la diferencia en la tasa de actividad en función del sexo entre cada grupo según el nivel escolar, se advierte que entre los universitarios la divergencia entre hombres y mujeres existe pero no es tan marcada (10 puntos), mientras que entre los no universitarios la participación de los hombres duplica la femenina. La diferencia es contundente: la desigualdad por género en cuanto a la participación económica es abismal entre los menos escolarizados y disminuye drásticamente entre los que han cursado estudios superiores. Una sociedad escolarizada lleva (o debería llevar) a la igualdad y equidad.

Con relación a la presencia de los adultos jóvenes de 25 a 29 años por rama y posición, el Cuadro 3 indica que la rama de los servicios es el espacio de mayor presencia entre los jóvenes mexicanos (y también entre los no tan jóvenes); sin embargo, según los porcentajes estimados, ocurren diferencias entre los dos grupos presentados: para los universitarios, la presencia en esta rama es bastante elevada –más de la mitad están en este sector–; los no universitarios, en cambio, presentan mayor diversidad –tienen más presencia en los sectores de manufactura y comercio.

En el análisis por sexo, se evidencia nuevamente que los servicios son el área prioritaria, pero lo son en particular para las universitarias, quedando completamente rezagados –para ellas– los demás sectores de la economía. Las cifras para las menos escolarizadas muestran mayor distribución entre todos los sectores: poco más de una quinta parte se emplea en la manufactura y una tercera parte en el comercio. En el caso de los varones, los que tienen más estudios, igual que ellas, encuentran la principal opción en los servicios, aunque la manufactura, el comercio y la agricultura también son espacios de trabajo; la participación de los varones no escolarizados se distribuye de manera más o menos uniforme en todos los sectores económicos.

Cuando se hace referencia a los/as universitarios/as, las ocupaciones en los servicios tienen que ver fundamentalmente con el área educativa y con trabajo en oficinas del sector público y privado, en tanto que para los no universitarios el trabajo en ese sector tiene que ver, principalmente, con empleos en oficinas.

Al considerar la posición en el trabajo,<sup>13</sup> el Cuadro 3 muestra que prácticamente todos/as son *asalariados/as* (ahora denominados en la ENOE “subordinados remunerados”), situación que no extraña pues, desde la década de los setenta, el trabajo asalariado se convirtió en la posición laboral más numerosa, en la cual se pueden encontrar condiciones de trabajo de todo tipo con una tendencia hacia más precariedad (Rojas García y Salas, 2008).

13 A partir de la estimación del Coeficiente de Cramer para conocer la asociación de las variables, la posición en el trabajo fue la que presentó la mayor relación (0.449).

Sin embargo, entre los no universitarios resaltan los que se autogestanan empleos. Los trabajadores *por cuenta propia* obtienen un alto porcentaje. Esta actividad por cuenta propia es desarrollada por lo no universitarios solamente en ciertas ramas: casi 30 de cada 100 hombres que han creado su propio empleo están ocupados en la agricultura (27.3%) y casi 20 de cada 100 en el comercio (18.6%) (cuadro no presentado aquí). Las mujeres de la misma categoría están fundamentalmente en el comercio (35.6%) y en la manufactura (18.3%); se trata de pequeños negocios de ventas por catálogo, pequeñas maquilas o venta ambulante. En este rubro, llama también la atención el 9.1% de mujeres jóvenes no universitarias que son trabajadoras familiares sin remuneración, ubicadas mayoritariamente en el comercio.

### *Las condiciones laborales*

Dentro de las condiciones laborales, los bajos salarios, los contratos no escritos, el trabajo temporal, la falta de prestaciones y el trabajo en empresas muy pequeñas son rasgos de la precariedad laboral que se vive en México (Rojas y Salas, 2008). Pero las condiciones son distintas según la edad y el nivel escolar (Llamas Huitrón y Garro Bordonaro, 2003; de Oliveira, 2006; Rojas García y Salas, 2008; García, 2010; OIT, 2010).

Los jóvenes adultos universitarios reportan, en conjunto, condiciones laborales menos graves que las que presentan sus coetáneos sin formación universitaria. Es decir, según los porcentajes estimados, la población juvenil universitaria tiene mayor estabilidad laboral –vía el contrato escrito–, accede en mayor medida a prestaciones, su jornada es de 35 a 48 horas semanales o menos y trabaja en empresas de mayor tamaño y no en micro-negocios donde, se sabe, se concentran los más altos grados de precariedad (Rojas García y Salas, 2008). Por lo tanto, si bien hay una precariedad generalizada en los mercados laborales mexicanos, y a pesar de la grave condición de los empleos en México, las cifras del Cuadro 4 indican que la educación superior da a los jóvenes ciertas posibilidades que los colocan en una situación menos desventajosa.<sup>14</sup>

Según los datos de la ENOE 2008, los adultos jóvenes universitarios (pero, sobre todo, las mujeres jóvenes universitarias) parecen asirse a una mejor situación en el mercado, o bien a una situación menos vulnerable: 1) son los que obtienen el mayor porcentaje de trabajos con contratos escritos (más ellas que ellos); 2) en la categoría de contrato escrito y por duración del mismo, son los que presentan el porcentaje más alto –es decir, prácticamente la mitad no está inserta en empleos temporales y, por lo tanto, tiene contratos laborales más formales–; 3) son los que tienen mayor presencia en el rubro de prestaciones laborales (la población femenina representa mayor puntaje en cuanto a seguridad laboral); 4) son los que obtienen los ingresos más elevados; 5) con relación a la presencia en micro-negocios –donde, se sabe, las condiciones de ingreso y productividad son muy precarias–, son los que menos aparecen en pequeñas empresas de menos de cinco empleados y son los más ocupados en las más grandes (de 501 y más personas) (Cuadro 4).

14 El resultado del coeficiente de Cramer arrojó cifras que muestran cierto grado de asociación para el contrato (.356), el tamaño de la empresa (.332) y las prestaciones laborales (.416).

**Cuadro 4**  
**Población activa de 25 a 29 años universitaria y no universitaria según algunas condiciones laborales, por sexo (%). México. Año 2008**

Condiciones laborales	Población activa de 25 a 29 años			
	Universitarios		No universitarios	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
<b>Tipo de contrato</b>				
Contrato escrito	61.2	68.0	33.9	31.0
Sin contrato escrito	17.5	14.5	41.0	35.4
No especificado	21.3	17.4	25.1	33.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<b>Características del contrato</b>				
Temporal o por obra	14.6	15.8	7.1	6.2
Base, planta o tiempo indefinido	46.2	51.7	26.6	24.7
Sin contrato	38.8	32.0	66.1	69.0
No sabe	0.4	0.6	0.2	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<b>Jornada laboral semanal</b>				
Menos de 35 horas	17.2	26.0	9.2	25.8
De 35 a 48 horas	49.5	46.8	46.8	43.9
Más de 48 horas	24.7	16.1	37.0	20.9
No trabajó la semana pasada	8.5	10.9	5.9	9.1
No especificado	0.1	0.2	1.0	0.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<b>Prestaciones*</b>				
Aguinaldo	63.0	67.3	38.5	38.7
Vacaciones con goce de sueldo	59.6	64.3	33.2	33.0
Servicio médico público	57.6	61.5	35.0	31.8
Seguridad para el retiro	52.0	56.5	30.2	28.0
<b>Ingreso por salarios mínimos</b>				
Hasta uno	1.3	1.5	1.9	5.0
Entre uno y dos	4.0	4.5	7.1	19.2
Entre dos y tres	10.2	11.4	28.0	37.9
Entre tres y cinco	26.4	31.8	42.9	28.5
Entre cinco y diez	43.1	42.6	18.2	8.6
Más de diez	14.9	8.2	1.9	0.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<b>Tamaño de la empresa</b>				
Una persona	0.0	0.6	0.0	7.0
2 a 5	11.9	10.0	29.3	28.1
6 a 20	17.3	21.8	16.1	13.8
21 a 50	12.7	12.4	8.1	5.7
51 a 100	7.6	7.8	5.7	4.8
101 a 250	5.9	6.1	4.6	4.2
251 a 500	4.9	4.3	3.3	2.6
501 y más personas	19.1	20.7	9.2	7.8
No sabe	3.2	2.9	2.7	1.5
No especificado	17.4	13.4	21.0	24.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

\*El rubro de prestaciones no suma 100% pues los trabajadores reportan tener más de una prestación.

Fuente: Estimaciones propias sobre la base de la ENOE 2008, segundo trimestre.

El resultado a nivel agregado que arroja el Cuadro 4 sugiere, a simple vista, dos cosas: 1) los estudios superiores permiten el acceso a empleos menos precarios; y 2) pareciera que esta situación privilegia a las mujeres. Ya en un trabajo previo (Navarrete, 2012) a partir de modelos de regresión logística,<sup>15</sup> se mostró, solo para población joven femenina, que, si bien las jóvenes universitarias presentan mayor probabilidad de participar en espacios laborales menos deteriorados, esta posibilidad está disminuyendo. En 2004, sobre la base de cifras de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), la probabilidad de que una joven con estudios universitarios no estuviera ocupada en un empleo precario fue de poco más de 8 veces la de una joven con el nivel básico de instrucción; pero, para 2008 (según la ENOE), la probabilidad disminuye a poco más de seis veces. Es decir, si bien es importante para las mujeres pasar mayor número de años en la escuela, con el paso del tiempo los estudios universitarios están perdiendo peso –en términos estadísticos– en la obtención de mejores trabajos.

El estudio referido contempla exclusivamente a la población femenina. Los datos hasta aquí mostrados parecen corroborar que las mujeres universitarias están mejor posicionadas en el mercado que los varones universitarios y, en general, que la mayoría de la población. Pero veamos ahora si efectivamente los estudios universitarios ofrecen una mejor oportunidad a las mujeres cuando se trata de la inserción laboral en condiciones no precarias.

La regresión logística es uno de los modelos multivariados que permiten explicar en cuánto aumenta y disminuye la propensión de estar en riesgo de un determinado fenómeno. En este caso, se busca conocer la probabilidad de que un/a joven activo/a de 25 a 29 tenga un empleo precario. Al respecto, en este estudio se explicará la variable dicotómica (su trabajo es precario/su trabajo no es precario) a través de dos variables que interactúan de manera simultánea para dar cuenta de la presencia o no en la precariedad laboral: sexo y estudios universitarios.

Así, se lleva a cabo una regresión considerando a la población joven (hombres y mujeres) de 25 a 29 años económicamente activa y asalariada. Se crea la variable dicotómica precario-no precario que se construyó en función de los elementos que inciden en la precariedad laboral: i) no tener ninguna prestación; ii) no contar con ningún tipo de contrato; iii) no recibir un ingreso o ganar máximo dos salarios mínimos; y iv) tener una jornada mayor a 48 horas o menor a 35 horas semanales. Y se toman dos variables de control, que para este modelo son: el sexo del joven (0=mujer, 1=hombre) y los estudios universitarios (contar con algún año dentro del nivel superior, o no haber ingresado a este nivel educativo: 0=estudios no universitarios, 1=estudios universitarios).

15 En el citado texto, la regresión se lleva a cabo para 1995 y para 2004 sobre la base de la Encuesta Nacional de Empleo, y el resultado es que, para las mujeres jóvenes, en la década de los noventa era mucho más importante que en el primer lustro del siglo XXI contar con estudios universitarios para obtener un empleo con mejores condiciones.

Los resultados de la regresión muestran que los hombres activos de 25 a 29 años, en general, presentan una propensión mayor a tener empleos precarios que las mujeres del mismo grupo de edad (1.3 veces más alta); en tanto, con respecto al nivel escolar, el modelo arroja que las/os jóvenes que cuentan con estudios universitarios tienen una menor probabilidad de trabajar en empleos precarios en comparación con quienes no han cursados ningún nivel superior –información que corrobora lo encontrado a nivel agregado.

**Cuadro 5**  
**Modelo de regresión logística para la participación de jóvenes de 25 a 29 años. México. Año 2008**

Variables	B	Sig.	Exp (B)
Sexo			
Hombres	0.264	0.000	1.302
Mujeres*			
Escolaridad			
Con estudios universitarios	-1.207	0.003	0.299
Sin estudios universitarios *			
Constante	0.356	0.000	1.427
Número de casos	1,182		
% total de aciertos	64.90%		
Count R2	0.644		

\*Categoría de referencia.

Fuente: Estimaciones propias sobre la base de la ENOE 2008, segundo trimestre. Muestra expandida y escalada.

## Conclusiones

La precariedad laboral en México es incuestionable y, además, según se ha visto, no está de paso: llegó y se ha quedado, afectando en general a toda la población, pero en particular a algunos grupos, como los jóvenes y los que tienen menos años de educación formal. De estas dos condiciones, ser joven es un período que acaba con la edad, y lograr una mejor educación, participar más años en el sistema educativo, es un tema que debería implicar, en principio, poca dificultad. Alcanzar esa meta requiere esfuerzos individuales, pero también sociales, políticos y económicos, los cuales involucran no solo al individuo sino a la nación.

Lograr un diploma, graduarse, obtener un título, pueden significar para los jóvenes romper el círculo de la pobreza, intentar la salida de la precariedad y generar oportunidades para mejores condiciones de trabajo, vía la remuneración, vía la seguridad social, vía la estabilidad laboral, incluso vía la propia satisfacción. Desafortunadamente, se parte de un panorama desalentador, ya que las probabilidades de que los jóvenes estudien en el nivel superior son limitadas y desiguales, y, además, porque los pocos empleos que se generan en los mercados laborales mexicanos presentan condiciones deterioradas de inicio.

La educación no debe concebirse como una herramienta más para ganarse la vida, sino como una manera de explorar el mundo para poder vivirlo mejor. Los jóvenes universitarios, gracias a los estudios obtenidos, pueden alcanzar con mayor éxito su inserción en el deteriorado mercado laboral mexicano; ellos están ganando espacios por medio de sus conocimientos y capacidades. Según las cifras presentadas, pudieron acceder a empleos de mejor calidad que sus coetáneos con menos escolaridad. Esas mismas cifras muestran que las mujeres universitarias también tienen cierta ventaja, situación que aún no adquieren las jóvenes que han abandonado tempranamente los estudios.

Los avances en el terreno educativo son innegables. Asimismo, deben destacarse los logros en materia de género: como vimos, las mujeres se gradúan en mayor medida que los varones y han ampliado sus opciones educativas. El vínculo escuela-trabajo tiene una nueva mirada, pues pondera con distinta medida a hombres y mujeres universitarios. Vemos que las mujeres van ganando un amplio terreno, pero solo las universitarias y solo aquellas que han concluido sus estudios. Por lo tanto, habrá que seguir incorporando a las mujeres jóvenes en los procesos educativos para que logren –al menos en el mismo nivel que los varones– su entrada al nivel superior.

Otro desafío de la universidad es brindar a los actores sociales alternativas para un desarrollo inteligente y solidario, dar paso a la gestión del conocimiento pero también a la creatividad y la innovación de hombres y mujeres. Junto con la transmisión de contenidos, se debe dar lugar a la enseñanza de competencias básicas para seguir aprendiendo (Pérez Lindo, 2000). Asimismo, en el aspecto económico hay mucho por hacer, sustancialmente, crear empleos en cantidad y en calidad. Cualquier impulso que estimule la presencia de los jóvenes en la escuela es importante, pero no suficiente; porque mejorar la calidad educativa no va a mejorar *per se* la calidad de vida y el bienestar de la población ni tampoco la calidad y condición de los empleos. Como se dijo al inicio de este documento, se trata de dos procesos distintos aunque íntimamente vinculados. De no reforzar el vínculo, la encrucijada en la que estamos será difícil de sortear.



## Bibliografía

- ASOCIACIÓN NACIONAL DE UNIVERSIDADES E INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR (ANUIES) (2009), *Anuario Estadístico de Población Escolar y Personal Docente en la Educación Media Superior y Superior. Ciclo Escolar 2008-2009*, México D.F.: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, Colección Información y Estadística.
- BARTOLUCCI, J. (1996), *Desigualdad social, educación superior y sociología en México*, México D.F.: CESU-UNAM/Miguel Angel Porrúa, Colección Problemas Educativos en México.
- BUSTOS, O. (2006), “Recomposición de la matrícula universitaria a favor de las mujeres”, en D. Cazés (comp.), *La inequidad de género en la UNAM. Análisis y propuestas*, México D.F.: CIICH-UNAM, pp. 35-73.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (1998), *Panorama social de América Latina 1998*, Santiago de Chile: CEPAL.
- COVO, M. (1990), “La composición social de la población estudiantil de la UNAM”, en R. Pozas Horcaditas (coord.), *Universidad Nacional y Sociedad*, México D.F.: Miguel Ángel Porrúa.
- DE GARAY SÁNCHEZ, A. (2001), *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*, México D.F.: ANUIES, Colección Biblioteca de la Educación Superior.
- DE IBARROLA, M. (2004), *Paradojas recientes de la educación frente al trabajo y la inserción social*, Buenos Aires: redEtis, Serie Tendencias y Debates núm. 1.
- DE OLIVEIRA, O. (2006), “Jóvenes y precariedad laboral en México” en *Papeles de Población*, núm. 49, Toluca (México): Universidad Autónoma del Estado de México, julio-septiembre, pp. 37-73.
- DIARIO LA JORNADA (2008), <<http://www.jornada.unam.mx/2008/07/21/index.php?section=sociedad&article=045n1soc>>. Acceso: 12 de septiembre de 2011.
- ETCHEVERRY, G. (2006), *La tragedia educativa*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FIELDS, G. S., (2003), “El trabajo decente y las políticas de desarrollo”, en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 122, núm. 2, Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, pp. 263-290.
- GARCÍA, B. (2009) “Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo XXI”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 71, núm. 1, México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, enero-marzo, pp. 5-46.
- (2010), “Inestabilidad laboral en México: el caso de los contratos de trabajo”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 25 núm. 1, México D.F.: El Colegio de México, pp. 73-101.
- GIORGULI SAUCEDO, S. E. (2005), “Deserción escolar, trabajo adolescente y trabajo materno en México”, en M. Mier y Terán y C. Rabell (coords.), *Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico*, México D.F.: IISUNAM/FLACSO/Porrúa, pp. 203-248.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ., A. y D. Bañuelos (2008), “Estudiantes y trabajo: incongruencias entre sus expectativas y el mundo real”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. XXXVIII, núm. 3 y 4, México D.F.: Centro de Estudios Educativos A. C., pp. 245-270.

GUERRA, M. I. (2005), "Los jóvenes del siglo XXI ¿para qué trabajan?", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 10, núm. 25, México D.F.: COMIE, pp. 419-449.

GUZMÁN, C. (1995), *Entre el deseo y la oportunidad: estudiantes de la UNAM frente al mercado de trabajo*, México D.F.: CRIM, UNAM.

----- (2004), *Entre el estudio y el trabajo. La situación y las búsquedas de los estudiantes de la UNAM que trabajan*, Morelos (México): UNAM/CRIM.

----- (2005), "Los estudiantes frente a su trabajo", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 9 núm. 22, México D.F.: COMIE, pp. 747-767.

----- (2007), "Experiencia e identidad de los estudiantes de nivel superior que trabajan", en C. Guzmán y C. Saucedo, *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela*, México D.F.: Ediciones Pomares/CRIM/FESI-UNAM, pp. 194-217.

GUZMÁN, C. y C. Saucedo (2007), *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela*, México D.F.: Ediciones Pomares/CRIM/FESI-UNAM.

HUALDE, A. (2005), *Trabajo técnico, aprendizaje y trayectorias profesionales*, Tijuana (Baja California, México): El Colegio de la Frontera Norte.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2010), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009*, México D.F.: Secretaría del Trabajo e Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

138

Año 6  
Número 10  
Enero/  
Junio 2012

INSTITUTO NACIONAL PARA LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN (INEE) (2005), "Indicadores del Sistema Educativo Nacional", en *Panorama Educativo de México. Estructura y Dimensión Ciclo 2004 y 2005*, México D.F.: Instituto Nacional para la evaluación de la Educación. Disponible en: <[http://www.inee.edu.mx/bie/mapa\\_indica/2005/PanoramaEducativoDeMexico/EstructuraYDimension/Ciclo2004-2005/2005\\_Ciclo2004-2005\\_\\_ta.pdf](http://www.inee.edu.mx/bie/mapa_indica/2005/PanoramaEducativoDeMexico/EstructuraYDimension/Ciclo2004-2005/2005_Ciclo2004-2005__ta.pdf)>. Acceso: 6 de agosto de 2010.

JACINTO, C., M. Wolf, C. Bessega y M. E. Longo (2005), "Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo", ponencia presentada en el Séptimo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Nuevos Escenarios en el Mundo del Trabajo, Argentina, 10 al 12 de agosto. Disponible en: <[http://prejal.oit.org.pe/prejal/docs/bib/200711080014\\_4\\_2\\_0.pdf](http://prejal.oit.org.pe/prejal/docs/bib/200711080014_4_2_0.pdf)>. Acceso: 10 de agosto de 2010.

LLAMAS HUITRÓN, I. (2005), "Informalidad en América Latina: educación y grupos sociales más vulnerables", en N. López y A. Pereyra (coord.), *Educación y mercado de trabajo urbano: la situación en seis países de la región*, Buenos Aires: SITEAL, Debate 2, pp. 12-33.

LLAMAS HUITRÓN, I. y N. Garro Bordonaro (2003), "Trabajo, formalidad, escolaridad y capacitación", en E. de la Garza y C. Salas (coords.), *La situación del trabajo en México, 2003*, México D.F.: Plaza y Valdés/UAM/Centro Americano para la Solidaridad Sindical Internacional/AFL-CIO, pp. 151-175.

MATA ZÚÑIGA, L. A. (2011), "Egresados universitarios: transición e inserción diferenciada en un contexto laboral deprimido", ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de la

- Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, 18 a 20 de mayo, Mérida, Yucatán, México. (Mimeo).
- MIER Y TERÁN, M. y C. Pederzini (2010), "Cambio sociodemográfico y desigualdades educativas", en A. Arnaud y S. Giorguli (coords.), *Educación*, México D.F.: El Colegio de México, Serie Los grandes problemas de México, vol. VII, pp. 623-657.
- MORA, M. y O. de Oliveira (2009), "Responsabilidades familiares y autonomía personal: elementos centrales del proceso de transición a la vida adulta", en *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 81, México D.F.: El Colegio de México, septiembre-diciembre, pp. 801-836.
- MUÑOZ IZQUIERDO, C. (2004), *Educación y desarrollo socioeconómico en América Latina y el Caribe*, México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- MURILLO LÓPEZ, S. (2005), "Etnicidad, asistencia escolar y trabajo de niños y jóvenes rurales en Oaxaca", en M. Mier y Terán y C. Rabell (coords.), *Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico*, México D.F.: IISUNAM/FLACSO/Porrúa, pp. 249-288.
- NAVARRETE, E. L. (2000), "Condicionantes del trabajo de los jóvenes mexicanos a fin de siglo", en M. Vera (coord.), *Problemas contemporáneos de la población mexicana*, México D.F.: Consejo Estatal de Población, El Colegio Mexiquense, A.C., pp. 79-100.
- (2001), *Juventud y trabajo. Un reto para principios de siglo*, México D.F.: El Colegio Mexiquense, A. C.
- (2008), "Jóvenes mexicanas: el entorno laboral y social de mujeres universitarias y no universitarias", en A. I. Palermo y C. Flecha (coords.), *Mujeres universitarias en España y América Latina*, Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, pp. 131-152.
- (2012), "Mujeres jóvenes universitarias ante el empleo precario. México en dos momentos: 1995 y 2004", en M. T. Jarquín Ortega (coord.), *25 años en investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, México D.F.: El Colegio Mexiquense. (En prensa).
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2010), *Trabajo Decente y Juventud en América Latina. Avance febrero 2010*, Lima: Organización Internacional del Trabajo.
- PARKER, S. y C. Pederzini (2001), "Gender Differences in Education in Mexico", en E. Katz y M. Correia (comps.), *The Economics of Gender in México, Work, Family State and Market*, Washington D.C.: Banco Mundial, pp. 9-45.
- PÉREZ AMADOR, J. (2006), "El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 1, México D.F.: El Colegio de México, enero-abril.
- PÉREZ ISLAS, J. A. y M. Urteaga (2001), "Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo", en E. Pieck, *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México D.F.: UIA, pp. 355-400.
- PÉREZ LINDO, A. (2000), "Prólogo", en P. G. Altbach y P. McGill Peterson (eds.), *Educación superior en el siglo XXI. Desafío global y respuesta nacional*, Buenos Aires: Editorial Biblos, pp. 9-16, Colección Educación y Sociedad.

- PORTES, A. (1995), *En torno a la informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía regulada*, México D.F.: FLACSO/Miguel Ángel Porrúa.
- RAO, M. V. S y F. Mehran (1990), "Características más relevantes de las nuevas normas internacionales relacionadas con la población económicamente activa", en *Avances recientes en las estadísticas internacionales del trabajo*, Madrid: Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, pp. 107-137, Colección Informes OIT, núm. 39.
- ROJAS GARCÍA, G. y C. Salas (2008), "La precarización del empleo en México, 1995-2004", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, México D.F.: Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo, pp. 39-78.
- SCHMELKES, S. (2010), "México y el logro de la educación primaria universal", en C. Garrocho Rangel (coord.), *México y los Objetivos de Desarrollo del Milenio*, México D.F.: El Colegio Mexiquense, A.C, pp.59-72.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (SEP) (2005), *Sistema educativo de los Estados Unidos Mexicanos. Principales Cifras, Ciclo Escolar 2004.2005*, México D.F.: Secretaría de Educación Pública, en <[http://www.oei.es/quipu/mexico/cifras2004\\_2005.pdf](http://www.oei.es/quipu/mexico/cifras2004_2005.pdf)>.
- SHOON, I. y J. Bynner (2003), "Risk and resilience in the life course: implicatios for interventios and social policies", en *Journal of Youth Studies*, vol. 6, núm. 1, Londres: Taylor and Francis Group, pp. 21-31.
- SOLÍS, P., M. Cerrutti, S. E. Giorguli, M. Benavides, G. Binstock (2008), "Patrones y diferencias en la transición escuela-trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México", en *Revista Latinoamericana de Población*, año 1, núm. 2, México D.F.: ALAP, junio.
- SUÁREZ ZOZAYA, M. H. (2005), *Jóvenes mexicanos en la feria del mercado de trabajo*, México D.F.: Miguel Ángel Porrúa/UNAM, Cuadernos del Seminario de Educación Superior de la UNAM núm. 4.
- TOKMAN, V. (1995), *El sector informal en América Latina*, México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- (1997), "El trabajo de los jóvenes en el post-ajuste latinoamericano", en *Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional*, núm. 140, Montevideo: CINTERFOR, abril-septiembre.
- (2004), *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- VALENZUELA, J. M. (2009), "Ingreso restringido: vulnerabilidad, pertenencias y proyecto de vida", en J. M. Valenzuela, *El futuro ya fue*, México D.F.: El Colegio de la Frontera Norte, Casa Juan Pablos, pp. 113-154.
- VELA PEÓN, F. (coord.) (2008), *La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- WELLER, J. (2006), *Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias*, Buenos Aires: redEtis, Boletín núm. 5.

## Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea

Daniel Jones

Buenos Aires, CLACSO-Ediciones Ciccus, 2010.

Isabella Cosse

*Doctora en Historia/Investigadora Adjunta del CONICET*

¿Cómo debutan sexualmente los adolescentes de hoy? ¿Usan pornografía? ¿Cuán libres son sus elecciones sexuales? Estas preguntas despiertan potentes ansiedades y temores entre padres, maestros y expertos y dieron lugar a este libro: *Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea*. En sus páginas, Daniel Jones responde a esos interrogantes, desmonta lugares comunes y describe la relación de los jóvenes con el sexo y el amor. Lo hace en función de un problema mayor: comprender la construcción de las jerarquías sexuales.

141

I. Cosse

El libro está basado en un sólido trabajo empírico. Realizada en el marco de los estudios doctorales, la investigación supuso la realización de cuarenta y seis entrevistas a varones y mujeres de entre 15 y 19 años de edad de una ciudad del sur de la Argentina, Trelew. El análisis coloca en el centro las interacciones cotidianas, los significados socio-culturales y las prácticas concretas de jóvenes de clase media. Allí radica la riqueza de una reconstrucción que ilumina las singularidades locales pero que las trasciende al instalarlas en el marco de las mutaciones actuales de los sentidos sociales y culturales otorgados a la sexualidad.

La apuesta de Daniel Jones conecta dos tradiciones disímiles. Por un lado, podría filiarse a la tradición sociológica más clásica que es posible remontar a la línea de investigación empírica propulsada por Gino Germani en la Argentina de los años sesenta, es decir, una sociología que, para entender a la sociedad, se propone registrar, observar e interrogar a los actores. Por el otro, se nutre de la renovación conceptual y teórica de uno de los campos más revulsivos en las últimas décadas: los estudios de género y sexualidades. Con ello, Jones asume los desafíos de pensar la sexualidad en términos de una construcción histórica que está atravesada por relaciones de poder que estructuran lo social.

Esta doble tradición caracteriza a una línea de trabajo –dentro de la que se inscribe este libro– que surgió en la Argentina en la última década y que ha dado lugar a colectivos –en especial al Grupo de Estudios sobre Sexualidades– que han promovido una agenda de

discusiones actualizadas, insertas en debates a escala internacional y comprometidas con el activismo que logró la reciente sanción en nuestro país de la Ley del Matrimonio Igualitario. Ese colectivo emergió de un campo acicateado por la problemática de la salud y los derechos reproductivos, pero lentamente ha ido ensanchándose para abarcar las sexualidades en un sentido amplio. Justamente, el estudio de Jones refleja ese desplazamiento al centrarse en las prácticas, las creencias y los controles. Es allí donde el libro hace su principal aporte: el análisis de la construcción social de las jerarquías sexuales.

La investigación ofrece un cuadro rico y matizado que no cede ni a las visiones optimistas y políticamente correctas –que proyectarían en los jóvenes la utopía realizada– ni a las miradas cómodas que conciben el presente como reiteración del pasado. Los chicos y las chicas de Trelew viven, conciben, significan al sexo mediante potentísimas diferencias de género que determinan lo legítimo, lo deseado y lo rechazado. Pero, al mismo tiempo, esas diferencias no son monolíticas e, incluso, no faltan quienes las resisten, las confrontan y las transforman. Antes de avanzar sobre los resultados concretos de la investigación, quisiera resaltar algunas decisiones que le dan originalidad.

En primer lugar, está la elección de la localidad. Trelew descentra la mirada de Buenos Aires para colocarla sobre espacios menos hegemónicos y transitados. En el marco de esta decisión, Jones le otorga especial atención a las singularidades locales: a la escala mediana de la ciudad, a su aislamiento de los centros políticos y culturales del país y a sus características culturales e históricas marcadas por la importancia de la inmigración galesa y el protestantismo y la debilidad del catolicismo, que llegó tardíamente y se mantuvo débil.

En segundo lugar, otro desplazamiento original es la definición de los sujetos bajo estudio: se aparta del análisis de las clases populares que ha prevalecido en las actuales agendas de investigación, preocupadas por nutrir el diseño de políticas públicas, y que ha llevado a relegar el estudio y conocimiento de otros sectores sociales como las clases medias –de las que, justamente, se ocupa esta investigación–. Dicho recorte se ha realizado no en función de variables ocupacionales o económicas sino socioculturales: los entrevistados van a la escuela pública, son mantenidos por sus padres, pasan la mayor parte de su tiempo con pares, no han experimentado embarazos, no tienen hijos ni han convivido con su pareja.

En tercer lugar, el foco de la investigación no excluyó a los/as heterosexuales que, paradójicamente, han quedado en cierto punto relegados ante la importancia de comprender la exclusión de las sexualidades alternativas y las dinámicas a las que están dando lugar los nuevos marcos normativos. Esta decisión, por cierto, no implicó desentenderse de los sujetos que se identificaron como gays. Por el contrario, sus voces ocupan un lugar central para comprender la construcción genérica de la normatividad sexual. No menos significativo resulta que la interrogación no solo haya involucrado las pautas sexuales sino que también haya incorporado la subjetividad, los sentimientos y los afectos.

Finalmente, es necesario resaltar que Jones reconoce a los adolescentes como sujetos activos. Su posición ante ellos no es demagógica ni ingenua. Es decir, no concibe el poder



y el orden como externos a la sociedad pero tampoco olvida la importancia de los actores y los discursos emanados del poder. Las prácticas son concebidas como espacio en el cual se dirimen luchas y conflictos por el orden sexual que, al mismo tiempo, son constitutivas de dicho orden.

El libro está prologado por Mario Pecheny y organizado en siete capítulos y una conclusión. El primer capítulo contiene una clara y precisa descripción de la investigación, los interrogantes, la estrategia metodológica y los presupuestos teóricos. En especial, introduce la noción de “guiones sexuales”, con los aportes de Gagnon y Simon, que suponen actos, relaciones y significados usados por los actores en sus situaciones concretas y que, como el libro propondrá, constituyen producciones sociales y mentales que también son construidas por los sujetos. En función de dichos guiones, se presentan dos categorías –género y generaciones– que serán centrales en la estructuración del análisis.

Cada capítulo aborda una dimensión concreta y definida de las sexualidades adolescentes. La pornografía y la masturbación es la primera de ellas. Jones explica que estas prácticas suelen ser vergonzantes para los y las adolescentes. Ellos les otorgan diferente legitimidad según la edad y el género. Mirar revistas y películas pornográficas es una fuente de conocimiento para los varones, en especial antes de los 15 años. Es en esa etapa que ellos aceptan más benévolamente la masturbación. Luego de esa edad, opera la expectativa social de que los varones comiencen a tener relaciones sexuales y, con ello, se modifica la valoración del autoerotismo y de la pornografía. Las chicas, en cambio, ocultan o rechazan la pornografía –les da “asco”– y se permiten en menor medida las prácticas autoeróticas. Estas diferencias se explican por el calado de una visión esencialista según la cual los varones tendrían la “necesidad” de masturbarse para canalizar una tensión sexual que supuestamente es del orden natural y que la definiría como tal en oposición a las mujeres.

El debut sexual es analizado en el siguiente capítulo. Jones lo encuadra, a diferencia de la mayor parte de los antecedentes, dentro de un proceso de aprendizaje erótico y pone de relieve los significados subjetivos de ese rito de pasaje. Para hacerlo, retoma la noción de “guiones sexuales” que permitirían la interpretación de las situaciones y de los papeles atribuidos a varones y mujeres. Las entrevistas revelan la centralidad del coito vaginal para definir una relación sexual heterosexual y de las diferencias de género. Los varones entrevistados debutaron con novias (lo que supone compromiso afectivo, monogamia serial y vínculo social) o “transas” (relaciones circunstanciales, sin monogamia, predominantemente sexuales). Las mujeres lo habrían hecho solamente con novios. El trasfondo de estas diferencias remite a la idea de que los varones están siempre dispuestos a tener sexo y de que las mujeres poseen la capacidad de habilitarlos o rechazarlos. El análisis reconoce algunas novedades en términos históricos: ninguno de los varones habría debutado con una trabajadora sexual, la virginidad no tendría una connotación moral positiva y existiría un estilo de debut (no el único) inserto en un recorrido erótico consensuado, gradual y verbalizado.

El capítulo siguiente aborda el papel del amor, las presiones y el placer en las experiencias sexuales de los y las adolescentes. Las diferencias de género resultan nuevamente puestas de relieve: las chicas valoran la satisfacción sexual pero unida al amor romántico, en tanto que los varones están abiertos a cualquier oportunidad en el marco de las visiones esencialistas –antes mencionadas– basadas en la naturaleza instintiva de su deseo sexual. Sin embargo, Jones identifica una “incipiente sentimentalización” de la sexualidad masculina que supone rechazar el mandato de ocultar los sentimientos amorosos y una relación más igualitaria. Advierte, también, que la valorización del romanticismo de las chicas no implica que desestimen el placer físico.

Las interacciones con los padres y las madres y las preocupaciones sobre las relaciones sexuales son analizadas en el Capítulo 5. El cuidado constituye el meollo de las recomendaciones que reciben los y las adolescentes de sus padres con un discurso que combina el registro médico y el moral. El sexo con amor, la monogamia seriada y la anticoncepción pueden concebirse como diferentes facetas de ese cuidado. No menos significativos son los silencios sobre la sexualidad y las dificultades para aceptar que las hijas mujeres tienen relaciones sexuales. Con los varones, el preservativo tiene un carácter omnipresente, material y discursivamente. Su entrega –en muchos casos por parte de los padres– tendría un papel preventivo pero también simbólico. Estos padres y madres hablan con su prole de sexualidad, aunque lo hacen en términos médicos con escasa apertura a poner en discusión el placer sexual. Sin duda, los y las adolescentes parecerían escuchar a sus mayores, aunque no siempre concuerden con ellos, y en muchos casos quisieran un diálogo más fluido con los adultos.

El Capítulo 6 está dedicado a los chismes y el control social. Su análisis resulta uno de los aportes más innovadores porque valoriza las interacciones sociales para la comprensión de las jerarquías sexuales. Mediante los cotilleos, los adolescentes controlan, vigilan y castigan a los pares que las infringen. Así, Jones explica que la designación de una chica como “puta” constituye una sanción a su disponibilidad a tener relaciones sexuales ocasionales (su falta de resistencia a los avances masculinos) y a su negativa a realizar una selección afectiva. Al contrario, la norma establece que un varón es “ganador” cuando cambia constantemente de compañera sexual y tiene más de una al mismo tiempo. El peso de estas dinámicas de control no le impide reconocer al autor que la resistencia a la normatividad sexual y sus jerarquías se produce, también, en interacciones en las cuales hay chicas que las discuten y las desafían.

Finalmente, el último capítulo está dedicado a las estigmatizaciones hacia los varones homosexuales. El autor explica que estas dinámicas de discriminación funcionan mediante experiencias y anticipaciones por las cuales se los excluye y se los discrimina. Los varones heterosexuales conciben la homosexualidad como una “enfermedad”, “degeneración” o “anormalidad” fuera de su comprensión. El contexto local –de una ciudad mediana– facilita la identificación de los sujetos estigmatizados, potencia los efectos de los hostigamientos y limita los márgenes de la sociabilidad gay. En los casos de tolerancia, esta tiene como contracara una exigencia de discreción que supone la invisibilidad de los sujetos. Según la investigación, burlas, insultos y agresiones (tirar piedras y golpear) no son prácticas



excepcionales. Quienes han vivido estas discriminaciones las padecen, pero, también, tienen posibilidades de subvertirlas. Para ello, parecerían centrales las dinámicas de auto-reconocimiento y la capacidad para oponerse y confrontar con las jerarquías sexuales.

En las conclusiones, Jones retoma estas jerarquías sexuales y aborda sus efectos sociales y políticos. Ello constituye un inmejorable camino para comprender esa etapa –sinuosa, difícil– en la que se abandona la infancia. Como nos adelanta Mario Pecheny en su Prólogo, se trata de una etapa que supone un proceso de subjetivación en el cual se entrecruzan las expectativas de clase y las de género. Justamente, el libro de Jones explora una y otra vez los entrecruzamientos problemáticos a los que dan lugar dichas dimensiones configurativas de nuestra vida.

*Sexualidades adolescentes...* es un libro claro. Está prolija y lúcidamente escrito. Interpela en forma directa al lector, le habla en primera persona y lo considera un interlocutor con quien se discute y se piensa. Al inicio de cada capítulo, el autor se permite contraponer la perspectiva del investigador –el que interpreta, pregunta y responde– con el sujeto capaz de reconocerse en su objeto de investigación, interpeándolo/nos en clave autobiográfica y personal. “¿Quién no recuerda para bien o para mal su primera vez?”, nos pregunta Jones. Este detalle revela una sensibilidad singular que le permite pensar al “otro” como “otro” sin dejar de concebir que la interrogación podría recaer en uno mismo.



## Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate

Cynthia Pizarro (coordinadora)  
Buenos Aires, Ciccus, 2011.

Lautaro Ceglia Kotolowski  
*Lic. en Sociología, Universidad de Buenos Aires*

Este libro reúne artículos de distintos especialistas que abordan una multiplicidad temática y disciplinar dentro del campo de la migración internacional.<sup>1</sup> Estos trabajos fueron presentados en el Primer Seminario sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas, organizado por la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (Red IAMIC), en el marco del Programa RAÍCES del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva del Gobierno de la Nación Argentina, en enero de 2010.

El libro consta de una introducción y cinco partes que agrupan diferentes artículos de acuerdo con su temática. En la Introducción, cuya autora es la coordinadora del libro, se contextualiza a las migraciones internacionales en su contemporaneidad y se presentan los principales temas, conceptos y perspectivas tratados. Se repasan los artículos, permitiendo a los lectores hacerse una buena imagen acerca del contenido de cada uno.

La Primera Parte, denominada “Migración, familia y género”, se inicia con el escrito de Anahí Viladrich “El Estado de Bienestar en jaque: políticas públicas, inmigración y el derecho a la salud en los EE.UU.”. El mismo indaga acerca de las transformaciones neoliberales en los EE.UU., el desmantelamiento del Estado de Bienestar y sus efectos negativos en el acceso a los servicios de salud y a la ayuda social por parte de los sectores más desfavorecidos de la población. Con un interesante enfoque, la autora analiza los sustentos ideológicos y las representaciones sociales que impregnan la Ley de Reforma del Estado de Bienestar y el Acta de Reforma de Inmigración Ilegal y de Responsabilidad Inmigrante,

<sup>1</sup> Ellos son: Anahí Viladrich, María José Magliano, Silvina María Romano, Claudia Pedone, Sara Zulema Poggio, Sandra Gil Araujo, Eduardo E. Domenech, Gabriela Mera, Amalia Margarita Stuhldreher, Bernarda Zubrzycki, Judith Freidenberg, Brígida Baeza, Gerardo Halpern, Fulvio A. Rivero Sierra, Corina Courtis, María Inés Pacecca, Roberto Benencia, Martha Radonich, Ana Ciarallo, Verónica Trpin, Gabriela Alejandra Karasik, Walter Actis y Cecilia Jiménez Zunino.

destacando la responsabilidad individual, la autosuficiencia, el nuevo racismo cultural y las transformaciones en las representaciones sociales de género como consecuencia de una inclusión femenina desigual.

A continuación, se presenta el trabajo de María José Magliano y Silvina María Romano titulado “El desarrollo y las migraciones femeninas en la agenda política sobre migraciones internacionales: universalismo etnocéntrico y colonialidad de género”. Las autoras se interrogan por los alcances políticos de la articulación entre el discurso del desarrollo y la dimensión de género, instalada de modo hegemónico en la agenda política sobre migraciones internacionales en la región sudamericana. Desde una perspectiva cualitativa y con la intención de cuestionar las formas en las que se configuran la imagen de la mujer y las migraciones femeninas como problemática social y política, abordan diversas intervenciones públicas de funcionarios y documentos de agentes políticos significativos, destacando en su análisis la reproducción de estereotipos de género, la naturalización de la visión etnocéntrica centro-periferia y la legitimación del poder colonial.

Claudia Pedone, en “Nuevas formas de organización familiar: la migración ecuatoriana hacia Cataluña”, estudia las transformaciones en las estructuras familiares ecuatorianas a partir de constatar un doble proceso de aceleración y feminización del flujo migratorio procedente del Ecuador hacia España, particularmente a Cataluña. Con una perspectiva transnacional y una estrategia metodológica cualitativa basada en las entrevistas en profundidad y la observación participante, analiza las trayectorias y estrategias migratorias desarrolladas por las familias, sus modalidades de reagrupación y, especialmente, el doble impacto transformador en el grupo doméstico: las reacomodaciones en las relaciones de género y las relaciones generacionales en los vínculos afectivos y de poder, tanto en los lugares de origen como en los de destino.

En el artículo “Evaluando los costos y beneficios de la experiencia transnacional: madres centroamericanas en el Estado de Maryland”, Sara Zulema Poggio analiza la autoevaluación que, en términos de costos-beneficios, realizan de su experiencia migratoria las mujeres inmigrantes centroamericanas residentes en el Estado de Maryland, que constituyen el primer eslabón en la cadena migratoria dejando hijos pequeños en el lugar de origen. Es decir, se trata de un estudio que aborda la maternidad transnacional, una temática de gran actualidad. También se considera la percepción de profesionales de la salud y de la educación del Estado de Maryland ligados a la migración de origen latino. Valiéndose tanto de la perspectiva del transnacionalismo como de la psicología en el estudio del impacto de la experiencia migratoria en los individuos, la autora encuentra que los efectos combinados de dicha experiencia y de la separación familiar aumentan las dificultades individuales y los conflictos familiares.

Al comenzar la Segunda Parte, “Políticas públicas, nación e (in)migración”, encontramos el artículo de Sandra Gil Araujo que lleva por título “Migraciones internacionales, políticas públicas y construcción nacional. Apuntes sobre las políticas de integración de inmigrantes en Europa”. En el contexto político actual en el que se cuestiona la integración de la población inmigrante en la Unión Europea como peligro y amenaza a la unidad y

seguridad nacionales, la autora escoge los contratos de integración de Francia, los Países Bajos, el Reino Unido y España como punto de inicio de reflexiones teóricas sobre la ciudadanía. Destaca la relación entre una nueva concepción de la naturaleza de los sujetos y las recientes políticas de integración, propias del liberalismo avanzado y asociadas a las transformaciones acaecidas en las formas de gobernar la cuestión social, que resignifican el viejo concepto de ciudadanía y lo enlazan ahora a la conducta individual, autónoma y responsable atada a determinantes éticos y culturales, ya no sociales.

Eduardo E. Domenech, en su artículo “La ‘nueva política migratoria’ en la Argentina: las paradojas del programa ‘Patria Grande’”, se vale de documentos oficiales e intervenciones públicas de funcionarios de gobierno para analizar la llamada “nueva política migratoria” en la Argentina durante el período 2000-2008 y el plan nacional de regulación migratoria desarrollado en dicho período. Para el autor, ambos explicitan un giro en el discurso estatal, ya que se pasó de la retórica de la exclusión e ilegalidad de la década de los noventa a la retórica de la inclusión y regularización fundada en los derechos humanos de los migrantes y en la integración regional y de los extranjeros. Pero, según Domenech, la paradoja reside en que el Estado presupone que el Programa de Normalización Documentaria Migratoria solucionará el problema de la irregularidad migratoria que el discurso oficial diagnostica, desconociendo que, al implementar tal programa, él mismo instituye, crea y legitima aquella distinción entre regulares e irregulares. El acto de regularización, como rito de institución, consagra la diferencia entre unos y otros.

Gabriela Mera, en su escrito “Pensar las categorías, pensar al Estado. Reflexiones en torno al concepto de segregación espacial de los inmigrantes”, se propone, como lo indica el título de su trabajo, reflexionar sobre el concepto de segregación espacial de los inmigrantes en un intento por desnaturalizar las formas de percibir la realidad, reconociendo la violencia simbólica que el Estado realiza en ella. Tomando los aportes de Pierre Bourdieu, analiza dicha categoría científica y, realizando una revisión crítica del empleo de la misma en los estudios migratorios, pone el acento en los peligros que supone en tanto reproducción del pensamiento de Estado. La autora resalta la ficción de unidad y homogeneidad que genera esa categoría en el seno de cada grupo nacional así como la heterogeneidad que oculta.

En el último artículo de la segunda parte del libro, “Migrantes transnacionales: presencias y ausencias en la construcción dialéctica de la nación uruguaya”, cuya autora es Amalia Margarita Stuhldreher, se analizan las características y causas del fenómeno emigratorio en el Uruguay en la actualidad, sus consecuencias recientes e históricas. Ponderando una perspectiva transnacional, problematiza la dimensión política al abordar la cuestión del voto extraterritorial, el rol del Estado, las tensiones asociadas y sus transformaciones.

Ya en la Tercera Parte, denominada “Acciones colectivas y dinámicas identitarias de los y las migrantes”, el escrito de Bernarda Zubrzycki “La migración senegalesa en Buenos Aires: el papel de las *dahiras mourides* en el proceso de anclaje local”, se interroga por el rol que las asociaciones religiosas de la cofradía islámica mouride desempeñan entre los

migrantes senegaleses en Buenos Aires, específicamente en la organización del grupo, en los procesos de inserción en la sociedad receptora, de construcción identitaria y de pertenencia y en la conformación de espacios sociales transnacionales. La autora también caracteriza la migración senegalesa e indaga particularmente sobre las causas de dicha inmigración y de la selección de la Argentina como destino.

Judith Freidenberg, en su artículo “Los Estados Unidos y la emigración de elites: historias de vida y relocalización espacial en Buenos Aires, Argentina”, nos brinda un aporte novedoso, que se diferencia de los numerosos estudios dedicados a las migraciones de tipo laboral y dirigidas hacia los países centrales. Al abocarse al análisis de los flujos migratorios de elites desde los EE.UU. hacia la Argentina, empleando una metodología basada en el análisis etnográfico de historias de vida, la autora confiere visibilidad al fenómeno, examina sus particularidades y lo diferencia del de los inmigrantes, los exiliados y los turistas. Por ello, Freidenberg plantea que el término más adecuado para caracterizar a los protagonistas de esos flujos migratorios es el de expatriados.

El escrito de Brígida Baeza “Migración boliviana en Comodoro Rivadavia (Chubut): asociacionismo y lazos transnacionales” también se interroga por los aspectos políticos del transnacionalismo al examinar las características del vínculo transnacional entre una asociación radicada en la ciudad de Comodoro Rivadavia y el gobierno boliviano tras la asunción de Evo Morales a la presidencia. La autora analiza las características del asociacionismo así como los diversos factores que la constituyen, evaluando en especial las implicaciones de las nuevas políticas migratorias en el proceso organizativo. Para lograr sus objetivos, utiliza una metodología cualitativa basada en el análisis de la prensa local, en observaciones participantes y en entrevistas en profundidad.

La Tercera Parte concluye con el trabajo de Gerardo Halpern titulado “Migración y ciudadanía política. Debates, victorias y derrotas”, el cual se inscribe en la tensión teórico-política existente entre los fenómenos de movilidad humana, los Estados nacionales y el transnacionalismo, en particular, en el replanteo del concepto clásico de ciudadanía en el marco de esta polémica. En este entrecruzamiento, el autor investiga el caso de los paraguayos organizados en la Argentina que reclaman una reforma constitucional que les reconozca su membresía y derechos electorales. El autor analiza la definición de ciudadanía que prima actualmente en el Estado paraguay, así como las reivindicaciones de las organizaciones de ese país que se consideran condenadas a una segunda emigración por ser excluidos de los derechos de ciudadanía.

La Cuarta Parte, “Migraciones, discriminación y racismo”, se inicia con el escrito de Fulvio A. Rivero Sierra “Formas ‘tangibles’ e ‘intangibles’ de la discriminación. Aportes para una formalización teórico-conceptual”. El fenómeno de la discriminación étnica hacia los inmigrantes es el núcleo de investigación de este trabajo. El autor reconoce que el interés por este tema en el mundo académico no se ha visto acompañado por un adecuado desarrollo teórico; por ello, pretende aportar a la cuestión con este estudio. En la reflexión teórica se abordan los conceptos de discriminación, de práctica y de presión discriminatorias, intentado captar las formas tangibles e intangibles del fenómeno, para

luego poner como ejemplo algunos casos de discriminación hacia bolivianos en el municipio de San Isidro de Lules, ubicado en la Provincia de Tucumán, sin que ello invalide el alcance de la generalización teórica.

Por su parte, Corina Curtis, en su artículo “La discriminación étnico-racial como tema: discursos públicos y experiencias cotidianas. Un estudio centrado en la colectividad coreana de Buenos Aires”, presenta algunas reflexiones derivadas de una investigación sobre el tratamiento de la discriminación étnico-racial como materia de Estado, haciendo foco en el punto de vista de los sujetos afectados y en la cotidianeidad de los procesos discriminatorios. Sus fuentes fueron los discursos públicos sobre la discriminación reproducidos por tres agencias estatales y las narrativas biográficas desarrolladas en el marco de las entrevistas sobre población de origen coreano afincadas en la Ciudad de Buenos Aires. Uno de los hallazgos más destacables es la (des)articulación y profunda brecha entre el discurso público y la experiencia cotidiana de los migrantes.

María Inés Pacecca, en su trabajo “Personas extranjeras en cárceles federales. Vulnerabilidad y discriminación”, realiza un análisis cuantitativo con datos sociodemográficos tomados de los diversos informes de la Procuración Penitenciaria de la Nación y de la Dirección Nacional de Política Criminal. El objetivo de la autora es aportar a la descripción precisa de las condiciones de detención y ejecución de la pena, revelando, a su vez, situaciones de trato desigualitario de la población extranjera en las cárceles. Pacecca aborda la evolución de la población penal extranjera por sexo, edad, lugar de origen y niveles educativos, entre otros aspectos, analizando también las dimensiones de vulnerabilidad y discriminación, sin dejar de reconocer las dificultades para la obtención de información fiable.

El artículo “Sufriendo y resistiendo la segregación laboral: experiencias de migrantes bolivianos que trabajan en el sector hortícola de la región metropolitana de la ciudad de Córdoba”, de Cynthia Pizarro, analiza etnográficamente cómo experimentan sus trabajos los migrantes bolivianos que se desempeñan como medianeros, empleados o changarines. El escrito rescata la capacidad de agencia de estos trabajadores en un mercado laboral segregado, en el que se entrecruzan diversas formas de desigualdad social y donde la experiencia vivida puede reproducir mitos étnicos pero también desarrollar variadas prácticas de resistencia.

La última parte del libro, “Territorio, trayectorias y estrategias migratorias”, se inicia con el trabajo de Roberto Benencia titulado “Racionalidades, azar y aventura en la construcción de los itinerarios migratorios”. El autor se interroga por los factores que influyen en la configuración de las trayectorias y estrategias migratorias a partir del análisis de la comunidad boliviana oriunda de Tarija afincada en Río Cuarto (Provincia de Córdoba). Benencia reconoce dos tipos de racionalidades históricas para la comprensión de estos procesos: la racionalidad económica y las redes sociales. Tomando como referencia su trabajo de campo, observa la presencia de ambas racionalidades, pero también aporta otros elementos como el azar y el espíritu de aventura entre los aspectos que pueden influir en la construcción de los itinerarios migratorios.

El trabajo conjunto de Martha Radonich, Ana Ciarallo y Verónica Trpin “Chilenos y bolivianos en la configuración de territorios en áreas rurales del Alto Valle de Río Negro, Argentina” gira en torno a los procesos de territorialización, trabajo e identidad en el norte de la Patagonia Argentina. Las autoras analizan dichos procesos en el marco de la reestructuración productiva acaecida en los últimos años en el Alto Valle de Río Negro, fenómeno que les da la posibilidad de observar comparativamente dos grupos de migrantes, chilenos y bolivianos, en sus diferentes modalidades de inserción –como respuesta activa de esos grupos– en una estructura productiva dominante. En el aspecto metodológico de este trabajo se destacan la observación directa y las entrevistas en profundidad a diferentes actores sociales implicados, así como la combinación de estos instrumentos con referencias estadísticas.

Por su parte, Gabriela Alejandra Karasik, en su artículo “Sobre-etnización y epistemologías de la extranjerización. Reflexiones a partir del caso de Jujuy como contexto de migraciones bolivianas (tempranas) en la Argentina”, estudia los principales rasgos de la migración boliviana en Jujuy, cuestionando la sobre-etnización que realizan las visiones dominantes, reinscribiendo la temática en los mundos sociales subalternos locales. La autora hace una breve caracterización de los procesos sociodemográficos de Jujuy, abordando las migraciones de nativos y extranjeros y su inserción laboral en la provincia; con ello muestra la convergencia de la experiencia étnica con espacios sociales articulados por las clases que configuraron particulares mundos subalternos locales.

152

Año 6  
Número 10  
Enero/  
Junio 2012

Walter Actis, en “Migraciones Argentina-España. Características de los distintos ‘ciclos’ migratorios, sus inserciones en España y el impacto de la crisis actual”, realiza un análisis sociodemográfico de las características de las poblaciones que, en diferentes momentos históricos, emigraron de la Argentina a España en edad laboral. El autor distingue tres ciclos en los flujos migratorios: el primero, hasta 1983, llamado el período “del exilio”; el segundo, comprendido entre los años 1984-2000, denominado inicio de la migración económica; el tercero, que se extiende entre 2001 y 2007, mencionado como el éxodo “del corralito”. En su investigación identifica y contrasta las características de la población en estudio en cada uno de esos ciclos, indaga sobre su movilidad ocupacional a fin de valorar el corolario del proceso migratorio y examina el impacto de la crisis del año 2008. Las fuentes que utiliza son principalmente de elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de Inmigrantes y la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadísticas de España, recurriendo también al Censo de Población y a la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la Argentina.

El último artículo del libro, de Cecilia Jiménez Zunino, se titula “Movilidades geográficas, movilidades sociales. Trayectorias transnacionales en el campo global”. Entre la historia de vida y la entrevista en profundidad, la autora analiza las trayectorias de vida de migrantes argentinos en España. En su exposición se vale de dos trayectorias modales para indagar las formas en las que los migrantes reutilizan sus capitales y disposiciones de partida en los nuevos contextos. La autora piensa a la migración como una apuesta de los agentes para evitar el desclasamiento en el contexto de la globalización y de configuración



de un espacio de clases global. Su análisis articula las profundas transformaciones en la estructura de la sociedad argentina de las últimas décadas y los cambios a nivel global con las estrategias migratoria de los agentes, revelando la paradoja de dichas estrategias: se migra para evitar el desclasamiento, pero no se logra el lugar esperado en destino.

La unidad que esta publicación supone, esconde uno de sus principales atractivos: la diversidad de autores, temas, disciplinas y metodologías que aportan al debate sobre el fenómeno migratorio. Esta variedad configura una mirada enriquecedora de la movilidad humana internacional en su complejidad, evitando cualquier reduccionismo. Esa complejidad se acrecienta al problematizar la temática en toda su contemporaneidad. En síntesis, el libro, como correlato de un serio y arduo trabajo científico de los autores, realiza una valiosa contribución a la comprensión de las actuales migraciones internacionales. Todo ello confiere a esta publicación un gran atractivo, tanto para estudiantes de Ciencias Sociales, como para investigadores y profesores abocados a la tarea de pensar, investigar, enseñar y aprender el fenómeno migratorio.

## Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate

Cynthia Pizarro (coordinadora)  
Buenos Aires, Ciccus, 2011.

Lautaro Ceglia Kotolowski  
*Lic. en Sociología, Universidad de Buenos Aires*

Este libro reúne artículos de distintos especialistas que abordan una multiplicidad temática y disciplinar dentro del campo de la migración internacional.<sup>1</sup> Estos trabajos fueron presentados en el Primer Seminario sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas, organizado por la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (Red IAMIC), en el marco del Programa RAÍCES del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva del Gobierno de la Nación Argentina, en enero de 2010.

El libro consta de una introducción y cinco partes que agrupan diferentes artículos de acuerdo con su temática. En la Introducción, cuya autora es la coordinadora del libro, se contextualiza a las migraciones internacionales en su contemporaneidad y se presentan los principales temas, conceptos y perspectivas tratados. Se repasan los artículos, permitiendo a los lectores hacerse una buena imagen acerca del contenido de cada uno.

La Primera Parte, denominada “Migración, familia y género”, se inicia con el escrito de Anahí Viladrich “El Estado de Bienestar en jaque: políticas públicas, inmigración y el derecho a la salud en los EE.UU.”. El mismo indaga acerca de las transformaciones neoliberales en los EE.UU., el desmantelamiento del Estado de Bienestar y sus efectos negativos en el acceso a los servicios de salud y a la ayuda social por parte de los sectores más desfavorecidos de la población. Con un interesante enfoque, la autora analiza los sustentos ideológicos y las representaciones sociales que impregnan la Ley de Reforma del Estado de Bienestar y el Acta de Reforma de Inmigración Ilegal y de Responsabilidad Inmigrante,

1 Ellos son: Anahí Viladrich, María José Magliano, Silvina María Romano, Claudia Pedone, Sara Zulema Poggio, Sandra Gil Araujo, Eduardo E. Domenech, Gabriela Mera, Amalia Margarita Stuhldreher, Bernarda Zubrzycki, Judith Freidenberg, Brígida Baeza, Gerardo Halpern, Fulvio A. Rivero Sierra, Corina Courtis, María Inés Pacecca, Roberto Benencia, Martha Radonich, Ana Ciarallo, Verónica Trpin, Gabriela Alejandra Karasik, Walter Actis y Cecilia Jiménez Zunino.

destacando la responsabilidad individual, la autosuficiencia, el nuevo racismo cultural y las transformaciones en las representaciones sociales de género como consecuencia de una inclusión femenina desigual.

A continuación, se presenta el trabajo de María José Magliano y Silvina María Romano titulado “El desarrollo y las migraciones femeninas en la agenda política sobre migraciones internacionales: universalismo etnocéntrico y colonialidad de género”. Las autoras se interrogan por los alcances políticos de la articulación entre el discurso del desarrollo y la dimensión de género, instalada de modo hegemónico en la agenda política sobre migraciones internacionales en la región sudamericana. Desde una perspectiva cualitativa y con la intención de cuestionar las formas en las que se configuran la imagen de la mujer y las migraciones femeninas como problemática social y política, abordan diversas intervenciones públicas de funcionarios y documentos de agentes políticos significativos, destacando en su análisis la reproducción de estereotipos de género, la naturalización de la visión etnocéntrica centro-periferia y la legitimación del poder colonial.

Claudia Pedone, en “Nuevas formas de organización familiar: la migración ecuatoriana hacia Cataluña”, estudia las transformaciones en las estructuras familiares ecuatorianas a partir de constatar un doble proceso de aceleración y feminización del flujo migratorio procedente del Ecuador hacia España, particularmente a Cataluña. Con una perspectiva transnacional y una estrategia metodológica cualitativa basada en las entrevistas en profundidad y la observación participante, analiza las trayectorias y estrategias migratorias desarrolladas por las familias, sus modalidades de reagrupación y, especialmente, el doble impacto transformador en el grupo doméstico: las reacomodaciones en las relaciones de género y las relaciones generacionales en los vínculos afectivos y de poder, tanto en los lugares de origen como en los de destino.

En el artículo “Evaluando los costos y beneficios de la experiencia transnacional: madres centroamericanas en el Estado de Maryland”, Sara Zulema Poggio analiza la autoevaluación que, en términos de costos-beneficios, realizan de su experiencia migratoria las mujeres inmigrantes centroamericanas residentes en el Estado de Maryland, que constituyen el primer eslabón en la cadena migratoria dejando hijos pequeños en el lugar de origen. Es decir, se trata de un estudio que aborda la maternidad transnacional, una temática de gran actualidad. También se considera la percepción de profesionales de la salud y de la educación del Estado de Maryland ligados a la migración de origen latino. Valiéndose tanto de la perspectiva del transnacionalismo como de la psicología en el estudio del impacto de la experiencia migratoria en los individuos, la autora encuentra que los efectos combinados de dicha experiencia y de la separación familiar aumentan las dificultades individuales y los conflictos familiares.

Al comenzar la Segunda Parte, “Políticas públicas, nación e (in)migración”, encontramos el artículo de Sandra Gil Araujo que lleva por título “Migraciones internacionales, políticas públicas y construcción nacional. Apuntes sobre las políticas de integración de inmigrantes en Europa”. En el contexto político actual en el que se cuestiona la integración de la población inmigrante en la Unión Europea como peligro y amenaza a la unidad y

seguridad nacionales, la autora escoge los contratos de integración de Francia, los Países Bajos, el Reino Unido y España como punto de inicio de reflexiones teóricas sobre la ciudadanía. Destaca la relación entre una nueva concepción de la naturaleza de los sujetos y las recientes políticas de integración, propias del liberalismo avanzado y asociadas a las transformaciones acaecidas en las formas de gobernar la cuestión social, que resignifican el viejo concepto de ciudadanía y lo enlazan ahora a la conducta individual, autónoma y responsable atada a determinantes éticos y culturales, ya no sociales.

Eduardo E. Domenech, en su artículo “La ‘nueva política migratoria’ en la Argentina: las paradojas del programa ‘Patria Grande’”, se vale de documentos oficiales e intervenciones públicas de funcionarios de gobierno para analizar la llamada “nueva política migratoria” en la Argentina durante el período 2000-2008 y el plan nacional de regulación migratoria desarrollado en dicho período. Para el autor, ambos explicitan un giro en el discurso estatal, ya que se pasó de la retórica de la exclusión e ilegalidad de la década de los noventa a la retórica de la inclusión y regularización fundada en los derechos humanos de los migrantes y en la integración regional y de los extranjeros. Pero, según Domenech, la paradoja reside en que el Estado presupone que el Programa de Normalización Documentaria Migratoria solucionará el problema de la irregularidad migratoria que el discurso oficial diagnostica, desconociendo que, al implementar tal programa, él mismo instituye, crea y legitima aquella distinción entre regulares e irregulares. El acto de regularización, como rito de institución, consagra la diferencia entre unos y otros.

Gabriela Mera, en su escrito “Pensar las categorías, pensar al Estado. Reflexiones en torno al concepto de segregación espacial de los inmigrantes”, se propone, como lo indica el título de su trabajo, reflexionar sobre el concepto de segregación espacial de los inmigrantes en un intento por desnaturalizar las formas de percibir la realidad, reconociendo la violencia simbólica que el Estado realiza en ella. Tomando los aportes de Pierre Bourdieu, analiza dicha categoría científica y, realizando una revisión crítica del empleo de la misma en los estudios migratorios, pone el acento en los peligros que supone en tanto reproducción del pensamiento de Estado. La autora resalta la ficción de unidad y homogeneidad que genera esa categoría en el seno de cada grupo nacional así como la heterogeneidad que oculta.

En el último artículo de la segunda parte del libro, “Migrantes transnacionales: presencias y ausencias en la construcción dialéctica de la nación uruguaya”, cuya autora es Amalia Margarita Stuhldreher, se analizan las características y causas del fenómeno emigratorio en el Uruguay en la actualidad, sus consecuencias recientes e históricas. Ponderando una perspectiva transnacional, problematiza la dimensión política al abordar la cuestión del voto extraterritorial, el rol del Estado, las tensiones asociadas y sus transformaciones.

Ya en la Tercera Parte, denominada “Acciones colectivas y dinámicas identitarias de los y las migrantes”, el escrito de Bernarda Zubrzycki “La migración senegalesa en Buenos Aires: el papel de las *dahiras mourides* en el proceso de anclaje local”, se interroga por el rol que las asociaciones religiosas de la cofradía islámica mouride desempeñan entre los

migrantes senegaleses en Buenos Aires, específicamente en la organización del grupo, en los procesos de inserción en la sociedad receptora, de construcción identitaria y de pertenencia y en la conformación de espacios sociales transnacionales. La autora también caracteriza la migración senegalesa e indaga particularmente sobre las causas de dicha inmigración y de la selección de la Argentina como destino.

Judith Freidenberg, en su artículo “Los Estados Unidos y la emigración de elites: historias de vida y relocalización espacial en Buenos Aires, Argentina”, nos brinda un aporte novedoso, que se diferencia de los numerosos estudios dedicados a las migraciones de tipo laboral y dirigidas hacia los países centrales. Al abocarse al análisis de los flujos migratorios de elites desde los EE.UU. hacia la Argentina, empleando una metodología basada en el análisis etnográfico de historias de vida, la autora confiere visibilidad al fenómeno, examina sus particularidades y lo diferencia del de los inmigrantes, los exiliados y los turistas. Por ello, Freidenberg plantea que el término más adecuado para caracterizar a los protagonistas de esos flujos migratorios es el de expatriados.

El escrito de Brígida Baeza “Migración boliviana en Comodoro Rivadavia (Chubut): asociacionismo y lazos transnacionales” también se interroga por los aspectos políticos del transnacionalismo al examinar las características del vínculo transnacional entre una asociación radicada en la ciudad de Comodoro Rivadavia y el gobierno boliviano tras la asunción de Evo Morales a la presidencia. La autora analiza las características del asociacionismo así como los diversos factores que la constituyen, evaluando en especial las implicaciones de las nuevas políticas migratorias en el proceso organizativo. Para lograr sus objetivos, utiliza una metodología cualitativa basada en el análisis de la prensa local, en observaciones participantes y en entrevistas en profundidad.

**150**

Año 6

Número 10

Enero/

Junio 2012

La Tercera Parte concluye con el trabajo de Gerardo Halpern titulado “Migración y ciudadanía política. Debates, victorias y derrotas”, el cual se inscribe en la tensión teórico-política existente entre los fenómenos de movilidad humana, los Estados nacionales y el transnacionalismo, en particular, en el replanteo del concepto clásico de ciudadanía en el marco de esta polémica. En este entrecruzamiento, el autor investiga el caso de los paraguayos organizados en la Argentina que reclaman una reforma constitucional que les reconozca su membresía y derechos electorales. El autor analiza la definición de ciudadanía que prima actualmente en el Estado paraguay, así como las reivindicaciones de las organizaciones de ese país que se consideran condenadas a una segunda emigración por ser excluidos de los derechos de ciudadanía.

La Cuarta Parte, “Migraciones, discriminación y racismo”, se inicia con el escrito de Fulvio A. Rivero Sierra “Formas ‘tangibles’ e ‘intangibles’ de la discriminación. Aportes para una formalización teórico-conceptual”. El fenómeno de la discriminación étnica hacia los inmigrantes es el núcleo de investigación de este trabajo. El autor reconoce que el interés por este tema en el mundo académico no se ha visto acompañado por un adecuado desarrollo teórico; por ello, pretende aportar a la cuestión con este estudio. En la reflexión teórica se abordan los conceptos de discriminación, de práctica y de presión discriminatorias, intentado captar las formas tangibles e intangibles del fenómeno, para

luego poner como ejemplo algunos casos de discriminación hacia bolivianos en el municipio de San Isidro de Lules, ubicado en la Provincia de Tucumán, sin que ello invalide el alcance de la generalización teórica.

Por su parte, Corina Curtis, en su artículo “La discriminación étnico-racial como tema: discursos públicos y experiencias cotidianas. Un estudio centrado en la colectividad coreana de Buenos Aires”, presenta algunas reflexiones derivadas de una investigación sobre el tratamiento de la discriminación étnico-racial como materia de Estado, haciendo foco en el punto de vista de los sujetos afectados y en la cotidianeidad de los procesos discriminatorios. Sus fuentes fueron los discursos públicos sobre la discriminación reproducidos por tres agencias estatales y las narrativas biográficas desarrolladas en el marco de las entrevistas sobre población de origen coreano afincadas en la Ciudad de Buenos Aires. Uno de los hallazgos más destacables es la (des)articulación y profunda brecha entre el discurso público y la experiencia cotidiana de los migrantes.

María Inés Pacecca, en su trabajo “Personas extranjeras en cárceles federales. Vulnerabilidad y discriminación”, realiza un análisis cuantitativo con datos sociodemográficos tomados de los diversos informes de la Procuración Penitenciaria de la Nación y de la Dirección Nacional de Política Criminal. El objetivo de la autora es aportar a la descripción precisa de las condiciones de detención y ejecución de la pena, revelando, a su vez, situaciones de trato desigualitario de la población extranjera en las cárceles. Pacecca aborda la evolución de la población penal extranjera por sexo, edad, lugar de origen y niveles educativos, entre otros aspectos, analizando también las dimensiones de vulnerabilidad y discriminación, sin dejar de reconocer las dificultades para la obtención de información fiable.

El artículo “Sufriendo y resistiendo la segregación laboral: experiencias de migrantes bolivianos que trabajan en el sector hortícola de la región metropolitana de la ciudad de Córdoba”, de Cynthia Pizarro, analiza etnográficamente cómo experimentan sus trabajos los migrantes bolivianos que se desempeñan como medianeros, empleados o changarines. El escrito rescata la capacidad de agencia de estos trabajadores en un mercado laboral segregado, en el que se entrecruzan diversas formas de desigualdad social y donde la experiencia vivida puede reproducir mitos étnicos pero también desarrollar variadas prácticas de resistencia.

La última parte del libro, “Territorio, trayectorias y estrategias migratorias”, se inicia con el trabajo de Roberto Benencia titulado “Racionalidades, azar y aventura en la construcción de los itinerarios migratorios”. El autor se interroga por los factores que influyen en la configuración de las trayectorias y estrategias migratorias a partir del análisis de la comunidad boliviana oriunda de Tarija afincada en Río Cuarto (Provincia de Córdoba). Benencia reconoce dos tipos de racionalidades históricas para la comprensión de estos procesos: la racionalidad económica y las redes sociales. Tomando como referencia su trabajo de campo, observa la presencia de ambas racionalidades, pero también aporta otros elementos como el azar y el espíritu de aventura entre los aspectos que pueden influir en la construcción de los itinerarios migratorios.

El trabajo conjunto de Martha Radonich, Ana Ciarallo y Verónica Trpin “Chilenos y bolivianos en la configuración de territorios en áreas rurales del Alto Valle de Río Negro, Argentina” gira en torno a los procesos de territorialización, trabajo e identidad en el norte de la Patagonia Argentina. Las autoras analizan dichos procesos en el marco de la reestructuración productiva acaecida en los últimos años en el Alto Valle de Río Negro, fenómeno que les da la posibilidad de observar comparativamente dos grupos de migrantes, chilenos y bolivianos, en sus diferentes modalidades de inserción –como respuesta activa de esos grupos– en una estructura productiva dominante. En el aspecto metodológico de este trabajo se destacan la observación directa y las entrevistas en profundidad a diferentes actores sociales implicados, así como la combinación de estos instrumentos con referencias estadísticas.

Por su parte, Gabriela Alejandra Karasik, en su artículo “Sobre-etnización y epistemologías de la extranjerización. Reflexiones a partir del caso de Jujuy como contexto de migraciones bolivianas (tempranas) en la Argentina”, estudia los principales rasgos de la migración boliviana en Jujuy, cuestionando la sobre-etnización que realizan las visiones dominantes, reinscribiendo la temática en los mundos sociales subalternos locales. La autora hace una breve caracterización de los procesos sociodemográficos de Jujuy, abordando las migraciones de nativos y extranjeros y su inserción laboral en la provincia; con ello muestra la convergencia de la experiencia étnica con espacios sociales articulados por las clases que configuraron particulares mundos subalternos locales.

Walter Actis, en “Migraciones Argentina-España. Características de los distintos ‘ciclos’ migratorios, sus inserciones en España y el impacto de la crisis actual”, realiza un análisis sociodemográfico de las características de las poblaciones que, en diferentes momentos históricos, emigraron de la Argentina a España en edad laboral. El autor distingue tres ciclos en los flujos migratorios: el primero, hasta 1983, llamado el período “del exilio”; el segundo, comprendido entre los años 1984-2000, denominado inicio de la migración económica; el tercero, que se extiende entre 2001 y 2007, mencionado como el éxodo “del corralito”. En su investigación identifica y contrasta las características de la población en estudio en cada uno de esos ciclos, indaga sobre su movilidad ocupacional a fin de valorar el corolario del proceso migratorio y examina el impacto de la crisis del año 2008. Las fuentes que utiliza son principalmente de elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de Inmigrantes y la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadísticas de España, recurriendo también al Censo de Población y a la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la Argentina.

El último artículo del libro, de Cecilia Jiménez Zunino, se titula “Movilidades geográficas, movilidades sociales. Trayectorias transnacionales en el campo global”. Entre la historia de vida y la entrevista en profundidad, la autora analiza las trayectorias de vida de migrantes argentinos en España. En su exposición se vale de dos trayectorias modales para indagar las formas en las que los migrantes reutilizan sus capitales y disposiciones de partida en los nuevos contextos. La autora piensa a la migración como una apuesta de los agentes para evitar el desclasamiento en el contexto de la globalización y de configuración

de un espacio de clases global. Su análisis articula las profundas transformaciones en la estructura de la sociedad argentina de las últimas décadas y los cambios a nivel global con las estrategias migratoria de los agentes, revelando la paradoja de dichas estrategias: se migra para evitar el desclasamiento, pero no se logra el lugar esperado en destino.

La unidad que esta publicación supone, esconde uno de sus principales atractivos: la diversidad de autores, temas, disciplinas y metodologías que aportan al debate sobre el fenómeno migratorio. Esta variedad configura una mirada enriquecedora de la movilidad humana internacional en su complejidad, evitando cualquier reduccionismo. Esa complejidad se acrecienta al problematizar la temática en toda su contemporaneidad. En síntesis, el libro, como correlato de un serio y arduo trabajo científico de los autores, realiza una valiosa contribución a la comprensión de las actuales migraciones internacionales. Todo ello confiere a esta publicación un gran atractivo, tanto para estudiantes de Ciencias Sociales, como para investigadores y profesores abocados a la tarea de pensar, investigar, enseñar y aprender el fenómeno migratorio.